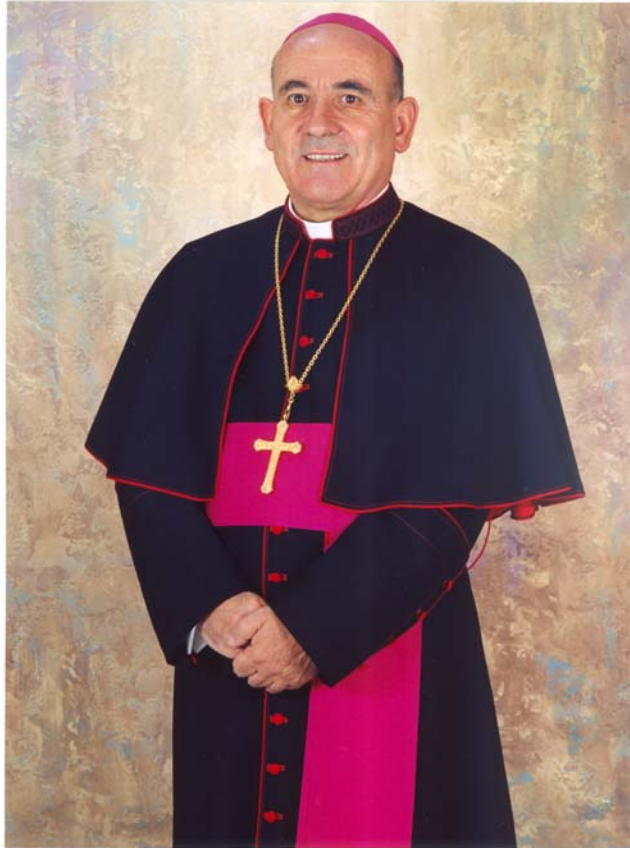


**VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA**  
*XVII Obispo de Santander*



**MINISTERIO EPISCOPAL**  
**2007-2008**

## INDICE

### NOMBRAMIENTO Y TOMA DE POSESIÓN

Aviso del Nombramiento.....	3
Bula de Nombramiento.....	4
Mensaje del Administrador Apostólico .....	5
Saludo y Mensaje de D. Vicente Jiménez Zamora, tras su elección como obispo de Santander .....	7
Celebración de la Toma de Posesión.....	9

### CARTAS PASTORALES

Teología de la Iglesia Particular .....	49
El Evangelio de la Vocación .....	63

### MENSAJES

Jornada del Domund: <i>“Dichosos los que creen”</i> .....	89
La Beatificación de nuestros mártires: <i>“Testigos de la fe y promotores de reconciliación”</i> .....	90
Conmemoración de los fieles difuntos: <i>“El recuerdo de los difun- tos”</i> .....	91
Felicitación con motivo de la Navidad: <i>“El Misterio de la navi- dad”</i> .....	93
Semana de oración por la unidad de los cristianos 2008 .....	95
Campaña de Manos Unidas 2008 .....	96
Cuaresma 2008 .....	97
Jornada de la vida consagrada .....	99
Bendición del Archivo Capitular .....	100
Sana laicidad y laicismo .....	101
Valoración moral de la intervención en embriones humanos y la clonación .....	103
Semana santa: <i>los días del amor más grande</i> .....	111
Pregón de Semana Santa 2008 .....	113
Feliz pascua de Resurrección: ¡Cristo ha resucitado!. ¡aleluya! .....	118
La alegría de la Pascua .....	119
El Dios de la esperanza .....	120
El domingo, día de la comunidad cristiana .....	121
Día del seminario y ordenación de dos diáconos permanentes .....	122
Campaña de la declaración de la renta .....	124
El Sacramento de la Confirmación .....	126
Día 1º de Mayo: Fiesta del Trabajo .....	127
Conciencia, ética y política .....	128

El valor del testimonio de la Fe .....	129
Jornada de Oración por las personas contemplativas .....	130
Llamamiento a inscribirse en la clase de Religión .....	132
Corpus Christi, día de la caridad .....	133
Espiritualidad renovada ante la situación actual .....	134
Día del Papa y Obolo de San Pedro .....	135
Tiempo de vacaciones .....	136
Año Santo de san Pablo .....	138
¿Derecho a la eutanasia? .....	140
Día nacional de las gentes de la mar. Fiesta de la Virgen del Car- men.....	141
Jornada “ <i>pro templos</i> ”.....	143
Ante la ofrenda de la guardia civil a la Virgen Bien Aparecida .....	144
Peregrinación Diocesana a Oviedo, con motivo del Año Santo de la Cruz .....	145
Ante el nuevo curso pastoral. Una llamada al trabajo y a la espe- ranza .....	147
El valor de la fe en nuestra vida .....	148
Fiesta de la Merced y la Pastoral en las cárceles .....	149
El mes del Rosario .....	150
Domund 2008. Como Pablo, misionero por vocación. ....	152
Solidaridad ante la crisis económica .....	153
Vida Ascendente: Movimiento de mayores .....	154
Curso Pastoral 2008-2009 .....	156
Los derechos humanos y la trata de mujeres .....	159
Adviento, tiempo de preparación a la venida del Señor. <i>llamada a la conversión y a la alegría</i> .....	160
Los Católicos y la Política. Bienaventuranzas del político I .....	162
Los Católicos y la Política. Bienaventuranzas del político II .....	163
Felicitación de Navidad 2008 .....	164
Cadena de oración por las vocaciones .....	165
La Familia, un canto al amor, a la vida y a la fe .....	166

## HOMILIAS

Nuestra Señora La Bien Aparecida.....	171
Apertura del Curso Académico 2007-2008.....	174
Misa de acción de gracias por los Beatos Mártires.....	177
Santa Catalina de Alejandría.....	179
XXXV Congreso nacional de la Enseñanza Privada.....	182
Aniversario de la Dedicación de la S.I. Catedral de Santander .....	185
Jornada de la vida consagrada 2008. “el evangelio en el corazón. La Palabra de Dios en la vida consagrada” .....	188

Miércoles de ceniza .....	191
Manos Unidas ( <i>día del ayuno voluntario</i> ) .....	193
Rito de admisión e institución de lectores y acólitos .....	196
Misa crismal .....	199
Jueves Santo .....	202
Viernes Santo .....	204
Vigilia Pascual .....	206
Ordenación de diáconos permanentes .....	208
Solemidad de Pentecostés .....	211
Celebración de la fiesta de la Virgen del Mar .....	213
San Juan de Avila y Bodas sacerdotales .....	215
Corpus Christi 2008.....	218
XII Consejo Presbiteral .....	221
Solemidad de la Asunción de la Virgen María .....	223
Exaltación de la Santa Cruz .....	226
Nuestra Señora Bien Aparecida. Signo de Esperanza. ....	229
Misa Funeral en memoria de Mons. José María Cirarda .....	231
Centenario de la Cocina Económica y Fiesta de San Vicente de Paúl	234
Celebración de los santos Angeles Custodios, patronos del Cuerpo nacional de Policía .....	237
En la Inauguración del Curso Académico 2008-2009 del Seminario .	239
Año Santo de la Santa Cruz .....	241
Santa Catalina de Alejandría .....	245
Solemidad de Jesucristo Rey del Universo .....	249
Vigilia de la Inmaculada Concepción .....	251
Solemidad de la Inmacula Concepción .....	253
Misa de Nochebuena .....	256
Natividad del Señor .....	258
 ACTIVIDAD PASTORAL	
Año 2007.....	263
Año 2008 .....	271
 FOTOGRAFIAS .....	
	293
 ORDENACIONES.....	
	305
 CONFIRMACIONES .....	
	305

**NOMBRAMIENTO  
Y  
TOMA DE POSESIÓN  
DE LA DIÓCESIS**





CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA

JUAN A. MARTÍNEZ CAMINO

SECRETARIO GENERAL

Prot. nº 297 / 07

Madrid, 27 de julio de 2007

**A los señores Obispos miembros de la  
Conferencia Episcopal Española**

**Eminencia / Excelencia:**

La Nunciatura Apostólica me comunica que en el día de hoy, viernes 27 de julio, se hace público en Roma el nombramiento de **S.E. Mons. D. Vicente Jiménez Zamora**, en la actualidad Obispo de Osma-Soria, como **Obispo de Santander**, vacante por traslado de S.E. Mons. D. José Vilaplana Blasco a la diócesis de Huelva.

Al mismo tiempo que comunico a V.E. esta grata noticia, le ruego que encomiende al Señor el nuevo ministerio episcopal que el Santo Padre le ha confiado a Mons. Jiménez.

Aprovecho la ocasión para enviar a V.E. un saludo cordial.

Afmo. en el Señor.

Juan Antonio Martínez Camino  
Secretario de la Conferencia Episcopal Española

BENEDICTUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI Venerabili Fratri Vicentio Jiménez Zamora, hactenus Oxominensi-Soriano Episcopo, ad Cathedrallem Ecclesiam Santanderiensem destinato, salutem et Apostolicam Benedictionem.

Pastoralis Nostrae prudentiae est in locum Antistitis, qui qualibet de causa regimen deponit gregis suae curae crediti, alium quam primum substituere, ut christifideles spiritualibus absque intermissione fruantur subsidiis. Quoniam igitur dioecesis Santanderiensis, per translationem sui Pastoris, Venerabilis Fratris Iosephi Vilaplana Blasco, ad Cathedrallem Ecclesiam Onubensem, in praesens vacat, Nostrum esse duximus successorem quam primum eligere, qui eam suscipiat gubernandam. Curo autem ad hoc munus obeundum tu, Venerabilis Frater, idoneus visus es Nobis ob experientiam tui prioris muneris, illum gregem tibi concredere statuimus. Quamobrem, consilium excipientes Congregationis pro Episcopis, Nostra de Apostolica potestate hasce per Litteras te, prioris muneris vinculo solutum, ad normam iuris conventi dioecesis santanderiensis Praesulem constituimus, additis simul cunctis iuribus et obligationibus eadem cum nominatione administrationeque cohaerentibus. Opportuno insuper tempore clerum et populum dioecesis tuae cerciores facies de hac tua nominatione, ut bene sciant qui sibi sit audiendus, colendus, sequendus in iis, quae ad ipsorum spirituale pertinent bonum. Tu denique, Venerabilis Frater, pastoralis fervore operari perge in ovibus nunc tibi concreditis pascendis, Dei gratia suffultus ac praesidio Deiparae Virginis, Apostolorum Reginae.

DATUM ROMAE, APUD S. PETRUM, DIE VICESIMO SEPTIMO MENSIS IULII, ANNO

Domini bis millesimo septimo, Pontificatus Nostri tertio.

BENEDICTUS PP. XVI



## MENSAJE DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO GRACIAS SANTO PADRE POR EL NUEVO OBISPO

Hoy día 27 de julio es un día de acción de gracias para la Diócesis de Santander. El Santo Padre Benedicto XVI a las 12 de la mañana en Roma, hace público el nombramiento del Excmo. y Rvdmo. Mons. Vicente Jiménez Zamora, actualmente Obispo de Osma-Soria, como Obispo de Santander. Os pido a todos los cristianos de nuestra Diócesis que deis gracias a Dios y al Sucesor de Pedro, el Santo Padre Benedicto XVI, porque nos ha enviado un pastor. Al mismo tiempo que os pido a todas las parroquias y a todas las comunidades de religiosas y religiosos, a los monasterios de clausura que elevéis plegarias por nuestro nuevo Obispo.

El Obispo que el Santo Padre ha nombrado para esta Diócesis de Santander, nació en Ágreda (Soria) y realizó sus estudios primero en el Seminario de El Burgo de Osma (Soria), después en Comillas y más tarde en Roma. Por tanto Cantabria, no le es desconocida. Tiempo de su formación lo pasó en nuestra tierra. Viene a Cantabria con el cometido que tenemos todos los Obispos de anunciar al mundo la esperanza, partiendo de la predicación del Evangelio de Jesucristo. Llega a nuestra tierra, con esta misión nueva que la Iglesia le encomienda a través del sucesor de Pedro, Benedicto XVI con la alegría que nace del Evangelio, de saberse querido y amado por el Señor que ha depositado en él su confianza para guiar a este pueblo. Sabe perfectamente que es en la perspectiva de la esperanza teológica, junto con la de la fe y la de la caridad, donde ha de moldear por completo su ministerio pastoral. Monseñor Vicente que es licenciado en filosofía y teología dogmática y especializado en teología moral por la Academia Alfonsiana de Roma, tiene una larga experiencia pastoral: formador y profesor en el seminario diocesano, párroco, delegado de enseñanza, del clero, vicario de pastoral, vicario episcopal para el Sínodo Diocesano, canónigo y miembro de los diversos consejos de la Diócesis, así como otros cargos, hasta que fue nombrado Obispo de su propia diócesis de origen. Estoy seguro que este hombre de una profunda fe, como profundas son las raíces cristianas de la tierra que le vio nacer y en la que ha crecido, nos dará esa esperanza que toma su fuerza en la certeza de la voluntad salvadora universal de Dios.

Quisiera pedirlos, queridos hermanos y hermanas de esta querida Diócesis de Santander, que sabiendo que ya nuestro Obispo Electo, Don Vicente, nos conoce por su estancia en Comillas y puede decir con San Ignacio de Antioquia, "como en las personas de vuestra comunidad, que tuve la suerte de ver, os contemplé en la fe a todos vosotros y a todos cobré amor", que también yo pueda decir de vosotros con San Ignacio de Antioquia que los cristianos de la Diócesis a la que viene son hombres y mujeres que lo esperan poniendo "empeño por hacerlo todo en la concordia de Dios, bajo

la presidencia del Obispo, que ocupa el lugar de Dios". Con la fuerza que me da el ser ahora vuestro Obispo que os ha acompañado en este año y que debe ahora preparar la llegada y la toma de posesión del nuevo, os pido que nada haya en vosotros que pueda dividirlos, antes bien, seguid formando un solo cuerpo con vuestro obispo y con los que os presiden, para que así podamos presentarnos como modelo de cristianos que saben y viven que la Iglesia es para ellos su madre, porque nos ha dado la vida y porque no cesa de mantenernos y porque por poco que yo me deje hacer, me hace profundizar cada día más en la vida. Con Pablo VI también os digo: "para comprender a la Iglesia, es menester referirla por completo a Cristo; Él es su verdadero arquitecto, su verdadero constructor". Vivir así en la Iglesia, nos da esperanza y lo reflejamos en nuestra manera de vivir la eclesiología de comunión y misión. Ello nos ayuda a descubrir la misión del Obispo y su ministerio de comunión y misión motivo de esperanza para su pueblo.

¡Qué fuerza tiene hoy para nosotros descubrir la misión confiada por Jesús a los Apóstoles que debe durar hasta el fin del mundo, en la persona de Monseñor Vicente Jiménez Zamora! El Buen Pastor no abandona a su rebaño, sino que lo custodia y lo protege siempre mediante aquellos que en virtud de la participación ontológica en su vida y su misión, desarrollan de forma eminente y visible el papel de maestro, pastor y sacerdote y actúan en su nombre. Recibid a nuestro nuevo Obispo con esta convicción y certeza: "Cristo es el icono original del Padre y la manifestación de su presencia misericordiosa entre os hombres. El Obispo actuando en persona y en nombre de Cristo mismo, se convierte para la Iglesia a él confiada, en signo vivo del Señor Jesús, Pastor y Esposo, Maestro y Pontífice de la Iglesia" (PG 7).

Bienvenido a esta Diócesis de Santander, querido hermano Vicente. Todos los cristianos y todos los hombres y mujeres de buena voluntad te esperamos para acogerte con un corazón abierto a quien sabemos viene en el nombre del Señor. Te encomendamos y pedimos para ti y tu nuevo ministerio, que la Santísima Virgen, Nuestra Señora Bien Aparecida, te acompañe siempre y te de su mano, para que puedas decir con Ella a todos "haced lo que Él os diga". Mientras llegas te esperaremos orando y recibiendo en todas nuestras comunidades cristianas, las catequesis oportunas sobre el ministerio del Obispo.

Con gran afecto, os bendice

+Carlos, Arzobispo de Oviedo  
y Administrador Apostólico de Santander

## **SALUDO Y MENSAJE DEL NUEVO OBISPO DE SANTANDER**

El Burgo de Osma, 27 de julio de 2007.

Queridos hermanos de la Diócesis de Santander:

*Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre y del Señor Jesucristo (1 Cor 1, 3).* Con estas palabras del Apóstol San Pablo os saludo como vuestro nuevo Obispo de la querida Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena.

*Doy gracias a Aquel que me ha llenado de fortaleza, a Jesucristo nuestro Señor, porque me ha considerado digno de su confianza al conferirme el ministerio (1 Tim 1, 12).*

Expreso mis sentimientos de gratitud al Santo Padre el Papa Benedicto XVI por la confianza que ha depositado en mi humilde persona al nombrarme Obispo de Santander, a la vez que le manifiesto mi filial adhesión y obediencia como al Sucesor de Pedro.

Voy a vosotros en el nombre del Señor, fiado en su Palabra, y con la alegría de poder servirlos y ofrecerlos el evangelio de la esperanza. Quiero ser una imagen viva de Cristo, el Buen Pastor, que da la vida por las ovejas, fiel a mi lema episcopal *amoris officium*, porque *'oficio de amor'* es pastorear la grey del Señor. Quiero ser el Obispo de todos y para todos, al servicio de la comunión con Cristo y entre los hermanos.

Provengo de la Diócesis de Osma-Soria, que tiene vínculos de historia y de fe con Cantabria. Los cristianos y Obispos de Osma emigraron a las montañas cántabras en tiempos de la invasión musulmana. Avanzado el siglo VIII encontramos a Eterio, Obispo de Osma, en el monasterio de San Martín, hoy Santo Toribio de Liébana. El monje San Beato, Abad de Liébana, le dedicó su libro *Comentarios al Apocalipsis*, para mantener la fe de la Iglesia en tiempos de adversidad.

Saludo con afecto fraternal, en la comunión del Colegio Episcopal presidido por el Sucesor de Pedro, a mi hermano D. Carlos Osoro, hijo de nuestra Diócesis, Arzobispo metropolitano de Oviedo, que ha regido la Diócesis con celo pastoral y eficacia durante un año como Administrador

Apostólico. Igualmente saludo con recuerdo agradecido a D. José Vilaplana, actual Obispo de Huelva, que ha sido el pastor bueno y diligente en medio de vosotros durante quince años. ¡Que Dios les premie su servicio pastoral a nuestra Iglesia particular de Santander!

Quiero saludaros a todos los diocesanos, si me dejo a alguien, espero que me disculpéis: a mis hermanos los sacerdotes, principales e insustituibles colaboradores del orden episcopal, para los que quiero ser padre, hermano y amigo; a los seminaristas, los pastores del mañana; a los miembros de vida consagrada, que sois una riqueza para la Diócesis; a los fieles laicos, que sois Iglesia en el mundo y mundo en la Iglesia; a los misioneros. Saludo a los niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos, a las familias; a los enfermos, a los pobres, a los que sufren, los inmigrantes, los encarcelados. Saludo a los cristianos de otras Iglesias y comunidades eclesiales y a los miembros de otras religiones no cristianas; también deseo manifestar mi cercanía a los que por diversas circunstancias se sienten alejados de Cristo y de su Iglesia.

Saludo con respeto y deferencia a las autoridades civiles y a cuantos ejercen alguna responsabilidad pública. Asimismo saludo a los diversos Medios de Comunicación Social de Cantabria.

Junto con mi saludo y mensaje, mi petición: os pido que os acordéis de mí en vuestra oración para que sea para vosotros un Pastor según el corazón de Dios: maestro de la fe y heraldo de su Palabra; ministro de la gracia del supremo sacerdocio; pastor y guía de la Iglesia particular de Santander, llevando al mismo tiempo en mi corazón la solicitud por todas las Iglesias del mundo (cfr. 2 Cor 11, 28).

¡Que nos guíe en nuestro camino eclesial el patrocinio de los santos Mártires, Emeterio y Celedonio, y que nos acompañe siempre la protección de nuestra Señora, la Bien Aparecida, Reina y Madre de la Montaña.!.

Con mi afecto, oración y bendición.

+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo electo de Santander

## **Toma de Posesión**

del Excmo. y Rvdmo. Sr.

**D. VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA**  
**Obispo de SANTANDER**

Santa Iglesia Catedral Basílica  
La Asunción de Nuestra Señora  
**Santander 9 de septiembre de 2007**



### ESCUDO EPISCOPAL

Escudo cuartelado con cuatro campos.

**Campo primero:** imagen de Cristo, el Buen Pastor, tan apreciada en la literatura bíblica y en la iconografía cristiana primitiva. El Obispo debe configurarse con el Buen Pastor.

**Campo segundo:** anagrama de la Virgen María, en forma de corona, que evoca la coronación canónica de la Virgen de los Milagros, Patrona de Villa y Tierra de Ágreda (Soria), pueblo natal del Obispo. La corona está atravesada por la pluma de la Venerable Madre Sor María de Jesús de Ágreda, escritora de la *Mística Ciudad de Dios*, vida histórico-teológica de la Madre de Dios.

**Campo tercero:** Crismón, símbolo de la Diócesis de Santander, por ser el testimonio cristiano más antiguo conservado en lo que hoy es diócesis de Santander, que proviene de un vidrio con el anagrama de Cristo (un crismón), hallado en las ruinas de la ciudad romana de Julióbriga, junto a Reinososa y que ha sido datado como finales del siglo IV o principios del V.

**Campo cuarto:** imagen de los santos mártires San Emeterio y San Celedonio, patronos de la Diócesis de Santander, Las cabezas de estos santos mártires, separadas ya en su día del tronco por la muerte, fueron traídas a Santander durante la invasión árabe y depositadas en una ermita o monasterio que tomó esta advocación en el siglo VIII. Pio VI en 1791 los declaró patronos de la diócesis.

**Parte inferior:** corona del Santo Rosario, en referencia a Santo Domingo de Guzmán, que fue canónigo del Cabildo de la Catedral de Osma y propagador en la Iglesia de la devoción del Rosario.

**Lema:** "amoris officium". Frase tomada del Comentario de San Agustín al Evangelio de San Juan 21,15-17. (cfr. *In lo. Ev. tract.* 123, 5: PL 35, 1967). El gran Obispo y Doctor de la Iglesia "define la totalidad del ministerio episcopal como *amoris officium*" (Juan Pablo n, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Pastores Gregis* 9). Oficio de amor es apacentar la gregg del Señor.

## BIOGRAFIA

Nació en Ágreda (Soria), el 28 de enero de 1944. Realizó los estudios eclesiásticos en el Seminario Diocesano de El Burgo de Osma (Soria), en Comillas (Santander) y en Roma. Recibió la ordenación sacerdotal en el Seminario Diocesano, el 29 de junio de 1968, de manos del Obispo, Dn. Saturnino Rubio Montiel.

Es Licenciado en Filosofía (Universidad de Santo Tomás de Roma), Licenciado en Teología Dogmática (Universidad Gregoriana de Roma), Especializado en Teología Moral (Academia Alfonsiana de Roma).

Ha desempeñado, entre otros, los siguientes cargos pastorales: Formador y Profesor del Seminario Diocesano (1970-1974). Vicario Parroquial de El Salvador de Soria y Cura Encargado de Fuentetoba (1974-1977). Profesor de Religión en el Instituto "Antonio Machado" (1974- 1988). Profesor de Antropología Filosófica, Ética, Teología Moral y Pastoral en el Seminario Diocesano. Delegado Diocesano de Enseñanza (1978-1985). Delegado Diocesano del Clero (1985-1992). Cura encargado de Los Villares de Soria, La Rubia, Ausejo, Cuellar de la Sierra (1977-1985). Cura Encargado de Golmayo (1985-1993). Vicario de Pastoral (1988-1993). Vicario Episcopal para el Sínodo Diocesano (1994-1998), Canónigo de la S. I. Concatedral de Soria, Profesor de la Escuela Diocesana de Teología, Cura Encargado de Valdegeña y Villar del Campo, Miembro del Consejo Episcopal de Gobierno, Miembro del Colegio de Consultores, Miembro del Consejo Presbiteral, Miembro del Consejo Pastoral Diocesano, Miembro del Consejo de Asuntos Económicos.

Pronuncia numerosas conferencias sobre temas de su especialidad. Dirige tandas de Ejercicios Espirituales a sacerdotes, religiosos y laicos. Colabora con frecuencia en los MCS. Es autor de la obra *Moral para jóvenes* (Madrid 1984).

Nombrado Vicario General de la Diócesis de Osma-Soria en 2001, Elegido Administrador de Osma-Soria, seguidamente a quedar vacante de Obispo la Iglesia Diocesana al tomar posesión el 11 de diciembre de 2003 en Madrid Mons. Francisco Pérez González, como Arzobispo castrense.

D. Vicente fue nombrado Obispo de Osma-Soria por el Papa, Juan Pablo II. Fue hecho público su nombramiento el 21 de mayo de 2004. El 17 de julio de 2004 era ordenado Obispo en la Catedral de la Villa Burgense y tomaba posesión de la Diócesis de Osma-Soria.

En la Conferencia Episcopal Española pertenece a las Comisiones Episcopales de la Doctrina de la Fe y de Pastoral Social. Es el Obispo Encargado de la Pastoral Penitenciaria en España.

Nombrado Obispo de Santander el 27 de julio de 2007.

## CELEBRACIÓN



### I. RITOS INICIALES

---

#### ACOGIDA DE LA COMUNIDAD DIOCESANA

*A las cinco y media de la tarde, las campanas de la Catedral anuncian la llegada del Excmo. Sr. D. Vicente Jiménez Zamora a la plaza Eguino y Trecu, para tomar posesión de la Sede episcopal de Santander. Hace una breve parada en la Párrroquia del Santísimo Cristo para orar unos minutos ante el Santísimo Sacramento y venerar las reliquias de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio.*

*Acompañado por el Nuncio de Su Santidad en España y por el Arzobispo de Oviedo y Administrador Apostólico de Santander, es acogido por los fieles. A la puerta del Obispado el Excmo. Sr. Arzobispo de Oviedo y Administrador Apostólico de Santander le presenta a las Autoridades Civiles que asisten a su toma de posesión, al Colegio de Consultores y al Cabildo de la Catedral.*

*A continuación entra en el Obispado para vestir los ornamentos sagrados propios de la Celebración. Allí saluda al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de su Santidad en España y a los Srs. Cardenales, Obispos y Sacerdotes concelebrantes que ya se han revistiendo y están en silencio esperando el momento de iniciar la Proce-sión de Entrada.*



**MONICIÓN Y PROCESIÓN DE ENTRADA**

*Antes de la procesión de entrada, un Monitor hace la siguiente monición.*

Fieles de esta Iglesia de Santander, de la Iglesia de Osma-Soria y de otras Iglesias de España. Hermanos todos:

Bienvenidos a esta Celebración, en la cual el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en España, Mons. D. Manuel Monteiro de Castro, dará posesión, en nombre del Papa Benedicto XVI, al que será nuevo Obispo de esta Diócesis de Santander, Mons. D. Vicente Jiménez Zamora, y éste presidirá por primera vez en su Catedral la Misa estacional.

Vamos a participar de unos ritos muy expresivos por su contenido litúrgico, teológico y pastoral, que nos ayudarán a descubrir la importancia y significación que tiene esta Celebración.

Con el espíritu de caridad, que a todos nos une, pastores y fieles, participemos en ella recogidos en contemplación y oración, suplicando al Señor derrame sus gracias sobre esta porción del Pueblo santo de Dios, que peregrina en Santander, y, muy especialmente, sobre el que representará a Cristo, Buen Pastor, en medio de su grey.

*Acabada la monición, comienza la procesión de entrada, que se organiza del siguiente modo: Turiferario, Cruz y ciriales, Diácono portando el Evangelionario, que depositará en el centro del altar, Acólitos, Diáconos, Presbíteros del Presbiterio diocesano concelebrantes, Presbíteros invitados.- Cabildo Catedral.- Colegio de Consultores de la Diócesis.- Secretario Canciller del Obispado portando las Letras Apostólicas, Obispos, Arzobispos, Cardenales, Obispo Electo, Arzobispo de Oviedo y Administrador Apostólico de Santander, y Nuncio de Su Santidad en España, que presidirá la toma de posesión con mitra y báculo.*

*Durante la procesión se canta: **Pueblo de Reyes** de Lucien Deiss,*

**CANTO DE ENTRADA**

Pueblo de reyes, asamblea santa,  
Pueblo sacerdotal, Pueblo de Dios.  
¡bendice a tu Señor!

1. Te cantamos, oh Hijo amado del Padre;  
te alabamos eterna Palabra salida de Dios.  
Te cantamos, oh Hijo de la Virgen María;  
te alabamos, oh Cristo nuestro hermano,  
nuestro Salvador.

2. Te cantamos, a ti, Esplendor de la gloria,  
te alabamos, Estrella radiante  
que anuncias el día.  
Te cantamos, oh Luz  
que iluminas nuestras sombras,  
te alabamos, Antorcha  
de la nueva Jerusalén.
3. Te cantamos, Mesías  
que anunciaron los profetas,  
te alabamos, oh Hijo de Abraham  
e Hijo de David.  
Te cantamos, Mesías  
esperado por los pobres,  
te alabamos, oh Cristo,  
nuestro Rey de humilde corazón.
4. Te cantamos, Mediador  
entre Dios y los hombres,  
te alabamos, oh Ruta viviente, camino del cielo.  
Te cantamos, Sacerdote  
de la nueva alianza,  
te alabamos, tú eres nuestra paz,  
por la sangre de la cruz.

*Llegada la procesión al Presbiterio, los Ministros y los Concelebrantes, después de venerar el Altar, van a los sitios que tienen reservados. El Nuncio de Su Santidad ocupará eventualmente la cátedra, a su derecha, estará el Obispo Electo y a su izquierda, el Arzobispo de Oviedo y Administrador Apostólico. Situados todos en sus respectivos lugares, el Nuncio procederá a la incensación del altar.*

*Acabada la incensación, el Nuncio se dirige a la cátedra. Terminado el canto de entrada, todos, de pie, se santiguan, mientras el Nuncio dice:*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

*La Asamblea responde:*

*Amén.*

*Y el Nuncio saluda al pueblo:*

La paz esté con vosotros.

*A lo que la Asamblea responde:*

*Y con tu espíritu.*

*Y todos se sientan.*

## **ALOCUCIÓN DEL ARZOBISPO DE OVIEDO Y ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE SANTANDER**

*A continuación el Arzobispo de Oviedo y Administrador Apostólico saluda en nombre de la Comunidad Diocesana al Nuncio de Su Santidad y le ruega transmita al Santo Padre su agradecimiento por el nombramiento de Mons. D. Vicente Jiménez Zamora para ocupar la Sede episcopal de Santander. Así mismo presenta al elegido a la Comunidad.*

Queridos cristianos de la Diócesis de Santander, doy gracias a Dios por vuestra fe. Soy consciente de cómo habéis pedido conmigo al Señor, durante este año en el que el Santo Padre me ha confiado la misión de ser Administrador Apostólico de esta Diócesis, que enviara a esta querida Iglesia particular un Obispo según el corazón de Jesucristo. Hoy, en nombre de todos vosotros, doy gracias a Dios, al Santo Padre Benedicto XVI, a través de su representante en España, el Sr. Nuncio Apostólico, Su Excelencia Reverendísima Don Manuel Monteiro de Castro, por haber nombrado un nuevo Obispo para esta Diócesis de Santander.

En esa cadena ininterrumpida de sucesores de los apóstoles, hoy llega aquí, a esta Iglesia particular que peregrina en Cantabria y Mena, monseñor Vicente Jiménez Zamora, que continuará el trabajo de todos los obispos anteriores desde la fundación de esta Diócesis. En este día gozoso, deseo hacer especial mención de los dos últimos de quienes fui Vicario General y Rector del Seminario antes de acceder al episcopado. Me refiero a Don Juan Antonio del Val Gallo, ya fallecido, por quien elevo una oración con vosotros, y a Don José Vilaplana Blasco, actual Obispo de Huelva, que en estos últimos años ha sido el buen pastor que os enseñó a descubrir y a entrar por la verdadera puerta en pos de Jesucristo. Gracias, Don José, por su trabajo y su presencia.

Querido Don Vicente, llega a una Diócesis en la que su patrimonio más valioso es la fe en Dios amor, expresada a través de manifestaciones muy diversas, pero todas ellas marcadas por el encuentro con la persona de Jesucristo. Una Persona al que las gentes de esta tierra –en la que yo mismo nací y recibí la fe– han tenido siempre como fundamento capaz de dar un horizonte de belleza a la vida y una orientación decisiva en su manera de ser y de hacer todas las cosas. Querido Don Vicente, los cristianos de esta tierra han vivido siempre con esta certeza: que Cristo, el Dios de rostro humano, es el verdadero y único Salvador. Este convencimiento ha capacitado a sus hombres y mujeres, no sólo para mantener la fe en este solar a

lo largo de los siglos, sino para llevarla y alentarla viva en los pueblos a los que, por diversos motivos, tuvieron que partir y en los que protagonizaron un auténtico anuncio misionero, especialmente en América Latina.

Querido Hermano: el momento presente en el que te toca ser Pastor de este pueblo es apasionante, pues los discípulos de Cristo estamos llamados a intensificar nuestro testimonio, es decir, a ser testigos elocuentes de quien nos da la vida y es Camino, Verdad y Vida para nosotros. Al mismo tiempo, se nos urge a ser misioneros, para comunicar a otros aquello que, como gracia, nos desborda y nos hace hablar a los demás de Jesucristo. ¡Qué belleza tiene la tarea de custodiar y alimentar la fe del Pueblo de Dios y recordar a todos cómo en virtud del Bautismo, estamos llamados a ser discípulos y misioneros! Estoy seguro que la difusión de una cultura que desea implantar la lejanía y la hostilidad a la tradición cristiana, no podrá imponerse en una tierra en la que siempre ha habido sed de Dios y que ha sabido ser saciada por el mismo Jesucristo.

Pido al Señor, querido Don Vicente, que te ayude en tu misión. Estoy seguro que la Santísima Virgen María, a quien aquí invocamos en la advocación de la Bien Aparecida, te ayudará y te dará la mano para que, con las cualidades de las que Dios te ha rodeado, sigas entregando la alegría de ser discípulo de Cristo, misionero que anuncia el Evangelio, pastor que entrega la Buena Nueva de la dignidad humana y de la Vida. Para proclamar así, la hermosura de la familia y de toda la actividad humana, que alcanza su plenitud cuando se realiza desde la pasión del Amor que se nos revela en Cristo y que nos abre siempre a caminos de esperanza.

Gracias, Don Vicente, el Santo Padre te envía a esta Iglesia particular para llamar a todos a vivir en comunión. Como nos decía el papa Juan Pablo II, de feliz memoria, sin la espiritualidad de comunión no puede existir nueva evangelización. Gracias porque vienes en el nombre del Señor y quien viene así, con esta seguridad y confianza, no tiene miedo a nada y por eso, como el Señor, abre sus puertas a todos los hombres. «*Al Dios que sólo es sabio, sea por Jesucristo la gloria por los siglos de los siglos. Amén*» (Rm 16, 27).

## ALOCUCIÓN DEL NUNCIO APOSTÓLICO

*El Nuncio Apostólico responde al saludo del Arzobispo de Oviedo y Administrador Apostólico de Santander.*

## LECTURA DE LAS LETRAS APOSTÓLICAS

*Terminada su alocución, el Nuncio manda que se presenten al Colegio de Consultores las **Letras Apostólicas** con el nombramiento del nuevo Obispo con estas palabras:*

Que se presenten las Letras Apostólicas al Colegio de Consultores

*El Sr. Canciller Secretario del Obispado muestra las Letras Apostólicas con el nombramiento del nuevo Obispo al Colegio de Consultores y se las entrega al Secretario del Consejo de Consultores. Seguidamente el Nuncio ordena que se proceda a su lectura:*

Que se lean las Letras Apostólicas

*El Sr. Secretario del Colegio de Consultores lee las Letras Apostólicas, lectura que todos escuchan en pie, como signo de fidelidad y obediencia al Santo Padre el Papa.*

BENEDICTO OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, al Venerable Hermano VICENTE JIMÉNEZ ZAMORA, hasta ahora Obispo de Osma-Soria, destinado a la Iglesia Catedral de Santander, salud y Apostólica Bendición.

Es propio de nuestra prudencia pastoral que en lugar de un Obispo, que por cualquier causa depone el régimen de la grey que fue encomendada a su cuidado, le sustituya cuanto antes por otro, para que los fieles disfruten sin dilación de los auxilios espirituales.

Puesto que la Diócesis de Santander ahora está vacante por el traslado de su pastor, el Venerable Hermano José Vilaplana Blasco a la Iglesia Catedral de Huelva, pensamos en designar cuanto antes su sucesor, que se encargue de gobernarla.

Como para desempeñar este cometido, tú, Venerable Hermano, nos has parecido idóneo por la experiencia de tu anterior cargo, hemos decidido encargarte de esa grey. Por ello, habiendo recibido el consejo de la Congregación de los Obispos, por estas Letras de Nuestra Apostólica potestad, disuelto el vínculo de tu anterior cargo, según la norma del derecho, te constituimos Obispo de la diócesis de SANTANDER, añadidos al mismo tiempo cuantos derechos y obligaciones coherentes con el nombramiento y la administración.

Además, en tiempo oportuno, informarás al clero y al pueblo de este nombramiento, para que plenamente conozcan que debes ser oído, respetado y seguido en aquellos temas que pertenecen a su bien espiritual.

Tu, por último, Venerable Hermano, comienza a obrar con dedicación pastoral a favor de las ovejas que ahora has de apacentar, protegido por la

gracia de Dios y ayudado por la Virgen Madre de Dios, Reina de los Apóstoles.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 27 del mes de julio del año del Señor 2007, tercero de Nuestro Pontificado.

**BENEDICTO PP. XVI**

Mons. Manuel Buenaventura Fernández  
Protonotario Apostólico Supernumerario

*Finalizada la lectura, la Asamblea aclama con la música de Lucien Deiss:*

*¡Gloria, honor a ti, Señor Jesús!*



## **POSESIÓN DE LA CÁTEDRA**

*Terminada la aclamación el Nuncio invita al Obispo Electo a sentarse en la Cátedra episcopal desde la que ejercerá su ministerio como Pastor de la porción del pueblo de Dios que le ha sido encomendada. Éste, cubierto con la mitra, se sienta en ella, y el Nuncio le hace entrega del báculo, simbolizando con ello la sucesión apostólica y la continuidad pastoral.*

*Las campanas de la Catedral anuncian a la Diócesis la toma de posesión de su nuevo Pastor.*

#### **ACOGIDA Y ADHESIÓN DE LA COMUNIDAD DIOCESANA:**

*Todos se sientan y mientras la Asamblea gozosa aclama:*

Este es el día en que actuó el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo.  
Dar gracias al Señor porque es bueno,  
porque es eterna su misericordia.  
¡Aleluya, aleluya!

*Mientras tanto el Vicario General, Presidente del Cabildo Catedral, un miembro del Colegio de Consultores, un Religioso y una Religiosa en representación de los miembros de los Institutos de Vida Consagrada, dos personas mayores, un matrimonio con niños ,dos jóvenes, representando a los fieles se acercan a la Cátedra y, en nombre de toda la Comunidad Diocesana, manifiestan al nuevo Obispo su afecto y su compromiso de cooperar diligentemente con él en su ministerio episcopal.*



#### **PRIMERA MISA ESTACIONAL DE D. VICENTE**

*Terminada la acogida y adhesión de la Comunidad Diocesana a su nuevo Obispo, este preside la **Misa Estacional** por primera vez en su Diócesis. El Nuncio Apostólico ocupa ahora el lugar que antes ocupaba el Obispo que ha tomado posesión de su Sede episcopal. El Arzobispo de Oviedo, Administrador Apostólico durante la Sede vacante, permanece en el mismo lugar que estaba ocupando.*

*La Misa que preside el nuevo Obispo corresponde al XXIII Domingo del Tiempo Ordinario, en el ciclo C. Un monitor introduce esta Eucaristía con la siguiente monición:*

## MONICION

D. Vicente acaba de tomar posesión de la Sede episcopal de Santander. Desde hoy ejercerá su ministerio como Obispo y Pastor de esta porción del Pueblo de Dios que le ha sido confiada-, para que la apaciente con la cooperación de su Presbiterio, de forma que unida a él, su Pastor, y reunida por él en el Espíritu Santo, por medio del Evangelio y la Eucaristía constituya la Iglesia particular, que peregrina en Cantabria y el Valle de Mena, en la que está verdaderamente presente y actúa la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

Para tomar posesión de su nueva Diócesis él ha llegado esta tarde a nuestra Catedral: desde hoy, aquí tiene su Cátedra para enseñar y regir, y su Altar para santificar.

Ahora, como Obispo nuestro, “como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende en cierto modo la vida en Cristo de sus fieles”, rodeado de su Presbiterio y Ministros, va a presidirnos por primera vez la Eucaristía, donde el Señor se nos entrega como alimento en la mesa de la Palabra y de su Cuerpo y Sangre.

*Omitido el acto penitencial, el Obispo entona el Gloria(Música.: Palazón)*

### **Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.**

1. Por tu inmensa gloria te alabamos,  
te bendecimos, te adoramos,  
te glorificamos, te damos gracias.
2. Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.  
Señor Dios, Cordero de Dios,  
Hijo del Padre.
3. Tú que quitas el pecado del mundo,  
ten piedad de nosotros;  
tú que quitas el pecado del mundo,  
atiende nuestra súplica;  
tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
ten piedad de nosotros.



4. Porque sólo tú eres Santo,  
sólo tú Señor,  
sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
con el Espíritu Santo  
en la gloria de Dios Padre.  
Amén.

## ORACIÓN COLECTA

*Terminado el Himno Gloria, el Obispo invita a la asamblea a orar y dirige la oración colecta.*

### **Oremos**

Señor, tú que te has dignado redimirnos  
y has querido hacernos hijos tuyos,  
míranos siempre con amor de padre  
y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo,  
alcancemos la libertad verdadera  
y la herencia eterna.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,  
que vive y reina contigo  
en la unidad del Espíritu Santo  
y es Dios por los siglos de los siglos.  
*R/ Amén.*

## II. LITURGIA DE LA PALABRA

---

*El monitor invita a los fieles a escuchar la palabra de Dios e introduce la primera lectura: Sabiduría 9, 13-19*

### PRIMERA LECTURA

En la primera lectura escucharemos las reflexiones de un sabio del Antiguo Testamento, un hombre sensato, que reconoce la limitación de la naturaleza humana ante la grandeza de Dios. Unas reflexiones que nos aconsejan a ser humildes y poner nuestra confianza en el Señor.

**Lectura del libro de la Sabiduría**

¿Qué hombre conoce el designio de Dios,  
quién comprende lo que Dios quiere?  
Los pensamientos de los mortales son mezquinos  
y nuestros razonamientos son falibles;  
porque el cuerpo mortal es lastre del alma  
y la tienda terrestre abruma la mente que medita.  
Apenas conocemos las cosas terrenas  
y con trabajo encontramos lo que está a mano:  
¿Pues quién rastreará las cosas del cielo,  
quién conocerá tu designio,  
si tú no le das sabiduría  
enviando tu Santo Espíritu desde el cielo?  
Sólo así serán rectos los caminos de los terrestres,  
los hombres aprenderán lo que te agrada;  
y se salvarán con la sabiduría  
los que te agradan, Señor, desde el principio.

*V/ Palabra de Dios.*

*R/ Te alabamos, Señor.*

**SALMO RESPONSORIAL *Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17 (R.: 1)***

*A continuación se proclama el salmo responsorial: el salmista canta los versículos del salmo y toda la Asamblea participa por medio de la respuesta.*

*V/ Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.*

*R/ Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.*

*V/ Tú reduces el hombre a polvo,  
diciendo: «Retornad, hijos de Adán.»  
Mil años en tu presencia  
son un ayer, que pasó,  
una vela nocturna.  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.*

*R/ Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.*

**V/** Los siembras año por año,  
como hierba que se renueva;  
que florece y se renueva por la mañana,  
y por la tarde la siegan y se seca.  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.

**R/** *Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.*

**V/** Enséñanos a calcular nuestros años,  
para que adquiramos un corazón sensato.  
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?  
Ten compasión de tus siervos.  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.

**R/** *Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.*

**V/** Por la mañana sácianos de tu misericordia,  
y toda nuestra vida será alegría y júbilo;  
baje a nosotros la bondad del Señor  
y haga prósperas las obras de nuestras manos.  
Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.

**R/** *Señor, tú has sido nuestro refugio  
de generación en generación.*

## SEGUNDA LECTURA

*El monitor introduce la segunda lectura.*

En la segunda lectura escucharemos cómo recuerda el Apóstol Pablo a Timoteo el don que recibió en su “ordenación” sacerdotal y episcopal. No se trata de un don pasajero y momentáneo: está en él de manera permanente y su recuerdo debe servir de punto de partida para reavivar la vida apostólica del pastor.

*Un Lector se acerca al ambón y lee la segunda lectura: 2 Tim. 1, 6-8.13-14*

### **Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Timoteo**

Querido hermano:

A viva el fuego de la gracia de Dios  
que recibiste cuando te impuse las manos;  
porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde,  
sino un espíritu de energía, amor y buen juicio.  
No tengas miedo de dar la cara por nuestro Señor  
y por mí, su prisionero.  
Toma parte en los duros trabajos del Evangelio,  
según las fuerzas que Dios te dé.  
El nos salvó y nos llamó a una vida santa,  
no por nuestros méritos, sino porque,  
antes de la creación, desde tiempo inmemorial,  
Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo;  
y ahora, esa gracia se ha manifestado  
por medio del Evangelio,  
al aparecer nuestro Salvador Jesucristo,  
que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal.  
De este Evangelio me han nombrado  
heraldo, apóstol y maestro,  
y esta es la razón de mi penosa situación presente;  
pero no me siento derrotado,  
pues sé de quién me he fiado  
y estoy firmemente persuadido de que tiene poder  
para asegurar hasta el último día el encargo que me dio.  
Ten delante la visión  
que yo te di con mis palabras sensatas,  
y vive con fe y amor cristiano.  
Guarda este tesoro  
con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

*V/ Palabra de Dios    R/ Te alabamos, Señor.*

*Todos en pie cantan el Aleluya.*

**ALELUYA**

*V/ Aleluya, aleluya    R/ Aleluya, aleluya*

**EVANGELIO**

*El Turiferario se acerca a la Cátedra para que el Obispo ponga incienso. Luego se acerca también el Diácono. Éste, recibida la bendición del Obispo, acompañado por el Turiferario y dos Acólitos con luces, porta el Evangeliario procesionalmente al Ambón, donde proclama el Evangelio: Lucas 14,25-33*

**† Lectura del santo Evangelio según San Lucas**

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

-Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, ya sus hermanos ya sus hermanas, e incluso a sí mismo. no puede ser discípulo mío.

Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo:

«Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar.»

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?

Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

*V/ Palabra del Señor.*

*R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.*

*El Diácono lleva el Evangeliario al Sr. Obispo, para que éste lo bese.*

**HOMILÍA**

*El Obispo, después de besar el Evangeliario pronuncia la Homilía. Todos escuchan sentados.*

Queridos hermanos: “Os deseo la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo” (Rom 1, 7).

En este día memorable “doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor que me hizo capaz, se fió de mi y me confió este ministerio [...] Al rey de los siglos, in-

*mortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén*" (1 Tim 1, 12.17).

Inauguro mi ministerio episcopal en esta querida Diócesis de Santander, en el Domingo, 'fiesta primordial de los cristianos', día del Señor, día de la Iglesia, día de los días (cfr. Juan Pablo II, Carta Apostólica *Dies Domini* 1998).

Estamos celebrando la Eucaristía, corazón de la Iglesia, memorial sacramental de la muerte y resurrección del Señor Jesús, aquí en la S. I. Catedral Basílica, dedicada a María en el misterio de su Asunción, madre y cabeza de todas las iglesias de la Diócesis, donde el Obispo tiene la cátedra y el altar.

Saludo con particular afecto al Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad y agradezco de corazón su presencia, que nos hace sentir más cercano al Santo Padre el Papa Benedicto XVI, a quien reitero mi adhesión filial y mi plena comunión, como al Sucesor de Pedro, principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad tanto de los obispos como de la multitud de los fieles.

Saludo especialmente a Mons. Carlos Osoro, Arzobispo Metropolitano de Oviedo, que me ha dirigido unas sentidas palabras de acogida y comunión de hermano y amigo. Le agradezco sinceramente su trabajo sereno y prudente como Administrador Apostólico y la preparación cuidada de mi toma de posesión a través de oportunas catequesis en toda la Diócesis sobre el misterio y ministerio del Obispo.

Saludo también con agradecimiento a mi inmediato predecesor en la Sede de Santander, a Mons. José Vilaplana, Obispo de Huelva, con quien empalmo en el episcopologio de esta Iglesia particular; ha sido durante quince años el Obispo de gran corazón y ha dejado huella y memoria en medio del pueblo.

Saludo a mis hermanos los Señores Arzobispos, Sr. Ex-Nuncio Apostólico en Gran Bretaña y Obispos, especialmente a los de la Provincia Eclesiástica de Oviedo a la que llevo y a los de la Iglesia en Castilla a los que dejo, unidos todos por el mismo afecto colegial, que se expresa, entre otros cauces, en la Conferencia Episcopal, cuyo Presidente está entre nosotros. A todos les doy las gracias por su afecto, amistad, apoyo y cercanía.

Saludo a los Vicarios Generales y Episcopales, Prelados y Deanes.

Saludo con respeto y deferencia a las Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades, que nos honran con su presencia; a las Instituciones políticas, judiciales académicas y militares. La Iglesia valora y reconoce la nobleza y dignidad del compromiso político y social para la consecución del bien común, muestra su aprecio por la función pública y ora por los legítimos representantes del pueblo.

Os saludo a todos vosotros: queridos sacerdotes, religiosos, diáconos, seminaristas, miembros de vida consagrada, institutos seculares y fieles laicos.

Saludo y abrazo a mi familia: hermanos y sobrinos, y, en virtud de la comunión de los santos, dirijo mi corazón a mis queridos padres, que desde la gloria del cielo se asocian hoy a mi alegría y a nuestra fiesta.

Un saludo agradecido para todas las personas y entidades que han trabajado en la preparación esmerada de esta celebración.

Mi saludo para cuantos siguen la retransmisión de esta Eucaristía por medio de Radio y Televisión, de forma especial para los enfermos y ancianos; mi agradecimiento para todos los Medios de Comunicación Social aquí presentes.

### **Desde la Diócesis de Osma-Soria a la Diócesis de Santander**

Vengo a vosotros desde la venerable Diócesis de Osma-Soria, que ha sido regida por Obispos ilustres y santos en el pasado, entre ellos: el Obispo *Juan*, el primero que firma las Actas en uno de los Concilios de Toledo el año 597; *San Pedro de Osma*, restaurador de la Diócesis, a principios del siglo XII, y Patrón principal; el *Venerable D. Juan de Palafox y Mendoza*, lleno de virtudes, fama de santidad y en proceso de beatificación; en los tiempos más recientes, *D. Braulio Rodríguez* y *D. Francisco Pérez*, aquí presentes.

Hoy en mi toma de posesión me acompañáis muchas personas queridas de la Diócesis de Osma-Soria: El Colegio de Consultores, Consejo de Gobierno, Cabildo de El Burgo de Osma y Soria, el Seminario, sacerdotes, religiosos y fieles laicos venidos de varios lugares de la Diócesis, y de mi pueblo natal, la Villa de Ágreda, donde recibí la Iniciación cristiana y donde aprendí a amar a la Virgen de los Milagros y a profesar devoción a Sor María de Jesús, autora de la Mística Ciudad de Dios, cuyo proceso de beatificación sigue vivo en Roma. Me acompañáis también las Autoridades: Sr. Presidente Segundo del Senado; Sra. Vicepresidenta Primera de la Junta de Castilla y León, mi paisana, Sr. Presidente de la Diputación, Sr. Delegado Territorial de la Junta de Castilla y León en Soria, y los Señores Alcaldes de Soria, el Burgo de Osma y Ágreda. ¡Cuánto os agradezco a todos los diocesanos de Osma-Soria vuestra presencia y la de numerosos amigos venidos de otras Diócesis y de lugares distantes!. Contad con mi cariño y aprecio.

Desde que recibí la noticia cierta de mi traslado a esta querida Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y el Valle de Mena, he sentido como Abrahán la llamada de Dios: *“Sal de tu tierra, de tu patria, de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré”* (Gn 12, 1). Dios me pide que le sacrifique mi pasado con dolor y amor, y que le ofrezca mi futuro con ale-

gría y esperanza. Así lo hago en la obediencia gozosa de la fe y en actitud de servicio alegre y generoso a Cristo y a su Iglesia.

Dios nuestro Señor me trae a una Diócesis, creada como tal en el año 1754, pero con un antiguo pasado cristiano, que se remonta a la Hispania Romana y a la España Visigoda. Un testimonio singular es el Crismón, con el anagrama de Cristo hallado en las ruinas de la ciudad romana de Julióbriga, junto a Reinosa, de finales del siglo IV o principios del siglo V. Vengo a esta noble y hermosa tierra de la Diócesis de Santander, de verdes valles y montañas, de costa y mar, abierta a otras regiones hermanas de España y al bravo mar Cantábrico. Tierra que admiro desde mis años de estudio de Teología en la Universidad Pontificia de Comillas.

Vengo a la Diócesis de Santander, que tiene vínculos de historia, de fe y de cultura con la Diócesis de Osma-Soria. Los cristianos y los Obispos de Osma emigraron a las montañas cántabras en tiempos de la invasión musulmana. Avanzado el siglo VIII encontramos a Eterio, Obispo de Osma, en el monasterio de Santo Toribio de Liébana. El monje San Beato, Abad de Liébana, le dedicó su célebre libro *Comentarios al Apocalipsis*, para fortalecer la fe de la Iglesia en España en tiempos de adversidad. Algunos sacerdotes de la Diócesis de Santander fueron Obispos de Osma, entre ellos D. José Antonio Garnica (1801-1810) y D. Pedro María Lagüera (1861-1892). El gran poeta santanderino y sincero creyente, Gerardo Diego, canto también a Soria. Así lo evoca en estos versos:

*“Poetas andaluces  
que soñasteis en Soria un sueño dilatado.  
Tú, Bécquer y tú, Antonio, buen Antonio Machado,  
que aquí al amor naciste y estrenaste las cruces  
del dolor, de la muerte...  
Desde el cántabro mar,  
También, con vosotros, subí a Soria a soñar”.*

En los umbrales del inicio de mi ministerio episcopal entre vosotros, os quiero saludar y abrazar a todos mis hermanos de Santander: al Sr. Vicario General y miembros de la Curia, que tanto me han ayudado desde el día de mi nombramiento, a los Vicarios Episcopales, al Colegio de Consultores, al Cabildo de esta S. I. Catedral, a mis hermanos sacerdotes, principales colaboradores del orden episcopal, sin vosotros poco o nada podré hacer; espero que me aceptéis como vuestro Obispo con mis luces y sombras, hasta con mis pecados; para vosotros quiero ser padre, hermano y amigo; unidos en el presbiterio diocesano debemos afrontar los retos de la evangelización de nuestras gentes de Cantabria y del Valle de Mena; saludo con cariño a los consagrados, hombres y mujeres de vida contemplativa y apostólica e institutos seculares, que seguís a Jesucristo con libertad y transfiguráis nuestra sociedad con el espíritu de las Bienaventuranzas del Reino; al Seminario y los Seminaristas, futuros pastores; a los laicos, que



sois Iglesia en el mundo y mundo en la Iglesia y, en movimientos asociados o individualmente, sois luz del mundo, sal de la tierra y fermento en la sociedad.

Saludo respetuosamente a las distintas Autoridades e Instituciones: (Sr. Presidente del Gobierno de Cantabria), Sr. Presidente del Parlamento de Cantabria, Sr. Delegado del Gobierno de la Nación, Sr. Alcalde de la Ciudad de Santander, Sr. Rector Magnífico de la Universidad, Sr. Presidente del Tribunal Superior de Justicia y demás Autoridades e Instituciones presentes. Les ofrezco desde ahora diálogo sincero dentro del principio de la legítima autonomía y mutua colaboración. Agradezco su presencia en esta ceremonia por lo que supone de aprecio de la misión de la Iglesia y del ministerio del Obispo.

Deseo dirigir una palabra especial a los jóvenes: os abrazo a todos y a cada uno. Jesucristo es la respuesta a las preguntas y a los deseos de vuestro corazón. Jesucristo no es un personaje del pasado, sino que vive misteriosamente en su Iglesia, os quiere y desea vuestra felicidad y alegría: Con el Papa Benedicto XVI os digo: *“Quien deja entrar a Cristo en su vida no pierde nada, absolutamente nada de lo que hace la vida libre, bella y grande... Él no quita nada y lo da todo”* (Homilía, 24 de abril de 2005, Inauguración del Pontificado de Benedicto XVI).

Quiero conocer y amar a los niños, adolescentes, jóvenes, adultos, ancianos, a las familias, a los enfermos, a los pobres, a los que sufren, a los inmigrantes, los encarcelados; deseo mantener relación con los miembros de otras Iglesias y comunidades eclesiales, algunos Representantes están hoy entre nosotros, y de otras religiones no cristianas. También deseo manifestar mi cercanía a los que por diversas circunstancias se sienten alejados y distantes de Cristo y de su Iglesia.

Vengo a vosotros “en el nombre del Señor” y con la alegría de servirlos y ofrecerlos el Evangelio de la esperanza. Vengo como discípulo y apóstol de Jesucristo. Con San Agustín os digo: *“Soy Obispo para vosotros, soy cristiano con vosotros”* (Sermo 340, 1, PL 38, 1483). Quiero ser el Obispo *de todos, con todos y para todos*, al servicio de la comunión eclesial con Cristo y entre los hermanos. ¡Qué fuerza tan grande es la comunión eclesial y qué debilidad tan enorme es la desunión!

Me presento ante vosotros como el nuevo Pastor. Con la gracia de Dios y vuestra colaboración quiero cumplir el lema de mi episcopado, haciendo de mi ministerio un *amoris officium*, un pastoreo de amor, porque oficio de amor es apacentar la grey del Señor. Quiero que Cristo, al que pertenezco, y vosotros toméis posesión de mi persona: de lo que soy y de lo que tengo.

### Liturgia de la Palabra del Domingo XXIII (Ciclo C)

La liturgia de la Palabra de este Domingo XXIII del Tiempo Ordinario ilumina algunos aspectos del misterio y ministerio del Obispo y de la vida cristiana de todos nosotros.

La primera lectura del libro de la Sabiduría, que hemos proclamado y escuchado, enseña que para penetrar en la mente de Dios hace falta el don de la sabiduría del Espíritu. Para vivir mi ministerio de Obispo necesito la obediencia al Padre, el encuentro vivo con Cristo en la oración y la docilidad al Espíritu Santo. Mi primera obligación es escuchar a Dios para cumplir su voluntad. Tendré que mostraros y entregaros a Dios Padre, que nos hace sus hijos, a Dios Hijo, que nos hermana, a Dios Espíritu Santo, que nos reúne en la comunión del amor.

No es este el momento para ofrecer por mi parte un Plan Pastoral en la Diócesis. Tendré que seguir avanzando por el momento en la senda pastoral trazada por mis predecesores y ponerme junto con todos vosotros a la escucha de lo que el Espíritu Santo dice a nuestra Iglesia.

El Espíritu del Señor moverá la barca de nuestra Iglesia particular en la que todos unidos remaremos juntos *"mar adentro"* en la misma dirección, para echar las redes. Navegar *"mar adentro"* no es tarea fácil; hay que dejar en la orilla seguridades y rutinas, soltar amarras y abandonarse enteramente en Dios. Pero sólo si nos apoyamos desde la fe y la esperanza en Dios, podremos en verdad vivir el misterio de la Iglesia y realizar la misión que el Señor nos confía. No temamos; Dios está con nosotros.

En el texto del Evangelio de esta Misa, Jesús nos invita a su seguimiento y señala las condiciones, que pasan por cumplir la voluntad de Dios, no anteponer nada a Cristo y posponer la familia, los bienes y a uno mismo. En el seguimiento de Cristo aparece siempre la cruz. *"Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío"*. La cruz es la señal del Obispo y de los cristianos, llamados a configurarnos con Cristo. La cruz es camino de amor y *"signo de vida"*, como rezaba el lema del Año Jubilar Lebaniego.

El texto de la segunda carta del Apóstol San Pablo a su discípulo Timoteo es una exhortación vibrante a dar testimonio valiente de nuestro Señor y a tomar parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. *"Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio"* (2 Tim 1, 7). En esta hora difícil, pero a la vez preñada de esperanza, los cristianos no podemos tener una fe vergonzante, sino una fe confesante, como nuestros mártires que serán beatificados próximamente en Roma. Los obispos tenemos que responder a la invitación del Papa en Valencia: *"Seguid proclamando sin desánimo que prescindir de Dios, actuar como si no existiera o relegar la fe al ámbito meramente privado, socava la verdad del hombre e hipoteca el futuro de la cultura y de la socie-*

dad. Por el contrario, dirigir la mirada al Dios vivo, garante de nuestra libertad y de la verdad, es una premisa para llegar a una humanidad nueva. El mundo necesita hoy de modo particular que se anuncie y se dé testimonio de Dios que es amor”.

En la situación actual de España, donde está emergiendo un laicismo en la sociedad y una secularización interna dentro de nuestra Iglesia, tenemos que afirmar, con la palabra y el testimonio de vida, la fe católica y defender los derechos fundamentales de la persona: el derecho a la vida humana desde su concepción hasta su fin natural; la constitución del matrimonio y la familia según el proyecto original de Dios; la libertad de conciencia y de enseñanza; la educación moral y religiosa de los hijos de acuerdo con las propias convicciones de los padres. No se puede admitir una formación obligatoria y estatal de la conciencia moral y religiosa de los ciudadanos. Las familias deben actuar de una manera comprometida y responsable ante esta situación.

En medio de las dificultades de la hora presente, es necesario crecer en la esperanza teológica, que procede de Dios y que no defrauda (cfr. *Rom* 5, 5).

En el día, en el que inauguro mi ministerio episcopal entre vosotros, os pido que os unáis a mi Acción de Gracias en esta Eucaristía, en la que Cristo se hace Cuerpo entregado y Sangre derramada para la vida del mundo.

Que nos guíe en nuestro camino eclesial el patrocinio de los Santos Mártires, San Emeterio y San Celedonio. Que nuestra única Madre la Virgen María en sus múltiples advocaciones, especialmente la Bien Aparecida, Patrona de la Diócesis, a quien fui ayer a visitar en su Santuario y a quien me consagraré el día grande de su fiesta, me alcance de su divino Hijo, la fortaleza de testigo, la clarividencia de maestro, la seguridad de guía y la mansedumbre de padre. Y a todos vosotros os llegue la gracia y la paz de parte de Dios y del Señor Jesucristo, a quien sea dado todo honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## PROFESIÓN DE FE

*Acabada la Homilía del Obispo, junto a él, sucesor de los Apóstoles, recitamos por primera vez el Símbolo Apostólico profesando la fe común.*

Creo en Dios Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.  
Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,  
que fue concebido  
por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso;  
desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.  
Creo en el Espíritu Santo,  
la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos,  
el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos;  
y la vida eterna. Amén.

### ORACIÓN UNIVERSAL

*Terminada la profesión de fe, el obispo inicia la oración universal:*

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso,  
que con amor rige los destinos de su Iglesia,  
para que derrame con largueza  
sus beneficios sobre nosotros.

*Un cantor entona la respuesta a las intenciones de la Oración:*

Señor escúchanos, Señor óyenos  
R/ Señor escúchanos, Señor óyenos

*El Diácono lee las intenciones de la Oración:*

1.-Por la Santa Madre Iglesia, para que transmita fielmente la Buena Noticia de Jesucristo, luz de los pueblos, y sea sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de unidad de todo el género humano. Roguemos al Señor.

R/ Señor escúchanos, Señor óyenos.

2.-Por el papa Benedicto XVI, Pastor de la Iglesia Católica, para que asistido por el Espíritu Santo, con su ejemplo y palabra, nos confirme en la fe en Dios que es amor, sostenga nuestra esperanza y estimule nuestra caridad. Roguemos al Señor.

R/ Señor escúchanos, Señor óyenos.

3.-Por nuestro Obispo, D. Vicente Jiménez Zamora, para que a ejemplo de Jesucristo, el Buen Pastor, y con la fuerza del Espíritu Santo ejerza el ministerio episcopal que es oficio de amor, como

sucesor de los Apóstoles, en comunión con el Papa y con el Episcopado universal, apacentando a esta Iglesia de Dios que peregrina en Santander. Roguemos al Señor.

R/ Señor escúchanos, Señor óyenos.

4.- Por D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo de Oviedo, que durante un año ha sido el Administrador Apostólico de nuestra Diócesis, para que el Señor premie su entrega y dedicación, sus trabajos y desvelos, sus alegrías y sufrimientos por esta Iglesia de Santander. Roguemos al Señor.

R/ Señor escúchanos, Señor óyenos.

5.-Por los Obispos que han regido nuestra Diócesis, por D. José María Cirarda, Arzobispo emérito de Pamplona, y D. José Vilaplana, Obispo de Huelva, para que el progreso de los fieles de la Diócesis sea su gozo y su corona. Roguemos al Señor.

R/ Señor escúchanos, Señor óyenos.

6.- Por todos los hombres, especialmente los pobres, los afligidos, los enfermos, los ancianos, los emigrantes, cuyos gozos y esperanzas, tristezas y angustias son también gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo, para que se abran por el testimonio evangelizador y misionero de los cristianos al único que salva, Jesucristo. Roguemos al Señor.

R/ Señor escúchanos, Señor óyenos.

7.-Por nuestros gobernantes, para que conscientes de su responsabilidad de buscar el bien común, sirvan al pueblo y lo guíen con su ejemplo y actuación por caminos de justicia, de verdad, de paz, de libertad y de amor. Roguemos al Señor.

R/ Señor escúchanos, Señor óyenos.

8.-Por todos nosotros, hombres y mujeres, casados, solteros, mayores, jóvenes y niños, reunidos en el Señor en torno a D. Vicente, para que sepamos vivir en comunión de fe y de amor con nuestro Pastor con la ayuda e intercesión de la Virgen Bien Aparecida y de los santos Mártires. Roguemos al Señor.

R/ Señor escúchanos, Señor óyenos.

9.- Por todos los difuntos, especialmente los Obispos que han regido nuestra Diócesis, para que por la misericordia de Dios compartan la gloria de la resurrección. Roguemos al Señor.

R/ Señor escúchanos, Señor óyenos.

*El Obispo concluye la Oración:*

Oh Dios, que con misericordia sostienes a tu pueblo  
y con amor lo gobiernas, escucha nuestra oración  
para que progreseemos en el espíritu  
de verdad y de amor  
y así un día podamos reunimos todos  
en el reino glorioso de tu Hijo,  
que vive y reina por los siglos de los siglos.  
*R/ Amén.*

### III. LITURGIA EUCARÍSTICA

---

#### PROCESIÓN DE OFRENDAS

*Unos fieles en nombre de toda la Comunidad Diocesana se acercan a la Catedral y presentan al Obispo las ofrendas de pan y vino para la Eucaristía, y donaciones recolectadas para los pobres y para la iglesia.*

*Terminada la preparación del altar por los ministros, el Obispo se acerca al altar, presenta los dones y se procede a la incensación.*

*Se concluye la preparación de los dones con la invitación del Obispo a orar juntamente con él diciendo:*

*V/ Orad, hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.*

*R/ El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.*

#### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oh Dios, fuente de la paz y del amor sincero,  
concédenos glorificarte por estas ofrendas  
y unirnos fielmente a ti  
por la participación en esta eucaristía.  
Por Jesucristo nuestro Señor.  
*R/ Amén*

## PLEGARIA EUCARÍSTICA III

*Al comenzar el saludo previo al Prefacio, los concelebrantes principales acuden al lado del Sr. Obispo de Santander, que se encuentra en el centro del altar para comenzar la Acción Eucarística. Los otros concelebrantes permanecen en sus lugares. El Diácono se coloca detrás del Sr. Obispo y le asiste en los momentos oportunos.*

### PREFACIO (IX DOMINICAL DEL TIEMPO ORDINARIO)

*V/ El Señor esté con vosotros.*

*R/ y con tu espíritu.*

*V/ Levantemos el corazón.*

*R/ Lo tenemos levantado hacia el Señor.*

*V/ Demos gracias al Señor, nuestro Dios*

*R/ Es justo y necesario.*

En verdad es justo y necesario,  
es nuestro deber y salvación  
darte gracias siempre y en todo lugar  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y, eterno.  
Porque nos concedes en cada momento  
lo que más conviene  
y diriges sabiamente la nave de tu Iglesia,  
asistiéndola siempre con la fuerza del Espíritu Santo,  
para que, a impulso de su amor confiado,  
no abandone la plegaria en la tribulación,  
ni la acción de gracias en el gozo,  
por Cristo, Señor nuestro.  
A quien alaban los cielos y la tierra,  
los ángeles y los arcángeles  
proclamando sin cesar.

### SANTO

*(Música: Aragüés)*

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del Universo. Llenos están el  
cielo y la tierra de tu gloria.  
Hosanna en el cielo.  
Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

*El Obispo, con las manos extendidas dice:*

Santo eres en verdad, Padre,  
y con razón te alaban todas tus criaturas,  
ya que por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,  
con la fuerza del Espíritu Santo,  
das vida y santificas todo,  
y congregas a tu pueblo sin cesar,  
para que ofrezca en tu honor  
un sacrificio sin mancha  
desde donde sale el sol hasta el ocaso.

*Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice, junto con los concelebrantes que lo hacen en voz baja mientras extienden las manos hacia las ofrendas:*

Por eso, Padre, te suplicamos  
que santifiques por el mismo Espíritu  
estos dones que hemos separado para ti,

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:*

de manera que sean  
Cuerpo y + Sangre de Jesucristo,  
Hijo tuyo y Señor nuestro,

*Junta las manos.*

que nos mandó celebrar estos misterios.

*En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.*

Porque él mismo  
la noche en que iba a ser entregado

*Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:*

tomó pan,  
y dando gracias te bendijo,  
lo partió  
y lo dio a sus discípulos, diciendo:



*Se inclina un poco.*

**Tomad y comed todos de él  
porque esto es mi Cuerpo  
que será entregado por vosotros.**

*Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora haciendo genuflexión.*

*Después prosigue:*

Del mismo modo, acabada la cena,

*Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:*

tomó el cáliz,  
dando gracias te bendijo,  
y lo pasó a sus discípulos, diciendo:

*Se inclina un poco.*

**Tomad y bebed todos de él  
porque éste es el cáliz de mi Sangre,  
Sangre de la alianza nueva y eterna,  
que será derramada por vosotros  
y por todos los hombres  
para el perdón de los pecados.  
Haced esto en conmemoración mía.**

*Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.*

*Luego el celebrante principal dice:*

Este es el Sacramento de nuestra fe.

*Y el pueblo prosigue aclamando:*

*Anunciamos tu muerte,  
proclamamos tu resurrección.  
¡Ven, Señor Jesús!*

*Después el Obispo y los concelebrantes, con las manos extendidas dicen:*

**Así pues, Padre,  
al celebrar ahora el memorial  
de la pasión salvadora de tu Hijo,  
de su admirable resurrección y ascensión al cielo,**

mientras esperamos su venida gloriosa,  
te ofrecemos, en esta acción de gracias,  
el sacrificio vivo y santo.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia,  
y reconoce en ella la Víctima  
por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad,  
para que fortalecidos con el Cuerpo y sangre  
de tu Hijo  
y llenos de su Espíritu Santo,  
formemos en Cristo un solo cuerpo  
y un solo espíritu.

*Concelebrante primero:*

Que él nos transforme en ofrenda permanente,  
para que gocemos de su heredad  
junto con tu elegidos:  
con María, la Virgen Madre de Dios,  
los apóstoles y los mártires,  
San Emeterio y san Celedonio  
y todos los santos,  
por cuya intercesión  
confiamos obtener siempre tu ayuda.

*Concelebrante segundo:*

Te pedimos, Padre,  
que esta Víctima de reconciliación  
traiga la paz y la salvación al mundo entero.  
Confirma en la fe y en la caridad  
a tu Iglesia, peregrina en la tierra:  
a tu servidor el Papa Benedicto,  
a mi hermano Vicente,  
obispo de esta Iglesia de Santander,  
a mí, indigno siervo tuyo,  
al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos,  
y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y suplicas de esta familia  
que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso,  
a todos tus hijos dispersos por el mundo.

A nuestro hermanos difuntos  
y a cuantos murieron en tu amistad  
recíbeles en tu reino,  
donde esperamos gozar todos juntos  
se la plenitud eterna de tu gloria,

*Junta las manos.*

por Cristo, Señor, nuestro,  
por quien concedes al mundo todos los bienes

*Toma la patena con el pan consagrado. El Diácono toma el cáliz. Sosteniéndolos elevados, dice, junto con los concelebrantes:*

Por Cristo, con él y en él  
a ti, Dios Padre omnipotente  
en la unidad del Espíritu Santo,  
todo honor y toda gloria  
por los siglos de los siglos.

*El pueblo aclama:*

Amén.

## RITO DE COMUNIÓN

### PADRE NUESTRO

*Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el Sr. Obispo, con las manos juntas, dice:*

Fieles a la recomendación del Señor, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

*Extiende las manos, y, junto con el pueblo, continúa:*

Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre;  
venga a nosotros tu reino,  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.

*El Sr. Obispo, con las manos extendidas, prosigue él solo:*

Líbranos de todos los males, Señor,  
y concédenos la paz en nuestros días,  
para que, ayudados por tu misericordia,  
vivamos siempre libres de pecado  
y protegidos de toda perturbación,  
mientras esperamos la gloriosa venida  
de nuestro Salvador Jesucristo.

*Junta las manos.*

*El pueblo concluye la oración, aclamando:*

*Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria,  
por siempre, Señor.*

## **RITO DE LA PAZ**

*Después el Sr. Obispo, con las manos extendidas, dice en voz alta:*

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “La paz os dejo, mi paz os doy”. No tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

*El pueblo responde:*

*Amén.*

*El Sr. Obispo, extendiendo las manos, añade:*

La paz del Señor esté siempre con vosotros.

*El pueblo responde:*

*Y con tu espíritu.*

*Luego, el diácono dice:*

Daos fraternalmente la paz

*Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.*

## **CORDERO DE DIOS**

(M.: Aragiés)

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de

nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

*El Sr. Obispo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo diciendo:*

Este es el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

*Y, juntamente con el pueblo, añade:*

*Señor, no soy digno de que entres en mi casa,  
pero una palabra tuya bastará para sanarme.*

## DISTRIBUCIÓN DE LA SAGRADA COMUNIÓN

*A continuación se distribuye la Eucaristía. Los Obispos y Sacerdotes Concelebrantes que se encuentren dentro del presbiterio, comulgarán por intinción, en los extremos del altar. Unos Diáconos y Acólitos facilitarán la comunión a los demás Sacerdotes Concelebrantes, en sus respectivos lugares fuera del presbiterio. Para facilitar la distribución al resto de la Asamblea, varios Sacerdotes, previamente designados, se situarán en las naves de la iglesia alta y de la iglesia baja y en el claustro. Mientras la Asamblea y el Coro canta:*

### I

*(Música.: J. J. Jáuregui)*

**Como el racimo a la vid,  
nos unimos al Señor,  
para dar frutos de amor,  
que es la razón del vivir. (bis)**

Las espigas esparcidas,  
por los campos soleados,  
amasan el pan de vida,  
signo de Cristo entregado.

A esta fuente inagotable  
nos invita el Señor  
a saciar la sed y el hambre,  
de vida, gracia y amor.

Venid, hijos a esta mesa:  
Cristo en ella se nos da,  
es su Cuerpo que se entrega,  
como don sobre el altar.

Comer de este pan es vida,  
semilla de eternidad,  
Cristo es nuestra garantía,  
fuente de felicidad.

Todos un cuerpo formamos,  
comiendo del mismo pan,  
porque es Cristo nuestro hermano,  
el pan de fraternidad.

## II

*(M.: Busca de Sagastizábal)*

Cantemos al Amor de los amores  
cantemos al Señor.  
Dios está aquí  
Venid, adoradores;  
adoremos a Cristo Redentor.  
Gloria a Cristo Jesús;  
cielos y tierra, bendecid al Señor.  
Honor y gloria a ti,  
Rey de la Gloria;  
amor por siempre a ti,  
Dios del Amor.

Oh Luz de nuestras almas  
Oh Rey de las victorias  
Oh Vida de la vida  
y amor de todo amor!  
A ti, Señor cantamos,  
oh Dios de nuestras glorias;  
tu nombre bendecimos,  
oh Cristo Redentor.

*Terminada la distribución de la Eucaristía, el Obispo, en pie en la Cátedra,  
dice la **Oración después de la comunión:***

**Oremos**

Con tu palabra, Señor, y con tu pan del cielo,  
alimentas y vivificas a tus fieles;  
concédenos que estos dones de tu Hijo  
nos aprovechen de tal modo  
que merezcamos participar siempre  
de su vida divina.

Por Jesucristo nuestro Señor.

*R/ Amén.*

**CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN**

*El Coro entona una plegaria por el nuevo Obispo de la Diócesis*

Oremos pro Antístite nostro Vicentio  
Stet et pascet in fortitudine tua, Domine,  
in sublimitate nominis tui.

*[Oremos por nuestro Obispo Vicente,  
Para que permanezca en tu fortaleza, Señor,  
y apaciente a su pueblo en la sublimidad de tu nombre]*

**BENDICIÓN FINAL DEL SR. OBISPO**

*El Obispo imparte su primera bendición a la grey que le ha sido encomendada.*

El Señor esté con vosotros.

*R/ Y con tu espíritu.*

El Dios todopoderoso os bendiga con su misericordia  
y os llene de la sabiduría eterna.

*R/ Amén*

Él aumente en vosotros la fe  
y os dé la perseverancia en el bien obrar.

*R/ Amén.*

Atraiga hacia sí vuestros pasos  
y os muestre el camino del amor y de la paz.

*R/ Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso  
Padre, Hijo, y Espíritu Santo  
descienda sobre vosotros.

*R/ Amén.*

*Y todos entonan el Himno a Nta. Sra. Bien Aparecida, patrona de la Diócesis.*

**¡Oh Virgen querida  
Bien Aparecida!  
Reina nuestra eres,  
danos tu favor.  
En la cumbre alzaste  
tu trono de gloria.  
Alza en nuestros pechos  
un trono de amor.**

Tiene nuestro cielo para Ti doseles,  
tienes por alfombra campos de verdor:  
Hacia ti subiendo miles de hijos fieles,  
cantan, como alondras, cánticos de amor.

**¡Oh Virgen querida  
Bien Aparecida!**

Oye, si gemimos, nuestro acerbo llanto;  
trueca los lamentos en triunfal clamor;  
oye complacida nuestro alegre canto,  
si del pecho brotan himnos en tu honor.

Nunca en este suelo cesen tus favores,  
y a la par con ellos crezca nuestro amor.  
Como al fresco aliento matinal las flores  
crecen a tus plantas, y te dan su olor.

**¡Oh Virgen querida  
Bien Aparecida!**

Toda Cantabria, de placer henchida,  
tiene en ser tu esclava su blasón mejor;  
tú eres nuestra Reina, tú eres nuestra vida;  
¡Madre!, no nos dejes, danos tu favor.



## DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

*Terminado el canto mariano, el Diácono, con las manos juntas, despide al pueblo, diciendo:*

Podéis ir en paz.

*R/ Demos gracias a Dios.*

*El Sr. Obispo permanece en la Catedra. Los Srs. Obispos y Sacerdotes con-celebrantes hacen una inclinación profunda desde lugar en que se encuen-tra, y, con los ministros, y en el mismo orden procesional del inicio, regre-san al lugar donde se revistieron, por el mismo itinerario del comienzo.*

*El Obispo recibe el saludo de los fieles. A su término, el Obispo regresa al lugar donde se revistió. Mientras tanto, la Coral interpreta polifonía diversa.*



## ACTA DE LA TOMA DE POSESIÓN



n la Santa Iglesia Catedral Basílica de la Asunción de Nuestra Señora, de Santander, siendo las dieciocho horas del domingo, nueve de septiembre de dos mil siete, y tras el comienzo de la Solemne Misa Pontifical, en presencia del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, Mons. Manuel Monteiro de Castro, del Excmo. Sr. Arzobispo de Oviedo y Administrador Apostólico de Santander, Mons. Carlos Osoro Sierra, y de los Señores Arzobispos, Obispos y sacerdotes concelebrantes, y del pueblo de Dios allí congregado, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Vicente Jiménez Zamora, Obispo Electo de Santander, en cumplimiento de lo que dispone el canon 382 del Código de Derecho Canónico, presentó ante el Colegio de Consultores las Letras Apostólicas por las que el Santo Padre Benedicto XVI le nombra Obispo de la Sede Episcopal de Santander, con cuyo acto tomó posesión canónica de su Diócesis.

*De todo lo cual levanto acta, tal como dispone el canon 382 § 3, que, en testimonio de verdad, firmo con los testigos aquí presentes, en Santander, fecha ut supra.*

Mons. Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander

Mons. Manuel Monteiro de Castro  
Nuncio Apostólico

Mons. Carlos Osoro Sierra  
Metropolitano

D. Pedro Miguel Sisniega Pérez  
Secretario del Colegio de Consultores

Ilmo. Sr. D. Joaquín González Echegaray  
Presidente del Cabildo

D. Isidro Pérez López  
Canciller Secretario General

# **CARTAS PASTORALES**



**TEOLOGÍA DE  
LA IGLESIA PARTICULAR**  
**Carta Pastoral**  
**ante el Día de la Iglesia Diocesana**

**Introducción**

Queridos Diocesanos:

Desde hace varios años, en uno de los domingos del mes de noviembre, celebramos el *Día de la Iglesia Diocesana*. Este año 2007 la celebración es el domingo, día 18. La Jornada tiene una doble finalidad: 1) concienciar a todos los fieles sobre su pertenencia afectiva y efectiva a la Iglesia Diocesana; y 2) colaborar económicamente a su sostenimiento y al cumplimiento de su misión evangelizadora en la sociedad.

Con relación a la segunda finalidad, la colaboración económica, la Conferencia Episcopal Española está poniendo en marcha un plan de comunicación para informar a la sociedad sobre la labor de la Iglesia y el nuevo modelo de asignación tributaria. Desde nuestra Vicaría para Asuntos Económicos y Administrativos se distribuye la propaganda para promover una mayor corresponsabilidad de los católicos, y de todos aquellos que valoran la labor de la Iglesia, a la hora de colaborar en el sostenimiento económico de nuestra Iglesia Diocesana de Santander.

Con esta *carta pastoral* quiero ofrecer unas reflexiones teológicas y pastorales sobre la primera finalidad: concienciar a todos los diocesanos (sacerdotes, miembros de vida consagrada, seminaristas, fieles laicos) sobre su sentido de pertenencia a la Iglesia Diocesana. Se trata de profundizar en el misterio y en la vida de la Iglesia Diocesana; comprender mejor su naturaleza teológica; mostrar la "eclesialidad" de la Diócesis; acoger el don de Dios que con ella nos brinda y responder con nuestra entrega y compromiso en su misión evangelizadora. *"Cada uno debe sentirse feliz de pertenecer a la propia Diócesis. Cada uno puede decir de la propia Iglesia Local: aquí Cristo me ha esperado. Aquí lo he encontrado y aquí pertenezco a su Cuerpo Místico. Aquí me encuentro dentro de su unidad"* (Pablo VI, *Homilía en el XVIII Congreso Eucarístico Italiano*, Ecclesia 32 [1972] 1401).

**1. Punto de partida: algunas deficiencias en la comprensión de la Diócesis.**

A pesar de que, a partir del Concilio Vaticano II, se ha dado una notable recuperación de la teología de la Iglesia particular, sin embargo, en la práctica, la "eclesialidad" de la Diócesis es una realidad ampliamente ignorada y poco vivida por una mayoría de cristianos.

Globalmente, se puede decir que el sentido de Iglesia se vive - por así decir - en los extremos: por un extremo, a nivel práctico-existencial, la Iglesia es la parroquia, el pequeño grupo, el movimiento, la comunidad religiosa o congregación de pertenencia; y, por otro extremo, la Iglesia, en su dimensión universal, es percibida en un sentido meramente empírico o sociológico: es una institución mundial gobernada por el Papa, cuyo centro es Roma y desde donde se imparten normas que todos deben seguir.

Mientras tanto, en la conciencia de muchos cristianos, la Diócesis aparece como una instancia intermedia de tipo administrativo sin apenas valor teológico-ecclesial y dentro de la cual se tiende a considerar al Obispo como un delegado del Papa; es un hecho, que en el sentir común de los fieles prevalece la idea de que el Obispo sólo desempeña una función jurídica, en virtud de la cual tiene autoridad sobre los fieles de un determinado territorio, como si fuera un “gerente” o “gobernador civil” eclesiástico.

En una situación así, aunque presentada de un modo exagerado, no son de extrañar estas afirmaciones de los Obispos de la Conferencia Episcopal Española: *“Con frecuencia vemos que el reconocimiento y la práctica de la eclesialidad tienen entre nosotros deficiencias preocupantes. Hay quienes se presentan como muy devotos del Papa, pero prescinden de la presidencia efectiva de su Obispo respectivo en comunión con el Papa y con la Iglesia universal”* (Documento de la Conferencia Episcopal Española, *Testigos del Dios vivo* 39).

## **2. Meta de llegada: comprensión y vivencia del valor teológico de la Diócesis.**

Es necesario, por tanto, recuperar el valor teológico de la Diócesis y, lo que es más importante, hacer que la Diócesis cobre vida en la conciencia cristiana de las personas y los grupos eclesiales. Es urgente que todos cultivemos sin cesar el afecto a la Diócesis, de la que la parroquia es como una célula, siempre dispuestos, cuando seamos invitados por el Pastor, a unir las propias fuerzas a las iniciativas diocesanas.

En su esencia más profunda, la Diócesis es siempre una realidad teológica; “signo e instrumento de salvación”, porque en ella, mediante sus estructuras visibles, - y algunas veces incluso a pesar de las deficiencias de las mismas - Jesucristo está presente y actúa su salvación en favor de los hombres; *“en ella podemos reconocer el punto de contacto efectivo donde el hombre encuentra a Cristo y donde se le abren las puertas al plan concreto de la salvación”*

(Pablo VI, *La Eucaristía, vínculo de unión y centro de la Iglesia local y universal*: Ecclesia 32 [1972] 1400).

Esta realidad íntima de la Diócesis debe aparecer realmente significativa en todas las personas y proyectos de la vida diocesana, para que así, sobre la faz de la Diócesis resplandezca Cristo, luz de las gentes (cfr. LG 1). De lo contrario, la Diócesis, a los ojos del mundo y en la conciencia de los propios cristianos no pasa de ser una “organización eclesiástica”, a la que se pertenece, porque así lo establece el ordenamiento jurídico, pero no por razones de fe, y hasta la misma vida cristiana corre el peligro de acabar reduciéndose a una práctica ético-religiosa, obscureciendo su carácter de misterio, de acontecimiento de salvación, de experiencia de gracia y de comunión vital con Dios y con los hermanos.

Quiero, desde el principio, dejar claro que usaré indistintamente los términos de *Iglesia Diocesana*, *Diócesis*, *Iglesia Particular* e *Iglesia Local*. El Concilio Vaticano II utiliza toda esta terminología, mientras el Nuevo Código de Derecho Canónico prefiere utilizar el término de *Iglesia Particular* para referirse a la Diócesis.

### **3. Plan de la carta pastoral**

I. La Diócesis: misterio de comunión para la misión.

II. Prioridades y acentos pastorales

#### *I. LA DIÓCESIS MISTERIO DE COMUNIÓN PARA LA MISIÓN*

La Iglesia, toda ella, tiene un origen trinitario y se expresa como Pueblo de Dios (Iglesia del Padre y nacida por el Bautismo); Cuerpo de Cristo (Iglesia del Hijo que se articula y crece desde la Eucaristía) y Templo del Espíritu (Iglesia del Espíritu Santo que transparenta y hace posible la comunión con Dios y de los hombres entre sí). Desde estos presupuestos teológicos y eclesiales podemos afirmar que la Iglesia particular es un verdadero misterio de comunión para la misión, conformada a imagen de la Trinidad.

Nuestra Iglesia particular de Santander es un evento de salvación, que acontece en un tiempo y espacios determinados.

Una primera definición de Iglesia Diocesana, tomada del Decreto del Concilio Vaticano II *Christus Dominus* 11, que recoge también el Código de Derecho Canónico (cc.368-369), es la siguiente: “Una porción del Pueblo de Dios, que se confía al Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio, de modo que, adherida a su pastor y congregada por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituye una Iglesia particular en la que verdaderamente se encuentra y opera la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica” (ChD 11; cfr. CIC, cc 368-369).

Nuestra Iglesia Diocesana es verdadera *Iglesia*. En ella opera, se encuentra y se hace presente en un contexto concreto la única Iglesia de Cristo: es un misterio de comunión para la misión; una, santa, católica y apostólica para promover y vivir la unidad, la santidad y la universalidad de la misión en sus miembros e instituciones, en la sucesión de los Apóstoles.

La Iglesia Diocesana de Santander es la *comunidad de los cristianos*, que vivimos en el territorio de Cantabria y en el Valle de Mena: obispo, sacerdotes, laicos y religiosos; una comunidad, que peregrina y crece en la fe, en la que se debe vivir y a la que se debe servir. A su vez, la Iglesia Diocesana es una *gran comunidad de comunidades*, que integra en su comunión y misión las parroquias y los Arciprestazgos, las Unidades Pastorales y los Vicarías Territoriales, las comunidades de vida consagrada y otras comunidades eclesiales, los movimientos y las asociaciones.

Al *Obispo diocesano* le está confiada la comunidad Diocesana como su *Pastor* con la cooperación de los presbíteros. Ninguna palabra define mejor la misión del Obispo diocesano como la de Pastor; como Jesucristo, a quien representa en la Diócesis como su cabeza y en cuyo nombre actúa, el Obispo es quien debe reunir a su rebaño, alimentarlo, conducirlo, buscar la oveja perdida, dar la vida por los suyos. El es Maestro, Sacerdote y Pastor de la comunidad diocesana (cfr. LG 21; 25-27; ChD 8; 11).

El Obispo es quien garantiza la comunión en la Iglesia Diocesana y la comunión de ésta con la Iglesia universal. El es Obispo de su Diócesis, pero junto con los demás Obispos de todo el mundo, presididos por el Romano Pontífice, Cabeza del Colegio Episcopal. El Obispo es pues “signo y agente de comunión”: el que manifiesta y alienta esa unidad y comunión dentro de la Diócesis e integra a la Iglesia Diocesana en la Iglesia universal.

La Iglesia Diocesana se nutre de la *Palabra* y de los *sacramentos*, especialmente de la Eucaristía, centro y cima de toda comunidad eclesial, para el cumplimiento de la misión.

La Iglesia particular en la que vive y se manifiesta la única Iglesia es, teológicamente hablando, *un profundo misterio de comunión para la misión*.



¿Qué significan estas tres realidades: misterio, comunión y misión?. Pasamos a desarrollarlo brevemente.

## 1. La Iglesia es misterio

Insistimos en que la Iglesia Diocesana, reflejo de la universal, y donde vive y se expresa la universal, es misterio de comunión para la misión (cfr. G. Philips, *La Iglesia y su misterio en el Concilio Vaticano II. Historia, texto y comentario de la constitución "Lumen Gentium"*, Herder, Barcelona 1968; Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica "Christifideles Laici"*, Editrice Vaticana, Città del Vaticano 1988).

Que la Iglesia es misterio significa que *"es una realidad últimamente penetrada por la divina presencia, y por ello es de tal naturaleza que admite siempre nuevas y más profundas investigaciones...El misterio de la Iglesia no es un mero objeto de conocimiento teológico, sino un hecho vivido"* (Pablo VI, *Discurso de apertura de la segunda sesión del Concilio Vaticano II* (29.09.1963: AAS 55 [1963] 848. Cfr. Sobre este tema, R. Blázquez, *La Iglesia del Vaticano II*, Sígueme, Salamanca 1988, 27-54).

La Iglesia particular encarna sacramentalmente el misterio de la única Iglesia y ésta, a partir de su origen trinitario, se organiza en torno a la comunión y a la misión. Uno y otro elemento, en indisoluble interacción, modelan trinitariamente a cada Iglesia Diocesana y sustentan toda su eclesialidad.

La Iglesia es una realidad profunda y mística de comunión y misión al mismo tiempo (cfr. LG 1-13). Es la acción salvífica de Dios en el mundo que hace nuevas todas las cosas, creando fraternidad. Comunión y misión constituyen los dos aspectos fundamentales del misterio de la Iglesia. Se sostienen o caen juntos. Considerar sólo la comunión es arriesgarse al "ghetto", al grupo cerrado, a la secta. Quedarse sólo con la misión sería reducir la Iglesia a acciones humanas y técnicas pastorales.

## 2. La Iglesia es comunión

El concepto de *comunión (koinonía)*, ya puesto de relieve en los textos del Concilio Vaticano II (LG 4, 8, 13-15, 118, 21, 24-25; DV 10; GS 32; UR 2-4; 14-15, 17-19, 22), es muy adecuado para expresar el núcleo profundo del

misterio de la Iglesia y, ciertamente, puede ser una clave de lectura para una renovada eclesiología católica.

El concepto de *comunión* está en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia, en cuanto misterio de la unión personal de cada hombre con la Trinidad y con los otros hombres, iniciada por la fe y orientada a la plenitud escatológica en la Iglesia celeste, aun siendo ya una realidad incoada en la Iglesia sobre la tierra (Cfr. *Fil 3*, 20-21; *Col 3*, 1-4; *LG 48*).

Para que el concepto de *comunión*, que no es unívoco, pueda servir como clave interpretativa de la Eclesiología, debe ser entendido dentro de la enseñanza bíblica y de la tradición patristica, en las cuales la *comunión* implica siempre una doble dimensión: *vertical* (comunión con Dios) y *horizontal* (comunión entre los hombres).

### 2.1. *Comunión con Dios Trino*

La comunión con Dios Trino significa comunión con Dios Padre, por Jesucristo, en el Espíritu Santo.

La comunión con el *Padre* es respuesta a la llamada que convoca a los "santos" a vivir la misma vida (cfr. *Rom 1*, 7) en el seno de la asamblea de los llamados. Comunión por el *Hijo*, para ser miembros de su Cuerpo (*LG 50*; *GS 32*), cuya expresión máxima es la Eucaristía, misterio pascual de Jesucristo (*LG 7*; *AG 39*; *PC 15*). Comunión con el *Espíritu Santo*. El es quien guía a la comunidad de los santos y convocados por el Padre, confirmados en el Hijo, hacia la plena comunión y unidad (cfr. *Gál 5*, 16-18; *1 Cor 12*, 4-12; *2 Cor 13*, 13). El Espíritu Santo, que vive en los creyentes y en la Iglesia, realiza aquella maravillosa comunión de los fieles y une tan íntimamente a todos en Cristo que es el principio de unidad en la Iglesia (cfr. *UR 2*). El Espíritu Santo es, para la Iglesia y para todos y cada uno de los creyentes, principio de asociación y de unidad en la doctrina de los apóstoles y en la comunión, en la fracción del pan y en la oración (cfr. *LG 13*). El Espíritu Santo unifica, sin uniformidades, y regala diversos dones jerárquicos y carismáticos (cfr. *LG 4*; *AG 4*).

### 2.2. *Comunión con los hermanos*

Pero el misterio de la comunión no es sólo con el Dios Trino, sino, como hemos afirmado anteriormente, con los hermanos, porque la comunión se hace fraternidad desde la participación en la vida teologal de Dios, sabiendo que esa misma fraternidad es al mismo tiempo don y tarea. Esta comunión con los hombres ofrece, al menos, estas características: comuni-

dad, pluralidad en la unidad, libertad de los hijos de Dios, reciprocidad, participación y corresponsabilidad mutuas. Rasgos o notas, todos ellos, que hacen posible la experiencia eclesial y se articulan y se expresan en dicha experiencia.

La comunión con el Señor es la fuente y el dinamismo para la comunión con nuestros hermanos. Jesús nos ha prometido estar en medio de nosotros (cfr. Mt 18, 19-20), vivificando, guiando, enseñando, consolando, obrando como Buen Pastor. Nos ha pedido vivir el amor a Dios y al prójimo como el mandamiento principal, vivirlo en comunidad. Con la presencia y amistad de Jesús podemos conocernos, amarnos y servirnos los unos a los otros como expresión de la comunión y del amor de Dios. Alimentos decisivos para la vida en comunión con los hermanos son compartir la Palabra, la fraternidad y el servicio, con amor a la Iglesia. Estamos llamados a amar a la Iglesia como la ama Jesús. Este amor lo expresamos en la comunión fraterna que vivimos con los demás y a través de la cual realizamos la misión.

Esta comunión fraterna en la Diócesis hay que vivirla en comunidades vivas y evangelizadoras. O sea, reunidos en el nombre del Señor, amándonos, sirviéndonos; en Iglesia, compartiendo la fe y todo lo que tiene que ver con la fe; evangelizándonos y evangelizando. Comunidades vivas, que vivan en el Señor, que crezcan por la fuerza del Espíritu Santo y que hagan crecer a los demás comunicando la fe: comunidades misioneras.

### 2.3. Relación entre Iglesia universal e Iglesia particular

El tema de la Iglesia como misterio de comunión adquiere una singular importancia en la relación entre Iglesia universal e Iglesia particular. Son principalmente dos los textos básicos en los que el Concilio Vaticano II se ocupa expresamente de ese binomio: en LG 23 y en ChD 11).

Sobre esta relación hay una interesante Carta de la Congregación para la Doctrina de la Fe: *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión*, [Communio notio], Ciudad del Vaticano 1992. Al frente de la Congregación estaba entonces el Cardenal J. Ratzinger. De esa Carta extracto algunos puntos.

La Iglesia de Cristo, que en el símbolo de la fe confesamos una, santa, católica y apostólica, es la Iglesia universal, es decir, la universal comunidad de los discípulos del Señor, que se hace presente y operativa en la particularidad y diversidad de personas, grupos, tiempos y lugares. Entre estas múltiples expresiones particulares de la presencia salvífica de la única Iglesia de Cristo, desde la época apostólica se encuentran aquellas que en sí mismas son *Iglesias* (cfr. Hc 8, 1; 11, 22; 1 Cor 1, 2; 16, 19; Gál 1, 22; Apoc 2, 18), porque aun siendo particulares, en ellas se hace presente la Iglesia

universal con todos sus elementos esenciales. Están, por eso, constituidas “a imagen de la Iglesia universal” (LG 23; AG 20), y cada una de ellas es “una porción del Pueblo de Dios que se confía al Obispo para ser apacentada con la cooperación de su presbiterio” (ChD 11).

La Iglesia universal es, pues, el *Cuerpo de las Iglesias* (LG 23 b), por lo que se puede aplicar de *manera analógica* el concepto de comunión también a la unión entre las Iglesias particulares y entender la Iglesia universal como *comunión de Iglesias*. A veces, sin embargo, la idea de “comunión de Iglesias particulares”, es presentada de modo tal que se debilita la concepción de la unidad de la Iglesia en el plano visible e institucional. Se llega así a afirmar que cada Iglesia particular es un sujeto en sí mismo completo, y que la Iglesia universal resulta del *reconocimiento recíproco* de las Iglesias particulares. Esta unilateralidad eclesiológica, reductiva no sólo del concepto de Iglesia universal sino también del de Iglesia particular, manifiesta una insuficiente comprensión del concepto de comunión. Como la misma historia demuestra, cuando una Iglesia particular ha intentado alcanzar una propia autosuficiencia, debilitando su real comunión con la Iglesia universal y con su centro vital y visible, ha venido también a menos su unidad interna y, además, se ha visto en peligro de perder la propia libertad ante las más diversas fuerzas de sometimiento y explotación (Cfr. Pablo VI, EN 54.55).

Para entender el verdadero sentido de la aplicación analógica del término comunión al conjunto de las Iglesias particulares, es necesario ante todo tener presente que éstas, en cuanto “partes que son de la Iglesia única de Cristo, tienen con el todo, es decir, con la Iglesia universal, una peculiar relación de “mutua interioridad”. La Iglesia universal no puede ser concebida como la suma de las Iglesias particulares, ni como una federación de Iglesias particulares. No es el resultado de la comunión de las Iglesias, sino que, en su esencial misterio, es una realidad *ontológica y temporalmente* previa a cada concreta Iglesia particular.

En efecto, *ontológicamente*, la Iglesia-misterio, la una y única según los Santos Padres precede a la creación de las Iglesias particulares (cfr. Clemente Romano y Pastor de Hermas) y da a luz a las Iglesias particulares como hijas, se expresa en ellas, es madre y no producto de las Iglesias particulares. De otra parte, *temporalmente*, la Iglesia se manifiesta el día de Pentecostés en la comunidad de los ciento veinte reunidos en torno a María y a los doce Apóstoles, representantes de la única Iglesia y futuros fundadores de las Iglesias locales, que tiene una misión orientada al mundo; ya entonces la Iglesia habla *todas las lenguas* (cfr. Hc 2, 1 ss). De ella, originada y manifestada universal, tomaron origen las diversas Iglesias locales, como realizaciones particulares de esa una y única Iglesia de Jesucristo. Naciendo *en y a partir de* la Iglesia universal, en ella y de ella tienen su propia eclesialidad.

Es evidente la naturaleza misteriosa de esta relación entre Iglesia universal e Iglesia particular, que no es comparable a la del todo con las partes en cualquier grupo o sociedad meramente humana.

Cada fiel, mediante la fe y el bautismo, es incorporado a la Iglesia una, santa, católica y apostólica. No se pertenece a la Iglesia universal de modo *mediato*, a través de la pertenencia a una Iglesia particular, sino de modo *inmediato*, aunque el ingreso y la vida en la Iglesia universal se realizan necesariamente en una Iglesia particular. Desde la perspectiva de la Iglesia considerada como *comunión*, la universal *comunión de los fieles* y la *comunión de las Iglesias* no son, pues, la una consecuencia de la otra, sino que constituyen la misma realidad desde perspectivas diversas.

Además, la pertenencia a una Iglesia particular no está nunca en contradicción con la realidad de que *en la Iglesia nadie es extranjero* (Gál 3, 28): especialmente en la celebración de la Eucaristía, todo fiel se encuentra en su Iglesia, en la Iglesia de Cristo, pertenezca o no, desde el punto de vista canónico, a la Diócesis, parroquia y otra comunidad particular donde tiene lugar tal celebración. En este sentido, permaneciendo firmes las necesarias determinaciones de dependencia jurídica, quien pertenece a una Iglesia particular pertenece a todas las Iglesias; ya que la pertenencia a la *Comunión*, como pertenencia a la Iglesia, nunca es sólo particular, sino que por su misma naturaleza es siempre universal.

### 3. La Iglesia es misión

La Iglesia es también misión. La misión es una proyección de la comunión. Se ejercita desde, en y para la comunión. Es una misión comunitaria. Una misión que tiene su origen en el proyecto trinitario de la historia de la salvación, desde la creación y la elección del pueblo, hasta la misión de Jesús y la conciencia misionera de la Iglesia apostólica. La misión, pues, encierra un significado trinitario y teológico. Nace de la caridad del Padre (RM 5), actualiza en cada momento de la historia la misión de Jesús, el Hijo de Dios (LG 13; AG 5; RM 20 y 24) y se hace posible por el Espíritu Santo (RM 21-30).

La misión es, además de don, una tarea histórica, en un espacio y en un tiempo, como servicio (*diakonía*) de la caridad y diálogo interreligioso e intercultural. Las mediaciones de la misión son el anuncio (que incluye el kerigma, la doxología y la confesión de fe), unido al compromiso transformador y al testimonio martirial. Los destinatarios, son todos los hombres y todo el hombre. El fin último es la glorificación y el culto a Dios, haciendo que El sea todo en todos. En otras palabras, se trata de hacer realidad el señorío de Cristo, su Reinado.

La Iglesia es enviada a todas las gentes (cfr. Mt 18, 20; 28, 19-20). Todo el pueblo participa, en el Espíritu Santo, de la triple misión: sacerdotal, profética y real de Cristo. La comunión es la fuente y al mismo tiempo el fruto de la misión. Esta misión es universal y compromete la evangelización y la promoción humana. La evangelización es la profunda vocación de la Iglesia. La Iglesia existe para evangelizar (EN 14). Y el hombre, todo el hombre, es el camino fundamental de la Iglesia (cfr. RH 14). El diálogo con la sociedad y su transformación, aunque no sea exclusivo, es una obligación propia de los fieles laicos.

No olvidemos que es una Iglesia peregrina hacia el Reino definitivo, acompañada de la maternidad de María y de la comunión de los santos. La Iglesia, peregrina y triunfante, no vive sólo en el tiempo. En algunos de sus miembros, ella se está purificando o ya vive la gloria de Cristo. En María, particularmente, el pueblo peregrino ve la imagen escatológica de Esposa del Cordero, en cuyo seno virginal los hombres son generados por el Padre por medio del Espíritu Santo.

La Iglesia universal y la Iglesia particular son un mismo misterio de unidad en la multiplicidad. El misterio de la Iglesia comunión y misión se realiza en la Iglesia universal y en la Iglesia particular. La comunión entre las Iglesias particulares en la única Iglesia universal radica en la misma fe y bautismo común, y, sobre todo, en la Eucaristía y en el Episcopado. La multiplicidad de Iglesias particulares, basadas en la única unidad de ser Iglesia de Cristo, expresa la verdadera catolicidad de la Iglesia y el dinamismo de su vida de comunión.

## II. PRIORIDADES Y ACENTOS PASTORALES

Nuestra Iglesia particular de Santander debe responder a las dos preguntas indicadas por el Papa Juan Pablo II en los umbrales del Tercer Milenio, y que en su día se hizo el Concilio Vaticano II: Iglesia particular, en comunión con la Iglesia universal, ¿qué dices de ti misma en la hora presente? ¿Qué rostro renovado quieres ofrecer a la sociedad del Tercer Milenio para seguir siendo sacramento de salvación, Cuerpo de Cristo, templo del Espíritu y luz de las gentes?.

Si hablamos de los frutos que se esperan, el mayor fruto, *en cada persona*, debe ser el de una configuración mayor con Jesucristo. Se trata de responder con radicalidad a la llamada a la santidad que se nos hizo ya desde

el día de nuestro Bautismo y que nos recuerda el Papa Juan Pablo II en la carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 30 (“pastoral de la santidad”). Y el Papa Benedicto XVI escribe en la encíclica *Deus caritas est*: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Benedicto XVI, *Deus caritas est* 1).

Y el mejor fruto *eclesial y comunitario* deberá conducirnos a una confesión de la Trinidad, a hacer presente a Jesucristo hoy entre nosotros y a una renovación de nuestro ardor evangelizador personal y comunitario. Todo ello, testimoniando con alegría la amorosa historia de la Salvación del Dios vivo con cada ser humano, con el que desea unirse en el aquí y ahora de una Iglesia particular en la que todos los hombres, especialmente los más necesitados, encuentren acogida, salvación y esperanza profunda.

Este doble compromiso, *confesión de la Trinidad y renovado talante evangelizador, celebrativo y comprometido*, se puede resumir en esta expresión, tantas veces repetida en nuestras celebraciones eucarísticas: al Padre, por el Hijo, en el Espíritu.

## 1. Prioridades pastorales señaladas por Juan Pablo II en *Novo Millennio Ineunte*

Habrá que tener en cuenta las *prioridades pastorales* que nos propone el Papa Juan Pablo II en la *Novo Millennio Ineunte*: la santidad; la oración; la Eucaristía dominical; el Sacramento de la reconciliación; la primacía de la gracia; la escucha de la Palabra; el anuncio de la Palabra; la espiritualidad de la comunión.

Un desarrollo de las mismas está en *Novo Millennio Ineunte*, números 29-41. Invito a hacer una lectura reposada de dichas prioridades para tratar de vivirlas entre nosotros.

## 2. Acentos pastorales marcados en nuestra Diócesis

En nuestra Diócesis de Santander queremos seguir trabajando en los *acentos pastorales* señalados para el curso pasado. Son: las unidades pastorales, la familia, los jóvenes y el domingo. De ellos se hace un breve desarrollo en la *Agenda* pastoral diocesana 2007-2008.

Finalizamos esta parte con unas anotaciones para el discernimiento. Nunca son buenas las alternativas radicales. La realidad enseña que una de las claves de la verdad es la síntesis e integración de contrarios. Los contrastes, convertidos en dilemas, sofocan y fanatizan. Este breve preámbulo quiere servir para denunciar cuatro estereotipos de opciones eclesiales que, cuando se hacen unilaterales, resultan peligrosos y falsos. Conviene tenerlos en cuenta en esta hora de nueva evangelización:

Hay quienes contraponen una *Iglesia evangelizadora* (del anuncio) frente a una *Iglesia sacramentalizadora*. Anuncio y sacramento se complementan y necesitan. Tampoco podemos enfrentar una *Iglesia* denominada *democrática* frente a otra *Iglesia autocrática*. La comunión eclesial exige mucho más que cualquier forma democrática, exige fraternidad, corresponsabilidad y rompe los moldes autoritarios. No tiene sentido tampoco contraponer *Iglesia carismática* (también llamada de pequeños grupos o comunidades) frente a *Iglesia institucional* o jerárquica. La única y una Iglesia sabe potenciar ministerios y carismas, vocaciones y funciones, al servicio y edificación común. Finalmente, ¿qué sentido tiene contraponer *Iglesia profética* frente a una *Iglesia cultural*?. El profeta, cuando lo es de verdad, sabe que la transformación de la realidad viene desde el proyecto de Dios, no sólo humano. Y el sacerdote, cuando lo es de verdad, sabe que el culto que ofrece no es algo separado de la vida y de la realidad social, sino desde dentro de ella para transformarla.

Estamos en una Iglesia de comunión para la misión. Todos somos necesarios y corresponsables. Será el Espíritu quien deba marcar las grandes sendas por donde caminemos en los comienzos del Tercer Milenio y en esta nueva etapa de nuestra Diócesis. A nosotros, como dice el Evangelio, nos toca ser sencillos como palomas, pero astutos como serpientes para saber y poder discernir lo que es adelantar el Reino de lo que son simplemente intereses personales o de grupos con deseo de protagonismo o de poder. También en la Iglesia son una amenaza y una tentación.

*“Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos, Cristo queda en el pasado; el Evangelio es letra muerta; la Iglesia, una simple organización; la autoridad, una dominación; la misión, una propaganda; el culto, una evocación y el actuar cristiano una moral de esclavos. Pero con el Espíritu Santo, el cosmos está agitado y gime en el alumbramiento del Reino, Cristo resucitado está presente entre nosotros, el Evangelio es potencia de vida, la Iglesia significa la comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión es un Pentecostés, la liturgia es memorial y anticipación y el actuar humano es divinizado”* ( Patriarca Sirio Ignacio de Lattaquié).



El Espíritu anima, sosteniendo aparentes paradojas: siendo maestro interior, a la vez nos empuja a evangelizar; siendo el “alma de la Iglesia”, hace posible el encuentro de Dios a quien le busca desde fuera; abre al futuro y a la novedad, en continuidad con lo mejor del pasado; sopla con dulzura y, a la vez, conduce con firmeza; es silencio y recogimiento profundo y no cesa de suscitar profetas de la Palabra y del testimonio martirial. El Espíritu Santo articula a la Iglesia particular como misterio de comunión para la misión.

### Conclusión

Para concluir nuestra *carta pastoral*, nada mejor que recordar la condición de igualdad de todos los miembros del Pueblo de Dios (sacerdotal, profético y real), a los que corresponde, por derecho y deber derivados del Bautismo, y según la condición de cada uno, la tarea de edificar la Iglesia. Cada cristiano (por encima de su adhesión a congregaciones, asociaciones, grupos, movimientos, comunidades) pertenece a la Iglesia, al único Cuerpo de Cristo, y, como hace el propio Cristo, ha de amar a la Iglesia y entregarse a sí mismo por ella, para que sea resplandeciente, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada (cfr. *Ef* 5, 25).

Este amor y entrega a la Iglesia no es un simple sentimiento espiritual o afecto místico a una presunta “Iglesia invisible”; más bien, cada cristiano debe amar y entregarse de modo efectivo, hasta dar la vida, para la edificación de la concreta y visible Iglesia Diocesana, en la cual y por la cual él mismo pertenece al único Cuerpo de Cristo, porque es en ella donde verdaderamente subsiste y actúa la Iglesia una, santa, católica y apostólica.

Hablar de Iglesia Diocesana no es hablar de algo abstracto o teórico, sino de algo concreto y comprometido, porque es nuestra *casa* y nuestra *familia*, en ella descubrimos y vivimos nuestra identidad y misión cristianas. Sin la Diócesis se pierde la referencia a la Iglesia del Señor. Lo *diocesano* es algo que nos pertenece y nos afecta.

El *Día de la Iglesia Diocesana* es una ocasión privilegiada para dar gracias a Dios por el don y misterio de nuestra Iglesia Diocesana de Santander y por pertenecer a ella.

Que nos guíen en nuestro camino eclesial nuestros Patronos Mártires San Emeterio y San Celedonio y que nos acompañe siempre la protec-

ción maternal de la Virgen María, Madre de Dios y de la Iglesia, tan querida y venerada en nuestra Diócesis de Santander.

Santander, 10 de noviembre de 2007.

*Memoria de San León Magno, papa y doctor de la Iglesia*

EL EVANGELIO DE LA VOCACIÓN:  
*"Venid y lo veréis" (Jn 1, 39)*

CARTA PASTORAL  
SOBRE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

ÍNDICE

SIGLAS

INTRODUCCIÓN

I. SITUACIÓN EN NUESTRA DIÓCESIS

1. Datos estadísticos
2. La situación vocacional
3. Tarea importante y urgente

II. LA VOCACIÓN

1. Principio antropológico
2. Principios teológicos:
  - 2.1 El evangelio de la vocación: *"Venid y lo veréis"*
  - 2.2 La Iglesia y el don de la vocación
  - 2.3 El diálogo vocacional: iniciativa de Dios y respuesta del hombre
    1. Jesús *"subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron con Él"* (Mc 3, 13)
    2. *"Abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes"* (Mc 10, 22)
3. La mentalidad cristiana

III. PLAN DE ACCIÓN PARA UNA PASTORAL  
DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

1. La oración y la vida sacramental
2. La familia, *"como un primer Seminario"*
3. La parroquia
  - 3.1. La celebración de la primera Comunión
  - 3.2. El grupo de monaguillos, *"vivero"* de vocaciones sacerdotales
  - 3.3. El sacramento de la Confirmación
  - 3.4. Los grupos juveniles parroquiales
4. La escuela, colegios, institutos

5. El proyecto Samuel
6. Los jóvenes, destinatarios de la vocación sacerdotal
7. Todos somos responsables de las vocaciones sacerdotales
  - 7.1. El Obispo, primer responsable
  - 7.2. Los sacerdotes, promotores de vocaciones
  - 7.3. Los miembros de vida consagrada
  - 7.4. Los fieles laicos
8. En comunión y coordinación

CONCLUSIÓN: llamada a la esperanza

### SIGLAS

- ChL *Christifideles Laici*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, 1988
- LG *Lumen Gentium*. Constitución Dogmática del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia, 1965
- NvnE *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*. Congreso Europeo sobre las Vocaciones, 1998
- OT *Optatam Totius*. Decreto del Concilio Vaticano II sobre la formación sacerdotal, 1965
- PDV *Pastores Dabo Vobis*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre la formación de los sacerdotes en la situación actual, 1992
- PO *Presbyterorum Ordinis*. Decreto del Concilio Vaticano II sobre el ministerio y vida de los presbíteros, 1964
- VC *Vita Consecrata*. Exhortación Apostólica de Juan Pablo II sobre la vida consagrada, 1996

## INTRODUCCIÓN

Queridos sacerdotes, miembros de vida consagrada, seminaristas y fieles laicos:

Desde mi toma de posesión de la Diócesis de Santander y la inauguración de mi ministerio episcopal en Cantabria y el Valle de Mena, una de mis preocupaciones es la promoción de las vocaciones sacerdotales y el Seminario de Monte Corbán.

Ante el Día del Seminario, que este año tiene como lema: “*Si escuchas hoy su voz*”, sintonizando con el próximo Sínodo de Obispos de octubre que versará sobre “La Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia”, me dirijo a toda la Diócesis con esta Carta Pastoral sobre las vocaciones sacerdotales, titulada: *El evangelio de la vocación: “Venid y los veréis”* (Jn 1, 39). La pastoral vocacional es responsabilidad de toda la comunidad diocesana, de los pastores, de los consagrados y de los fieles laicos. Entre todos tenemos que crear una “*nueva cultura vocacional* en los jóvenes y en las familias” (NvnÉ 13).

En esta Carta Pastoral os abro el corazón y os manifiesto mis sentimientos, que se mueven entre la preocupación, la esperanza y la confianza en Dios que ha prometido que dará pastores según su corazón (cfr. Jer 3, 15).

La Carta Pastoral no se refiere a las vocaciones en general ni a la vida consagrada en particular, sino concretamente a las vocaciones al *ministerio sacerdotal*. Es verdad que la pastoral vocacional en general y a la vida consagrada es objeto de reflexión y oración a lo largo del año en nuestra Diócesis.

Doy gracias a Dios por el don del Seminario de Monte Corbán y por todos los obispos, superiores, profesores, comunidades religiosas, personal de servicio, que a través del tiempo – entre gozos y trabajos, esperanzas y proyectos nuevos – han gastado y siguen gastando generosamente sus vidas en la apasionante tarea de formar a los seminaristas.

La Carta Pastoral consta de tres partes: 1) Situación en nuestra Diócesis. 2) La vocación. 3) Plan de Acción para una pastoral de las vocaciones sacerdotales.

Es una Carta Pastoral y no una Programación concreta y detallada. Deseo que sea leída, estudiada y orada por todos los diocesanos: sacerdotes, consagrados, seminaristas, familias, catequistas y fieles laicos.

## I. SITUACIÓN EN NUESTRA DIÓCESIS

En esta primera parte ofrezco algunos datos significativos, aunque no exhaustivos, en relación con el número de sacerdotes y seminaristas de nuestra Diócesis.

### 1. Datos estadísticos

Según el *Estudio de la edad del Clero Diocesano en España del año 2007*, confeccionado a partir de los cuestionarios remitidos por las Diócesis a la Vicesecretaría para Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española para realizar el reparto del Fondo Común Interdiocesano, el número de sacerdotes de nuestra Diócesis es de 326, entre sacerdotes seculares y religiosos con cargo pastoral. La clasificación por grupos de edades es la siguiente:

- sacerdotes de 26 a 30 años:	<b>6</b>
- sacerdotes de 31 a 35 años:	<b>19</b>
- sacerdotes de 36 a 40 años:	<b>10</b>
- sacerdotes de 41 a 45 años:	<b>14</b>
- sacerdotes de 46 a 50 años:	<b>18</b>
- sacerdotes de 51 a 55 años:	<b>18</b>
- sacerdotes de 56 a 60 años:	<b>16</b>
- sacerdotes de 61 a 65 años:	<b>33</b>
- sacerdotes de 66 a 70 años:	<b>43</b>
- sacerdotes de 71 a 75 años:	<b>58</b>
- sacerdotes de 76 a 80 años:	<b>53</b>
- sacerdotes de 81 a 85 años:	<b>31</b>
- sacerdotes de 86 a 90 años:	<b>5</b>
- sacerdotes de 91 - años:	<b>2</b>

En resumen: sacerdotes con menos de 65 años: **134**; sacerdotes de 65 a 75 años: **101**; sacerdotes mayores de 75 años (*edad canónica de jubilación*): **91**.

Edad media: **64, 63**

Proyección de la situación de los sacerdotes en activo en Parroquias:

Año 2011: mayores de 75 años: **75**; hasta 75 años: **143**

Año 2016: mayores de 75 años: **106**; hasta 75 años: **112**

Ante un futuro próximo se percibe una clara desproporción entre el número de sacerdotes en activo en Parroquias y las previsibles ordenaciones sacerdotales, si no se da un aumento de vocaciones sacerdotales y de seminaristas.

Ahora bien, la preocupación por las vocaciones sacerdotales no debe estar motivada sólo por la escasez del clero, sino porque el sacerdocio es un regalo de Dios a la Iglesia, ya que a través de los sacerdotes Cristo se hace presente en medio de su pueblo y se derrama la gracia. La tarea del sacerdote es necesaria e insustituible. El ministerio sacerdotal posibilita el ejercicio de todas las vocaciones en la Iglesia. Cuanto más se profundiza en el sentido de la vocación propia de los laicos, más se evidencia lo que es propio del sacerdocio ministerial.

## 2. La situación vocacional

Las vocaciones sacerdotales son hoy un bien escaso entre nosotros. En nuestra Diócesis contamos para el presente curso académico 2007-2008 con **13** seminaristas en el Seminario Mayor de Monte Corbán, dos de ellos son seminaristas que pertenecen a dos Diócesis de Benín; **3** aspirantes al diaconado permanente, de los que dos de ellos, después de recibir la institución del ministerio de lectores y acólitos, se ordenarán de diáconos.

Entre nosotros, como en otras Diócesis españolas, existe el llamado *Preseminario* o Seminario Menor en Familia. Es un tiempo en el que los niños y adolescentes que cursan sus correspondientes estudios académicos en sus colegios y viven con sus familias, quieren plantearse su vocación a través de actividades periódicas, concretadas, animadas y coordinadas por el equipo formativo del Seminario, en colaboración y coordinación con la Delegación de Pastoral Juvenil y el Proyecto *Samuel*. En la actualidad **10** chicos están inscritos en el *Preseminario*. De esta realidad se ofrece información interesante en:

[seminario@diocesisdesantander.com](mailto:seminario@diocesisdesantander.com)

y <http://www.seminariodecorban.com> y en las Parroquias.

Nuestros seminaristas son una bendición de Dios, que acogemos con gozo y agradecimiento. Pero este número de seminaristas es insuficiente para las muchas necesidades de la Diócesis. Todos somos conscientes de la "sequía vocacional" que padecemos.

Las causas de esta falta de vocaciones son múltiples. No entro a enumerarlas. Pero la más profunda es el proceso de secularización que está viviendo la sociedad española e incluso la propia Iglesia. A esta causa hay que añadir la falta de vitalidad de fe de algunas de nuestras comunidades cristianas. Ello repercute de manera directa en las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Nuestra realidad diocesana no es ajena a esta situación.

### 3. Tarea importante y urgente

Si la necesidad de sacerdotes es vital en la Iglesia y el déficit de seminaristas es preocupante, la tarea se convierte en importante y urgente. “Sin sacerdotes la Iglesia no podría vivir aquella obediencia fundamental que se sitúa en el centro mismo de su existencia y de su misión en la historia” (PDV 1). “Ante la crisis de vocaciones sacerdotales, la primera respuesta que la Iglesia da consiste en un acto de confianza total en el Espíritu Santo. Estamos profundamente convencidos de que esta entrega confiada no será defraudada si, por nuestra parte, nos mantenemos fieles a la gracia recibida” (PDV 1). Se trata de tener confianza y cooperar con la acción de Dios que sigue llamando.

Esta preocupación por las vocaciones sacerdotales fue tenida en cuenta por los Padres Sinodales en el último Sínodo sobre la Eucaristía, celebrado en Roma del 2 al 23 de octubre de 2005, en las proposiciones 11 y 12 con propuestas concretas. El Papa Benedicto XVI, en la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones del año 2006 escribía: “La misión del sacerdote es insustituible y, si bien en algunas regiones se registra escasez de clero, no hay duda de que Dios sigue llamando a adolescentes, jóvenes y adultos a dejarlo todo para dedicarse a la predicación del Evangelio y al ministerio pastoral”.

## II. LA VOCACIÓN

Todo Plan de Acción para una pastoral de las vocaciones sacerdotales (ACTUAR), debe estar precedido por una reflexión doctrinal sobre la Iglesia como misterio de vocación, “*mysterium vocationis*” (SER) y la presentación del sacerdocio vivido con testimonio alegre. Sin una adecuada visión de la Iglesia y del sacerdocio difícilmente tendremos *sacerdotes según el corazón de Dios* (cfr. Jr 3, 15).

En esta segunda parte de la Carta Pastoral ofrezco un principio antropológico y algunos principios teológicos del magisterio de Juan Pablo II, en la Exhortación Apostólica *Pastores Dabo Vobi* (capítulo IV), en donde se enmarca la vocación sacerdotal en la Pastoral de la Iglesia.

### 1. Principio antropológico

La vida es un don recibido para ser un don entregado. Es don y tarea. Toda persona es vocacionada y necesita plantearse cómo ha de entregar el don de la vida. Así define su vida ante Dios, ante sí mismo y ante los demás. Para ello necesariamente tendrá que situarse ante los grandes in-



terrogantes de la existencia: ¿Quién soy? ¿Qué quiero ser? ¿A qué me siento llamado?.

El crecimiento humano reclama posicionarse y definirse ante este principio vocacional so pena de caer en el sinsentido de la vida. La vocación es consustancial a la vida.

## 2. Principios teológicos

Comienzo con un texto bíblico muy sugerente del Evangelio según San Juan 1, 35-42:

*“Al día siguiente, Juan se encontraba en aquel mismo lugar con dos de sus discípulos. De pronto vio a Jesús, que pasaba por allí, y dijo: “¡Este es el cordero de Dios!”. Los dos discípulos le oyeron decir esto y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, viendo que lo seguían, les preguntó: “¿Qué buscáis?”. Ellos contestaron: “Rabbi, (que quiere decir Maestro) ¿dónde vives?”. Él les respondió: “Venid y lo veréis”. Se fueron con él, vieron donde vivía y pasaron aquel día con él. Eran como las cuatro de la tarde. Uno de los dos que siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Encontró Andrés en primer lugar a su propio hermano Simón y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías (que quiere decir Cristo)”. Y lo llevó a Jesús. Jesús, al verlo, le dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan: en adelante te llamarás Cefas, (es decir, Pedro)”.*

### 2.1. El evangelio de la vocación: “Venid y lo veréis”

En estas palabras de Jesús a los discípulos de Juan encontramos el significado de la vocación. Juan Pablo II lo llama **el evangelio de la vocación**.

La Iglesia está llamada a fijar su mirada en esta escena que, de alguna manera, se renueva continuamente en la historia. Se le invita a interpretar y recorrer el dinamismo propio de la vocación, su desarrollo gradual y concreto en las fases de **buscar a Jesús, seguirlo y permanecer con Él**.

La Iglesia encuentra en este evangelio de la vocación el modelo, la fuerza y el impulso de su **pastoral vocacional**, o sea, de su misión destinada a cuidar el **nacimiento**, el **discernimiento** y el **acompañamiento** de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio.

Las tres acciones integran una pastoral vocacional adecuada y amplia. No podemos, por tanto, quedarnos sólo con suscitar el nacimiento de vocaciones si no aseguramos, al mismo tiempo, el discernimiento y su acompañamiento.

Precisamente porque *“la falta de sacerdotes es ciertamente la tristeza de cada Iglesia”* (Juan Pablo II, *Discurso final al Sínodo* [27 octubre 1990], 5), la pastoral vocacional exige ser acogida, sobre todo hoy, con nuevo, vigoroso

y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia, con la conciencia de que **no es un elemento secundario o accesorio ni un aspecto aislado o sectorial**, como si fuera algo sólo parcial, aunque importante, de la pastoral global de la Iglesia. Se trata más bien de una *actividad íntimamente inserta en la pastoral general de cada Iglesia particular*, de una dimensión connatural y esencial de la pastoral eclesial, o sea, de su vida y de su misión. La razón se encuentra en el hecho de que la vocación define, en cierto sentido, el **ser** profundo de la Iglesia, incluso antes de su **actuar**. Iglesia (Ecclesia) es verdaderamente “convocatoria”, esto es, asamblea de los llamados.

La lectura del misterio de la Iglesia como “*mysterium vocationis*” debe ser nuestro punto de partida para una lectura propiamente teológica de la vocación sacerdotal y de su pastoral.

## 2.2. La Iglesia y el don de la vocación

Toda vocación cristiana viene de Dios, es **don de Dios**. Sin embargo, nunca se concede independientemente de la Iglesia, sino que siempre tiene lugar **en** la Iglesia y **mediante** ella.

La Iglesia no sólo contiene en sí todas las vocaciones que Dios le otorga en su camino de salvación, sino que ella misma se configura como **misterio de vocación**. Es “un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (San Cipriano, *De orat. dom.* 23: PL 4, 553). La Iglesia, que por propia naturaleza es “vocación”, es generadora y educadora de vocaciones.

Ahora se puede comprender mejor la esencial dimensión eclesial de la vocación cristiana: ésta no sólo deriva **de** la Iglesia y de su mediación, no sólo se reconoce y se cumple **en** la Iglesia, sino que -en el servicio fundamental de Dios- se configura necesariamente como servicio **a** la Iglesia. La vocación cristiana en todas sus formas es un don destinado a la **edificación de la Iglesia**, al crecimiento del Reino de Dios y, por ello, un servicio a toda la humanidad.

Esto que decimos de toda vocación cristiana se realiza de un modo específico en la **vocación sacerdotal**. Ésta es una llamada, a través del sacramento del Orden recibido en la Iglesia, a **ponerse al servicio del Pueblo de Dios** con una peculiar pertenencia y configuración con Jesucristo y que da también autoridad para actuar en su nombre y en la persona de quien es Cabeza y Pastor de la Iglesia: Cristo.

Por esta configuración, el **candidato al sacerdocio debe recibir la vocación de forma incondicional**, es decir, sin imponer sus propias condiciones personales, sino aceptando libre y dócilmente las normas que establece la misma Iglesia, por la responsabilidad que a ella se le ha otorgado.

El sacerdote debe vivir siempre su ser sacerdotal *en espíritu de obediencia y disponibilidad*, consciente de que la obediencia no suprime la libertad.

### 2.3. El diálogo vocacional: iniciativa de Dios y respuesta del hombre

1. Jesús “*subió a un monte, y llamando a los que quiso, vinieron con Él*” (Mc 3, 13)

La historia de toda vocación sacerdotal, como fue la nuestra, es la historia de un inefable **diálogo entre Dios y el hombre**, entre el amor de Dios que llama y la libertad del hombre que responde a Dios en el amor. Son dos aspectos inseparables de la vocación: el don gratuito de Dios y la libertad responsable del hombre.

Ahora bien, la intervención libre y gratuita de Dios que llama es absolutamente prioritaria, anterior y decisiva. Es suya la iniciativa de llamar. La **primacía absoluta de la gracia** en la vocación encuentra su proclamación perfecta en la palabra de Jesús: “*No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto y que vuestro fruto permanezca*” (Jn 15, 16).

La primacía de la gracia, la decisión libre y soberana de Dios de llamar al hombre exige respeto absoluto, y en modo alguno puede ser forzada por presiones humanas, ni puede ser sustituida por decisión humana alguna. La **vocación es así un don de la gracia divina y no un derecho del hombre**, de forma que “*nunca se puede considerar la vida sacerdotal como una promoción simplemente humana ni la misión del ministro como un simple proyecto personal*” (Angelus [3 diciembre 1989], 2: *Insegnamenti*, XII/2 [1989], 1417).

En la vocación brillan a la vez **el amor gratuito de Dios y la exaltación de la libertad del hombre**; la adhesión a la llamada y su entrega a Él, como respuesta del corazón seducido por su amor.

En realidad, gracia y libertad no se oponen entre sí. Al contrario, la gracia anima y sostiene la libertad humana, liberándola de la esclavitud del pecado (cfr. Jn 8, 34-36), sanándola y elevándola en sus capacidades de apertura y acogida del don de Dios.

Y si no se puede atentar contra la iniciativa absolutamente gratuita de Dios que llama, tampoco se puede atentar contra la extrema seriedad con que el hombre es desafiado en su libertad.

Por tanto, la libertad es esencial para la vocación, una libertad que en la respuesta positiva se califica como adhesión personal profunda, como donación de amor. La libertad se sitúa en su raíz más profunda. “A la llamada –decía Pablo VI– corresponde la respuesta. No puede haber vocaciones, si no son libres, es decir, si no son ofrendas espontáneas de sí mismo, conscientes, generosas, totales... Oblaciones; éste es prácticamente el ver-

dadero problema...Es la voz humilde y penetrante de Cristo que dice, hoy como ayer y más que ayer: ven. La libertad se sitúa en su raíz más profunda: la obediencia, la generosidad y el sacrificio" (*Mensaje para la V Jornada mundial de oración por las vocaciones sacerdotales* [19 abril 1968]: *Insegnamenti*, VI [1968], 134-135).

2. "Abatido por estas palabras, se marchó entristecido, porque tenía muchos bienes" (Mc 10, 22)

El joven rico del Evangelio, que no sigue la llamada, nos recuerda las **dificultades** y los **obstáculos** que pueden bloquear o apagar la respuesta libre del hombre y que debemos tener presentes para una adecuada pastoral de las vocaciones sacerdotales.

. Los **bienes materiales** que pueden cerrar el corazón humano a los valores del espíritu y a las exigencias radicales del Reino de Dios.

. Algunas **condiciones sociales y culturales de nuestro tiempo** pueden representar no pocas amenazas e imponer visiones desviadas y falsas sobre la naturaleza de la vocación, haciendo difíciles, cuando no imposibles, su acogida y su misma comprensión.

### 3. La mentalidad cristiana

De ahí la urgencia de que la pastoral vocacional de la Iglesia se dirija decididamente y de modo prioritario hacia la reconstrucción de la "**mentalidad cristiana**", tal como la crea y sostiene la fe.

Más que nunca es necesaria una **evangelización** que no se cansa de presentar el *verdadero rostro de Dios* -el Padre que en Jesucristo nos llama a cada uno de nosotros- así como el *sentido genuino de la libertad humana* como principio y fuerza del don responsable de sí mismo. Ésta es otra gran clave de nuestra reflexión: sin evangelizar adecuadamente y sin un corazón evangelizador, ¿de dónde pueden "salir" sacerdotes?. Es necesario el anuncio del Evangelio a los de cerca y a los de lejos, a los que participan normalmente en la vida de la Iglesia y a los que están alejados. Lo tenemos que hacer con el ardor de Cristo: "También tengo otras ovejas que no son de este redil" (Jn 10, 16)

En la Instrucción Pastoral "*Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la Clausura del Concilio Vaticano II*", de 30 de marzo de 2006, los Obispos españoles reconocemos que la cuestión principal a la que debe hacer frente la Iglesia en España (cfr. n. 5) es su proceso de *secularización interna*.

Más adelante, en el n. 22 de la citada Instrucción Pastoral, exponemos claramente el motivo y la gravedad de todo lo que sigue: "*De la confesión de fe en la persona de Jesucristo se deriva la verdad del hombre, de la historia*

*y del mundo (...) La Iglesia es consciente de que el primer servicio que puede y debe prestar a cada persona es anunciar a Jesucristo, hacer posible el encuentro con Él y, desde Él, iluminar la vida de los hombres”.*

Solamente de esta manera se podrán sentar las bases indispensables para que toda vocación, incluida la sacerdotal, pueda ser percibida en su verdad, amada en su belleza y vivida con total entrega y con gozo profundo.

Por otra parte, sin iniciación cristiana en un sentido amplio y real difícilmente habrá vocaciones. No podemos separar la madurez de la fe y la vocación. Hace años afirmó Juan Pablo II: donde son iniciadas cristianamente las personas surgen vocaciones.

La pastoral vocacional nos interroga sobre el proceso de la iniciación cristiana y sobre la vitalidad de nuestras parroquias, nuestros grupos, nuestros movimientos, y también sobre los contenidos y pedagogía de nuestras catequesis y procesos de educación en la fe.

### III. PLAN DE ACCIÓN PARA UNA PASTORAL DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Después de haber expuesto, en la segunda parte, el principio antropológico y los principios teológicos (SER), tenemos que llegar a concretar un Plan de Acción para una pastoral de las vocaciones sacerdotales en nuestra Diócesis de Santander (ACTUAR).

Ante la situación vocacional de nuestra Diócesis, apuntada en la primera parte, es necesario afrontar la *crisis* de las vocaciones sacerdotales sin pesimismo y desalientos, sino con esperanza paciente, sostenidos por la gracia de Dios. Aún es tiempo de ver aumentar el número de niños, adolescentes y jóvenes que piden ingresar en nuestro Seminario.

¿Sería mucho soñar con que se inscribiera en el Preseminario o Seminario Menor en familia cada curso un adolescente por cada arciprestazgo o zona?. Así se consolidaría la cantera vocacional. ¿No seremos capaces, contando con la **gracia** de Dios y nuestro empeño, de conseguir que algunos jóvenes o mayores ingresen directamente en el Seminario Mayor para ser sacerdotes?. Estas son unas llamadas preocupantes, que exigen respuesta por parte de todos

La pastoral vocacional merece de nosotros una actitud de confianza. Nuestra Diócesis tiene todavía recursos suficientes para promover vocaciones sacerdotales, contando con la gracia de Dios. Las dificultades especiales del momento presente requieren un Plan de Acción más pensado, actua-

ciones más sostenidas, compromisos más compartidos por todos y, sobre todo, oración más constante y encendida.

Propongo a continuación algunos **contenidos y medios** de la pastoral de las vocaciones sacerdotales.

### **1. La oración y la vida sacramental**

Nuestra Iglesia Diocesana, como pueblo profético, sacerdotal y real, está comprometida en promover y ayudar el nacimiento y la maduración de las vocaciones sacerdotales con la oración y la vida de sacramentos. La oración, reforzada con el ofrecimiento silencioso del sufrimiento, es el primero y más eficaz medio de la pastoral vocacional.

Desde la esperanza en Dios, la primera tarea concreta que tenemos que hacer es orar insistentemente por las vocaciones sacerdotales. **Toda la Diócesis debe ponerse en estado de oración y de oración vocacional**, con la confianza de ser escuchados y de conseguir lo que pedimos. Una oración que comprometa la vida, que nos abra al cumplimiento de la voluntad de Dios. Una oración que nos lleve a la conversión y al compromiso serio.

Establezcamos de manera programada la **oración por las vocaciones en las parroquias, casas religiosas, en los monasterios de vida contemplativa y en los hogares**.

Una iniciativa muy buena es la oración comunitaria en las parroquias, ya sea en la oración de los fieles de la Eucaristía y de la Liturgia de las Horas, ya sea estableciendo un día a la semana, por ejemplo, el jueves, para orar durante una hora ante el Santísimo expuesto.

Debemos acoger cada día la invitación persuasiva y exigente de Jesús, que nos pide que “roguemos al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies” (Mt 9, 38).

Los sacerdotes debemos iniciar a los niños, adolescentes y jóvenes en la vida de oración y en la escucha de la Palabra de Dios. En el **silencio** y en la **escucha** podrán percibir la llamada del Señor al sacerdocio, para seguirla con prontitud y generosidad.

Los sacerdotes debemos ser los primeros en dedicar tiempo y energías a esta labor de educación y de **acompañamiento espiritual personal**. No nos arrepentiremos jamás de descuidar o relegar a segundo plano otras muchas actividades también buenas y útiles, si esto lo exige la fidelidad al ministerio de colaboradores del Espíritu en la orientación y guía de los llamados.

Queridos sacerdotes: introduzcamos, en el ejercicio de nuestro ministerio, la **oración de súplica e intercesión** por esta intención tan importante y urgente en nuestra Diócesis de Santander. Estemos seguros de que Dios nos escuchará, si oramos con las debidas condiciones.

## 2. La familia, “como un primer Seminario”

Uno de los cauces tradicionales de la transmisión de la fe y de la promoción de las vocaciones ha sido en la Iglesia la **familia**, junto con la parroquia y la escuela.

La familia cristiana es verdaderamente “iglesia doméstica” (LG 11). Ella transmite la fe, como nos recordó con claridad el Papa Benedicto XVI, en el V Encuentro Mundial de las Familias, en Valencia: “El amor, entrega y fidelidad de los padres, así como la concordia de la familia es el ambiente propicio para que se escuche la llamada divina y se acoja el don de la vocación” (Benedicto XVI, Oración del Ángelus, Valencia, 8 de julio de 2006).

Es cierto que a los padres de familia, aún siendo buenos cristianos, les cuesta enviar a un hijo al Seminario para que sea sacerdote, porque muchas veces es el único. Estemos atentos, sacerdotes y catequistas, para ayudar a los padres en esta misión generosa de paternidad fecunda responsable y en el ofrecimiento generoso al Señor. Si Dios llama a algún hijo para ser sacerdote, los padres deben respetar la vocación, como respetan otras opciones legítimas de sus hijos.

La familia, dice el Concilio Vaticano II, es “como un primer Seminario” (OT 2), especialmente la familia que está animada del espíritu de fe, caridad y piedad.

Queridos padres de familia: os propongo, entre otros, estos **medios concretos** para favorecer la vocación sacerdotal de vuestros hijos:

. **vida cristiana en clima vocacional.** Contagiad a vuestros hijos la experiencia de sentirse amados y de amar; transmitidles la fe; educadles en el sentido de la oración y la piedad, en el amor a Cristo y a la Iglesia, en el espíritu de caridad y de servicio. Todo esto forma el clima favorable para el nacimiento de la vocación (cfr. PDV 41).

. **acogida del don de la vida y de la vocación.** Acoged el don de la vida y valorad la vocación de alguno de vuestros hijos como un gran regalo de Dios a vuestra familia. Sabed que Dios puede colmar de dicha el corazón de vuestros hijos, porque la vida sacerdotal es un camino de felicidad. Si Dios os pide un hijo para ser sacerdote, ofrecédselo, como hizo Ana con el joven Samuel: “*Ahora se lo cedo al Señor para todos los días de su vida*” (1 Sam 1, 28).

. **inscripción en el Preseminario.** Orientad a vuestros hijos pequeños hacia el ingreso en el Preseminario o Seminario Menor en familia. En la etapa del Preseminario los chicos permanecen en sus familias y colegios; mensualmente se les convoca a un encuentro de fin de semana, en el Seminario de Monte Corbán, conforme a un calendario establecido. El equipo formador del Seminario, mediante vivencias, dinámicas, etc. presta su

ayuda para que los chicos puedan abrir su vida a la experiencia de convivir, orar, reflexionar, celebrar la fe, incidiendo en la escucha de la llamada del Señor para el sacerdocio. Pueden inscribirse chicos desde 5º de Primaria a 4º de ESO y en adelante.

### 3. La parroquia

La Diócesis se concreta de manera preeminente, visible e inmediata en la parroquia. Es la Iglesia que se acerca hasta las casas; es, en cierto sentido, la misma "Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas" (ChL 26). La parroquia es, como prefería llamarla el Papa Juan XXIII, "*la fuente de la aldea*" a la que todos acuden para calmar su sed.

Propongo los siguientes **ámbitos concretos** de cercanía y contacto con los muchachos: la celebración de la primera Comunión; el grupo de monaguillos; el sacramento de la Confirmación y el grupo juvenil.

**3.1. La celebración de la primera Comunión.** En las catequesis se dan unas condiciones favorables para iniciar una amistad íntima con Jesús, que llama inicialmente a algunos niños a seguirle.

El Papa Benedicto XVI ha dado unas catequesis preciosas a los niños de primera Comunión, en Roma, en octubre de 2005. El Papa les decía personalmente cosas tan bellas como éstas:

- . en el centro de mis recuerdos está este pensamiento: Jesús entraba en mi corazón. Comprendí que comenzaba una nueva etapa de mi vida"
- . "esta limpieza del alma, que Jesús nos da en la Confesión, nos ayuda a madurar espiritualmente y como persona humana"
- . "vemos que donde está Jesús los hombres cambian, se hacen mejores. Así podemos comprender que Jesús está presente"
- . "si Jesús dice 'Yo soy el pan de vida', quiere decir que Él es el alimento de nuestra alma"
- . "es importante alimentarse de Jesús en la Comunión. Es Él quien nos da luz, quien nos orienta en nuestra vida"
- . "la adoración es reconocer que Jesús es mi Señor, que Jesús me señala el camino que debo tomar".

**3.2. El grupo de monaguillos, "vivero" de vocaciones sacerdotales.** Quiero traer aquí una cita larga del Papa Juan Pablo II, en su Carta a los sacerdotes con ocasión del Jueves Santo de 2004. Decía el Santo Padre: "*queridos hermanos sacerdotes, junto con otras iniciativas, cuidad especialmente de los monaguillos, que son como un "vivero" de vocaciones sacerdotales. El grupo de acólitos, atendidos por vosotros dentro de la comunidad parroquial, puede seguir un itinerario valioso de crecimiento cristiano, forman-*



do como una especie de pre-seminario. Educad a la parroquia, familia de familias, a que vean en los acólitos a sus hijos, “como renuevos de olivo” alrededor de la mesa de Cristo, Pan de vida (cfr. *Ps* 127, 3). Aprovechando la colaboración de las familias más sensibles y de los catequistas, seguid con solicitud al grupo de los acólitos para que, mediante el servicio del altar, cada uno de ellos aprenda a amar cada vez más al Señor Jesús, lo reconozca realmente presente en la Eucaristía y aprecie la belleza de la liturgia. Todas las iniciativas en favor de los acólitos, organizadas en el ámbito diocesano o de las zonas pastorales, deben ser promovidas y animadas, teniendo siempre en cuenta las diversas fases de la edad” (n. 6).

**3.3. El sacramento de la Confirmación.** Es el sacramento que vincula a los adolescentes y jóvenes más estrechamente a la Iglesia, los enriquece con la fuerza especial del Espíritu Santo y les obliga a difundir y defender la fe como verdaderos testigos de Cristo (cfr. *LG* 11).

En la preparación, dentro de un proceso de crecimiento en la fe, conviene que los confirmandos tengan algunas **convivencias de fin de semana**, en las que haya un claro planteamiento vocacional. Debemos tener una mayor implicación directa los sacerdotes en las catequesis de Confirmación sin dejar esta tarea exclusivamente en manos de los catequistas.

La celebración misma del sacramento de la Confirmación es una buena oportunidad para proponer a los adolescentes y jóvenes el don y el compromiso cristiano y, en ese contexto, hacerles una propuesta directa de la vocación sacerdotal. Yo mismo, como Obispo, hablo a los confirmandos para que estén abiertos a la llamada sacerdotal.

**3.4. Los grupos juveniles de las parroquias.** Es una continuación de todo el proceso de educación en la fe después de recibir los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

En este campo tienen un papel importante y principal las Delegaciones de Pastoral Vocacional y de la Juventud. Entre todos, con creatividad, tenemos que buscar nuevas iniciativas y métodos, que ayuden a seguir madurando en la fe a los jóvenes que han recibido el sacramento de la Confirmación.

Es verdad que muchos, después de la Confirmación, se desenganchan del seguimiento de Cristo y de la Eucaristía dominical y no aparecen por la parroquia. Algunos se marchan a otros lugares a estudiar o a trabajar. Pero no podemos darnos por derrotados y tenemos que hacer, con insistencia, llamadas y convocatorias con el fin de crear algunos grupos para seguir creciendo en la vida de fe y en el compromiso cristiano. No tengamos miedo a los resultados escasos o al fracaso. El Señor nos pide fidelidad

en el empeño, sembrar la buena semilla y Él dará el fruto a su tiempo, como podemos ver en las parábolas del Reino.

Valoro muy positivamente la iniciativa, que viene haciéndose desde hace años, de la oración de los jóvenes en la Catedral, presidida ordinariamente por el Obispo, los primeros viernes de cada mes en la Catedral.

Señalo algunos **medios**:

. **grupo parroquial**: a aquellas parroquias que tienen jóvenes, pero no animadores y educadores, se les debe ayudar desde la Delegación de Pastoral Juvenil

. **grupo interparroquial, en la Unidad de Acción Pastoral y en el Arciprestazgo**: se requiere coordinación, desplazamientos, itinerancia.

. **animadores de grupos juveniles**: búsqueda y preparación en las parroquias de agentes de pastoral que sean animadores de grupos juveniles

. **potenciación de las actividades diocesanas**: experiencias misioneras; retiros y ejercicios espirituales, convivencias, campamentos, peregrinaciones y marchas...

. **movimientos apostólicos, asociaciones de fieles laicos**, que son testigos de Cristo y presencia de la Iglesia en el mundo. Son un campo particularmente fértil para el nacimiento de vocaciones y ambientes propicios de oferta y crecimiento vocacional (cfr. PDV 41)

#### 4. La escuela, colegios, institutos

Además de la familia y la parroquia, está también la **escuela**, llamada a vivir su identidad de "comunidad educativa", incluso con una propuesta cultural capaz de iluminar la dimensión vocacional como valor propio de la persona humana.

En este sentido, tanto en centros públicos de enseñanza como en centros de iniciativa social, sobre todo, en los centros católicos, se puede infundir "en el alma de los muchachos y de los jóvenes el deseo de cumplir la voluntad de Dios en el estado de vida más idóneo a cada uno, sin excluir nunca la vocación al ministerio sacerdotal" (PDV 41).

En colaboración con los **padres**, que son los primeros responsables de la educación de sus hijos, en unión estrecha con la **parroquia** y con la participación de **catequistas, educadores, profesores** debemos acercarnos

a esa población estudiantil para anunciarles a Jesucristo. La pastoral con todos esos muchachos no es fácil, pero es urgente. Entre todos tenemos que buscar caminos nuevos. Pensemos qué podemos hacer.

### 5. Proyecto Samuel.

Es un Proyecto de Pastoral Vocacional en el que buscamos que los niños conozcan la **vida sacerdotal**, para que conociéndola la valoren con criterio propio y libremente, en un futuro, opten por aquello que Dios quiere de ellos.

Se trabaja en equipo y está abierto a las aportaciones y colaboraciones de padres, madres, párrocos y catequistas

Los **objetivos** son que los niños que están en contacto con las parroquias y la catequesis: se pongan a la escucha de Dios; conozcan la vocación sacerdotal como uno de los caminos para seguir a Jesucristo; sientan ilusión ante la vida y deseen vivirla de forma positiva para ellos y para los demás; conozcan y valoren el Seminario.

### 6. Los jóvenes, destinatarios de la vocación sacerdotal

En este punto de mi Carta Pastoral, me dirijo directamente a ti, joven de nuestra Diócesis de Santander, y te digo:

. Ponte en actitud de escuchar la voz de Dios y dile como el joven Samuel: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"* (1 Sam 3, 9). Y si te habla, contéstale con prontitud: *"Aquí estoy, porque me has llamado"* (1 Sam 3, 5). Es importante que sepas hacer silencio en tu vida para poder escuchar a Dios que te habla al corazón. Empieza por acallar los sonidos y voces de la llamada 'contaminación acústica', que dificultan el silencio como espacio interior para escuchar la voz de Dios. El lema de la campaña del Seminario de este año, que es *Si escuchas hoy su voz*, va orientado a cuidar una pastoral del silencio y de la escucha en un mundo dominado por la imagen y no acostumbrado a escuchar.

. Pídele al Señor generosidad y valentía para no bajar la mirada ante la de Jesús, como el joven rico del que nos habla el Evangelio, que no tuvo el coraje de dejar los bienes materiales (cfr. Mt 19, 16-22).

. Sé valiente para no quedarte enredado en la seducción de los placeres fáciles del mundo y para dejar en la playa de tu vida todos tus proyectos e ilusiones en que hasta ahora venías soñando. ¡Qué difícil dejarlo todo, pero, al mismo tiempo, qué alegría sentir en tu corazón la llamada de amor y predilección de Jesús, que es tu amigo! ¡Cristo será entonces el verdadero tesoro de tu vida por el que merece la pena dejarlo todo! (cfr. Mt 13, 44).

. Te recuerdo las palabras que pronunció el Papa Benedicto XVI al comienzo de su Pontificado: *“Quien deja entrar a Cristo en su vida no pierde nada, absolutamente nada de lo que hace la vida libre, bella y grande. Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida... Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Él no quita nada y lo da todo. Quien se da a Él, recibe el ciento por uno. Sí, abrid de par en par las puertas a Cristo, y encontraréis la verdadera vida”* (Homilía, 24 de abril 2005, Inauguración del Pontificado de Benedicto XVI).

**7. Todos somos responsables de las vocaciones sacerdotales** (cfr. PDV 41)

La vocación sacerdotal es un don para el propio destinatario, pero es también un don para toda la iglesia, un bien para su vida y misión. Por eso la **Diócesis** está llamada a custodiar ese don, a estimarlo y amarlo. Ella es **responsable del nacimiento y de la maduración de las vocaciones sacerdotales**.

Es muy urgente, sobre todo hoy, que se difunda y arraigue la convicción de que **todos los miembros de la Iglesia, sin excluir ninguno, tienen la responsabilidad de cuidar las vocaciones**. Solamente sobre la base de esta convicción, la pastoral vocacional podrá manifestar su **rostro verdaderamente eclesial**, desarrollar una acción coordinada, sirviéndose de organismos diocesanos específicos y de instrumentos específicos de comunión y corresponsabilidad.

Aunque es verdad que la pastoral vocacional tiene como sujeto activo a toda la Iglesia Diocesana, la obligación de renovar y completar el propio presbiterio afecta de modo especial al Obispo y a los sacerdotes.

### **7.1. El Obispo, el primer responsable**

La primera responsabilidad de la pastoral orientada a las vocaciones sacerdotales es del **Obispo**, que está llamado a vivirla en primera persona, aunque podrá y deberá suscitar abundantes tipos de colaboraciones. Él se preocupará de que la dimensión vocacional esté siempre presente en todo el ámbito de la pastoral ordinaria de la Diócesis, es más, que esté plenamente integrada y como identificada con ella. A él compete el deber de promover y coordinar las diversas iniciativas vocacionales.

### **7.2. Los sacerdotes, promotores de vocaciones sacerdotales**

El Obispo sabe que puede contar ante todo con la colaboración de su **presbiterio**. Todos los sacerdotes son solidarios y corresponsables con

él en la búsqueda y promoción de las vocaciones sacerdotales. "Este deber pertenece a la misión misma sacerdotal, por la que el presbítero se hace ciertamente partícipe de la solicitud de toda la Iglesia, para que aquí en la tierra nunca falten operarios en el Pueblo de Dios" (PO 11). El signo de un presbiterio diocesano unido, que vive la fraternidad sacerdotal y la comunión con su Obispo, es una llamada para las vocaciones sacerdotales

La vida misma de los presbíteros, su entrega incondicionada a la grey de Dios, su testimonio de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia -un testimonio sellado con la opción por la cruz, acogida en la esperanza y en el gozo pascual-, su concordia fraterna y su celo por la evangelización del mundo, son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional (cfr. OT 2).

Los sacerdotes somos en la pastoral vocacional (no sólo por razones estrictamente teológicas, sino también por razones pastorales e incluso sociológicas) actores imprescindibles, aunque no únicos. Tenemos que practicar y hacer practicar la pastoral vocacional y crear 'una cultura de la vocación'. Es un componente de la nueva evangelización. Es búsqueda de sentido. ¿Qué pastoral es aquella que no cultiva la libertad de sentirse llamado por Dios ni produce cambio de vida? (cfr. *NvnE* 13)

La pastoral vocacional afecta a los sacerdotes jóvenes, pero también a los mayores, porque todos están llamados a hacer presente hoy aquel ministerio de cercanía y bendición de Jesús con relación a los niños: "Dejad que los niños se acerquen a Mí" (Mt 19, 13-15). Y como nos recordaba el venerado Papa Juan Pablo II: "Una exigencia imprescindible de la caridad pastoral hacia la propia Iglesia particular y hacia el futuro ministerial es la solicitud del sacerdote por dejar a alguien que tome su puesto en el servicio sacerdotal" (PDV 74).

Queridos hermanos sacerdotes: para llevar adelante esta misión os propongo estas **pistas concretas de acción:**

. **Tarea prioritaria.** Es necesario que asumáis como vital la tarea prioritaria de la promoción de las vocaciones sacerdotales en vuestras parroquias; entre los niños, adolescentes y jóvenes; con los monaguillos; en la animación del trabajo con los catequistas, los educadores y los profesores de Religión. La urgencia y el interés por la celebración de los sacramentos en tantas parroquias, no debe ir en detrimento de la educación en la fe de los niños y de los jóvenes.

. **Testimonio alegre.** Es importante que deis testimonio evangélico de vuestra vocación con alegría y humildad, aun en medio de las dificultades y cruces de la vida; a la alegría se opone la tristeza, no la cruz y el sufrimiento. No tengáis miedo y complejo de hablar de vuestra vocación a los jóvenes. Manifestad a los jóvenes que sois felices en vuestro ministerio sacerdotal y que merece la pena ser sacerdote. Los sacerdotes no sois unos

‘funcionarios’, sino los administradores de los misterios de Dios y pastores del pueblo de Dios.

. **Cercanía y diálogo con los chicos.** Acercaos a los chicos y hacedles una propuesta clara y directa para que sean sacerdotes. No hay que tener ningún miedo de condicionarles o limitarles su libertad; al contrario, una propuesta concreta, hecha en el momento oportuno, puede ser decisiva para provocar en los jóvenes una respuesta libre y auténtica. No tengáis miedo de trabajar con los jóvenes. Es verdad que es una tarea difícil, pero apasionante y de siembra para el futuro.

. **La oración, vida de sacramentos y dirección espiritual.** Iniciad a los jóvenes en la vida de oración, donde resuena de manera viva e interpelladora la llamada del Señor; llevadles a la participación en la **Eucaristía** y a la celebración del sacramento de la **Penitencia**, según las normas de la Iglesia; favoreced la dirección espiritual, como medio apropiado para el discernimiento vocacional. Valorad el encuentro personal como lo hacía Jesús con María, con Marta, la Samaritana o Nicodemo.

### 7.3. Los miembros de vida consagrada

Todos los miembros de vida consagrada son un gran don de Dios Padre para nuestra Iglesia Diocesana por medio del Espíritu. Doy gracias a Dios por tan precioso don, que enriquece la Iglesia del Señor, y por la fidelidad con la que vivís gozosamente vuestra vocación.

Sé que todos los consagrados y consagradas participáis con toda la Diócesis de la preocupación por la falta de vocaciones sacerdotales. Vosotros mismos os preguntáis cómo trabajar más con los jóvenes, cómo presentar el ideal de la consagración a Cristo, cómo suscitar la llamada y el compromiso por el Reino. La promoción de vocaciones no es sólo cuestión de supervivencia, sino sobre todo es un bien para toda la Iglesia.

“Es preciso que la tarea de promover las vocaciones se desarrolle de manera que aparezca cada vez más como *un compromiso coral de toda la Iglesia*. Se requiere, por tanto, la colaboración activa de pastores, religiosos, familias y educadores, como es propio de un servicio que forma parte integrante de la pastoral de conjunto de cada Iglesia particular” (VC 64).

Una tarea importante de todos los consagrados consiste en proponer valerosamente, con la palabra y con el ejemplo, el ideal del seguimiento de Cristo, alimentando y manteniendo después en los llamados la respuesta a los impulsos que el Espíritu inspira en sus corazones.

Queridos miembros de vida consagrada: agradezco de corazón vuestra oración continua, vuestro interés y entrega generosa en favor de las vocaciones sacerdotales, especialmente de los monjes y monjas de vida con-

templativa, dedicados a Dios en la soledad y el silencio de los monasterios.

#### **7.4. Los fieles laicos**

Los fieles laicos, incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios y hechos partícipes a su modo del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, ejercen en la Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que les corresponde (cfr. *LG* 31).

Los fieles laicos, en particular los catequistas, los educadores, los profesores, los animadores de la pastoral juvenil, cada uno con los medios y modalidades propios, tienen una gran importancia en la pastoral de las vocaciones sacerdotales. Cuanto más profundicen en el sentido de su propia vocación y misión en la Iglesia, tanto más podrán reconocer el valor y el carácter insustituible de la vocación y de la misión sacerdotal.

En la Diócesis y en las parroquias hay que apreciar y promover aquellos **grupos vocacionales**, cuyos miembros, especialmente los enfermos, ofrecen su ayuda de oración y de sufrimiento por las vocaciones sacerdotales y religiosas, así como su apoyo moral y material (cfr. *PDV* 41).

Queridos fieles laicos: gracias por vuestro apoyo espiritual y cercanía afectiva, por vuestra oración y sufrimientos, por vuestra aportación material y económica en favor del Seminario y de la obra de las vocaciones sacerdotales.

#### **8. En comunión y coordinación**

El estilo de trabajar en la pastoral de las vocaciones sacerdotales no es algo secundario, sino importante. Hay que trabajar en comunión y coordinación. Hay que superar las tentaciones del individualismo y del personalismo

La acción en la pastoral vocacional nos obligará a replantearnos nuestra acción pastoral general: la iniciación cristiana, la pastoral juvenil, la pastoral de la familia, porque toda pastoral, y en particular la juvenil, es originariamente vocacional; en otras palabras, decir vocación es tanto como decir dimensión constituyente y esencial de la misma pastoral ordinaria, porque la pastoral está desde los comienzos, por su naturaleza, orientada al discernimiento vocacional.

Es éste un servicio prestado a cada persona, a fin de que pueda descubrir el camino para la realización de un proyecto de vida como Dios quiere, según las necesidades de la Iglesia y del mundo de hoy.

La pastoral de vocaciones sacerdotales no consiste en un conjunto de acciones puntuales, intermitentes e inconexas, sino en un plan de acciones articuladas y continuas. Una pastoral vocacional sería necesita superar

las experiencias aisladas y promover procesos pastorales que favorezcan la propuesta de la vocación y el acompañamiento de los llamados.

El Plan de Acción, que propongo en la presente Carta Pastoral debe recibir el apoyo y la acogida favorable de todo el Pueblo de Dios, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena (Obispo, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos), pero de modo especial por los sacerdotes.

Los diversos integrantes y miembros de la Iglesia comprometidos en la pastoral vocacional harán tanto más eficaz su trabajo, cuanto más estimulen a la Diócesis -empezando por las parroquias- para que sientan que el problema de las vocaciones sacerdotales no puede ser encomendado en exclusiva a unos "encargados" (los sacerdotes en general, los del Seminario en particular), pues, por tratarse de **"un problema vital que está en el corazón mismo de la Iglesia"** debe hallarse en el centro del amor que todo cristiano tiene a su Iglesia.

Este Plan de Acción estará animado en todo momento por las **Delegaciones de Pastoral Vocacional y de la Juventud**, en unión estrecha con el **Seminario** y otras Delegaciones, entre ellas, las de **Catequesis, Enseñanza, Familia y Vida**.

### CONCLUSIÓN: llamada a la esperanza

He ofrecido en esta Carta Pastoral un breve análisis de la situación, unas reflexiones teológicas y he propuesto un Plan de Acción, señalando contenidos y medios concretos de actuación en la pastoral de las vocaciones sacerdotales en nuestra Diócesis. "Sabemos cuán difícil es hoy esta propuesta y cuán tentadora la alternativa del desaliento cuando el trabajo parece inútil. La pastoral vocacional constituye **el ministerio más difícil y más delicado**. Pero también querríamos recordar que no hay nada más a propósito que un testimonio apasionado de la propia vocación para hacerla atractiva. Nada más lógico y coherente en una vocación que engendrar otras vocaciones; lo que os convierte con todo derecho en padres" ( *NvnE* 4)

Ante la tarea importante y urgente de las vocaciones sacerdotales, exhorto a todos los diocesanos a mantener viva la llama de la esperanza, en medio de las dificultades y preocupaciones, a poner la confianza en Dios. "La esperanza no defrauda" (*Rom* 5, 5).

*Duc in altum!*, "rema mar adentro", fue el imperativo de Jesús a Pedro y a sus compañeros. A pesar de la dura experiencia de pasar toda la noche bregando sin pescar nada, los discípulos se fiaron de la Palabra del Señor, le obedecieron, echaron las redes y se produjo la sorpresa y el mila-



gro: hicieron una gran redada de peces fuera de todo cálculo humano (cfr. Lc 5, 4-6).

Tenemos que sembrar la semilla de la vocación sacerdotal en el corazón de los niños, adolescentes, jóvenes y mayores, sabiendo que siempre habrá algunos corazones buenos que la acojan y la semilla dé fruto: *“Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, parte de la semilla cayó al borde del camino, pero vinieron las aves y se la comieron. Parte cayó en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra; brotó enseguida porque la tierra era poco profunda, pero cuando salió el sol se agostó porque no tenía raíz. Parte cayó entre cardos, pero éstos crecieron y la ahogaron. Finalmente **otra parte cayó en tierra buena y dio fruto: un grano dio cien, otro sesenta, otro treinta**”* (Mt 13, 3-8).

La esperanza no es una mera ilusión. Es algo posible, es real, es objetiva. Se apoya en el cumplimiento de la promesa de Jesús: *“He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28, 20). Conscientes de la acción constante del Espíritu Santo en la Iglesia, creemos firmemente que nunca faltarán sacerdotes en la Iglesia y el Padre nos dará pastores según su corazón (cfr. Jer 3, 15).

A la Virgen María, nuestra Madre la Bien Aparecida, tan querida y venerada en nuestra Diócesis, le pedimos que nos alcance de su Hijo, Sumo y Eterno Sacerdote, muchas y santas vocaciones sacerdotales.

Santander, a 1 de marzo de 2008

+ Vicente Jiménez Zamora, Obispo de Santander



# **MENSAJES**



**JORNADA DEL DOMUND 2007***Dichosos los que creen*

16 octubre 2007

Queridos diocesanos:

Celebramos el próximo domingo, 21 de octubre, el DOMUND. Es el Domingo Mundial de las Misiones. El lema escogido para este año es: *dichosos los que creen*.

Los objetivos del DOMUND son claros y permanentes: promover en nuestras comunidades cristianas una honda animación misionera, para que todos los fieles asumamos el don y el compromiso de la misión; incrementar la cooperación económica para atender a las necesidades materiales y espirituales de los misioneros que trabajan en países de misión; lograr que esta Jornada se celebre en el marco del “*octubre misionero*”, con la oración, el sacrificio, la limosna y el fomento de las vocaciones misioneras; promover en las comunidades cristianas el ejercicio de la caridad como el alma de toda actividad misionera .

El lema de este año: *dichosos los que creen*, está tomado de la escena evangélica del encuentro de Cristo Resucitado con el apóstol Tomás (cfr. Jn 20, 24-29). Jesús llama “dichosos”, “bienaventurados” a los que creen en Él sin haberle visto, como lo vio Tomás. Los misioneros, testigos de la fe y del amor de Cristo, transmiten la fe y ayudan a otros a que puedan creer en Jesús. La alegría de la fe se manifiesta transmitiéndola a los demás y saliendo de uno mismo, de su propia casa y comunidad, para hacerse peregrino de todos los lugares del mundo anunciando el Evangelio.

La Jornada Mundial de las Misiones es una ocasión propicia para comprender cada vez mejor que el testimonio del amor, alma de la misión, afecta a todos, pues servir al Evangelio no debe considerarse como una aventura en solitario, sino como un compromiso compartido de toda comunidad eclesial. Junto a los que están en primera línea en las fronteras de la evangelización - pienso con gratitud en los misioneros y misioneras - , muchos otros, niños, jóvenes y adultos, contribuyen de diversos modos, con la oración y cooperación, a la difusión del Reino de Dios en la tierra.

La Iglesia siente con renovado vigor el mandato misionero de Cristo. “Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda” (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi* 14). Anunciar el Evangelio es el primer servicio que los cristianos podemos hacer a todos los hombres, por estar llamados a comunicar a todos el amor de Dios, que se ha manifestado plena y definitivamente en su Hijo Jesucristo.

En esta Jornada tenemos presentes a todos los misioneros del mundo, pero de un modo especial, recordamos con agradecimiento especial a

los de nuestra Diócesis de Santander. Queremos que nos les falte nuestra cercanía, oración y solidaridad.

La Virgen María, Reina de las misiones, que con su presencia junto a la cruz y con su oración en el Cenáculo colaboró activamente en los inicios de la misión de la Iglesia, sostenga la acción misionera y ayude a los creyentes en Cristo a permanecer fieles a la fe recibida y al compromiso de transmitirla con ardor a otros hermanos nuestros.

Con mi afecto y bendición,

+ Vicente Jiménez  
Obispo de Santander

## LA BEATIFICACIÓN DE NUESTROS MÁRTIRES

*Testigos de la fe y promotores de reconciliación*

22 octubre 2007

Queridos diocesanos:

El próximo domingo, 28 de octubre, se celebrará en Roma la solemne beatificación de 498 mártires del siglo XX en España, inmolados en la década de los años treinta. La Iglesia, después de un proceso largo y riguroso, reconoce que murieron mártires como testigos del Evangelio.

De esta relación, 22 fueron sacrificados en nuestra Diócesis de Santander: siete agustinos; nueve dominicos de Las Caldas, cinco dominicos de Montesclaros; un salesiano. Otros tres mártires están relacionados con nuestra Diócesis, porque en ella nacieron y fueron bautizados: dos adoratrices y un agustino.

Con esta beatificación la Iglesia no pretende reabrir viejas heridas ni introducir un elemento de crispación en la sociedad, sino cumplir con un deber de justicia y gratitud, honrar a nuestros mártires y mostrar ante toda la comunidad cristiana el testimonio valiente de quienes murieron por amor a Jesucristo.

*Testigos de la fe.* El mártir es testigo de la fe. El querido y recordado Papa Juan Pablo II escribía: “quiero proponer a todos, para que nunca se olvide, el gran signo de esperanza constituido por los numerosos *testigos de la fe cristiana* que ha habido en el último siglo, tanto en el Este como en el Oeste. Ellos han sabido vivir el Evangelio en situaciones de hostilidad y persecución, frecuentemente hasta el testimonio supremo de la sangre [...]. Ellos muestran la vitalidad de la Iglesia; son para ella y para la humanidad como una luz, porque han hecho resplandecer en las tinieblas la luz de Cristo (Juan Pablo II, Exhortación Apostólica Postsinodal, *Ecclesia in Europa*, 13).

*Promotores de reconciliación.* Nuestros mártires murieron perdonando y sin odio en sus corazones. No tenían en sus manos los resortes del poder, pero trabajaron para unir y para crear las bases del entendimiento entre unos y otros. Trabajaron por la paz. Son hoy memoria viva, llamada a una honda y verdadera reconciliación, que nos marca el futuro: un futuro de paz, de amor, de solidaridad, de unidad entre todos.

Celebremos con alegría la ceremonia de la Beatificación en Roma. Es una hora de gracia para la Iglesia que peregrina en España y para toda la sociedad. Confiamos a la intercesión de nuestros nuevos beatos nuestra Iglesia Diocesana de Santander: la santidad de nuestros sacerdotes, religiosos, seminaristas y fieles laicos; el crecimiento de la fe de nuestros niños y jóvenes; el amor fiel de nuestros matrimonios y la unidad de nuestras familias; el dolor de nuestros enfermos y el sereno atardecer de nuestros ancianos. Que todos guardemos con piedad la memoria de estos hijos fieles de la Iglesia, testigos de la fe, de la esperanza y de la reconciliación.

Con mi afecto y bendición,

+ Vicente Jiménez,  
Obispo de Santander

## CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS EL RECUERDO DE LOS DIFUNTOS

31 octubre 2007

*Durante el mes de noviembre los cementerios son lugares de romería de devoción y amor a nuestros difuntos*

El día 2 de noviembre celebramos la conmemoración de todos los fieles difuntos. En torno a ese día nuestros cementerios se convierten en lugares de romería y peregrinación de devoción y amor a nuestros seres queridos difuntos. Por otra parte, en este mes de noviembre, el pueblo fiel celebra la 'novena de las ánimas' y se practican en nuestros pueblos distintos ejercicios piadosos en relación con los difuntos nacidos de la fe cristiana y de la liturgia de la Iglesia.

En esta *carta* quiero ofrecer algunos puntos de la doctrina de la Iglesia sobre la fe en la resurrección de los muertos y sobre el significado de los sufragios por los difuntos.

La resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro son elementos esenciales de la revelación cristiana y artículos del credo de nues-

tra fe. "El máximo enigma de la vida humana es la muerte" (Vaticano II, GS 18). Sin embargo, la fe en Cristo convierte este enigma en certeza de vida sin fin. La muerte es el final de la etapa terrena de la vida, pero no de nuestro ser, pues el alma es inmortal.

La muerte es el paso a la plenitud de la vida verdadera, por lo que la Iglesia, invirtiendo la lógica y las expectativas de este mundo, llama *dies natalis* al día de la muerte del cristiano, día de su nacimiento para el cielo, donde "no habrá más muerte, ni luto, ni llanto, ni preocupaciones, porque las cosas de antes han pasado" (Ap 21, 4). Para la fe cristiana, los lugares donde reposan los difuntos no son '*necrópolis*' (ciudad de los muertos), sino '*cementerios*', palabra que significa dormitorio, porque los difuntos duermen el sueño de la muerte, esperando despertar a una vida nueva. La muerte es la prolongación de la vida en un modo nuevo, porque como dice la Liturgia: "la vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo" (Misal Romano, *Prefacio de difuntos I*).

La Iglesia aplica sufragios por los difuntos e implora la vida eterna no sólo para los discípulos de Cristo muertos en su paz, sino también para todos los difuntos, cuya fe sólo Dios ha conocido.

Los sufragios son una expresión cultural de la fe en la comunión de los santos. Así, "la Iglesia que peregrina, desde los primeros tiempos del cristianismo tuvo perfecto conocimiento de esta comunión de todo el Cuerpo Místico de Jesucristo, y así conservó con gran piedad el recuerdo de los difuntos, y ofreció sufragios por ellos, 'porque santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres de sus pecados' (2 Mac 12, 46)" (LG 50). Estos sufragios son, en primer lugar, la aplicación de la celebración de la santa misa, y después, otras expresiones de piedad como oraciones, limosnas, obras de misericordia e indulgencias aplicadas en favor de los difuntos.

+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander



**FELICITACIÓN DEL OBISPO DE SANTANDER**  
*El misterio de la Navidad*  
21 diciembre 2007

Con este mensaje quiero felicitaros de corazón la Navidad y el Año Nuevo a todos los diocesanos: niños, jóvenes, adultos y ancianos, para que sintáis la cercanía y el calor de vuestro Obispo en mis primeras navidades en la Diócesis de Santander.

Celebramos la Navidad. ¡Qué misterio tan grande!. Dios se hace hombre, para que el hombre participe de la naturaleza de Dios. Dios se hace carne de nuestra carne, historia de nuestra historia, tiempo de nuestro tiempo: “*El Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria*” (Jn 1, 14). Esta afirmación del prólogo del Evangelio de San Juan es la gran obertura de la sinfonía teológica de la Navidad. En Jesús la revelación de Dios logra su plenitud. Es total y definitiva. Es el Verbo, la Palabra en la que Dios se dice; la Imagen en la que se expresa; el Mensaje y el Mensajero. Navidad es en sí misma pregón, palabra, mensaje, buena noticia.

La salvación de Dios se ha hecho presente a través de una experiencia de familia. Por eso Navidad es tiempo de familia, donde hay siempre sitio libre en el hogar y una silla a punto, la mesa preparada, “caliente el pan y envejecido el vino”. En Navidad dirigimos nuestras miradas y nuestros corazones a Belén, donde está la Sagrada Familia: Jesús, María y José, para que nuestras familias sean fieles a su vocación de servicio a la vida y al amor, para que sepan soportar las dificultades de la vida, abriéndose generosamente a las necesidades de los demás y cumpliendo gozosamente los planes de Dios.

¡Feliz Navidad para todos!. Os felicito a vosotros, *niños*, que sois los grandes protagonistas de estas fiestas. Sois la hermosa y viva imagen del Niño Jesús, el Emmanuel, “el Dios con nosotros”. Os felicito a vosotros, *jóvenes*, centinelas del mañana, llamados a construir un mundo nuevo y a ser mensajeros de la esperanza y de la alegría. No cedáis a la seducción de las filosofías del egoísmo o del placer, a las de la desesperanza y de la nada. Os felicito a vosotros, *mayores y ancianos*, que tenéis añoranzas en estos días y derramáis lágrimas de ternura. De vosotros hemos aprendido a celebrar el misterio de la Navidad, en un ambiente más religioso y menos secularizado. Os felicito a vosotros, *familias*, que sois “iglesia doméstica”, que gozáis y que sufrís. Vosotros celebráis la Navidad, si creéis en el anuncio del ángel a los pastores; si preparáis la cuna para que el Niño Dios nazca en vuestros corazones; si no sólo hacéis el belén, sino que sois un belén viviente, “casa del pan” para los pobres y marginados, para los inmigrantes y encarcelados; si lleváis un poco de luz en la noche oscura del mundo; si sois constructores de paz en medio de la violencia, de las guerras y discordias. Os

felicito a vosotros, *representantes de los Medios de Comunicación Social*, que informáis a la opinión pública. Los Medios son más que instrumentos de información y de opinión. Son en sí mismos “una cultura y una civilización”. Transmitid la cultura y la civilización de la paz, de la vida, del amor y de la solidaridad. Anunciad que la Navidad es la fiesta de la luz, de la esperanza, del amor y de la solidaridad.

Ante el portal de Belén os tendré presentes a todos, queridos diocesanos, daré gracias a Dios por el don de vuestras familias y pediré por todas vuestras necesidades.

¡Feliz y santa Navidad 2007 y Año Nuevo 2008!

Con mi afecto, agradecimiento y bendición.

+ Vicente Jiménez Zamora

Obispo de Santander

## SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2008

12 enero 2008

*“No ceséis de orar” (1 Tes 5, 17)*

Un año más, desde el 18 al 25 de enero, los cristianos, somos convocados para orar por la unidad. Este año se cumplen cien años del Octavario por la unidad de los cristianos. Desde entonces hasta hoy el camino ha cubierto etapas felizmente superadas y ha vencido obstáculos que parecían insalvables. Las diversas Iglesias y Comunidades eclesiales se han ido incorporando a esta larga marcha de plegarias y oraciones por la recuperación de la unidad visible perdida de la Iglesia, y la oración intensa y ferviente del Octavario es hoy patrimonio de todas las confesiones cristianas.

El ecumenismo es fruto de la docilidad a la acción del Espíritu Santo. El Concilio Vaticano II ha definido la aspiración ecuménica como un “movimiento cada día más amplio, surgido también entre nuestros hermanos separados, por la gracia del Espíritu Santo, para restablecer la unidad de todos los cristianos” (UR 1).

La práctica universal de esta semana de oración es la que vibra en el documento conciliar: “La conversión del corazón, la santidad de vida, junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y con toda verdad puede llamarse ecumenismo espiritual” (UR 8).

El lema de este año es: *“No ceséis de orar”* (1 Tes 5, 17), que nos remite precisamente al ‘ecumenismo espiritual’, alimentado por la oración constante de los cristianos y de las Iglesias. El texto de la primera carta de San Pablo a los Tesalonicenses destaca el papel esencial de la oración en la vida de la comunidad de los creyentes, porque permite a sus miembros profundizar en su relación con Cristo y con los hermanos.

A través del bautismo, los cristianos nos comprometemos a seguir a Cristo y a realizar su voluntad. Esta voluntad para sus discípulos, Jesús la expresa en su oración al Padre por la unidad para que otros crean que es el enviado de Dios. Nuestra oración unida a la de Cristo es la expresión del ‘ecumenismo espiritual’. Esta oración es especialmente intensa durante la Semana de Oración en el mes de enero, pero no debe limitarse puntualmente a esta semana, sino que debe penetrar en nuestra vida diaria. Sabemos que la unidad de los cristianos no puede realizarse sólo a través de nuestros esfuerzos, sino que es obra del Espíritu Santo, que tenemos que acogerla como don del Espíritu para convertirla en tarea nuestra.

Durante la celebración de esta Semana, nuestras comunidades cristianas de la Diócesis de Santander están llamadas a orar pro la unidad: las parroquias, los miembros de vida consagrada, los movimientos y sectores

pastorales de nuestra Iglesia Diocesana de Santander, siguiendo las orientaciones de nuestra Delegación Diocesana de Ecumenismo y participando en los Actos programados. La oración interconfesional tiene gran sentido y es preciso que se realice respetando las orientaciones del *Directorio ecuménico* sobre este modo de oración ecuménica.

Confiamos esta Semana a la Inmaculada Virgen María, figura de la Iglesia y Madre de la esperanza, para que asista con su intercesión a todos los cristianos y los sostenga en fidelidad al único Señor de la Iglesia.

Con mi afecto y bendición.

+ Vicente Jiménez,  
Obispo de Santander

## CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS 2008

*Mejorar la salud materna*

*“Madres sanas, derecho y esperanza”*

28 enero 2008

Un año más la Campaña de *Manos Unidas* llama a nuestras puertas con un programa de actos, que se prolongan a lo largo del año 2008 y reclaman nuestra atención e interés.

*Manos Unidas* es una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD). Es la Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo.

La Campaña de *Manos Unidas* quiere ser *conciencia crítica* de la sociedad y de la Iglesia, que sienten el aguijón de la responsabilidad ante la situación del hambre en el mundo, resumen de todas las injusticias, con su cortejo de subdesarrollo e incultura. En la solución de este gravísimo problema hay implicadas muchas responsabilidades, a distintos niveles, que no es éste el momento de concretar, sino más bien de aprovechar la oportunidad que nos ofrece la Campaña de *Manos Unidas*, para aceptar con todas sus consecuencias lo que nos afecta y compromete a nosotros desde la conciencia humana y la fe cristiana.

La Campaña de este año tiene como objetivo *mejorar la salud materna*, que es el objetivo nº 5 del Milenio, cuya meta es reducir, para el año 2015, en tres cuartas partes, la tasa de mortalidad materna. El lema es: *“Madres sanas, derecho y esperanza”*.

Mejorar la salud materna es promover la capacidad y la autonomía de la mujer para que su condición de madre no haga peligrar su propia vi-

da. De este modo, la maternidad saludable es esperanza para las mujeres, para sus hijos, sus familias y para la misma sociedad a la que pertenecen.

Trabajar por el derecho a una maternidad saludable implica, ante todo, luchar contra los entornos sociales, culturales, políticos y económicos, de pobreza y desigualdad, que afectan negativamente a la autonomía, libertad y autoestima de la propia mujer. Para promover la maternidad saludable es incompatible aplicar medios encaminados a eliminar la vida humana en el vientre materno. El aborto es un crimen abominable (cfr. GS 51). Es siempre un drama personal que conlleva efectos físicos y psíquicos que dañan la salud de la mujer y tiene repercusiones negativas en la familia y en la sociedad.

*Manos Unidas* viene trabajando en más de sesenta países de África, América Latina, Asia y Oceanía, para garantizar a las mujeres del Sur el derecho a una maternidad saludable.

Con esta *Carta pastoral*, como Obispo expreso públicamente mi gratitud sincera a todo el equipo de nuestra Delegación Diocesana de Manos Unidas y a todos los voluntarios por su trabajo entusiasta y eficaz durante el año. Gracias a Dios la respuesta de los diocesanos es siempre muy generosa y nos permite financiar los proyectos propuestos para cada Campaña.

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,

+ Vicente Jiménez,  
Obispo de Santander

**CUARESMA 2008**  
**CAMPAÑA DIOCESANA**  
**“AYUNA, COMPARTE Y ORA”**  
28 enero 2008

Queridos diocesanos:

Con el Miércoles de Ceniza, que este año es el día 6 de febrero, empezamos el tiempo de Cuaresma, que se entiende mejor desde la meta, que es la Pascua, unida a los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

Entremos con decisión en el camino santo que la Iglesia nos propone durante cuarenta días y fecundemos nuestro itinerario cuaresmal con las clásicas prácticas del *ayuno*, la *oración* y la *limosna*. Son los tres medios, consecuencia y fruto de la conversión cuaresmal. De ellos nos habla Jesús en el Evangelio (cfr. Mt 6, 1-6.16-18).

Bajo el nombre de *ayuno*, la Iglesia entiende la abstinencia o privación total o parcial de comida por motivos penitenciales. Supone un dominio de sí mismo para centrarse en lo esencial de la vida cristiana. Es recomendado a menudo en la Biblia y Jesús mismo, antes de empezar su vida pública, ayunó en el desierto (cfr. *Mt* 4, 2).

La *oración* es el diálogo con Dios, que nos sale al encuentro con su Palabra, los sacramentos, especialmente la Penitencia y la Eucaristía, y los acontecimientos de la vida vistos a la luz de la fe.

La *limosna* encierra todas las obras de misericordia y solidaridad hacia el prójimo. Los Santos Padres de la Iglesia la han recomendado como complemento necesario del ayuno y de la oración. La enseñanza de los libros sapienciales no es menos explícita: "Igual que el agua apaga el fuego más ardiente, así la limosna destruye el pecado. Guarda tu limosna en el seno del pobre, y ella rezará para que tú quedes libre del mal" (*Eclo* 3, 30; 29, 12).

Un año más la *Campaña Diocesana "AYUNA, COMPARTE Y ORA"*, coordinada por Cáritas, tradicional en nuestra Diócesis de Santander, quiere ser un signo concreto y una expresión práctica por la que las familias y comunidades cristianas viven este espíritu cuaresmal, que nos abre a Dios y a los hermanos, especialmente a los más pobres y necesitados.

Para esta Cuaresma de 2008, la Campaña propone cuatro *obras de apoyo solidario*, avaladas por los respectivos Obispos:

- 1) Archidiócesis de Sucre (Bolivia): ayuda a Radio Colosal, dedicada al apoyo de la misión evangelizadora.
- 2) Misión de Madali (Gujarat-India): ayuda a la construcción de viviendas para los últimos.
- 3) Chad (Diócesis de Laï y Doba): ayuda a la formación de misioneros extranjeros y la restauración de templos.
- 4) Diócesis de Santander: ayuda al sostenimiento del Hogar Belén para enfermos crónicos.

Apoyemos con nuestra colaboración personal y económica estos proyectos, que son un reto y un compromiso. Desde esta *Carta* os expreso mi gratitud por vuestra generosidad y solidaridad.

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,  
+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander

**JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA***El Evangelio en el corazón.**La Palabra de Dios en la vida consagrada*

28 enero 2008

La Iglesia, por iniciativa del Papa, celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada en el contexto de la fiesta de la Presentación del Señor, el día 2 de febrero. En ese día miramos a la vida consagrada y a cada uno de sus miembros, como un don de Dios al servicio de la Iglesia y de la humanidad.

Todos somos conscientes de la riqueza que para la comunidad eclesial constituye el don de la vida consagrada en la variedad de sus carismas y de sus instituciones. Juntos damos gracias a Dios por las Órdenes e Institutos religiosos dedicados a la contemplación o a las obras de apostolado, por las Sociedades de vida apostólica, por los Institutos seculares, por el Orden de las vírgenes consagradas, como también por todos aquellos que, en el secreto de su corazón, se entregan a Dios con una especial consagración.

El lema de este año 2008 es: *El Evangelio en el corazón. La Palabra de Dios en la vida consagrada*". Hace referencia al próximo Sínodo de los Obispos, que va a estar dedicado a la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. Los consagrados son invitados a compartir las experiencias de Dios provocadas por la Palabra escuchada, la cual debe ser la primera fuente, que inspire la vida espiritual de una comunidad religiosa. Por eso, un importante objetivo ( y criterio de autenticidad) es hacer madurar a cada uno en la lectura personal de la Palabra en óptica sapiencial y en vista de un discernimiento cristiano de la realidad, de la capacidad de dar cuenta de la propia esperanza (cfr. 1 Pe 3, 15) y del testimonio cristiano de la santidad. Teniendo diariamente en las manos la Sagrada Escritura, a fin de adquirir, por la lectura y la meditación de los sagrados Libros, el sublime conocimiento de Jesucristo (cfr. Flp 3, 8), encontraremos renovada fuerza para la misión. De ahí que se haya escogido el lema : " *El Evangelio en el corazón. La Palabra de Dios en la Vida Consagrada*".

"La Iglesia - ha recordado el Papa Benedicto XVI a los consagrados - tiene necesidad de vuestro testimonio, tiene necesidad de una vida consagrada que afronte con valentía y creatividad los desafíos del tiempo presente. Ante el avance del hedonismo, se os pide el testimonio valiente de la castidad como expresión de un corazón que conoce la belleza y el precio del amor de Dios. Ante la sed de dinero, vuestra vida sobria y disponible al servicio de los más necesitados recuerda que Dios es la auténtica riqueza que no perece. Ante el individualismo y el relativismo, que llevan a las

personas a convertirse en la única norma de sí mismas, vuestra vida fraterna, capaz de dejarse coordinar y, por tanto, capaz de obedecer, confirma que ponéis en Dios vuestra realización. ¿Cómo no desear que la cultura de los consejos evangélicos, que la cultura de las Bienaventuranzas, pueda crecer en la Iglesia para apoyar la vida y el testimonio del pueblo cristiano?”.

Queridos diocesanos: en esta Jornada estimemos y promovamos en nuestra Iglesia Diocesana de Santander la vocación y la misión específicas a la vida consagrada, que pertenece estable y firmemente a la vida y a la santidad de la Iglesia.

Con mi afecto y bendición,

+ Vicente Jiménez  
Obispo de Santander

## **BENDICIÓN DEL ARCHIVO CAPITULAR**

**(S. I. Catedral de Santander)**

30 enero 2008

Como Obispo y Pastor de la Diócesis de Santander tengo el honor y la satisfacción de acogerles a todos Vds. esta mañana y darles la más cordial y fraterna bienvenida. Les agradezco de corazón su presencia.

Después de escuchar las palabras del Sr. Deán-Presidente del Cabildo sobre la naturaleza y contenido del Archivo Capitular, que es también una extensión del Archivo Diocesano, nos disponemos a inaugurarlos oficialmente y a bendecirlos.

El alma de los pueblos es su propia Historia y la historia de la Diócesis y de Cantabria no se entenderían plenamente sin este Archivo Capitular.

En la mente de la Iglesia los archivos son, efectivamente, lugares donde se conserva la memoria de las comunidades cristianas y, a la vez, factores de cultura para los pueblos. Son un bien cultural de especial importancia.

Los archivos eclesiásticos, en este caso el Archivo Capitular, conservando la genuina documentación nacida en relación con las personas y con los acontecimientos, cultivan la memoria de la vida de la Iglesia y de la sociedad y manifiestan el sentido de la tradición. Constituyen la fuente primaria para escribir la historia de las múltiples formas de expresión de la vida religiosa y social de las comunidades y de los pueblos.



En cuanto bien cultural, nuestro Archivo Capitular se ofrece ante todo a la fruición y conocimiento de la comunidad que lo ha producido, pero también adquiere una dimensión abierta y universal. El Cabildo y los responsables del Archivo deben procurar que el acceso pueda facilitarse no sólo a los interesados que tienen derecho a usarlo, sino también a los círculos más amplios de estudiosos e investigadores. La apertura desinteresada, la acogida benévola y el servicio competente deben ser objeto de atenta consideración, para que la memoria de la Iglesia se ofrezca a toda la sociedad.

Con estas breves palabras expreso mi reconocimiento y gratitud al Cabildo de Nuestra S. I. Catedral Basílica de Santander y a todas las personas e instituciones que han hecho posible esta fecunda realidad de nuestro Archivo Capitular.

Nos disponemos ahora a bendecirlo.

+ Vicente Jiménez  
Obispo de Santander

## SANA LAICIDAD Y LAICISMO

22 febrero 2008

En el debate político y social sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado en las sociedades democráticas y plurales, hay con frecuencia confusión entre laicidad y laicismo.

*Laicidad* o secularización es la legítima autonomía de las realidades terrenas, que tienen su consistencia, verdad y bondad propias, que el hombre debe respetar. Esta autonomía responde al proyecto de Dios Creador. El *laicismo* es la radical autonomía, sin referencia al Creador. Esto daña a la dignidad y grandeza del hombre, porque la criatura se esfuma sin referencia al Creador.

Laicidad es el mutuo respeto entre Iglesia y Estado fundamentado en la autonomía de cada parte. Laicismo es hostilidad contra la religión, ignorancia o indiferencia del hecho religioso. Por eso, sana laicidad no es laicismo.

Ofrezco dos textos clarificadores al respecto del Magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI.

El venerado Papa Juan Pablo II, en el Discurso al Cuerpo Diplomático, el 9 de enero de 2004, afirmaba: “En los últimos tiempos, en algunos países de Europa, somos testigos de una actitud que podría poner en peli-

gro el respeto efectivo de la libertad de religión [...] Se invoca a menudo el principio de laicidad, de por sí legítimo si se entiende como la distinción entre la comunidad política y las religiones. Sin embargo, ¡distinción no quiere decir ignorancia! ¡Laicidad no es laicismo!. En una sociedad pluralista, la laicidad es un lugar de comunicación entre diversas tradiciones espirituales y la nación”.

Y el Papa Benedicto XVI dirigiéndose también al Cuerpo Diplomático, el 9 de enero de 2006, se refirió también al derecho a la libertad religiosa en las sociedades democráticas actuales. Estas eran sus palabras: “Por desgracia, en algunos Estados, incluso entre los que pueden alardear de tradiciones culturales pluriseculares, la libertad, lejos de ser garantizada, es más bien violada gravemente [...] A este propósito quisiera sólo recordar lo establecido con gran claridad en la declaración Universal de los Derechos del Hombre. Los derechos fundamentales del hombre son los mismos en todas las latitudes; y entre ellos un lugar preeminente tiene que ser reconocido al derecho a la libertad de religión, porque concierne a la relación humana más importante, la relación con Dios. Quisiera decir a todos los responsables de la vida de las naciones: ¡si no teméis la verdad, no debéis temer la libertad!”.

En las reformas legislativas de algunos Estados democráticos que se declaran aconfesionales, se configura el peligro de un fundamentalismo laicista, distinto del sano concepto de laicidad, que se puede convertir en una especie de *religión* del Estado.

La Iglesia defiende y apoya el principio de laicidad del Estado, que se fundamenta en la distinción entre los planos de lo secular y de lo religioso. El Concilio Vaticano II afirma la independencia y autonomía de la comunidad política y la Iglesia en su propio terreno, a la vez que reclama la mutua colaboración, porque Iglesia y estado, aunque por diverso título, están al servicio del hombre (cfr. GS 76).

**VALORACIÓN MORAL  
DE LA INTERVENCIÓN EN EMBRIONES HUMANOS  
Y LA CLONACIÓN**  
8 marzo 2008

Clausuramos la XV Semana Diocesana de la Familia, que ha estado dedicada al tema: “La vida humana: don y proyecto”.

Hoy me corresponde a mí pronunciar la conferencia titulada: “*Valoración moral de la intervención en embriones humanos y la clonación*”. A la hora de impartir la conferencia, tenía dos opciones: 1ª) ofrecer una orientación moral sobre las nuevas terapias en todas las fases de la vida humana: en el comienzo, en el desarrollo y en el final; 2ª) tratar un tema más concreto y específico, que en el momento actual pudiera ser puntero en el mundo de la ciencia, que tuviera repercusiones sociales y planteara problemas éticos. Descarté la primera opción, por ser muy ambiciosa y rebasar los límites de una conferencia, y elegí la segunda opción, por su actualidad y carácter práctico.

Mis reflexiones se van a centrar, por tanto, en el comienzo de la vida. Mas concretamente sobre el tema de la investigación con embriones humanos, y sobre la producción y uso científico y terapéutico de las células madre, teniendo como trasfondo la nueva Ley 14/2006, *Ley de técnicas de reproducción humana asistida*, aprobada por las Cortes Generales, el 26 de mayo de 2006, y la Ley 14/2007 *Ley de Investigación Biomédica*, aprobada por las Cortes Generales, el 3 de julio de 2007, que quiere ser complemento de la Ley anterior, impulsadas por el Gobierno de España.

La finalidad de mi exposición es ofrecer la doctrina de la Iglesia, especialmente de la Conferencia Episcopal Española, que en reiteradas ocasiones, a través de Notas y Pronunciamientos, hemos hecho los Obispos. Intento presentar algunas orientaciones morales y ofrecer los fundamentos teológicos, filosóficos y jurídicos, para ayudar a formar el juicio de las conciencias ante las políticas legislativas en España y ante el debate social.

### **La ciencia al servicio del verdadero bien del hombre**

Es necesaria una regulación de los avances de la Ciencia que, respetando la libertad legítima de los investigadores, tutele eficazmente los derechos fundamentales de todos y promueva una medicina que sirva siempre y sin excepción al verdadero bien del hombre y a la salud de las personas. La Iglesia alienta sin vacilar a la ciencia y a la técnica que se ponen al servicio de la vida humana.

La doctrina oficial de la Iglesia es bien conocida. Ella ha manifestado repetidamente su aprecio y aliento por la investigación científica, espe-

cialmente cuando se dirige a la prevención y a la cura de las enfermedades y al alivio del sufrimiento humano, juzgando este tipo de investigación totalmente conforme con la fe en Dios Creador, autor de la vida.

La ciencia experimental como toda actividad humana debe orientarse al bien del hombre y al respeto de cada ser humano, tanto en lo concerniente a los fines que persigue como a los medios que utiliza, y debe respetar siempre al hombre, a cada sujeto humano implicado en la experimentación, especialmente en las fases de las vidas más frágiles y cuando el sujeto sometido a la experimentación no puede dar su consentimiento. Una investigación científica que pretendiese prescindir del examen riguroso del carácter ético sobre los objetivos, los métodos y las consecuencias, no sería digna del hombre y se expondría al riesgo de ser utilizada contra los más débiles e indefensos.

En este tema está en juego el diálogo entre la ciencia y la ética. De este esfuerzo conciliador entre ciencia y ética, entre razón y fe, entre ciencia y humanismo cristiano, es de donde surgirán los más prometedores avances científicos con posibilidad de poder ser aplicados con todas las garantías morales a la Medicina y al noble arte de curar a los enfermos.

El Papa Benedicto XVI hizo una reflexión lúcida en la apertura del Curso en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma (21 de octubre de 2006): "el contexto contemporáneo -afirma el Papa- parece conceder la primacía a una inteligencia artificial cada vez más sometida a la técnica experimental, olvidando que toda ciencia debe salvaguardar al ser humano y promover su tensión hacia el bien auténtico. Supervalorar el "hacer" descuidando el "ser" no ayuda a recomponer el equilibrio fundamental que todos necesitan para dar a la propia existencia un fundamento sólido y una finalidad válida".

"Toda persona está llamada a dar un sentido a su comportamiento, sobre todo, si se encuentra ante un descubrimiento científico que toca la esencia misma de la vida personal (...) dejarse llevar por el gusto del descubrimiento sin salvaguardar los criterios que derivan de una visión más profunda, haría caer fácilmente en el drama del que se habla en el mito griego antiguo: el joven Ícaro, arrastrado por el gusto del vuelo hacia la libertad absoluta, desoyendo las advertencias de su anciano padre Dédalo, se acerca cada vez más al sol, olvidando que las alas con las que se ha elevado hacia el cielo son de cera. La caída desastrosa y la muerte son el precio que paga por esa engañosa ilusión. El mito antiguo encierra una lección de valor perenne. En la vida existen otras ilusiones engañosas, en las que no podemos poner nuestra confianza, si no queremos correr el riesgo de consecuencias desastrosas para nuestra vida y para la de los demás".

Después de esta introducción, voy a desarrollar el tema en dos par-

tes: I) INTERVENCIÓN EN EMBRIONES HUMANOS. II) LA CLONACIÓN Y LAS CÉLULAS MADRE.

## I. LA INTERVENCIÓN EN EMBRIONES HUMANOS

El desarrollo de las técnicas de reproducción humana asistida ha abierto el camino al uso y abuso de los embriones. El embrión humano ha perdido el derecho a la vida y a la tutela de la salud, y se ha convertido en objeto de investigación y experimentación, en depósito de células y tejidos que se utilizan para objetivos farmacológicos o de trasplantes. Tales atentados a la vida de quien, una vez concebido, no se le deja nacer, tienden a perder el carácter de “delito” y a asumir, paradójicamente, la condición de “derecho”, hasta el punto de que se le concede un reconocimiento legal por parte del Estado.

Respecto a la intervención en embriones humanos hace falta distinguir entre *comercio, investigación y experimentación*. En todos los casos, el principio fundamental, para un juicio ético, es la convicción de que el embrión es un ser humano. Los datos científicos que nos proporcionan la Biología y la Genética nos muestran que el ser que inicia el desarrollo en el vientre de la madre es un nuevo organismo de la especie humana, dotado de un genoma diferente al del padre y al de la madre. El embrión en la fase de cigoto ya es un ser humano.

### 1. Comercio de embriones humanos

El comercio de embriones, con cualquier finalidad (trasplantes, industria cosmética, etc.) es gravemente inmoral. Si el embrión es un ser humano, ha de ser tratado con el mismo respeto que es debido a todo hombre ya nacido o adulto. Lo que es moral o inmoral hacer respecto a los demás hombres lo es también respecto al embrión.

### 2. Investigación con embriones humanos

Por investigación se entiende cualquier procedimiento dirigido a promover la observación sistemática de un fenómeno o a verificar una hipótesis deducida de anteriores observaciones. Por ejemplo, estudios sobre las fases de la génesis del embrión o de las modalidades de implantación del embrión en el útero.

Es lícita o moralmente aceptable con las siguientes condiciones:

a) finalidad realmente científica no alcanzable de otro modo, y no simple curiosidad. b) certeza de no dañar ni la vida ni la integridad del embrión, c) consentimiento informado y libre de los padres

### 3. Experimentación con embriones humanos

Por experimentación se entiende cualquier intervención, en la cual el ser humano -embrión o adulto- es el objeto a través del cual o sobre el cual se quiere verificar el efecto, todavía no conocido bien, de un determinado tratamiento farmacológico, quirúrgico, etc.. Por ejemplo, prueba de nuevos fármacos o nuevas técnicas de diagnóstico de las que no se conocen bien los efectos. Hace falta distinguir entre experimentación *terapéutica* y experimentación *pura*.

La experimentación *terapéutica* va dirigida a la prevención o curación de enfermedades en el propio embrión. Como en toda intervención terapéutica -con el consentimiento informado de los padres, puesto que aquí el embrión no puede expresarlo- son lícitas desde el punto de vista moral las intervenciones sobre el propio embrión humano a condición de que:

- . se orienten a curar la salud o aliviar el sufrimiento
- . respeten la vida y la integridad del propio embrión
- . no comporten riesgos desproporcionados

Si se trata de terapias experimentales empleadas en beneficio del embrión mismo, con la finalidad de salvar en una tentativa extrema su vida, y a falta de otras terapias válidas, puede ser lícito el recurso a fármacos o procedimientos todavía no completamente convalidados.

La experimentación *pura*, por el contrario, es la que va dirigida solamente al progreso científico-técnico. En este caso son ilícitos los experimentos realizados sólo como pura investigación científica. El embrión no debe ser tratado como una cobaya, un conejillo de Indias, un mero objeto o cosa. Por tal motivo es ilícita la experimentación *pura*.

No puede tampoco aceptarse la razón de que de este modo se puede avanzar en la investigación para curar a otros hombres, porque un fin bueno no puede ser alcanzado con un medio malo; la persona humana no puede nunca ser instrumentalizada para ningún objetivo. Por tanto, usar un embrión humano como medio para el fin bueno de salvar otra vida es una ofensa a la dignidad de la persona humana. El fin no justifica los medios. No se puede admitir el maquiavelismo científico.

#### 4. Consideración del embrión en la *Ley de técnicas de reproducción humana asistida* y en la *Ley de investigación biomédica*

Las leyes españolas no ponen límite eficaz alguno a la producción de embriones en los laboratorios. Esto significa que muchos de ellos serán destruidos enseguida y muchos otros serán congelados. No se da una respuesta ética real al problema de la acumulación de embriones humanos en los tanques de congelación de los laboratorios, los llamados "embriones sobrantes". Pero se facilita una salida falsa al problema abriendo, por así de-

cir, la veda a la utilización de los embriones congelados para fines de investigación e incluso industriales.

En definitiva: el embrión es considerado como un mero material biológico, un mero agregado de células sin dignidad humana. Y recibe una tutela legal menor que la que se les otorga a los embriones de ciertas especies animales protegidas.

Por otra parte, la *Ley de técnicas de reproducción humana asistida*, promovida por el Gobierno de España y ya aprobada por las Cortes Españolas y la *Ley de investigación biomédica*, también aprobada en el Parlamento, hablan de "preembrión", entendiéndolo por tal al embrión de menos de catorce días. Se determina que hasta el día decimocuarto el producto de la fecundación, calificado como pre-embrión, no merece la protección debida a la vida de un ser humano y que puede ser considerado como un mero objeto utilizable para la investigación. Tales disposiciones no tienen fundamento científico ni antropológico. El concepto de pre-embrión es infundado y engañoso, no es algo que responda a la ciencia médica ni a la biología. Se trata de una ficción legal, para dar cobertura a la actuación de quienes pretenden manipularlo y experimentar con él. Sin embargo, apoyados en la Biogenética, sabemos que el mal llamado pre-embrión y embrión es un ser humano durante los catorce primeros días de su desarrollo, y su estatuto antropológico y jurídico ha de ser el que corresponde a todo ser humano.

Sabemos que hay quienes no comparten las argumentaciones científicas y éticas que sustentan nuestra postura y la de otros muchos que sostienen igualmente que desde el mismo momento de la fecundación nos encontramos con un ser humano que ha de ser acogido y respetado como tal. Les rogamos que, al menos, otorguen a esos seres humanos incipientes el beneficio de la duda. Están en juego vidas humanas y el sentido humanista de la ciencia, de las leyes y de la vida social. ¡Todos hemos sido embriones!

## II. LA CLONACIÓN Y LAS CÉLULAS MADRE

1. Noción. Clonación (del griego *klon*= retoño) es la producción artificial y asexual de células o individuos genéticamente casi idénticos a otros ya existentes.

2. Tipos. Según el fin que se propone, tenemos dos tipos. Clonación *reproductiva*: su finalidad es conseguir el nacimiento de un individuo vivo idéntico al clonado. Clonación *terapéutica*: su finalidad es producir un embrión del que se prevé la interrupción de la vida en los primeros estadios del desarrollo para obtener una serie de células y tejidos, que podrán trasplantarse en el enfermo sustituyendo las enfermas.

*Métodos.* Hay diferentes métodos de clonación. El más conocido e importante para el hombre es la transferencia del núcleo. Fue experimentado en Escocia en 1997, cuando nació la oveja Dolly.

### 3. Juicio antropológico y ético

Al hacer la valoración moral de la clonación llamada *terapéutica*, creo que la primera puntualización que hay que hacer es que no se debería hablar de clonación terapéutica, atribuyéndole una valoración ética aceptable, oponiéndola a clonación reproductiva, que sería rechazable. No existe, como algunos autores han subrayado, una clonación éticamente lícita y otra éticamente ilícita. Poner determinados adjetivos a la clonación para tratar de oscurecer su significado, puede que semánticamente responda al objetivo de contraponer el beneficio que los pacientes esperan obtener de la clonación, frente a una actitud obstaculizadora de la ciencia. Pero considerando el hecho científico en sí mismo, se aprecia claramente que clonar es siempre una acción reproductiva, independiente del fin que se le dé al producto de tal reproducción, sea destruirlo al poco tiempo, como ocurre en la llamada clonación terapéutica, o dejarlo crecer y nacer como sucede en el caso de la clonación reproductora. Es decir, parece que no se deberían marcar diferencias entre ambos tipos de clonaciones, y que lo que hay que hacer es valorar éticamente la clonación como tal.

Lo que sí parece razonable admitir, es que además de las incertidumbres y reservas de orden filosófico, antropológico, ético y social, relacionadas con la clonación existen otras de carácter estrictamente biológico, que oscurecen, si cabe más, el juicio ético negativo sobre la clonación. Las noticias sobre el prematuro envejecimiento de la oveja Dolly, manifestado especialmente en una artrosis, han cubierto a la clonación de una nube de dudas que han hecho que gran parte de los hombres de ciencia hayan expresado sus reticencias y oposición a la clonación.

Cuando específicamente nos referimos a la clonación *terapéutica*, la intención de crear embriones humanos para después destruirlos, agrava, si cabe aún más, la valoración ética negativa que merece la clonación sin ningún adjetivo, al convertirla en un *medio* por el que unos seres humanos son creados exclusivamente para provecho de otros. Es éste un abuso de los más fuertes sobre los más débiles, una disposición de unos sobre otros, contraria a la dignidad ontológica y de derechos de todos los seres humanos. Así pues, destruir unos seres humanos para salvar a otros parece algo contradictorio y opuesto a la pretendida finalidad humanitaria con que se quiere justificar la clonación terapéutica. Además, incrementaría el grado de desprotección en que poco a poco se ve envuelto el embrión humano, por lo que éste adquiriría un grado más de cosificación. Simplemente se le



consideraría como un material biológico sujeto a las leyes del mercado o a intereses sanitarios personales o sociales.

El problema no está en el *dato científico*: ningún científico serio se atreve hoy a negar que el embrión humano, desde el momento de la fecundación, sea un ser humano. Por otra parte, el estudio filosófico de los conceptos de corporeidad, subjetividad y sustantividad muestran la esencial continuidad genética y orgánica que se da en la vida humana desde el momento de la concepción, el desarrollo preimplantatorio, anidación, desarrollo fetal y nacimiento, y hasta la muerte.

El problema está en el rango *ético* que se le asigne al embrión humano y en la política que se le aplique.

Según la política del *respeto*, todo ser humano ha de ser reconocido y tratado como tal, por su dignidad intrínseca, que lo hace inviolable e intangible, aunque sea diminuto y débil.

Según una política de *poder* y de *utilitarismo*, el ser humano sólo tiene la dignidad que otros le concedan y nada más; son los parlamentos, los padres, los médicos, los investigadores, los filósofos, la sociedad en general, quienes le conceden o no dignidad y derechos humanos, quienes determinan desde cuándo y hasta cuándo es sujeto de esa dignidad. En ese contexto de dignidad concedida por otros, se cae en la arbitrariedad, en el totalitarismo y se negocia la dignidad del embrión humano y se le niega cuando objetivos científicos, comerciales, o incluso de un pretendido humanitarismo, lo aconsejan. Como afirmaba el gran filósofo alemán Kant, en su famoso "imperativo categórico", el hombre es un fin absoluto, que nunca puede utilizarse como medio, por muy excelentes que parezcan los fines. El principio lo formulaba así: "Actúa de modo que utilices a la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un *fin* y jamás como un simple *medio*". Principio que *mutatis mutandis* puede ser aplicado al embrión humano.

#### 4. Alternativas a la utilización de células madre embrionarias

Pero, ¿se puede decir que esta consideración ética negativa para utilizar células embrionarias humanas para el tratamiento de importantes enfermedades degenerativas y metabólicas, dentro del contexto de la medicina reparadora y regenerativa, supone frenar la investigación médica en este campo?. ¿Se puede decir que los que se oponen a la clonación terapéutica, como la Iglesia y muchos médicos, están frenando el desarrollo científico y médico, como frecuentemente suele manifestarse en algunos medios de comunicación social?. La respuesta es: de ninguna manera.

No se trata en ningún caso de frenar el desarrollo de la medicina reparadora o regenerativa, no se intenta privar a los enfermos del indudable bien que supone encontrar terapias eficaces para curar sus enfermedades,

como por ejemplo el Alzheimer, lo que se quiere encontrar es una alternativa a la utilización de células madre embrionarias, cuyo uso es gravemente inmoral, porque comporta la instrumentalización y destrucción del mismo embrión. Por tanto, la clonación humana con fines terapéuticos a partir de células madre embrionarias contradice el valor absoluto de la persona y de su total indisponibilidad. Además, la finalidad humanitaria invocada no es tal, y la lógica que gobierna este proyecto está ligada frecuentemente al mercado biotecnológico y a fuertes intereses económicos e industriales basados en la conquista de una primacía tecnológica. Pero, si la tarea de la ciencia médica es la de curar al enfermo, ¿cómo puede transformarse en instrumento de muerte sin renegar de sí misma?

Indudablemente, la alternativa al uso de células madre embrionarias, es utilizar células madre adultas obtenidas, especialmente pero no de forma exclusiva, de la médula ósea de un adulto o de la placenta y el cordón umbilical de los recién nacidos.

El empleo de las células madre adultas no representa ningún problema moral, es decir, es lícito éticamente hablando su uso, porque tales células se obtienen sin causar daño a los sujetos interesados.

Por tanto, parece indudable que las células madre adultas representan una adecuada alternativa a la utilización de las células madre embrionarias, con el fin de conseguir la regeneración y reparación de tejidos. Es una hipótesis de trabajo ya convalidada por investigaciones acreditadas internacionalmente. Todavía más, algunos autores (S. Hall, *Technology Review*, noviembre 2001), sugieren que las células madre adultas, con independencia de criterios éticos, es decir desde un punto de vista estrictamente biomédico, son superiores a las células madre embrionarias para su uso en medicina, ya que tienen gran versatilidad biológica y son capaces de diferenciarse en muchos más tipos de células de lo que nadie había pensado. Aunque ciertamente tienen menor capacidad de diferenciarse que las células madre embrionarias, son más seguras y parecen mejor programadas para lograr precisamente lo que se busca en cada caso determinado.

En resumen, las células madre adultas pueden constituir una verdadera alternativa a las células madre embrionarias con vista a la medicina regenerativa y reparadora en este siglo XXI. La posibilidad, ya contrastada, de utilizar células madre adultas para lograr los mismos fines que se pretenden alcanzar con las células madre embrionarias -aún cuando hacen falta muchos pasos ulteriores antes de obtener resultados claros y definitivos- es una vía razonable y humana, que se ha de seguir para un correcto y válido progreso en este campo nuevo que se abre a la investigación y a prometedoras aplicaciones terapéuticas. Esta fructífera vía de investigación no implica problema ético alguno, y ha conseguido ya resultados que la Iglesia alienta y ve con esperanza.

### Conclusión:

En esta Conferencia he querido presentar la doctrina moral de la Iglesia Católica ante las nuevas terapias, teniendo como trasfondo la Ley 14/2006 *Ley de técnicas de reproducción humana asistida* y la Ley 14/2007 *Ley de Investigación Biomédica*. Recordar las exigencias morales de la doctrina católica no supone ni recelo ni oposición al progreso científico. Es garantizar que la ciencia esté al servicio del hombre y de su verdadero progreso.

Recuerdo una vez más, unas palabras de Benedicto XVI, que “la resistencia de la Iglesia no es en modo alguno contra la ciencia, sino sólo ante las formas de investigación que incluyen la eliminación programada de seres humanos ya existentes, aunque aún no hayan nacido (...). La historia misma ha condenado en el pasado y condenará en el futuro esa ciencia, no sólo porque está privada de la luz de Dios, sino también porque está privada de humanidad” (*A los participantes en un Congreso organizado por la Academia Pontificia para la Vida*, 16 de septiembre de 2006).

Animo a todos a seguir anunciando con vigor el *Evangelio de la vida*. Dios el Creador providente, no se olvida de ninguna de sus criaturas, sino que las ama apasionadamente. Es el Evangelio que nos capacita para amar sin condiciones y para juzgar con libertad y lucidez.

## SEMANA SANTA Los días del Amor más grande

12 marzo 2008

Después de la peregrinación de la Cuaresma, la Semana Santa nos introduce en el *Triduo Pascual*. Se llama “santa”, porque en ella conmemoramos los acontecimientos fundamentales de nuestra fe cristiana: la institución de la Eucaristía; la pasión y muerte de Jesús en la cruz; la resurrección gloriosa del Salvador.

Durante el Triduo Pascual se nos invita a meditar y a vivir con intenso fervor el *misterio central de la salvación*, participando en las solemnes celebraciones litúrgicas y sacramentales en las iglesias y templos. La Iglesia valora también positivamente las procesiones y otras manifestaciones de

la piedad popular, organizadas por las Cofradías, que han sabido crear cultura, arte y belleza en impresionantes imágenes, tallas y “pasos” de la Semana Santa. Ahora bien, las manifestaciones de la religiosidad popular surgidas a lo largo de los siglos tienen sentido, si son consecuencia de la participación en la Liturgia y la suponen, si contribuyen a una celebración auténtica, plena y fructuosa, personal y comunitaria, del misterio pascual de Cristo. De lo contrario pueden quedarse en expresiones de fiesta social, de cultura o turismo.

Pero, ¿qué celebramos en estos días?. El Amor más grande.

El *Jueves Santo* nos introduce en el Misterio Pascual. La última Cena de Jesús es el comienzo de la gran Pascua. Tres son los aspectos que sobresalen. El sacrificio de la Eucaristía, “*Sacramento de la caridad*”, celebrada en el tiempo por el ministerio de los sacerdotes; el lavatorio de pies, como gesto de servicio, el mandamiento nuevo del amor.

El *Viernes Santo* actualizamos el misterio doloroso de la pasión y muerte en cruz de Jesús. El Señor quiso ofrecer su vida en sacrificio para el perdón de los pecados. La acción litúrgica del Viernes Santo está centrada en la cruz en un clima de contemplación amorosa: cruz orada, proclamada, invocada, venerada, compartida y comprometida.

Durante el *Sábado Santo* la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte, su descenso a los infiernos, y esperando, en la oración, su resurrección.

Según una antiquísima tradición, ésta es una noche de vela en honor del Señor (cfr. *Ex* 12, 42), y la Vigilia que tiene lugar en la misma, conmemorando la Noche Santa en la que el Señor resucitó, ha de considerarse como “la madre de todas las vigilias”. Durante la Vigilia, la Iglesia espera la Resurrección del Señor y la celebra con los sacramentos de la iniciación cristiana.

La celebración de la Pascua se continúa durante el Tiempo Pascual. Los cincuenta días que van desde el domingo de Resurrección al domingo de Pentecostés se celebran con alegría y gozo como un solo día festivo, más aún, como el “Gran Domingo”.

Os deseo a todos, queridos diocesanos, una Feliz Semana Santa y Pascua de Resurrección.

## PREGÓN DE SEMANA SANTA 2008

14 marzo 2008

*Por la Cruz a la Luz*

### Introducción

Me presento a vosotros como vuestro Obispo y Pastor para pronunciar el Pregón de la Semana Santa de este año de gracia 2008, invitado amablemente por la Junta General de Cofradías Penitenciales de Santander.

Aquí en la S.I. Catedral Basílica, donde el Obispo tiene su sede para enseñar y regir y su altar para santificar al pueblo santo de Dios.

Pregonar es “decir algo en voz alta para conocimiento de todos”. Hoy alzo mi voz para anunciaros la Gran Noticia, siempre buena y siempre nueva: la celebración de la Semana Santa. Días sagrados en los que conmemoramos los misterios de nuestra salvación, realizada por Cristo en los últimos días de su vida, comenzando por su Entrada Mesianica en la Ciudad Santa de Jerusalén el domingo de Ramos y terminando con su Resurrección gloriosa el domingo de Pascua.

### **Semana Santa: fenómeno religioso, social, cultural**

La Semana Santa es el tiempo en que se condensa la celebración del “Misterio Pascual”, primero, de una manera litúrgica y sacramental en las iglesias y en los templos, y, después, de una manera figurativa y plástica en las calles y plazas.

La Semana Santa es un acontecimiento esencialmente religioso y espiritual, pero también es un fenómeno social, cultural y turístico. Arte e imaginaria; literatura y música; costumbres y ritos... se dan cita como en un certamen para ensalzar el misterio pascual de Cristo, al que se asocia su Madre Santísima. Es como la sinfonía teológica con variaciones sobre el mismo tema: la Pascua, el paso de la muerte a la vida.

Durante la Semana Santa, nuestra Ciudad de Santander participa en la celebración litúrgica de los misterios que nos dieron nueva vida y es protagonista de las más variadas manifestaciones de religiosidad popular, que se rescatan de la tradición y de la historia. Sin atenerse a las raíces del ayer, los pueblos y las gentes no tienen profundidad ni porvenir. La historia viva es lo que otorga espesor y sentido trascendente a la existencia humana. Porque no hay proyecto sin historia ni utopía sin memoria.

Las procesiones penitenciales de Semana Santa en Santander tienen una larga historia y tradición. Se remontan a la segunda mitad del siglo XVI, cuando la Cofradía de la Santa Vera Cruz de la Orden Franciscana

iniciaba los desfiles procesionales. Esta Cofradía pervivió hasta el año 1715. Tomó el relevo la Venerable Orden Tercera de San Francisco, llamada también “de penitencia”, que desde el año 1812 contó con la colaboración de la Real Hermandad Sacramental fundada no mucho antes (en 1788) por el Obispo Méndez de Luarca.

Las modernas Cofradías que, ahora conocemos, datan de la segunda mitad del siglo XX. He aquí la secuencia de sus nombres: *Los Dolores, La Merced, La Inmaculada, La Esperanza, La Paloma, El Descendimiento, La Agonía, La Pasión, El Santo Entierro, La Oración, El Amor y La Salud* (cfr. D. Francisco Gutiérrez Díaz, *Pasos Procesionales, Santander 2001*).

Las Cofradías con sus hábitos y emblemas, sus insignias y estandartes, sus grupos escultóricos sobre elegantes tronos desfilan por las calles y plazas de nuestra Ciudad, realizando una verdadera catequesis plástica y una representación de las principales escenas de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Salvador.

La fe, cuando es viva y vigorosa, es capaz de crear cultura, arte y belleza. Es el fenómeno de la inculturación y encarnación de la fe. “La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe...Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida” (Juan Pablo II, *Discurso en la Universidad Complutense de Madrid, 3 de noviembre de 1982*).

Permitidme que, después de esta introducción, centre mi Pregón en la CRUZ: la Cruz exaltada y transfigurada. *Por la Cruz a la Luz.*

#### LA CRUZ EXALTADA

La auténtica Semana Santa es la de la Cruz, que se alza como la gran señal del Dios del cielo, como el único camino del Hijo de Hombre y como reto desafiante para los hombres y mujeres de todos los tiempos.

Nada hay nada más grande sobre la tierra que la cruz. Nada purifica y salva como la cruz. Nada acoge y abraza como la cruz. Nada perdona y ama como la cruz. Y es que como escribía y cantaba Santa Teresa de Jesús en sus soliloquios de amor con su Cristo llagado: “*abracemos bien la cruz/ y sigamos a Jesús/ que es nuestro camino y luz*”, pues “*en la cruz está la vida y el consuelo/ y ella sola es el camino para el cielo*”.

La Iglesia en la liturgia del Viernes Santo nos invita a adorar la Cruz: “Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. Venid, a adorarlo...” “Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección glorificamos. Por el madero ha venido la alegría al mundo entero”. “Oh cruz fiel, árbol único en nobleza. Jamás el bosque dio mejor tributo en

hoja, en flor y en fruto. ¡Dulces clavos!. ¡Dulce árbol donde la vida empieza con un peso tan dulce en su corteza!”.

Con una expresiva y preciosa *laudatio*, aclamamos el misterio de la cruz: “Salve, altar precioso; árbol florido; madero del que brota la vida; madero donde el hombre vuelve a ser libre; jardín del Hijo del Padre; columna elegida; lámpara del universo; luz de las estrellas; muro indestructible; puerta del paraíso; auxilio de los pecadores; árbol hermoso donde se recogen los frutos mejores; roca sobre la que se construye la Iglesia”.

#### LA CRUZ TRANSFIGURADA

Hermanos, la cruz está ya transfigurada. Es también Pascua. “Cuando sea levantado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 32). “Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre. En verdad, os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo. Pero si muere, da mucho fruto” (Jn 12, 23-24). Y es que “el que se humilla será exaltado” (Lc 14, 11).

Al alba del tercer día, la cruz reventó en vida y en resurrección. El amor no podía quedar estéril. El amor nunca es infecundo. El amor es siempre vida. La cruz es luz. Y la cruz floreció hasta la eternidad. “¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?. No está aquí, ha resucitado” (Lc 24, 5-6).

La Resurrección es el misterio que lo resume todo, la luz que lo ilumina todo, el aroma que lo perfuma todo, la seguridad que lo invade todo. “Si Cristo no ha resucitado –escribe Pablo- vana es nuestra fe... Pero no, Cristo ha resucitado, y Él es la primicia de quienes duermen el sueño de la muerte” (cfr. I Cor 15, 17-20). Nada podrá ya con nosotros, nada podrá ya apartarnos del Amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús: ni la espada, ni el hambre, ni la sed, ni la desnudez, ni el peligro, ni la persecución, ni la enfermedad, ni la muerte (cfr. Rom 8, 37-39). En todo vencemos por Aquel que nos ha amado hasta hacerse cruz redentora, cruz florecida, cruz transfigurada, pascua sin ocaso, humanidad nueva y definitiva, aurora de eternidad.

La Cruz nos lleva a la luz como el Tabor fue preludeo, anuncio y anticipo del Calvario. El Calvario no es sólo el monte santo de la Cruz, sino también y, sobre todo, el jardín de la Resurrección, la montaña sagrada de la luz y de la vida.

Y ahora, mientras nos disponemos a entrar en los días grandes e inefables de la Semana Santa, miremos al Cristo de la cruz y de la luz para

decirle con uno de los himnos de la Liturgia de las Horas (Vísperas, Viernes I, vol IV), que es un poema de Gabriela Mistral:

*“En esta tarde, Cristo del Calvario,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero, al verte, mis ojos van y vienen  
de mi cuerpo a tu cuerpo con vergüenza.*

*¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
cuando las tuyas están llenas de heridas?*

*¿Cómo explicarte mi soledad,  
cuando en la cruz alzado y solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?*

*Ahora ya no me acuerdo de nada,  
huyeron de mí todas mis dolencias.  
El ímpetu del ruego que traía  
se me ahoga en la boca pedigüeña.*

*Y sólo pido no pedirte nada.  
Estar aquí junto a tu imagen muerta  
e ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa de tu santa puerta”*

Mirada de amor a la Virgen María

Al acabar este pregón, os invito a volver la mirada contemplativa y el corazón a la Virgen María, nuestra Madre, la Virgen de los Dolores que sufre con su Hijo, el “Varón de dolores” (cfr. Is 53, 3).

En esta contemplación nos ayudan algunas de las estrofas del poeta santanderino D. Gerardo Diego en su *ofrenda* como introducción a su célebre *Vía Crucis* y que ha pasado al himnario de la Liturgia de las Horas de la Iglesia:

*“Dame tu mano, María,  
la de las tocas moradas;  
clávame tus siete espadas*



*en esta carne baldía.  
Quiero ir contigo en la impía  
tarde negra y amarilla.  
Aquí en mi torpe mejilla,  
quiero ver si se retrata  
esa lividez de plata,  
esa lágrima que brilla.*

*¿Dónde está ya el mediodía  
luminoso en que Gabriel,  
desde el marco del dintel,  
te saludó: "Ave, María"?  
Virgen ya de la agonía,  
tu Hijo es el que cruza ahí.  
Déjame hacer junto a ti  
ese agosto itinerario.  
Para ir al monte Calvario,  
cítame en Getsemaní.*

*A ti, doncella graciosa,  
hoy maestra de dolores,  
playa de los pecadores,  
nido en que el alma reposa,  
a ti, ofrezco, pulcra rosa,  
las jornadas de esta vía.  
A ti, Madre, a quien quería  
cumplir mi humilde promesa.  
A ti, celestial princesa,  
Virgen sagrada María.*

Virgen María, nos unimos a tu dolor: "Oh dulce fuente de amor, / hazme sentir tu dolor / para que lllore contigo. / Y que, por mi Cristo amado, / mi corazón abrasado / más viva en él que conmigo" (Himno de Laudes de la fiesta de la Virgen de los Dolores).

Virgen María, nos unimos, sobre todo, a tu alegría: "Alégrate, Madre de la luz, porque Cristo, el Sol de Justicia, ha vencido las tinieblas del pecado e ilumina el mundo entero". "Reina del cielo, alégrate, porque el Señor a quien has merecido llevar en tu seno, ha resucitado".

Hermanos de Santander, os deseo de corazón a todos:  
¡FELIZ SEMANA SANTA! ¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

## FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN

*¡Cristo ha resucitado!. ¡Aleluya!*

22 marzo 2008

“Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo”. Estas palabras del salmo 117 suenan a pregón de fiesta de la Pascua de Resurrección. La Iglesia, con gozosa emoción, anuncia a los cuatro vientos que Cristo ha resucitado.

Hoy nos felicitamos por la noticia siempre buena y siempre nueva: la Resurrección del Señor. Cristo muriendo destruyó nuestra muerte y resucitando restauró la vida.

La Resurrección de Cristo es el milagro del comienzo de la vida nueva. Al árbol viejo de la humanidad vencida por el pecado y la muerte, como al olmo seco que cantó el poeta A. Machado, le han nacido nuevas hojas en la primavera de una Pascua florida.

Hoy damos gracias a Dios por la vida nueva, que brota a raudales del árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.

Desde el acontecimiento trascendental de la Resurrección del Señor, un río de esperanza inunda nuestras vidas. Es una esperanza que no defrauda. El hombre actual está cansado de oír el reclamo de viejas ideologías que no dan respuesta satisfactoria y definitiva a los grandes interrogantes de la existencia humana. “Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse. Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro” (Vaticano II, GS 10).

La Resurrección de Cristo nos pone ante la gozosa exigencia de lo nuevo. En la Noche santa de la Vigilia Pascual todo es nuevo: la *luz* (el cirio), que nos hace testigos del gran Viviente Jesucristo. No somos fúnebres seguidores de un cadáver enterrado en la tarde del Viernes Santo, sino testigos alegres y esperanzados de Cristo Resucitado en el alba madrugadora del Domingo de la Pascua; el *agua*, símbolo del Bautismo, que nos hace hijos de Dios; el *pan* de la Eucaristía, que nos hace hermanos alrededor de la mesa de la unidad. Pero, sobre todo, es nuevo el hombre que renace en Cristo ‘por el agua y el Espíritu’ (Jn 3, 5). Si hemos sido sepultados con Cristo en su muerte por el Bautismo y nos hemos identificado con Él en su Resurrección, no podemos ser hombres viejos y de pecado (cfr. Rom 6, 3-11), hombres vencidos por la tristeza, el pesimismo o el miedo. Hemos sido ‘engendrados, por la Resurrección de Jesucristo, a una esperanza de vida’ (1 Ped 1, 3).

Para todos vosotros, queridos diocesanos y hombres de buena voluntad, mis mejores deseos de una feliz Pascua de Resurrección.

## LA ALEGRÍA DE LA PASCUA

22 marzo 2008

La Resurrección de Cristo es el acontecimiento central y centrador de la historia de la humanidad. La celebración de la Pascua de Resurrección se continúa durante el tiempo pascual. Los cincuenta días que van desde el domingo de Resurrección hasta el domingo de Pentecostés se celebran con alegría desbordante. Como un solo día festivo, más aún, como 'el gran domingo', como afirma San Atanasio.

La reforma del año litúrgico del Concilio Vaticano II ha tenido el acierto de restituir a este tiempo pascual su *carácter unitario*. La cincuentena pascual ha vuelto otra vez a ser el tiempo simbólico y real que recuerda a Cristo Resucitado presente en su Iglesia, a la que hace donación de la promesa del Padre, el Espíritu Santo (cfr. Lc 24, 49; Hc 1, 4; 2, 32-33). Por eso el tiempo pascual es el tiempo del *Espíritu Santo*, que ha brotado del costado de Cristo muerto en la cruz (cfr. Jn 19, 30.34; SC 5); y por ello es también el tiempo modélico y emblemático de la Iglesia (cfr. Jn 20, 22; Hc 2, 33).

Pascua es una invitación honda y serena a la alegría cristiana. Es la alegría de la victoria definitiva de Cristo sobre el pecado y la muerte, la alegría de la reconciliación del mundo con el Padre y la unidad del género humano, la alegría de la nueva creación por el Espíritu.

El signo de una existencia cristiana es la verdadera **alegría**. Y no se trata de ser individualmente alegres. Se trata también de formar *comunidades pascuales*, que vivan e irradien diariamente la alegría. El mejor testimonio de la comunidad cristiana primitiva -unida en la Palabra, la Eucaristía y el servicio- era "la alegría y sencillez de corazón" (Hc 2, 47).

Hoy hace falta recuperar la alegría de la Pascua. Porque el peor signo de la descomposición de una comunidad cristiana y humana, es la tristeza y el miedo. Pero recuperar en la Iglesia y para el mundo la alegría de la Pascua es recuperar el sentido de la **cruz**. Porque no se trata de una alegría superficial y pasajera (que suele coincidir con un éxito inmediato), sino de una alegría honda y eterna, que sólo nace de la cruz (*alegría crucificada*) y que es fruto del Amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado (cfr. Rom 5, 5). "El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz" (Gál 5, 22).

Nos hace bien meditar sobre la alegría. En el fondo es meditar sobre la esencia de nuestro cristianismo: el amor del Padre, la cruz de Cristo, la comunicación del espíritu Santo, la serenidad de la oración, la presencia maternal de nuestra Señora.

San Pablo describe así el estilo de vida de una auténtica comunidad cristiana: “vivid en paz unos con otros...estad siempre alegres. Orad sin cesar” (I Tes 5, 12-20). La misma conexión entre el amor y la cruz, la alegría, la esperanza y la oración, la encontramos en esta magnífica exhortación de Pablo a los Romanos: “Amad con sinceridad...; sed alegres en la esperanza, fuertes en la tribulación y perseverantes en la oración” (Rom 12, 9-12).

En la alegría de la novedad pascual encontramos a la Virgen María, “causa de nuestra alegría”. Por eso en el tiempo pascual cantamos la antífona *Regina coeli laetare. Alleluia*. Reina del cielo, alégrate. Aleluya.

## EL DIOS DE LA ESPERANZA 2 de abril de 2008

El tiempo pascual es un tiempo para vivir la esperanza cristiana. Dios, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo de entre los muertos, es la fuente de nuestra esperanza. Sólo Dios es el futuro definitivo de la historia y del hombre. Por tanto, sólo Él puede ser aquel en quien la esperanza de los hombres encuentra su verdadera razón de ser y su última meta. Es el “Dios de la esperanza” (Rom 15, 13). Cuando se desplaza a Dios del horizonte y del futuro del hombre, éste se queda sin esperanza. Una cultura *des-creída*, acaba siendo una cultura *des-esperanzada*. Es la cultura que provoca en muchos hombres y mujeres esa situación de lejanía que recuerda la carta a los fieles de Éfeso, refiriéndose a aquellos que en este mundo viven “sin esperanza y sin Dios” (Ef 2, 12).

La paternidad de Dios, su amor al hombre, es la fuente y la meta de la esperanza humana. San Pablo dice a los fieles de Roma que esta esperanza es cierta: no puede fallar, pues se apoya en el amor de Dios que “ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que se nos ha dado” (Rom 5, 5). En Jesús se nos ha revelado que el misterio último del hombre lo hemos de buscar en el amor de Dios como Padre misericordioso, que es el horizonte en el que el hombre se comprende a sí mismo y en el que debe orientar toda su vida. Creer en Dios como Padre, es creer que desde Él, los hombres tenemos futuro y esperanza.

Dios nos ofrece esperanza incommovible en un mundo cuyo horizonte parece cerrarse a todo optimismo ingenuo. Él nos descubre el sentido profundo que puede orientar nuestras vidas en medio de una sociedad, que nos ofrece toda clase de medios de vida, pero no nos ofrece razones y sentido de la existencia. Él nos ayuda a descubrir la verdadera alegría en medio de una civilización que nos proporciona tantas cosas, sin poder ofrecernos algo que nos haga definitivamente felices.

En Dios tenemos la seguridad de que el amor triunfará, porque es más fuerte que la muerte. Ningún sufrimiento es definitivo. Ningún fracaso es absoluto. Ningún pecado es imperdonable. Ninguna frustración es definitiva. Ahora sólo podemos buscar a "tientas". Pero un día nos encontraremos con Él y "*lo veremos tal cual es*" (1 Jn 3, 2). Dios habitará para siempre con los hombres y "*enjugará las lágrimas de nuestros ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo habrá pasado*" (Ap 21, 4).

Dios ha puesto en nosotros un *germen de totalidad y plenitud*, que espera manifestarse en la participación de la vida eterna. Por eso llamamos a Dios Padre, porque *crea* para los hombres sus hijos un futuro de esperanza y de crecimiento personal y colectivo. Llamamos a Dios Padre, porque *abre* nuestra vida, limitada por el espacio y el tiempo, a una dimensión de *eternidad*.

## EL DOMINGO, DÍA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

### *La asamblea eucarística, centro del domingo*

10 de abril de 2008

"La Iglesia, desde la tradición apostólica que tiene su origen en el mismo día de la Resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón "*Día del Señor*" o domingo. Así, pues, en ese día los fieles deben reunirse para, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recordar la pasión, resurrección y gloria del Señor Jesús y dar gracias a Dios, que los hizo renacer a la esperanza viva por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (cfr. 1 Pe 1, 3). Por consiguiente el domingo es la fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también un día de alegría y de liberación del trabajo. No debe anteponerse a ésta ninguna otra solemnidad, a no ser que sea realmente de gran importancia, puesto que el

domingo es el fundamento y el núcleo de todo el año litúrgico" (Vaticano II, SC 106).

Durante este curso pastoral 2007-2008, en nuestra Diócesis de Santander venimos trabajando en los llamados *acentos pastorales*: las unidades pastorales; la familia; los jóvenes y el domingo.

"Sin el domingo no podemos vivir": esta expresión de los mártires africanos de los primeros siglos es una verdad que necesitamos redescubrir hoy. Los primeros cristianos no podían vivir sin la Eucaristía. Era como su "carnet de identidad", que los distinguía del resto de grupos. Era una necesidad para encontrarse con Cristo resucitado, escuchar su palabra, recibir su mismo cuerpo y sangre, reunirse con la comunidad y salir con la fuerza del Señor para transformar la sociedad.

Cada comunidad cristiana, al reunir a todos sus miembros para la "fracción del pan", se siente como el lugar en el que se realiza concretamente el misterio de la Iglesia.

En la celebración misma la comunidad se abre a la comunión con la Iglesia universal, implorando al Padre que se acuerde "de la Iglesia extendida por toda la tierra", y la haga crecer en la unidad de todos los fieles con el Papa y con los obispos de cada una de las Iglesias particulares hasta su perfección en el amor.

El domingo es, pues, el día de la Iglesia. Hemos de destacar la importancia de la celebración de la misa dominical parroquial. Ninguna actividad pastoral es tan vital o formativa para la comunidad, sea la celebrada por el obispo en la Catedral, o por el párroco en la parroquia. Aquí se descubre la importancia del sentido comunitario de la Liturgia y, sobre todo, de la Eucaristía dominical: Cristo Resucitado reúne, congrega y nos impulsa a ser fermento de amor en la sociedad.

### **DÍA DEL SEMINARIO Y ORDENACIÓN DE DOS DIÁCONOS PERMANENTES (Domingo, 13 de abril de 2008)**

El IV domingo de Pascua, 13 de abril, celebramos la *Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*. Coincidiendo con esta Jornada, en nuestra Diócesis de Santander celebramos dos grandes acontecimientos diocesanos: el

*Día del Seminario y la Ordenación de dos diáconos permanentes.* En esta carta ofrezco unas breves reflexiones sobre estos acontecimientos.

1. *Día del Seminario.* Este año, al caer la festividad de San José dentro de la semana santa, trasladamos al IV domingo de Pascua la celebración del Día del Seminario, bajo el lema: “*Si escuchas hoy su voz*”. Con tal motivo he escrito una carta pastoral sobre las vocaciones sacerdotales titulada: *El evangelio de la vocación*, que invito a que sea leída, estudiada y orada por todos los diocesanos, especialmente por los sacerdotes.

El Seminario es ‘*el corazón de la Diócesis*’ y el presbiterio en gestación. Es un signo de esperanza de la que vive la Diócesis ante el futuro: si no hay seminaristas, no habrá sacerdotes, y nuestra Iglesia particular de Santander se verá privada de un elemento esencial: los sacerdotes.

Nuestros seminaristas son una bendición y regalo de Dios, que acogemos con gozo y gratitud. Los seminaristas no son una realidad virtual; son chicos, jóvenes y mayores de carne y hueso que, “*tocados*” por le amor de Dios que los llama, le responden positivamente. Es verdad que son pocos para las necesidades de la diócesis y de la iglesia universal, pero son los que en medio de las dificultades de un ambiente poco favorable siguen la llamada de Jesús con el propósito de ser un día sacerdotes.

Desde esta *carta* exhorto a todos los diocesanos a orar por las vocaciones sacerdotales y por nuestro seminario de Monte Corbán, a la vez que agradezco la generosa colaboración económica para el sostenimiento del Seminario.

2. *Ordenación de dos Diáconos Permanentes.* En nuestra Diócesis, después de un largo proceso iniciado por mi predecesor, D. José Vilaplana, he instaurado por decreto del 15 de octubre de 2007 el ministerio del Diaconado permanente.

El domingo, día 13 de abril, a las 6 de la tarde, en la S. I. Catedral, conferiré el sagrado Orden del Diaconado permanente a D. Gervasio Portilla García, de la Parroquia de Solares, y D. Hilario obregón Ruiz, de la Parroquia de Santa María Reparadora de Santander. Estos dos laicos de nuestra Diócesis, después de descubrir la llamada del señor y tras un largo periodo de discernimiento, acceden al sacramento del Orden en el grado del Diaconado permanente. Para ellos y sus familias, en nombre propio y en el de toda la Diócesis, les expreso la más cordial y ferviente enhorabuena.

La vocación al ministerio del diaconado, “*como un grado propio y permanente dentro de la jerarquía*” (LG, 29), constituye “*un enriquecimiento importante para la misión de la Iglesia*” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 1571).

En la ordenación, los diáconos reciben una gracia sacramental propia, que determina su espiritualidad específica en su nuevo ministerio:

“Así, confortados con la gracia sacramental, en comunión con el Obispo y su presbiterio, sirven al Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad. Es oficio propio del diácono, según le fuere asignado por la autoridad competente, administrar solemnemente el bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir al matrimonio y bendecirlo en nombre de la Iglesia, llevar el viático a los moribundos, leer la sagrada escritura a los fieles, instruir y exhortar al pueblo, presidir el culto y oración de los fieles, administrar los sacramentales, presidir el rito de los funerales y sepultura. Dedicados a los oficios de la caridad y de la administración, recuerden los diáconos el aviso del bienaventurado Policarpo: “Misericordiosos, diligentes, procediendo conforme a la verdad del señor, que se hizo servidor de todos” (LG, 29).

Desde esta *carta* invito a todos los diocesanos a dar gracias a Dios por la ordenación de los dos diáconos de nuestra comunidad diocesana y exhorto vivamente a valorar y promover entre nosotros las vocaciones al Diaconado Permanente como un gran don para la Iglesia.

**CAMPAÑA DE LA DECLARACIÓN DE LA RENTA**  
*Marque la X en la casilla de la Iglesia Católica*  
26 de abril 2008

Nos encontramos de nuevo ante la Campaña de la Declaración del Impuesto de la Renta de las Personas Físicas (IRPF). La Campaña de este año reviste una importante novedad, después del Acuerdo alcanzado entre la Iglesia y el Estado Español sobre la revisión del sistema de la *asignación tributaria*. Dicho Acuerdo supone, entre otras cosas, el aumento al 0,7 de la cantidad de quienes marquen la “X” en la casilla a favor de la Iglesia católica y la renuncia por parte de la Iglesia al complemento presupuestario del Estado y a la exención del IVA. Esta novedad sustancial exige una mayor concienciación de los católicos. Desde ahora vamos a depender de la voluntad de los contribuyentes y de las aportaciones de los fieles a través de diversos cauces de ayuda y colaboración. La Iglesia se financiará, fundamentalmente, con las aportaciones de los fieles católicos.

El nuevo sistema de *asignación tributaria* está justificado y resulta correcto en un Estado aconfesional, como el nuestro, ya que respeta la libertad religiosa de todos y, por otra parte, reconoce que la vida religiosa y moral de los ciudadanos creyentes, así como las actividades apostólicas y



asistenciales de la Iglesia contribuyen al bien espiritual, social y material de los ciudadanos, a la paz y a la prosperidad de la sociedad y, en general, al bien común. Por eso, no tenemos que estar acomplejados, porque el derecho de libertad religiosa necesita de fondos económicos para su ejercicio real, al igual que la cultura, el deporte y el cine que los financia el Estado con los impuestos de los contribuyentes, porque son demandas sociales.

La Iglesia Católica para realizar su misión necesita hoy más que nunca la colaboración activa y responsable de todos sus miembros. Nadie debe extrañarse de que aún ateniéndose a criterios de austeridad, necesite disponer de recursos económicos para poder atender debidamente al culto divino, a las tareas de evangelización, al cumplimiento de numerosas obras de educación y a la promoción humana y social que tiene a su cargo. A esta larga enumeración de tareas y servicios, conviene añadir la obra importante que realiza en la conservación y promoción del patrimonio de iglesias y ermitas; la Iglesia es propietaria de un valioso patrimonio, que no es enajenable, y que le cuesta mucho mantenerlo, incluso contando con ayudas de instituciones públicas y privadas. Todos somos beneficiarios del patrimonio de la Iglesia.

Con esta *carta pastoral* hago un llamamiento a todos los católicos de la Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, pero también a aquellas personas de buena voluntad que aprecian y valoran la acción religiosa, espiritual, cultural, caritativa y social de la Iglesia, para que colaboren al sostenimiento de la Iglesia, poniendo la "X" en la casilla de la Iglesia Católica. Recordadlo a vuestro gestor, o a quien rellene el impreso. Espero que vaya en aumento el número de contribuyentes que marquen la "X" a favor de la Iglesia Católica y confío en la responsabilidad y generosidad de todos. Muchas gracias.

## EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

26 de abril de 2008

Durante estos meses bastantes adolescentes y jóvenes de las parroquias de nuestra Diócesis están recibiendo el sacramento de la Confirmación, que es uno de los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana junto con el Bautismo y la primera Eucaristía.

El Concilio Vaticano II afirma: "Por el sacramento de la Confirmación (los bautizados) se vinculan más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo, y con ello quedan obligados más estrechamente a difundir y defender la fe, como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras" (LG 11).

Por la Confirmación los ya bautizados reciben la efusión y el don del Espíritu Santo, que fue enviado por el Señor a los apóstoles en el día de Pentecostés. En el sacramento de la Confirmación el Espíritu Santo desciende con sus siete dones sobre los confirmandos y los llena de ellos.

En esta breve *carta pastoral* voy a hacer un comentario sobre los siete dones.

"Tú, Espíritu de los siete dones". Esta frase del himno latino: "*Veni, Creator Spiritus*", nos recuerda la doctrina tradicional de los siete dones, que ocupa un lugar importante en la catequesis y en la vida cristiana.

El nuevo *Catecismo de la Iglesia Católica* nos dice sobre el tema: "la vida moral de los cristianos está sostenida por los dones del Espíritu Santo. Éstos son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu Santo" (n. 1830). "Los *siete dones* del Espíritu Santo son: sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios. Pertenecen en plenitud a Cristo, Hijo de David (cfr. Is 11, 1-2). Completan y llevan a su perfección las virtudes de quienes los reciben. Hacen a los fieles dóciles para obedecer con prontitud a las inspiraciones divinas" (n. 1831).

La lista de los dones del Espíritu tiene su origen en la Sagrada Escritura, en el texto mesiánico de Isaías 11, 1-2. Cuando el profeta anuncia el nacimiento del futuro Mesías dice: "Sobre el se posará el Espíritu del Señor: espíritu de ciencia y discernimiento, espíritu de consejo y valor, espíritu de piedad y temor de Dios".

La lista de los siete dones la encontramos confirmada también en San Ireneo, en Orígenes y posteriormente en San Agustín. A partir de ellos los testimonios son frecuentes en los autores cristianos y en la literatura espiritual.

La gran doctora de la Iglesia, Santa Teresa de Jesús, nos dice en el libro de las *Moradas* que quien se rige solamente por las virtudes es como el navegante que trabajosamente llega al puerto usando penosamente los

remos, pero pronto y más seguro llega quien despliega las velas de los siete dones del Espíritu Santo.

## DÍA 1º DE MAYO: FIESTA DEL TRABAJO

### *El trabajo al servicio del hombre*

El día 1º de mayo es la Fiesta del Trabajo. La Iglesia ha puesto a san José como modelo de los trabajadores y obreros. En el taller de Nazaret aprendió a trabajar también el Hijo de Dios, llamado en los evangelios “*el hijo del carpintero*” (Mc 6, 3; Mt 13, 55).

La Fiesta del Trabajo nos brinda una ocasión maravillosa para reflexionar en esta breve *carta pastoral* sobre el mundo obrero y la realidad del trabajo. Lo hago a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia.

El Papa Juan Pablo II dedicó su primera encíclica social al tema del trabajo: *Laborem exercens*. La Iglesia -decía el Papa- está vivamente comprometida con esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la Iglesia de los pobres.

Los Obispos españoles en un documento titulado: *La Pastoral obrera de toda la Iglesia*, afirman: “*La evangelización del mundo obrero ha de ser comprendida, asumida y vivida por toda la Iglesia como obra propia*” (POTI 18). Por tanto, la presencia de la Iglesia en el mundo obrero es necesaria para verificar nuestra fidelidad a Cristo y a la misión evangelizadora.

La pastoral obrera en nuestra Iglesia de Santander debe plantearse cómo anunciar la Buena Nueva en este mundo concreto del trabajo, cómo iluminar y trabajar por la transformación de esa realidad desde los valores del Evangelio y desde la Doctrina Social de la Iglesia, cómo ser instrumento dócil a la acción del Espíritu Santo, para que la Iglesia de Jesucristo nazca, eche raíces y se consolide en el mundo del trabajo.

La pastoral obrera no debe considerarse como tarea particular y exclusiva de algunas comunidades, de personas o Movimientos especializados de la Acción Católica, como la JOC (Juventud Obrera Cristiana), MTS (Mujeres Trabajadoras Cristianas) y HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica), sino que es tarea de toda la Iglesia.

En esta Fiesta del Trabajo “nos sentimos cercanos a los gozos y esperanzas de las mujeres y de los hombres del Mundo Obrero y de sus familias, especialmente de los que sufren el paro o de aquellos que soportan

unas condiciones de trabajo que imposibilitan una vida digna" (Comunicado ante el Primero de Mayo de 2008 de JOC, MTC y HOAC).

Valoramos el trabajo de los militantes y cristianos en el mundo obrero. Lo agradecemos y lo reconocemos. Conocemos las dificultades para anunciar a Jesucristo en el mundo obrero, pero contamos con la fuerza del Espíritu del Señor para hacer presente el evangelio del trabajo.

A la fiel custodia de San José, obrero artesano en el hogar de Nazaret, encomendamos a nuestros trabajadores.

## CONCIENCIA, ÉTICA Y POLÍTICA

12 de mayo 2008

En esta *Carta pastoral* trato de poner en relación estos tres conceptos: conciencia, ética y política.

Todos hemos oído decir alguna vez que "el poder corrompe". Incluso se justifica esta "necesidad" aberrante de actuar contra la conciencia, diciendo que "el negocio es el negocio" y "la política es la política". Es la teoría de la doble moral, es decir, que aquellas cosas que me obligan en mi vida privada no me obligan cuando estoy en los negocios o ejerciendo un cargo público.

Esto no es verdad, a la luz de la moral cristiana y de la doctrina social de la Iglesia. En política, como en cualquier otra actividad humana, se debe ser una persona con ética y con conciencia. Así nos lo enseña el ejemplo elocuente de Santo Tomás Moro, proclamado Patrón de los Gobernantes y Políticos, que supo testimoniar hasta el martirio la "inalienable dignidad de la conciencia" frente al poder político. Aunque sometido a diversas formas de presión psicológica, rechazó toda componenda, y sin abandonar la constante fidelidad a la autoridad y a las instituciones, afirmó con su vida y su muerte que "el hombre no se puede separar de Dios, ni la política de la moral". (cfr. Juan Pablo II, Carta Encíclica *Motu Proprio* dada para la proclamación de Santo Tomás Moro Patrón de los Gobernantes y Políticos, n. 1 y 4).

Me viene a la memoria una escena de la película "*A man for all seasons*", esa gran obra de Zinnemann que ganó seis Oscar en 1966. Wolsey reprocha a Tomás Moro que anteponga su conciencia a lo que él (Wolsey) estimaba graves intereses del Estado en relación con el rey Enrique VIII y Ana Bolena. Tomás Moro responde: "Es fácil. Creo que cuando los hombres

de Estado se olvidan de su propia conciencia y anteponen sus deberes públicos conducen a su patria por el camino más corto hacia el caos”.

La doctrina social de la Iglesia explica la relación entre conciencia, ética y política y valora la democracia y la autonomía de la política, “*arte noble y difícil*”. Al mismo tiempo, subraya que esta autonomía no significa ausencia de la ética en política. El problema teórico más difícil es la pretensión de que el relativismo ético (la tesis de que no existe una norma moral universal e inderogable) sea la condición de posibilidad de la democracia. Frente a esta pretensión se afirma que la democracia, para no degenerar en totalitarismo, necesita fundamentos verdaderos y sólidos, principios éticos no negociables. Recuerda principalmente al respecto la doctrina social de la Iglesia el principio de la intangibilidad de la vida humana (no se puede matar), y concreta que un católico no puede apoyar con su voto proyectos que lo contradigan.

El hombre es uno. El político y creyente son una misma persona. Y esta persona debe actuar siempre con coherencia, con autenticidad. No puede llevar una doble vida: una cuando cree y otra cuando gobierna. La unidad es condición de vida; la escisión mata. Es posible, aunque sea difícil, trabajar hoy en política y ser al mismo tiempo un cristiano coherente. No es cierto que el político sea necesariamente un ser corrompido.

## EL VALOR DEL TESTIMONIO DE LA FE

12 de mayo 2008

“*Son muchos los frentes y muy gastada está la cristiandad*”. Esta afirmación de San Juan de Ávila (1499-1569), el Apóstol de Andalucía, tiene máxima actualidad. Hoy, en ocasiones, la Iglesia se ve interpelada o amenazada por la autosuficiencia del tiempo moderno que trae consigo el *secularismo* y el *laicismo*, intentando secar las raíces cristianas de nuestro pueblo. Por otra parte, este “*humus cultural*” descristianizador ha entrado en algunos sectores pastorales y el mismo sacerdote es llevado con frecuencia a la “*picota*” en los Medios de Comunicación Social.

A esta situación, conocida y compartida por todos, solamente podremos hacer frente con una vida cristiana renovada. Urge profundizar cada día más en la verdadera experiencia de Dios y en el *testimonio de la fe*.

“El mundo moderno exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renuncia. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda” (Pablo VI, EN, 76).

La doctrina se transmite por la enseñanza. El comportamiento moral se transmite a través del ejemplo. La experiencia de fe se transmite por la vía del testimonio. Por esto, *“la sangre de los mártires (supremos testigos) es semilla de cristianos”* (Tertuliano).

La fuerza especial del testimonio de nuestra fe no radica en el testigo, que es una criatura frágil y pecadora, sino en la fuerza de Dios. El valor del testimonio consiste en que el testigo compromete su persona misma y la ofrece como garantía de su fidelidad a Dios del que da testimonio.

El testigo individual tiene su dignidad y su función en la relación entre personas. Pero el sujeto propio del testimonio público es la comunidad. Cuando una comunidad reconoce a Jesucristo como su único Señor, ora con perseverancia, vive fraternalmente cuidando de manera especial a sus miembros débiles, practica el servicio y anuncia su fe sin complejos, planta en medio de la sociedad un reclamo interpelador. Se convierte en *“comunidad de contraste”* (G. Lohfink), que genera una sana extrañeza en los espíritus más sensibles. Se transforma en *“comunidad alternativa”* que muestra que es posible vivir de otra manera en la sociedad. Se hace comunidad profética en el doble sentido de la expresión: *denuncia* las inhumanidades del mundo y *anuncia* un mundo nuevo, diferente, mejor, más humano y más conforme al corazón de Dios. La comunidad se convierte en signo del Reino de Dios.

## JORNADA DE ORACIÓN POR LAS PERSONAS CONTEMPLATIVAS

*La Palabra en el silencio.*

*Escuchar a Dios en la vida contemplativa*

15 de mayo 2008

El domingo, 18 de mayo, solemnidad de la Santísima Trinidad, se celebra la Jornada de oración por las personas contemplativas. Es un día para que el pueblo cristiano tome conciencia, valore y agradezca la presencia de la vida contemplativa, cuyos miembros se consagran enteramente a

Dios por la oración, el trabajo y el silencio. Toda la Iglesia debe rogar a Dios por esta vocación tan especial y necesaria, despertando el interés vocacional por esta forma de vida contemplativa.

El lema de la Jornada de este año es: *La Palabra en el silencio. Escuchar a Dios en la vida contemplativa*. Dios nos dirige su Palabra y nos dirige también su silencio. Dios nos habla por el silencio de las monjas y monjes contemplativos. Es un silencio elocuente, lleno de sentido y mensaje. Las personas contemplativas nos enseñan a valorar el silencio.

El Papa Pablo VI, en la alocución en Nazaret, el 5 de enero de 1964, pronunciaba estas hermosas palabras sobre la lección del silencio: “Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturdidos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación, del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa, de la oración personal que sólo Dios ve”.

Nuestros monasterios son un oasis de silencio orante y elocuente. Son escuela de oración profunda bajo la acción del Espíritu Santo. No requieren programaciones ni aparatos organizativos. Lo que sí precisan son espacios dedicados a la escucha atenta del Espíritu Santo, fuente perenne de vida, que colma el corazón con la íntima certeza de haber sido fundados para amar, alabar y servir. Por ello, en una sociedad como la nuestra, se hacen solidarios, desde la oración y el silencio, con las necesidades del mundo y de la Iglesia.

En nuestra Diócesis de Santander tenemos once comunidades de monjas contemplativas con 138 miembros, y un monasterio de monjes cistercienses con 20 miembros. Estamos en deuda con nuestras hermanas y hermanos contemplativos. Constantemente oran a Dios por todos nosotros, por la Diócesis, por la Iglesia, por toda la humanidad y ofrecen su trabajo y oración por nuestra santificación y por el bien del mundo.

En esta Jornada llamada “*pro orántibus*”, es justo y necesario que rechemos por las personas contemplativas, que volvamos la mirada y el corazón a sus monasterios y pidamos por sus intenciones. Sin duda, sus intenciones van encaminadas a la permanencia en la fidelidad siempre renovada de todos sus miembros en la vocación recibida y al aumento de vocaciones. Feliz Jornada de oración por nuestras monjas y monjes contemplativos, que, desde el silencio nos invitan a escuchar la Palabra de Dios.

## LLAMAMIENTO A INSCRIBIRSE EN LA CLASE DE RELIGIÓN

16 de mayo 2008

Ante el final de un curso escolar y la organización de un curso nuevo 2008-2009, me dirijo como Obispo a todos los diocesanos de Santander: padres, alumnos, profesores, sacerdotes, religiosos y fieles laicos, para llamar la atención sobre la importancia de la Religión en la Escuela y la necesidad de inscribirse en la clase de Religión Católica. Los adolescentes y jóvenes deben comprender que la enseñanza de la Religión en la Escuela es imprescindible para lograr una educación integral. Creer en Dios ilumina los interrogantes más profundos del hombre; ayuda a crecer en los otros saberes en el llamado diálogo fe-cultura, y da una visión global de la existencia humana y del mundo, que capacita para ser ciudadanos religiosos, pacíficos, libres y responsables.

La Enseñanza de la Religión Católica es, según lo establecido por la LOE, de oferta obligatoria para los Centros y de libre elección para los alumnos. Es lo estipulado en los Acuerdos Iglesia-Estado, según el principio de la libertad civil en materia religiosa, defendido siempre por la Conferencia Episcopal.

La formación plena del alumno es la finalidad de la educación. La Constitución Española obliga al Estado a garantizar el derecho de los padres a la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus convicciones (cfr. CE. Art. 27.3). Hay distintos tipos de formación. Por ello, ésta debe ser elegida por los padres que tienen este derecho para sus hijos. Nadie puede obligar a los alumnos a que reciban un tipo de formación que no responda a las convicciones de los padres.

La educación es un don y un deber de los padres. Las familias y más concretamente los padres deben seguir respondiendo cada vez con mayor empeño a sus *deberes* de primeros educadores de sus hijos y deben exigir que sus correspondientes derechos sean respetados. Cuando año tras año inscriben a sus hijos en la clase de Religión Católica dan muestras claras de que son conscientes de su responsabilidad.

A pesar de las graves dificultades por las que atraviesa la clase de Religión, os hago encarecidamente un llamamiento: **padres**, ejerced vuestro derecho y cumplid con vuestro deber, apuntando a vuestros hijos a la clase de Religión y Moral Católica; **adolescentes y jóvenes**, apuntaos en la clase de Religión, para dar razón de vuestra fe y esperanza a todo aquel que os la pida; **profesores de Religión**, amad vuestra labor educativa y sed testigos coherentes en la vida de lo que enseñáis en la clase de Religión.



Con esta *Carta pastoral* agradezco a todos: padres de familia, alumnos, sacerdotes, educadores cristianos, profesores de Religión, el esfuerzo constante que estáis haciendo en esta labor tan importante para la Iglesia y la sociedad.

## CORPUS CHRISTI, DÍA DE LA CARIDAD

(25 de mayo de 2008)

### *La Eucaristía, esperanza para el pobre*

La solemnidad del *Corpus Christi*, que este año se celebra el domingo día 25 de mayo, es una profesión de fe en el misterio de la Eucaristía que es, a la vez, sacrificio, comunión y presencia sacramental de Cristo bajo los signos del pan y del vino, convertidos en su Cuerpo entregado y en su Sangre derramada.

Es un festividad de larga y honda tradición en España, tierra de la Eucaristía y de la Virgen María. Fiesta que no se contenta con celebrarse en el interior de las catedrales y templos, sino que sale a las calles y plazas en la solemne procesión con la Custodia, en la que los fieles cristianos rendimos homenaje de fe y piedad a Cristo como expresión de nuestro amor agradecido.

El día del *Corpus Christi* la Iglesia en España celebra el DÍA DE LA CARIDAD. “Este año, a la luz de la última encíclica de Benedicto XVI -*Spe salvi: Salvados en la esperanza*”- contemplamos la Eucaristía descubriendo en ella un verdadero sacramento de esperanza para toda la humanidad y, de manera muy especial, para los más pobres y excluidos de los bienes necesarios” (*Mensaje* de la Comisión Episcopal de Pastoral Social).

La Iglesia es comunidad de caridad. La caridad pertenece al ser y al obrar de la Iglesia. El Papa Benedicto XVI, en su primera encíclica *Deus caritas est*, ha escrito: “La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los sacramentos y servicio de la caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social, que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia” (n. 25, a).

Los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social escribimos en el *Mensaje* para el Día de la Caridad 2008: “Nos unimos a la campaña

que viene desarrollando Cáritas sobre derechos humanos e igualdad de oportunidades. Dentro de ella, este año dedicó la campaña de Navidad al derecho a la salud; y ahora, cuando nos sentamos juntos hombres y mujeres en la misma mesa del Señor, la dedica a los derechos de la mujer y nos invita a poner de manifiesto la igualdad entre hombres y mujeres y la importancia de que se reconozcan oportunidades equitativas para ambos sexos como expresión de la común dignidad humana que compartimos y como base de una sociedad más justa y más fraterna”.

Hago una vez más una llamada a todos los diocesanos (fieles laicos, miembros de vida consagrada, sacerdote), para que colaboremos en la Colecta del Día de Caridad y con Cáritas Diocesana, que es el organismo oficial para promover, orientar y coordinar la acción caritativa y social en nuestra Diócesis de Santander. Apoyemos con empeño e interés, con recursos humanos y ayuda económica, la obra importante que realiza Cáritas y el desarrollo de todos los Programas.

## ESPIRITUALIDAD RENOVADA ANTE LA SITUACIÓN ACTUAL

11 de junio 2008

La experiencia cristiana renovada exige una espiritualidad de la esperanza, de la fidelidad, de la responsabilidad humilde y de la interioridad

La cultura pública occidental moderna se aleja consciente y decididamente de la fe cristiana y camina hacia un **humanismo inmanentista**. Esta cultura, que es el contexto actual en el que vive la Iglesia en España, se convierte en causa permanente de dificultades para su vida y misión. Influye en aspectos tan graves como el cuestionamiento de Jesucristo en cuanto único Salvador, la crisis de fe, el debilitamiento de su transmisión, la escasez de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, o el cansancio de los evangelizadores y agentes de pastoral. El Dios vivo está apartado de la vida diaria mientras los más diversos ídolos se adueñan de ella.

En esta situación, levemente descrita, el Señor nos está haciendo una llamada a la Iglesia y a los cristianos, que no podemos eludir. En circunstancias difíciles, estamos llamados a convertirnos y a purificar nuestra vida cristiana, mediante el cultivo de una experiencia de fe y espiritualidad renovada.

El momento presente nos urge a cultivar una espiritualidad de la *esperanza*. Ante las circunstancias adversas, tenemos motivos para anclar

nuestra confianza en Dios, que es siempre fiel y nunca abandona a su pueblo y a depositar en el nuestros afanes y preocupaciones.

A través del contexto social y cultural, Dios nos está pidiendo una espiritualidad de la *fidelidad*. El mismo Jesús, en su vida mortal, no fue ajeno a este tipo de pruebas, y “*aprendió fidelidad*” (Hb 5, 8). Comprendió que le Padre le pedía fidelidad, no éxito inmediato. “*El éxito no es uno de los nombres de Dios*” (M. Buber).

Somos llamados a vivir una espiritualidad de la *responsabilidad humilde*, pero sin sentido de culpa. No atribuyamos a nuestros pecados todas las dificultades y resistencias que sociedad y la gente de hoy ofrece a la fe. Muchas de estas dificultades tienen raíces culturales que no dependen de nosotros. Asumimos nuestra responsabilidad pasada y presente con la humildad de quienes saben reconocer y corregirse y con la paz de quienes saben que el protagonista de la historia es el Dios del Amor.

En un tiempo en que la exterioridad predomina tan poderosamente será necesario que cultivemos una espiritualidad de la *interioridad* que, sin llegar a ser intimista y desencarnada de los problemas reales de la vida, profundice en los espacios interiores de la persona y los sane de las heridas recibidas.

## DÍA DEL PAPA Y ÓBOLO DE SAN PEDRO

16 de junio de 2008

Queridos diocesanos:

La Iglesia Universal celebra la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo el día 29 de junio, y unida a ella el ‘Día del Papa’ y el llamado desde los primeros siglos ‘Óbolo de San Pedro’, del griego *obolós*, ‘*moneda pequeña*’. En esta Jornada del Papa somos invitados, de manera especial, a meditar en su ministerio, a orar por él y a contribuir con nuestras limosnas y donativos a su misión evangelizadora y de caridad.

### Orar por el Papa

Ya en la primera hora de la Iglesia, cuando Pedro estaba en la cárcel, toda la comunidad cristiana oraba insistentemente a Dios por él (cfr. Hc 12, 5). Hoy toda la Iglesia tiene la obligación de orar por su Sucesor, el Papa Benedicto XVI. Cuando oramos por el Papa, que “*preside la caridad de todas las iglesias*”, como afirmó San Ignacio de Antioquia, pedimos también

que la Iglesia se mantenga fiel a su Magisterio, para que, como los primeros cristianos, vivamos como hermanos, arraigados firmemente en el amor y en la caridad.

### **Rostro humano de Pedro: Benedicto XVI**

Decía bellamente el Papa Pío XII. “Los sucesores de Pedro, mortales también, como todos los hombres, pasan más o menos rápidamente. Pero el Primado de Pedro subsistirá siempre, con la asistencia especial que le fue prometida, cuando Jesús le encargó de confirmar a sus hermanos en la fe. Sean lo que sean, nombre, origen y rostro humano de cada Papa, es siempre Pedro quien vive en él; es Pedro quien dirige y gobierna; es Pedro, sobre todo, quien enseña y difunde por el mundo la luz de la verdad salvadora”. Hoy para nosotros, después de la muerte del venerado Papa Juan Pablo II, es el Papa Benedicto XVI, que es el testigo valiente y humilde de la verdad del Evangelio frente al relativismo y laicismo de nuestra sociedad.

### **Colecta del ‘Óbolo de San Pedro’**

Junto con la oración y el agradecimiento, esta Jornada es una llamada a colaborar con nuestras limosnas y donativos al llamado desde hace siglos: ‘Óbolo de San Pedro’. Por eso exhorto a que se haga en todas las parroquias y templos una colecta y que la cantidad recaudada se ingrese en el Obispado.

La ayuda al Papa, como signo de comunión, ha de traducirse en una solidaria comunicación de bienes a través del llamado ‘Óbolo de San Pedro’. Ojalá que nuestra ayuda económica sea amplia y generosa, para que el Santo Padre pueda cumplir mejor su ministerio y ayudar a los pobres.

Que el Señor os lo premie y que vuestro comportamiento exprese el cariño, la obediencia y el amor que sentís por el Papa.

Con mi afecto y bendición.

### **TIEMPO DE VACACIONES**

*Descanso, cultivo del espíritu, contemplación de la naturaleza, vida de familia*

22 de junio 2008

Durante el verano muchos disfrutaron de las necesarias y reconfortantes vacaciones, que encierran muchos valores.

Una de las finalidades de las vacaciones es descansar, para recuperar las fuerzas físicas desgastadas durante el año y contribuir al equilibrio mental y psicológico. Para ello, es conveniente interrumpir las ocupaciones habituales e incluso salir del ambiente en el que se desarrolla la vida cotidiana.

Por ser tiempo de descanso, en vacaciones se deberían cuidar más los momentos de interioridad, de reflexión personal, de oración, de silencio, de escucha. Las múltiples ocupaciones y afanes de la vida ordinaria y del trabajo, con frecuencia, no nos dejan espacio para algo tan fundamental como el silencio interior. La gente de hoy apenas tiene tiempo para pensar y meditar con calma y sin prisas. Vivimos en una sociedad agitada y sin sosiego, que nos hace perder la capacidad de prestar atención a las necesidades del prójimo, e incluso la capacidad de encontrarnos a solas con nosotros mismos y con Dios.

Por eso es muy recomendable en este tiempo de verano y vacaciones -cada vez son más los que lo descubren- el retiro o ejercicios espirituales, la visita o peregrinación a santuarios y otras actividades veraniegas que ayuden al silencio exterior y a la escucha interior.

También la lectura de algún libro es un elemento muy importante y recomendable en vacaciones. Un buen libro que ofrezca grato descanso y pensamientos reconfortados es, sin duda, un amigo que puede dar a las vacaciones un valor enteramente nuevo y hacer gozar de la riqueza del vacar en el trabajo.

Vivir las vacaciones es una oportunidad preciosa para admirar la naturaleza y contemplar la creación, que nos habla de Dios, hasta poder exclamar con el psalmista: "Señor, Dios nuestro, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!" (Ps 8).

Inseparable de toda esta riqueza, es la oportunidad que se nos ofrece para el cultivo de las relaciones humanas: las relaciones en familia, que, a veces durante el año, resultan escasas, insuficientes y dominadas por las ocupaciones y preocupaciones diarias; relaciones de amistad en la libertad y el gozo del tiempo libre y no interesado; relaciones y amistades nuevas con gentes venidas de otros lugares. Uno de los valores de las vacaciones es el reencuentro con los seres queridos, el compartir momentos de paz, de diálogo, de charla apacible y de la mesa.

Para todos os deseo de corazón unas felices vacaciones.

**AÑO SANTO DE SAN PABLO**  
**Segundo milenario de su nacimiento**  
29 Junio 2008

Queridos diocesanos:

El Papa Benedicto XVI ha proclamado para toda la Iglesia Católica un año jubilar dedicado al Apóstol San Pablo, del 28 de junio de 2008 al 29 de junio de 2009, con motivo de celebrarse los dos mil años de su nacimiento. Es un año de gracia, de conversión y de unidad.

El '*Año Paulino*' pretende: redescubrir la figura y la obra de San Pablo; releer en profundidad sus cartas, inspiradas por el Espíritu Santo y dirigidas a las Iglesias que él fundó y a algunos de sus colaboradores como Timoteo y Tito; respirar el aroma de la primera hora del cristianismo cuando se abría a un mundo pagano; acoger su doctrina, que es un auténtico tesoro para la teología, la espiritualidad cristiana y un verdadero patrimonio de la humanidad redimida por Cristo; renovar nuestra fe y nuestro compromiso evangelizador y misionero; rezar y trabajar por la unidad de todos los cristianos en una Iglesia unida, que San Pablo entendió como el único Cuerpo de Cristo.

Pablo, nacido en Tarso de Cilicia, entre los años 7 al 10 de nuestra era cristiana, fue un judío del grupo de los fariseos, celoso de la Ley, perseguidor de los cristianos, convertido en el camino de Damasco. Esta experiencia llamada la 'conversión de San Pablo', aunque él la describe como 'vocación' (cfr. *Gál 1, 15-16*), fue el acontecimiento decisivo de su vida. Desde entonces Cristo lo fue todo para Pablo, hasta poder exclamar: "*vivo yo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí*" (*Gál 2, 20*).

De su identificación y comunión con Cristo nace su compromiso evangelizador y misionero: es el *Apóstol de las gentes*, que emprende viajes apostólicos, funda nuevas comunidades cristianas, predica sermones, escribe cartas, educa a sus discípulos y continuadores, siente la urgencia de anunciar el Evangelio 'a tiempo y a destiempo' ((*2 Tim 4, 2*), hasta poder exclamar: 'Ay de mí si no evangelizare' (*1 Cor 9, 16*).

Después de haber combatido bien el noble combate, haber corrido hasta la meta y haber mantenido la fe (cfr. *2 Tim 4, 7*), sufrió el martirio, muriendo decapitado por la espada hacia el año 67 junto a la vía Ostiense. Sus restos reposan bajo el altar papal en la Basílica Romana de San Pablo Extramuros, en el sarcófago recientemente descubierto, según el parecer común de los expertos y según una tradición incontestable.

## El Año Paulino en nuestra Diócesis de Santander

Este 'Año Paulino' se celebra de modo privilegiado en Roma, pero también lo vamos a celebrar en las Iglesias locales o Diócesis en la forma establecida por el Decreto de la Penitenciaría Apostólica, del pasado 10 de mayo de 2008, con el fin de que los fieles puedan beneficiarse de las gracias del Jubileo y de la indulgencia plenaria.

Los fieles cristianos de nuestra Diócesis de Santander, una vez cumplidas las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Romano Pontífice), excluido cualquier apego al pecado, podrán lucrar la indulgencia plenaria si participan devotamente en una acción sagrada o en un ejercicio piadoso realizados públicamente en honor del Apóstol San Pablo.

En concreto, en nuestra Diócesis se puede lucrar la indulgencia plenaria:

- los días de la inauguración solemne y la clausura del 'Año Paulino', en todos los lugares sagrados;
- en la S. I. Catedral, en la fiesta de la Conversión de San Pablo (25 de enero de 2009);
- en las celebraciones convocadas al efecto por la Vicaría Episcopal de San Pablo en su demarcación (la más extensa geográficamente de la Diócesis);
- en las celebraciones convocadas con ese fin en las parroquias que tienen por titular a San Pablo, que son varias.

Los fieles impedidos por la enfermedad o por otra causa legítima y relevante, siempre con el corazón desapegado de cualquier pecado y con el propósito de cumplir las condiciones habituales apenas sea posible, podrán lucrar también la indulgencia plenaria, con tal que se unan espiritualmente a una celebración jubilar en honor de San Pablo, ofreciendo a Dios sus oraciones y sus sufrimientos por la unidad de los cristianos.

Con el fin de que los fieles puedan participar más fácilmente de estos beneficios celestiales, exhorto encarecidamente a los sacerdotes y religiosos para que, sobre todo, este 'Año Paulino', faciliten a los fieles la celebración del sacramento de la Penitencia, con la confesión y absolución individual, según las normas de la Iglesia.

En nuestra Diócesis, además, los sacerdotes nos hemos estado preparando para el 'Año Paulino' con cuatro Jornadas de Formación Permanente sobre el Ministerio Apostólico y el Misterio Pascual, en la 2 Carta a los Corintios. Para el curso pastoral 2008-2009, los 300 grupos de Lectura Creyente de la Palabra de Dios tendrán como tema bíblico las cartas pauli-

nas a los *Romanos*, a los *Gálatas*, a los *Filipenses* y a *Filemón*, que no pudieron estudiarse el año que se trabajó sobre las cartas de San Pablo.

Queridos diocesanos: deseo y espero que este 'Año Paulino' sea un tiempo favorable para que los fieles laicos, miembros de vida consagrada, sacerdotes, diáconos y seminaristas confirmemos nuestra fe, avivemos la esperanza y crezcamos en el amor. La Iglesia a lo largo de los siglos se ha enriquecido con la herencia de San Pablo. En esta hora del mundo y de nuestra Iglesia, San Pablo nos invita a ser testigos valientes y alegres de Jesucristo.

Que la intercesión de San Pablo, Apóstol de Jesucristo, unida siempre a la memoria de San Pedro, el príncipe de los apóstoles, la bendición de la Virgen María, Madre de Dios y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo acompañen nuestro camino en este 'Año Paulino'.

Con mi afecto y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander

## ¿DERECHO A LA EUTANASIA?

4 de julio 2008

### **El drama de la eutanasia no es sólo una cuestión moral; es también un problema de orden legal**

A raíz de la película titulada *Mar adentro*, se desató un amplio debate en la opinión pública sobre el tema candente de la eutanasia. Ahora se está avivando el debate social y político. La Conferencia Episcopal Española lanzó en su día una campaña con el lema *Toda una vida para ser vivida*, con el fin de difundir la doctrina católica sobre este tema.

La Medicina dispone de medios para ocasionar una *muerte dulce* (eutanasia), y liberar del sufrimiento a quien se encuentra en una situación dramática, y a sus familiares. Sin embargo, la moral cristiana es tajante: "*Cualesquiera que sean los motivos y los medios, la eutanasia directa consiste en poner fin a la vida de personas disminuidas, enfermas o moribundas. Es moralmente inaceptable* (Catecismo de la Iglesia Católica 2277).

La condena de la eutanasia por parte del Magisterio de la Iglesia no es fruto de una visión contraria a la ciencia y al sentimiento humanitario, sino al contrario, es fruto del sentido y del amor a la vida humana. La ética cristiana parte de dos postulados muy concretos: 1) que la vida es un don



de Dios, por lo que sólo Él es dueño de ella, y el hombre es administrador; 2) y que Dios es también el Señor de la muerte, y que, por ello, sobrevendrá en el momento que Dios quiera y como Él disponga.

Por estas razones, Juan Pablo II, defensor de los derechos humanos, utilizó palabras excepcionalmente solemnes al rechazar la eutanasia en la Encíclica *Evangelium vitae*: “de acuerdo con el Magisterio de mis Predecesores y en comunión con los Obispos de la Iglesia católica, *confirmando que la eutanasia es una grave violación de la Ley de Dios*, en cuanto eliminación deliberada y moralmente inaceptable de una persona humana... Semejante práctica conlleva, según las circunstancias, la malicia propia del suicidio o del homicidio” (EV 65).

Pero el drama de la eutanasia no es sólo una cuestión moral; es también un problema de orden legal. Cada día son más los países que se están planteando su regulación jurídica, incluida España, en medio de amplias controversias que están dividiendo a la opinión pública.

Como enseñan algunos de los más importantes *iusnaturalistas* modernos, defensores del Derecho natural, el derecho a la vida es un derecho fundamental de carácter *pre-político*, en el que se basa todo el sistema de defensa y tutela de los derechos humanos. El derecho a vivir (y el correspondiente deber de respetar la vida) es un presupuesto para la legitimidad del orden legal y civil, y para la justificación de la existencia del mismo Estado.

## DÍA NACIONAL DE LAS GENTES DE LA MAR FIESTA DE LA VIRGEN DEL CARMEN

*“Por María nos viene la Palabra”*

10 julio 2008

Queridos diocesanos:

Las gentes de la gran familia de la mar celebran cada año la fiesta de la Virgen del Carmen, Estrella de los Mares, Patrona y Madre. Como vuestro Obispo me dirijo por primera vez a todos vosotros para mostraros mi cercanía y cariño de Pastor. Quiero también compartir con vosotros la fiesta, vuestros gozos y esperanzas, vuestras preocupaciones y necesidades.

Me consta que la devoción de nuestros pueblos marineros y, hasta del interior de Cantabria, a la Virgen del Carmen es una de sus señas de

identidad religiosa, enraizada en el sentimiento ferviente de nuestras gentes.

*Stella maris* –*Estrella del mar* es, desde hace mucho tiempo, el título preferido con el que las gentes de la mar se dirigen a la Virgen del Carmen, en cuya poderosa protección siempre han confiado. Jesucristo, su Hijo, acompañaba a sus discípulos en la barca en el mar de Tiberíades - como narran los evangelios-, les ayudaba en los trabajos y afanes de la pesca en el lago de Galilea y les calmaba las tempestades; pescadores fueron los primeros apóstoles de Jesús. Así también la Virgen, Estrella de los Mares, es faro de luz esplendente, guía de navegantes y socorro de las familias marineras en sus necesidades materiales y espirituales.

El lema de la Jornada de este año, “*Por María nos viene la Palabra*”, es muy sugerente y está en plena sintonía con el tema del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en Roma el próximo mes de octubre, dedicado a la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia. María acogió al Verbo de Dios, que se hizo carne en su seno virginal. Es la misma carne, que en la Eucaristía, es pan para la vida del mundo.

La Virgen del Carmen, “vida, dulzura y esperanza nuestra”, se preocupa de las necesidades de sus hijos, los hombres y las mujeres de la mar, como estuvo atenta a las necesidades de unos novios en Caná de Galilea. También hoy se dirige a su Hijo Jesús y le hace la súplica confiada presentándole nuestras necesidades y problemas: muchas familias marineras viven “sin padre”, mientras está faenando en alta mar o llevando en la bajura ritmos de trabajo incompatibles con el horario del hogar; la situación económica de las familias marineras se agrava de día en día y ello se nota en el constante descenso de embarcaciones; las cofradías de pescadores no aumentan. A esto hemos de añadir la escasez de capturas y caladeros, los paros biológicos, el precio exagerado del gasóleo (recordemos el motivo de la reciente huelga), las importaciones excesivas de pescado de terceros países, etc..

Ante esta situación, brevemente descrita, nuestra Iglesia Diocesana de Santander, a través de la Delegación Diocesana y de las parroquias, especialmente costeras, hace suyos los problemas de las gentes de la mar y les ofrece el evangelio de la esperanza, a través del anuncio de la Palabra, la celebración de la fe y el servicio de la caridad, sobre todo, con los más necesitados. Nuestra Iglesia Diocesana se hace marinera con las familias marineras y trata de encarnarse en su mundo y su cultura.

Desde esta *carta pastoral* agradezco los trabajos de la Delegación Diocesana del apostolado del mar y de cuantas personas, sacerdotes, consagrados y fieles laicos trabajan en esta importante pastoral.

En el Día Nacional de las Gentes de la mar, me uno a vuestra fiesta, os felicito, doy gracias con vosotros a Dios y pido a la Virgen del Carmen que proteja y ayude a todas las familias marineras de Cantabria.

Con todo mi afecto, agradecimiento y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander

### JORNADA "PRO TEMPLOS"

10 de agosto de 2008

Queridos diocesanos:

Desde hace unos cuantos años, durante el verano, nuestra Diócesis de Santander celebra una Jornada "pro templos", en favor de su rehabilitación y restauración.

La hacemos en el mes de agosto, porque en estas fechas muchos cántabros y paisanos nuestros se encuentran en su ciudad y en sus pueblos para descansar, reencontrarse con sus raíces y celebrar, en muchos casos, las fiestas patronales.

La Jornada tiene como finalidad crear conciencia comunitaria de la importancia de nuestros templos, iglesias y ermitas.

Hemos elegido para la Jornada de este año el lema: *El templo: "casa de Dios y de la comunidad cristiana. Cosa de todos"*. El templo es el rostro histórico y creativo de las generaciones que nos han precedido. El culto, la catequesis, la caridad, la cultura han modelado el ambiente en el que el pueblo fiel y creyente aprende, celebra y vive la propia fe. Nada define mejor las 'señas de identidad' de un pueblo que su templo, iglesia o ermita.

Nuestra Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena cuenta con 1.239 edificios entre templos y ermitas.

Me consta el gran esfuerzo que están realizando los pueblos por mantener con dignidad los templos y ermitas. Son muchos los sacerdotes y los fieles que están trabajando con verdadero interés en este campo. Hay personas celosas y vigilantes que quieren reparar su iglesia, su templo y su ermita, porque en ello está en juego lo máspreciado de sus raíces religiosas y culturales.

Para que los templos se rehabiliten y restauren, hacen falta medios económicos abundantes. Las ayudas y subvenciones recibidas de las instituciones públicas y entidades privadas son importantes, pero no son to-

davía suficientes para afrontar totalmente la situación. Desde aquí agradecemos sinceramente esas ayudas y subvenciones.

Se ha fijado este año, el domingo, día 10 de agosto, la *colecta diocesana extraordinaria "pro templos"*, con el objetivo de recaudar fondos para ayudar a la rehabilitación restauración de los mismos. El Sr. Vicario Episcopal para Asuntos Económicos y Administrativos envía propaganda y materiales para realizar bien esta Jornada.

A través de esta *carta pastoral*, como Obispo de la Diócesis de Santander, solicito encarecidamente para esta colecta extraordinaria la aportación económica de todos los fieles, también de los diocesanos ausentes durante el año y que están en el verano entre nosotros.

Me adelanto a daros las gracias por todo lo que estáis haciendo en este campo de la conservación de los templos, para que pueda celebrarse dignamente la fe, sean lugares de las asambleas litúrgicas y espacios de cultura.

Con mi afecto y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander

**ANTE LA OFRENDA DE LA GUARDIA CIVIL  
A LA VIRGEN BIEN APARECIDA  
(S. I. Catedral, 4 de septiembre de 2008)**

Hermanos sacerdotes; excelentísimas e ilustrísimas autoridades civiles y militares; Coral de Santa Catalina de San Román de la Llanilla; hermanos y hermanas.

Como Obispo de esta Diócesis de Santander tengo el honor de acogerles a todos Vds., con motivo de la ofrenda que la Guardia Civil hace a Nuestra Señora la Bien Aparecida, Patrona de Cantabria, dentro de los Actos de la Semana Institucional de la Guardia Civil.

Bienvenidos sean todos Vds. a esta S. I. Catedral, madre y cabeza de todas las iglesias de la Diócesis.

La gracia y la paz del Señor estén con todos Vds.

Agradezco de corazón la ofrenda del Broche a Nuestra Señora la Bien Aparecida, Patrona de Cantabria y Reina de la Montaña.

Es un gesto noble que honra al Cuerpo de la Guardia Civil, que la tiene como Madre y Patrona en el título del Pilar.

Quiero en estos momentos expresar como Obispo, en nombre de la Iglesia de Santander, el reconocimiento público y la gratitud sincera a todos vosotros, queridos miembros de la Guardia Civil por vuestra vocación de servicio a la Patria y a los ciudadanos. La sociedad entera os debe este reconocimiento y gratitud, porque tenéis como misión proteger el libre ejercicio de los derechos y libertades y garantizar la seguridad ciudadana.

Os pongo bajo la protección de la Virgen Bien Aparecida y bajo el manto tutelar de la Virgen del Pilar vuestra Patrona, que es la misma Virgen, la Madre de Dios y nuestra Madre, aunque con diversas advocaciones..

Con la oración del día de vuestra fiesta pedimos para vosotros: fortaleza en la fe; seguridad en la esperanza y constancia en el amor.

*Fortaleza en la fe.* La fortaleza es una virtud necesaria en el ejercicio de vuestra profesión, que ha de ejercerse en el marco de la justicia, ha de ser regulada por la prudencia y temperada por la templanza, y, como todas las virtudes, ha de tener como corona el amor.

*Seguridad en la esperanza.* La seguridad es vuestra razón de ser: velar por la seguridad de los ciudadanos, de las instituciones, de los bienes y derechos de todos y del Estado. Para cumplir esta honrosa misión, poned vuestra esperanza en Dios.

*Constancia en el amor.* La constancia es una actitud que se adquiere a base de esfuerzo y de sacrificio, pero sólo si nace del amor tiene garantía de permanecer. La fidelidad es la cualidad esencial del amor.

Virgen Bien Aparecida y Virgen Madre del Pilar protege hoy y siempre al Cuerpo de la Guardia Civil y sé para todos sus miembros: "*guía para el camino, columna para la esperanza y luz para la vida*". Amén.

## PEREGRINACIÓN DIOCESANA A OVIEDO, CON MOTIVO DEL "AÑO SANTO DE LA CRUZ"

8 de septiembre de 2008

Queridos diocesanos:

Nuestra Diócesis de Santander va a peregrinar, el sábado 18 de octubre de este año a Oviedo, con motivo del "*Año Santo de la Cruz*". La peregrinación estará presidida por mí, como Obispo y Pastor de la Diócesis.

El santo Padre el Papa Benedicto XVI ha concedido un Año Jubilar a la Archidiócesis de Oviedo, desde el mes de enero de 2008 hasta enero de 2009, al conmemorar las donaciones a la Catedral de Oviedo de la “**Cruz de los Ángeles**” y de la “**Cruz de la Victoria**”, hace 1200 y 1100 años respectivamente.

Nuestra peregrinación diocesana quiere ser un gesto de comunión con la Iglesia particular de Oviedo, que es la Archidiócesis a la que pertenece como sufragánea nuestra Diócesis de Santander junto con las Diócesis de Astorga y León.

El Jubileo del “*Año Santo de la Cruz*” es una oportunidad extraordinaria para obtener las gracias de la indulgencia plenaria, en la forma acostumbrada por la Iglesia, participando en la Misa Jubilar del Peregrino de las 12 de la mañana y visitando la Cámara Santa de la Catedral donde se conservan las veneradas Cruces. El Jubileo es también una profecía de futuro, para entrar reconciliados con Dios y con los hermanos en la nueva, difícil y, a la vez, fascinante época que nos toca vivir, confiados en el poder de la gracia y la misericordia de Dios para con su pueblo, adquirido por la sangre redentora de la Cruz de Cristo.

La Cruz, emblema de la historia cristiana de Oviedo, es sobre todo el centro de la fe y del sentido de nuestra vida cristiana. Por la Cruz hemos sido salvados y redimidos. La Cruz nos enseña e impulsa para dar sentido a las cruces de la vida diaria. En la Cruz encontramos las principales razones para amar y para esperar.

El servicio de organización de la peregrinación estará a cargo de nuestro sacerdote, D. Francisco Sánchez Gutiérrez, Párroco de El Cristo y Deán de la Catedral, a quien le agradezco su servicio generoso y entregado.

Con esta *carta pastoral* invito de corazón a todos los diocesanos a participar en la peregrinación. Exhorto encarecidamente a los sacerdotes y rectores de Iglesias a que animen también a sus fieles a peregrinar a Oviedo.

Con mi afecto y bendición,  
+ Vicente Jiménez Zamora

**ANTE UN NUEVO CURSO PASTORAL**  
***Una llamada al trabajo y a la esperanza***  
8 de septiembre de 2008

Comienzo mi *carta* del nuevo curso pastoral 2008-2009 después del periodo de vacaciones del verano, saludándoos cordial y fraternalmente a los sacerdotes, diáconos, miembros de vida consagrada y fieles laicos de la Diócesis. Dios quiera que hayáis tenido unos días de descanso reparador.

Un nuevo curso pastoral es una oportunidad de gracia, que el Señor nos ofrece para crecer en la vida cristiana y en el anuncio del Evangelio. Es una llamada al trabajo y a la esperanza.

*“Rema mar adentro”*, fue la palabra de Jesús a Simón Pedro y a sus compañeros pescadores. A pesar de la terrible experiencia de una noche entera sin pescar nada, los discípulos obedecieron al Maestro echando de nuevo las redes. Se produjo una gozosa sorpresa: hicieron una redada fuera de todo cálculo humano (cfr. Lc 5, 4-6). Esta consigna del Señor, *“rema mar adentro”*, nos la vuelve a repetir también a nosotros, que estamos iniciando el trabajo de un nuevo curso, apoyados en el nombre del Señor y fiados en la fuerza de la esperanza en Dios que no defrauda.

Necesitamos la esperanza, que sólo se apoya en Dios, en medio de una cultura inmanentista, que margina toda apertura a la trascendencia y en medio de una sociedad excesivamente preocupada por la organización económica y política y por el bienestar material. Donde falta la esperanza, la misma fe es cuestionada. Incluso el amor se debilita cuando la esperanza se apaga (cfr. *Pastores gregis*, 3).

En nuestra Diócesis de Santander, la llamada a la esperanza tiene que ser un estímulo y fuerza para poner en marcha las líneas prioritarias de acción pastoral para el curso 2008-2009: *la iniciación cristiana; las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada; las Unidades Pastorales*.

*Iniciación cristiana*. En un momento de decaimiento religioso generalizado, de enfriamiento de la fe y de debilidad apostólica de nuestras comunidades cristianas, necesitamos apreciar y valorar la fe como un tesoro, que no podemos esconder, sino que debemos anunciar con alegría, celebrar con dignidad y testimoniar con valentía.

*Vocaciones*. Ante la “sequía” de vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, debemos pedir al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies (cfr. Mt 9, 38) y que suscite entre los hijos e hijas de las familias cristianas de Cantabria vocaciones de nuevos sacerdotes y misioneros, religiosos y religiosas al servicio del Reino y de la civilización del amor.

*Unidades Pastorales*. Con la gracia de Dios y nuestro trabajo debemos fomentar la pastoral de conjunto de sacerdotes, consagrados y fieles laicos en las llamadas Unidades Pastorales de nuestras parroquias, con criterios

de comunión, misión, corresponsabilidad, formación para el compromiso, pastoral organizada, en clima de fraternidad sacerdotal y apostólica, en la caridad y en la solidaridad.

Os deseo a todos un feliz y fecundo curso pastoral 2008-2009.

## EL VALOR DE LA FE EN NUESTRA VIDA

17 de septiembre de 2008

El hombre de hoy, envuelto en tantas ideologías y embarcado en multitud de tareas y quehaceres, está olvidando lo fundamental: cuidar la experiencia de la fe. Los tiempos duros en que vivimos reclaman una fe especialmente viva, que implique no sólo a la inteligencia y a la voluntad, sino también al corazón y al comportamiento moral. Si la experiencia de la fe no se aviva, la fe languidece y se convierte en una especie de ideología o en un voluntarismo extenuante.

¿Qué valor real y práctico damos a la fe y a la presencia de Dios en nuestra vida?. ¿Cuánto tiempo dedicamos a conocer a Dios?. ¿Tenemos en cuenta su Palabra para programar nuestra vida?.

En la vida real de la mayoría de nuestras gentes la importancia efectiva de Dios es escasa. Muchos no dedican ratos a Dios, a oír y obedecer su Palabra. Viven de espaldas a Dios. El tiempo y la vida se nos van en otras cosas, estudios, trabajos, diversiones, proyectos, aspiraciones.

Ocurre algo más preocupante todavía. En nuestra sociedad y en nuestros pueblos están vigentes muchas ideas que tienden a configurar una cultura y una forma de vivir en las cuales no se tiene en cuenta para nada ni la existencia ni mucho menos la importancia de Dios. Este abandono y olvido de Dios viene favorecido desde frentes distintos: ideas filosóficas, centros de enseñanza, medios de comunicación, programas de partidos políticos, primacía absoluta de la economía y del bienestar material.

El ateísmo práctico se vive y se difunde como un inmanentismo materialista. No interesa más que este mundo. Vivir bien y disfrutar cuanto podamos. Todo esto se hace de forma tranquila, nada agresiva. Por la vía del silencio y de la marginación de la fe.

Incluso entre los creyentes, hay muchas formas de fe débil, enferma, poco operante, incapaz de informar y dirigir la vida y las actuaciones personales, y por todo ello sin fuerza para el testimonio y la misión. Muchos cristianos tienen la fe como un recurso de última hora, por si acaso.



La verdad es que necesitamos creer en Dios para vivir de acuerdo con nuestro ser, para vivir en la verdad y alcanzar la salvación. La salvación de nuestra vida nos viene de la gracia de Dios acogida con fe, en humildad, obediencia y gratitud.

Si somos fieles a nuestra conciencia, a los signos, datos de la historia y de la razón, tenemos que llegar a creer en Dios. Sólo a partir de la fe en Dios podremos vivir en la verdad, que nos hace libres (cfr. Jn 8, 32) y dar sentido trascendente a nuestra vida.

### LA FIESTA DE LA MERCED Y LA PASTORAL EN LAS CÁRCELES 21 de septiembre de 2008

El día 24 de septiembre es la fiesta de Nuestra Señora de la Merced, Patrona de las Instituciones Penitenciarias, Redentora de cautivos y presos. Los capellanes y el equipo de voluntarios de la Delegación Diocesana de Pastoral Penitenciaria, integrado por religiosos y fieles laicos, en comunión y en nombre de nuestra Iglesia Diocesana de Santander, hacen realidad la bienaventuranza del Señor: “venid, benditos de mi Padre..., porque estuve en la cárcel y me visitasteis” (Mt 25, 34.36). La Iglesia ha hecho suyos desde el comienzo los sufrimientos de los presos: “acordaos de los encarcelados, como si estuvierais en prisión con ellos” (Hb 13, 3).

La Pastoral Penitenciaria que realiza la Iglesia en las prisiones se traduce en una triple misión:

1. *El anuncio de la Palabra*, porque “la Palabra de Dios no está encadenada” (2 Tim 2, 8) y salva de la pobreza del olvido de Dios, permitiendo el encuentro con cada ser humano, en cualquier situación en que se halle.
2. *La celebración de los sacramentos*, que continúan haciendo presente la acción redentora y liberadora del mismo Cristo, porque el encuentro de Jesús con el hombre es su salvación. Una salvación que, por otra parte, es propuesta, no impuesta.
3. *El servicio de la caridad*, que supone en nuestro caso la liberación y la dignificación de las personas privadas de libertad en todas sus dimensiones materiales y espirituales desde el amor. Se fundamenta en que Jesús es compañero paciente de viaje, que sabe respetar los

tiempos y los ritmos del corazón humano, acompañando a cada uno en su propio ritmo de salvación.

Por eso la acción pastoral de la Iglesia con los encarcelados trata de alimentar su espíritu por medio de la Palabra, los sacramentos y la oración, pero también atiende a sus necesidades materiales y procura los auxilios legales que se pueden prestar para el pleno reconocimiento de sus derechos y la humanización del sistema penal y penitenciario. Se trata, en resumen, de hacer posible que el tiempo de privación de libertad sea un tiempo de Dios.

En la fiesta de la Virgen de la Merced exhorto a todos los diocesanos y a las parroquias a colaborar con la Pastoral Penitenciaria, que pertenece a la acción evangelizadora de la Iglesia.

En esta Jornada quiero enviar mi bendición de Obispo a los hermanos que están privados de libertad en el Centro Penitenciario de Santander y en El Dueso en Santoña. Expreso mi cercanía también a las familias de los presos que, en ocasiones, sufren una cárcel interior tan dura como la que padecen algunos de sus miembros en prisión. A las autoridades de las Instituciones Penitenciarias de Cantabria, les manifiesto mi reconocimiento y gratitud por sus atenciones y facilidades para que la Iglesia pueda desarrollar su labor pastoral en el marco legal y reglamentario. A la Delegación Diocesana, a los capellanes y personas voluntarias, mi felicitación sincera por la generosa y eficaz labor evangelizadora que estáis realizando. Que la Virgen de la Merced os bendiga y proteja.

## EL MES DEL ROSARIO

8 de octubre de 2008

El día 7 de octubre, la Iglesia celebra la fiesta de Nuestra Señora, la Virgen del Rosario. Una conmemoración instituida por el Papa San Pío V en el día aniversario de la victoria obtenida por los cristianos en la batalla naval de Lepanto (1571), victoria atribuida a la Madre de Dios, invocada por la oración del Rosario. Por eso el mes de octubre está dedicado por la piedad popular al rezo del Rosario.

El Rosario o salterio de la Virgen María es una de las oraciones más excelsas dedicadas a la Madre de Dios. La oración del Rosario es una invitación para todos a meditar los misterios de Cristo, en compañía de la Vir-

gen María, que estuvo asociada de un modo especialísimo a la encarnación, la pasión, la gloria y la luz del Hijo de Dios.

Son numerosos los testimonios de Papas, de Pastores y de Santos sobre el valor y eficacia de esta oración. Juan Pablo II escribió, el año 2002, una preciosa Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae*. En ella el entonces Pontífice presentó la oración mariana -si se reza “con devoción y no mecánicamente”- como una “meditación de los misterios de la vida y de la obra de Cristo”. El Papa Benedicto XVI invita a toda la Iglesia a rezar el Rosario en familia por la paz del mundo y la misión de la Iglesia.

El Rosario es “compendio de todo el Evangelio”; “oración bíblica” con “orientación profundamente cristológica”; “vástago germinado sobre el tronco secular de la Liturgia cristiana”, “salterio de la Virgen, mediante el cual los humildes quedan asociados al cántico de la alabanza y a la intercesión universal de la Iglesia”. Estas son algunas de las expresiones usadas por el Papa Pablo VI en la Exhortación Apostólica *Marialis Cultus*.

En esta oración -integrada por el padrenuestro, el avemaría y los misterios del Señor, levemente contemplados, pero suficientemente resumidos, - el cristiano, que tiene fe, pone ante sus ojos un paisaje de vida espiritual profundamente enmarcado dentro del mejor sentido de la piedad cristiana.

Por la “insondable riqueza”, que contiene todos los tesoros de la fe y la vida cristiana, el Rosario no debe desaparecer. Hay que incorporarlo a todos los aspectos de la vida y del apostolado. Hay que rezarlo, meditarlo y difundirlo en todos los ambientes: en las parroquias y en las familias. Donde se reza el Rosario se conserva la fe, florecen las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada, crece la santidad, se unen los corazones, se acrecienta la fraternidad, se dilata la Iglesia.

Perseverando en la oración con María por el Rosario, se obtienen para uno mismo y para toda la Iglesia la abundancia de los dones del Espíritu Santo, como ocurrió al comienzo de la Iglesia en el Cenáculo de Jerusalén. Por el Rosario todos nos entregamos, como la Virgen María al servicio del plan de Dios sobre los hombres.

**DOMUND 2008**  
*Como Pablo, misionero por vocación*  
14 de octubre de 2008

La celebración anual de la Jornada del DOMUND en el penúltimo domingo de octubre, convierte a este mes en el mes misionero. Este año celebramos el Domund el domingo, día 19, con el lema: *Como Pablo, misionero por vocación*. En esta Año Jubilar de San Pablo, convocado para toda la Iglesia por el Papa Benedicto XVI, la figura del Apóstol de los gentiles es un testigo de la fe para los que todavía no conocen el Evangelio de Jesucristo. San Pablo se presenta al comienzo de sus cartas como el llamado por Dios para anunciar el Evangelio. Él ha gastado su vida su vida en los duros trabajos de la evangelización, por eso le dice a su discípulo Timoteo: "He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe" (2 Tm 4,7).

Durante todo el mes debemos tener presente que "la misión está todavía en sus comienzos", como nos recuerda la encíclica misionera *Redemptoris missio*. El DOMUND nos urge al compromiso misionero. Nos impulsa a avivar la conciencia misionera de las comunidades de forma que se intensifiquen y fortalezcan la animación, la formación y la cooperación misionera de los fieles cristianos.

La animación misionera es siempre una asignatura pendiente. Tenemos que revisar nuestros planes pastorales, particularmente aquellos de nuestras parroquias, y ver si en ellos figura un capítulo dedicado a las misiones. Pues una comunidad cristiana, una parroquia, que no vive el sentido universal y misionero, puede ser una parroquia empobrecida, al limitar sus horizontes al mero espacio donde viven unas personas. Una parroquia estará más comprometida con su propia realidad religiosa y cultural en la medida en que también tenga ese sentido universal y misionero.

"Es la hora de la misión", porque es la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Es nuestra respuesta a la situación en la que se encuentran los "pueblos, grupos humanos; contextos socio-culturales donde Cristo y su Evangelio no son conocidos, o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en su propio ambiente y anunciarla a otros grupos (RM 33). Los destinatarios no son otros que los que todavía no conocen o están alejados de Cristo.

Nuestro compromiso misionero tiene que ir orientado a: suscitar en los ámbitos pastorales del Pueblo de Dios el interés por la evangelización universal, haciendo que las comunidades eclesiales sean conscientes de su vocación misionera universal; favorecer la animación, la información y la sensibilización misioneras, especialmente de los jóvenes; promover entre los fieles las vocaciones misioneras tanto de presbíteros como de religiosos

y religiosas y de laicos; contribuir con nuestra ayuda económica en colectas y de otras formas a la obra de las misiones; fortalecer la oración por la acción misionera de la Iglesia en todas sus dimensiones.

Es la hora de que nuestra Diócesis de Santander renueve e impulse el compromiso misionero, avalado y sostenido por el testimonio admirable de tantos misioneros y misioneras cántabros que nos han precedido y los que ahora viven y trabajan entre las gentes de todos los pueblos del mundo.

## SOLIDARIDAD ANTE LA CRISIS ECONÓMICA

20 de octubre de 2008

La crisis económica global que atravesamos produce efectos negativos entre nosotros. Según datos que maneja Cáritas Española las ayudas han aumentado más de un 40 % en el primer semestre de este año 2008. En nuestra Diócesis de Santander, desde Cáritas Diocesana han sido atendidas, hasta el mes de junio de este año, el mismo número de personas que en todo el año 2007. Nuestras parroquias y comunidades religiosas están teniendo dificultades para atender diversas necesidades de las personas: vivienda, alimentación, acceso al empleo. Y es probable que la situación se agrave todavía más en los próximos meses.

Es verdad que no tengo recetas milagrosas para solucionar la crisis ni estoy capacitado para hacer análisis de la situación en claves políticas o macroeconómicas. Eso es tarea de los expertos. Pero como Obispo y Pastor de la Iglesia puedo ofrecer una palabra, a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, para llamar a la responsabilidad, a la solidaridad y, sobre todo, a la esperanza.

Ciertamente todos necesitamos el “pan nuestro de cada día” para poder subsistir, pero la felicidad no consiste en tener más cosas, sino en saber vivir según una escala de valores auténticos. La crisis económica está poniendo de manifiesto otra crisis profunda de valores, porque en ocasiones nos fijamos más en los medios que en los fines, en el “tener” y no en el “ser”.

Ante la crisis económica hay que hacer un *ejercicio de solidaridad*. La solidaridad es un principio social y una virtud moral, no “un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de *todos*” (Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, n. 38).

La solidaridad nos debe llevar a “compartir” nuestros bienes con los más necesitados, pues las crisis económicas las padecen y las sufren quienes son más pobres. Los cristianos y las comunidades eclesiales estamos llamados a vivir más y mejor la caridad con los pobres. La Iglesia es la familia de Dios en el mundo y en esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario.

*Cáritas*, en cuanto organismo de Iglesia, quiere ser siempre y más en estos momentos: el rostro del Amor de Dios para los hombres, especialmente para los pobres, y debe ayudar a través de sus programas y proyectos a los que más lo necesitan, marginados, transeúntes, inmigrantes, parados...

La dignidad y los derechos de las personas han de ser la meta y el valor, por los que trabaja *Cáritas*. Hay que fortalecer la asistencia, pero sin olvidar la promoción e inserción social para que la persona recupere su dignidad.

La *esperanza* cristiana, que se apoya en Cristo, confiere a la persona una fuerte determinación para el compromiso en el campo social y económico, infundiendo confianza en la posibilidad de construir un mundo mejor, porque hay en la persona humana suficientes cualidades y energías y hay una “bondad” fundamental (cfr. Gn 1, 31), ya que el hombre es imagen de Dios Creador, puesto bajo el influjo de Cristo, que es nuestra esperanza.

## **VIDA ASCENDENTE: MOVIMIENTO DE MAYORES**

*Nuestros jubilados y mayores también son rostro de Iglesia*

22 de octubre de 2008

Con esta breve *Carta pastoral* quiero presentar a *Vida Ascendente* y animar a todos los diocesanos, especialmente a los sacerdotes, a conocer mejor y a promover esta hermosa realidad pastoral de nuestra Iglesia Diocesana de Santander.

*Vida Ascendente* es un Movimiento de Apostolado Seglar de jubilados y personas mayores, reconocido y aprobado por la Conferencia Episcopal Española y en nuestra Diócesis, para crecer en la fe, fomentar la amistad y para ser miembros vivos en nuestra Iglesia y en la sociedad. El lema de *Vida Ascendente*, “*espiritualidad, apostolado y amistad*”, es todo un programa, que lanza a los mayores a la misión de la Iglesia.

El *objetivo* de *Vida Ascendente* es llevar el mensaje del Evangelio a

los mayores y jubilados, para que aporten a la sociedad y a la Iglesia su fe, su experiencia y su tiempo disponible.

El Movimiento de Vida Ascendente reúne a sus miembros (de cualquier medio social y cultural) en pequeños grupos de trabajo y oración en las parroquias y comunidades eclesiales. Crea ámbitos de amistad, para compartir preocupaciones y vivencias, gozos y penas. Ofrece a sus miembros los medios para profundizar en su fe y acreditar su esperanza, logrando que todos vivan esta etapa de su vida en plenitud humana y cristiana. Abre cauces para su integración en la misión de la Iglesia, impulsando a sus miembros a una activa participación en la tarea de la evangelización. Les estimula y orienta para que como ciudadanos responsables participen en la animación cristiana de la sociedad, adoptando un nuevo estilo de solidaridad con los demás.

Vida Ascendente enseña el arte de envejecer; el arte de seguir siendo útiles; el arte de servir.

Con esta *Carta pastoral* exhorto a los sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos de nuestra Diócesis a valorar debidamente el Movimiento de Vida Ascendente y a promoverlo en nuestras parroquias.

Agradezco sinceramente a los Responsables del Movimiento de Vida Ascendente y a todos sus miembros lo que son y lo que hacen en favor de nuestra Iglesia Diocesana, poniendo a disposición de los demás los talentos que Dios les ha concedido generosamente. Les animo a que sigan siendo miembros activos y agentes de pastoral, como anunciadores del Evangelio, catequistas, animadores de la Liturgia y testigos del servicio y de la caridad, y a que dediquen tiempo a la oración y a la lectura sapiencial de la Palabra de Dios, según nos está pidiendo el Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia..

Que el Señor conceda a todos nuestros mayores y jubilados una vida siempre ascendente, en paz, plenitud y alegría.

**CURSO PASTORAL 2008-2009**  
**LÍNEAS PRIORITARIAS DE ACCIÓN PASTORAL**  
*Iniciación Cristiana. Vocaciones.*  
*Unidades Pastorales*  
29 de octubre de 2008

Todavía no tenemos elaborado un nuevo Plan Diocesano de Pastoral para los próximos años, que requiere la consulta al Consejo Presbiteral y al Consejo Pastoral Diocesano.

Hasta que no dispongamos de ese nuevo Plan Diocesano de Pastoral, oído el Consejo Episcopal de Gobierno, propongo a toda la Diócesis para el próximo Curso Pastoral 2008-2009 *tres líneas prioritarias de acción pastoral: Iniciación Cristiana, Vocaciones y Unidades Pastorales.*

Estas líneas prioritarias pastorales deben ser tenidas en cuenta por todos los diocesanos: laicos, miembros de vida consagrada y sacerdotes, y deben marcar la orientación en las programaciones pastorales de las Vicarías Territoriales, Arciprestazgos, Unidades Pastorales, Parroquias, Delegaciones, Movimientos Apostólicos, Asociaciones y Comunidades Religiosas.

Obviamente, estas líneas prioritarias de acción pastoral, no anulan el trabajo que se viene realizando en la pastoral ordinaria de la Diócesis: anuncio de la Palabra y catequesis, celebración de los sacramentos y servicio de la caridad.

## 1. INICIACIÓN CRISTIANA

### *Renovar los procesos de transmisión de la fe en la Iniciación Cristiana*

La fe es un tesoro que debemos apreciar y valorar, que no podemos esconder, sino que debemos anunciar, celebrar y testimoniar con valentía y con alegría.

Vivimos en una época de decaimiento religioso generalizado, de enfriamiento de la fe y de debilidad apostólica de nuestras comunidades cristianas.

En esta situación, urge reavivar en el seno de nuestras comunidades cristianas el don de la fe, mediante una renovación de los procesos de transmisión de la fe. La vida cristiana es ante todo 'experiencia' y sólo a través de la experiencia vivida desde la infancia, en la familia, la catequesis, la parroquia y la escuela, podemos descubrir y vivir el gozo de creer.



Hoy se percibe y se constata una crisis de los cauces y procedimientos de la transmisión de la fe. La profundidad de esta crisis pide algo más que una reforma coyuntural o un simple retoque. Es necesaria una renovación en profundidad.

Debemos intensificar la acción evangelizadora en los contenidos, tiempos y celebraciones de la Iniciación Cristiana, con la finalidad concreta de suscitar cristianos.

Para llevar a cabo esta tarea, se proponen las siguientes acciones:

1. *Aplicación de las "Orientaciones Diocesanas sobre los Sacramentos de la Iniciación Cristiana. Criterios básicos sobre tiempo y contenidos" (año 2004)*
2. *Implantación del nuevo Catecismo 'Jesús es el Señor', según las orientaciones que se ofrezcan desde la Delegación Diocesana de Catequesis.*
3. *Desarrollo del recientemente creado "Servicio Diocesano para el catecumenado de adultos en la Diócesis".*

## II. VOCACIONES

***Intensificar la pastoral vocacional, especialmente para el ministerio sacerdotal.***

La Iniciación Cristiana está llamada a provocar el compromiso cristiano al descubrir las diversas *vocaciones* y los distintos servicios eclesiales: ministerio ordenado, vida consagrada, matrimonio, soltería, presencia y acción de los laicos en la vida pública.

En este curso pastoral, sin excluir la pastoral de las distintas vocaciones, debemos intensificar, de manera preferente y prioritaria, la pastoral de las vocaciones sacerdotales.

Para llevar a cabo esta tarea, propongo que se ponga en marcha el plan de acción para una pastoral de las vocaciones sacerdotales, diseñado en mi *Carta Pastoral "El evangelio de la vocación"* (III Parte):

1. *La oración y la vida sacramental.*
2. *La familia, "como un primer Seminario".*
3. *La parroquia:*
  - 3.1. *la celebración de la primera Comunión*
  - 3.2. *el grupo de monaguillos, 'vivero' de vocaciones sacerdotales*
  - 3.3. *el sacramento de la Confirmación*
  - 3.4. *los grupos juveniles parroquiales*
4. *La escuela, colegios, institutos.*
5. *El proyecto Samuel.*
6. *Los jóvenes, destinatarios de la vocación sacerdotal.*

7. *Todos somos responsables de las vocaciones sacerdotales:*

- 7.1. *el Obispo, primer responsable*
- 7.2. *los sacerdotes, promotores de vocaciones*
- 7.3. *los miembros de vida consagrada*
- 7.4. *los fieles laicos*

8. *En comunión y coordinación.*

### III. UNIDADES PASTORALES

#### ***Poner en funcionamiento las Unidades Pastorales según unos criterios pastorales***

En nuestra Diócesis de Santander, después de una amplia consulta a la Diócesis y estudio en los Consejos Diocesanos, los Vicarios y Arciprestes, está ya publicado el Decreto y diseñado el 'mapa' de las Unidades Pastorales en el año 2005.

Es el momento de poner en funcionamiento decididamente las Unidades Pastorales, según unos criterios pastorales, para dar respuesta a una de las necesidades pastorales más urgentes en nuestra Diócesis.

Para trabajar con realismo y esperanza paciente en este campo, propongo los siguientes criterios:

1º. *Una pastoral de comunión:* Fomentar la comunión con Dios y con la Iglesia por medio de la escucha de la Palabra de Dios, la celebración de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía, y el amor fraterno, promoviendo así una pastoral comunitaria que a la vez que cohesione y fortalezca la Unidad Pastoral, fomente la acción pastoral de conjunto con las otras Unidades Pastorales dentro del Arciprestazgo y esté abierta a la Vicaría Territorial y a toda la Iglesia diocesana y universal.

2º. *Una pastoral de misión:* Impulsar una pastoral evangelizadora y de misión que renueve la propia comunidad y lleve el testimonio del Evangelio al ambiente social en el que está inserta para transformado.

3º. *Una pastoral de corresponsabilidad:* Promover una verdadera pastoral de conjunto en la que todos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos, cada uno según su vocación y carisma, se sientan convocados a cooperar activamente en la vida y misión de la comunidad y a participar en los diferentes sectores pastorales, para servir mejor al evangelio del reino.

4º. *Una pastoral de formación para el compromiso:* Organizar una pastoral que forme cristianos adultos en la fe por medio de procesos de formación integral adaptados a las distintas etapas y situaciones de la vida del cristiano para que esté presente en el mundo transformándolo evangélicamente.

5<sup>o</sup>. *Una pastoral organizada*: Programar los objetivos y acciones pastorales concretos de la Unidad Pastoral a la luz de las líneas de programación de la Diócesis, expresadas en el Plan Pastoral Diocesano, así como en la Programación Pastoral del Arciprestazgo.

6<sup>o</sup>. *Una pastoral de fraternidad sacerdotal y apostólica*: Propiciar la fraternidad tanto entre los sacerdotes como en la incorporación de las personas consagradas y los fieles laicos a la tarea pastoral, en un clima de acogida mutua y de confianza, de trabajo en equipo, aunando esfuerzos.

7<sup>o</sup>. *Una pastoral de la caridad y la solidaridad*: crear cauces de comunicación cristiana de bienes y de solidaridad, como expresión del amor fraterno y de la cercanía de la comunidad cristiana a los más necesitados.

+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander

## LOS DERECHOS HUMANOS Y LA TRATA DE LAS MUJERES 20 de noviembre de 2008

El día 25 de noviembre es la Jornada Mundial contra la violencia de género y el día 10 de diciembre se cumple el 60<sup>o</sup> aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, base de los sistemas constitucionales de los países occidentales. Proclamación histórica de los derechos humanos y de las libertades fundamentales adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en París, el 10 de diciembre de 1948. Las dos fechas me mueven a escribir esta *carta pastoral* sobre un tema candente y complejo, del que se suele escribir poco: *la trata de las mujeres*.

La trata de mujeres es el desplazamiento a través del uso de la fuerza o del engaño de una persona a un lugar distinto al de su residencia, con el fin de explotar su cuerpo para fines laborales o sexuales.

Ante este fenómeno se debe pedir a los Gobiernos y en especial al Parlamento Europeo, recordando que Europa es la cuna de la Declaración de los Derechos Humanos, que se comprometan con verdadera voluntad política a combatir la plaga de la trata de mujeres que golpea a tantas víctimas y se entrelaza estrechamente con otras graves plagas como el comercio clandestino de las drogas, de las armas y de seres humanos, fenómenos llevados a cabo por grupos transnacionales que hacen de ello comercio y fuente de beneficios. Es necesaria una coordinación entre policía, judicatu-

ra y los gobiernos para hacer frente a este fenómeno con dimensión transnacional.

El Parlamento Europeo debe actuar para que cada niña pueda recibir la instrucción indispensable para su futuro de mujer; cada mujer pueda gozar de los derechos fundamentales a la vida desde la concepción hasta la muerte natural, a la educación, al trabajo, a la casa, a la salud; cada mujer sea respetada como persona y le sea permitido escoger su estado de vida y poder contribuir al bienestar de su familia.

A la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, los creyentes debemos comprometernos para sensibilizar a todas las instancias sociales para que actúen en el respeto de la dignidad y de los derechos de todas las personas y en especial de las mujeres indefensas. No podemos callar ante el sufrimiento de tantas víctimas y hay que denunciar la injusticia de la explotación y de la reducción a nuevas formas de esclavitud de tantas mujeres obligadas a prostituirse. Debemos contribuir a que los jóvenes, hombres y mujeres, sean educados en la conciencia de su igual dignidad. Movidos por la fe en Dios y sostenidos por la experiencia de la misericordia de Cristo, debemos transmitir el espíritu del Evangelio a cada mujer, siempre en el respeto a sus convicciones, o sea, en la cercanía, en el apoyo y en la participación activa de una convivencia fundada en el respeto de los derechos humanos.

**ADVIENTO,  
TIEMPO DE PREPARACIÓN  
A LA VENIDA DEL SEÑOR**  
*Llamada a la conversión y a la alegría*  
*27 de noviembre de 2008*

El tiempo de Adviento, con el que comienza un nuevo año litúrgico, es *espera-memoria* de la primera venida de Cristo en la debilidad de la carne, que conmemoramos en la Navidad. Y es *espera-súplica* de la última venida gloriosa del Señor al final de la historia, como Juez universal.

Adviento significa, por tanto, presencia de Dios ya comenzada, pero no concluida. Esto implica que el cristiano no mira solamente a lo que ya ha sido y ya ha pasado, sino también a lo que está por venir.

En el Adviento se nos invita a contemplar un gran tríptico. Los cuadros laterales del Adviento son Juan el Bautista y la Virgen María, que

apuntan al cuadro central, que es Cristo. Celebrar el Adviento significa descubrir la presencia de Cristo. Juan y María nos enseñan a hacerlo. Para ello, hay que andar un camino de *conversión*, de alejamiento de lo visible y acercamiento a lo invisible. Andando ese camino somos capaces de ver la maravilla de la gracia, que ha aparecido en Cristo. El mundo no es un conjunto de calamidades y penas. Toda la angustia que existe en el mundo está amparada por el amor y la misericordia, está dominada y superada por la benevolencia, el perdón y la salvación de Dios. Quien celebre así el Adviento podrá hablar con derecho de una Navidad feliz, bienaventurada y llena de gracia. Y conocerá cómo la verdad contenida en las frases de la felicitación navideña es algo más que esos sentimientos románticos de los que la celebran como una especie de diversión de carnaval.

El Adviento es el tiempo de la alegre esperanza. El tercer domingo de Adviento se llama "domingo de la alegría", domingo "*gaudete*", porque así empieza la antífona de entrada del Misal Romano, que recoge la exhortación de San Pablo a la alegría en su carta a los Filipenses. "Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca" (*Filipenses* 4, 4-5). La alegría y la felicidad son fundamentales en el Cristianismo, que es por esencia *evangelio*, es decir, buena noticia. Pero la alegría verdadera está en el Señor. El mundo moderno ha logrado multiplicar las ocasiones del placer, pero es incapaz de engendrar la verdadera alegría, que tiene origen espiritual y se fundamenta en Dios.

¿Cómo vivir la alegría en Adviento y Navidad?. San Pablo, después de haber exhortado a los cristianos a "alegrarse siempre" (*Filipenses* 4, 4), añade inmediatamente: "Que vuestra afabilidad sea conocida por todos los hombres" (*Filipenses* 4, 4). La palabra *afabilidad* indica todo un conjunto de actitudes: indulgencia, bondad de ánimo, capacidad de comprensión y perdón. Quien es alegre no es áspero y duro, sabe quitar importancia a las cosas y crear concordia y paz. Permanezcamos alegres a la espera del Señor, que viene a salvarnos en la Navidad.

## LOS CATÓLICOS Y LA POLÍTICA

### *Bienaventuranzas del político (I)*

11 de diciembre de 2008

En esta *Carta pastoral* quiero ofrecer unas orientaciones morales y pastorales relativas al compromiso y conducta de los católicos en la vida pública y política. El católico tiene derecho a un legítimo pluralismo en cuestiones de orden temporal, pero no puede defender un pluralismo en clave de relativismo ético, que es nocivo para la misma democracia. La verdadera democracia tiene necesidad de fundamentos sólidos, es decir, de principios éticos que por su naturaleza y papel fundamental en la vida social no son “negociables” ni fruto del consenso político.

El compromiso y conducta de los políticos católicos en la vida pública y en la política deben apoyarse en la coherencia entre la fe y la vida, entre evangelio y cultura, recordada por el Concilio Vaticano II, que exhorta a los fieles a cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico y por la Doctrina Social de la Iglesia.

La Iglesia alaba y estima la labor de quienes, al servicio del hombre, se consagran al bien de la cosa pública y aceptan las cargas de este oficio.

Ofrezco a continuación una síntesis del mensaje de aliento y ánimo en forma de *bienaventuranzas*, que dirigía a los políticos el cardenal Van Thuan, que fue Presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz y que estuvo trece años aislado en una cárcel de Vietnam, su país de origen.

1. *Bienaventurado el político, que tiene una profunda conciencia de su papel.* El Concilio Vaticano II definió la política como “*arte noble y difícil*” (GS 75). El verdadero político, servidor del pueblo, se prepara para este servicio y procura ejercerlo con actitud de olvido de su propio interés y de toda ganancia lucrativa.
2. *Bienaventurado el político, cuya persona refleja credibilidad.* En nuestros días los escándalos en el mundo de la política, casi siempre ligados al coste de las campañas electorales, se multiplican haciendo perder la credibilidad a sus protagonistas. Será feliz, será respetado y valorado, el político que es coherente con los principios éticos y con la ley moral natural y no busca otros fines que el servicio desinteresado al pueblo, le haya votado o no.
3. *Bienaventurado el político, que trabaja por el bien común y no por su propio interés.* El verdadero político en sus ratos de reflexión, de examen de conciencia, deberá hacerse estas preguntas: ¿estoy trabajando para el pueblo o para mí?, ¿estoy trabajando por los valores morales y para la humanidad?.
4. *Bienaventurado el político, que se mantiene coherente.* Coherente con sus ideas, con los verdaderos principios democráticos, con los valores

éticos, con su propia fe religiosa, con el servicio la pueblo y especialmente a los más empobrecidos y desprotegidos. Lo que más dignifica a una persona, y la hace respetable, es la coherencia de vida.

En otra *Carta pastoral* completaré la segunda parte de las bienaventuranzas del político.

## LOS CATÓLICOS Y LA POLÍTICA

### *Bienaventuranzas del político (II)*

12 de diciembre de 2008

En mi *Carta pastoral* anterior ofrecía la primera entrega de las cuatro primeras *Bienaventuranzas del político*. Ahora completo la segunda parte con un breve comentario sobre las cuatro restantes. ¿Quién de nosotros no ha oído comentarios negativos sobre quienes se dedican a la política?. Sin embargo bastantes políticos son excelentes personas y ejemplares ciudadanos, que ejercen ese "*arte noble y difícil*", aún a sabiendas de que ese oficio tiene un alto precio de agotamiento físico y psíquico, muchos sinsabores, ausencias prolongadas de casa sin poder estar cerca de sus seres queridos, con incomprensiones y críticas, a veces con riesgo de la propia vida..

1. *Bienaventurado el político, que realiza la unidad y la paz.* El partidismo, la fragmentación, la desunión, son los peores enemigos de la paz y del progreso humano. Trabajar en política cristianamente, e incluso con honradez humana, es esforzarse por ser instrumento de unión y concordia y no de desunión y discordia, buscando más lo que une que lo que separa y divide. Para ello es preciso tener un corazón magnánimo, que reconozca las cosas positivas que hay en cada ser humano y en cada grupo o partido político.
2. *Bienaventurado el político, que se compromete por un mundo nuevo y mejor.* El cambio por una sociedad mejor se promueve luchando contra la perversión moral e intelectual: no se da llamando bien a lo que es un mal; ni dejando la religión en la esfera de lo privado, sino reconociendo la inmensa dignidad que tiene todo ser humano, y que le viene dada, en definitiva, de su vínculo con Dios, previamente a todo pacto o declaración.

3. *Bienaventurado el político, que sabe escuchar al pueblo.* Que sabe escuchar el latido del pueblo con sus gozos y esperanzas, sus angustias y tristezas, especialmente de los pobres y de los que sufren, durante y después de las elecciones, que sabe escuchar su propia conciencia, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente; que sabe escuchar a Dios en la oración y en los acontecimientos de la historia y de la vida. Su actividad política realizada así obtendrá certezas morales, seguridad y eficacia.
4. *Bienaventurado el político, que no tiene miedo.* “La verdad -decía Juan Pablo II- no necesita votos”. No tema el político a los Medios de Comunicación Social ni a las encuestas de opinión. En el momento del juicio final deberá responder de su vida y de su trabajo ante Dios, no ante los Medios de Comunicación Social.

Feliz, bienaventurado, dichoso, el político que proclama valientemente la verdad, porque ella, y sólo ella, nos hace libres (cfr. Jn 8, 32). Ser hábil en política no es saber mentir, sino saber presentar y proponer lo verdadero, lo bueno y lo bello.

**FELICITACIÓN DE NAVIDAD 2008**  
*Fiesta de la luz, de la paz y del amor*  
**21 diciembre 2008**

Queridos diocesanos:

Cercana ya la Nochebuena, con esta sencilla *carta pastoral*, quiero felicitaros de corazón la Navidad a todos los diocesanos: niños, jóvenes, adultos y ancianos, para que sintáis la cercanía de vuestro Obispo en estas fiestas tan familiares y entrañables.

Navidad es la fiesta de la *luz*. En la Nochebuena la gloria del Señor envolvió de luz y claridad a los pastores y se llenaron de gran temor, cuando el ángel les dio la buena nueva del nacimiento del Salvador. El Niño Dios nacido en Belén es la Palabra de Dios hecha carne, la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

Navidad es la fiesta de la *paz*. Así anunciaron el nacimiento del Hijo de Dios los ángeles desde el cielo en el primer villancico de Navidad:



*“Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”.* *“Noche de Dios, noche de paz”*, es el villancico de todas las navidades, que cantamos en las iglesias, en nuestros hogares, en las calles y ante el belén.

Navidad es la fiesta del *amor*. Misterio para el que hay que tener ojos grandes y corazón nuevo para adorar el Amor de Dios, que nos remite a amar a los hermanos, especialmente a los que más sufren las consecuencias de la crisis económica, y a los que padecen la soledad, el dolor y la enfermedad. Así lo entendió San Francisco de Asís, el amante de todas las criaturas, el conquistado por el amor tierno y desnudo del Niño Dios, que realizó el primer *pesebre-belén* en Greccio, la Navidad de 1223. Navidad no pasa nunca donde hay amor, porque el motivo principal del nacimiento de Jesús es un amor que nace y se entrega para la salvación del mundo.

En estos días del año, Jesús nos enseña que sólo los que aman y tienen corazón de niño entienden y viven la Navidad, que es misterio del compartir. Los que no aman y se encierran en su egoísmo, pasarán las navidades, sin haber celebrado la Navidad en su corazón y en sus vidas.

Queridos diocesanos: acerquémonos a Belén, la *‘casa del pan’*. Allí encontraremos al pan del Amor hecho carne, hombre, historia; ese regalo del Padre del cielo amasado con ternura en el seno fecundo de la Virgen Madre, que nos mira con ternura infinita, en compañía de San José, su esposo, el varón justo.

Ante el portal de Belén os tendré presentes a todos, daré gracias a Dios por el don de vuestras vidas y pediré al Emmanuel por vuestras personas y familias.

¡Santa y Feliz Navidad 2008 y Santo y Feliz Año Nuevo 2009!

Con mi afecto, agradecimiento y bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora  
Obispo de Santander

## CADENA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

23 de diciembre de 2008

Queridos diocesanos:

Desde la inauguración de mi ministerio episcopal entre vosotros en nuestra querida Diócesis de Santander, una de mis preocupaciones ha sido la promoción de las vocaciones y el Seminario de Monte Corbán. El año pasado, ante el Día del Seminario, escribía una carta pastoral titulada: *“El*

*evangelio de la vocación*". Durante este curso pastoral 2008-2009, he propuesto, entre las líneas prioritarias de acción pastoral: "*Intensificar la pastoral vocacional, especialmente para el ministerio sacerdotal*".

Nuestra Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional, secundando esta preocupación, ha realizado una programación para sensibilizar a toda la Diócesis sobre la necesidad e importancia de las vocaciones. Una de las acciones programadas es: la CADENA DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES. Nos felicitamos por esta hermosa iniciativa, que como Obispo acojo con todo calor y exhorto a toda la Diócesis, sacerdotes, diáconos, miembros de vida consagrada y fieles laicos, a que colaboréis decididamente en ella.

Desde la propia Delegación Diocesana de Pastoral Vocacional se enviará oportunamente toda la propaganda y materiales apropiados para realizar esta *cadena de oración*.

"Ante la crisis de vocaciones sacerdotales, la primera respuesta que la Iglesia da consiste en un acto de confianza en el Espíritu Santo. Estamos profundamente convencidos de que esta entrega confiada no será defraudada, si por nuestra parte, nos mantenemos fieles a la gracia recibida" (PDV 1).

Desde la esperanza en Dios, que no defrauda (cfr. *Rom* 5, 5), la primera tarea concreta que tenemos que hacer es orar insistentemente por las vocaciones. Toda la Diócesis debe ponerse en estado de oración vocacional, según el mandato del Señor: "*Rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies*" (*Mt* 9,38).

A la Virgen María, Maestra de oración, encomendamos esta hermosa iniciativa de la *cadena de oración* por las vocaciones.

Con mi deseo ardiente de una feliz y santa Navidad, y mi bendición,

+ Vicente Jiménez Zamora, Obispo de Santander

**LA FAMILIA, UN CANTO AL AMOR,  
A LA VIDA Y A LA FE  
27 diciembre 2008**

Navidad es fiesta de familia. El Hijo de Dios nació y vivió en la Sagrada Familia de Nazaret. En este clima navideño, celebramos el domingo,

28 de diciembre, la fiesta de la Sagrada Familia. En nuestra Diócesis de Santander con una Eucaristía, en la S. I. Catedral, a las 12 de la mañana.

Este año, como el anterior, habrá un gran Encuentro Nacional de las Familias en Madrid, en la plaza de Colón, bajo el lema: “*La familia, gracia de Dios*”. El Santo Padre el Papa Benedicto XVI enviará un mensaje en directo por videoconferencia. En dicho encuentro participaré como Obispo junto con una representación de familias de la Diócesis. El Encuentro quiere ser una fiesta y una acción de gracias a Dios por el don de la familia.

Con este motivo, en esta *carta pastoral*, quiero presentar el evangelio de la familia resumido en tres palabras claves: *amor, vida y fe*.

*La familia, comunidad de amor.* La familia es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor. Por eso la Iglesia manifiesta constantemente su solicitud pastoral por este espacio fundamental para la persona humana. Así lo enseña el Magisterio de la Iglesia: “Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, ‘de manera que ya no son dos, sino una sola carne’ (Mt 19, 6)” (*Catecismo de la Iglesia Católica*. Compendio, 337).

Esta visión positiva del matrimonio y la familia contrarresta un hedonismo muy difundido, que banaliza las relaciones humanas y las vacía de su genuino valor y belleza. Promover los valores del matrimonio no impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en el amor mutuo. La fe y la ética cristiana no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo más sano, fuerte y realmente libre. Para ello, el amor humano necesita ser purificado y madurar para ser plenamente humano y principio de una alegría verdadera y duradera.

*La familia, santuario de la vida.* La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda la vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como *iglesia doméstica y santuario de la vida*, es una gran responsabilidad de todos.

*La familia, transmisora de la fe.* Transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente. “La familia cristiana es llamada *iglesia doméstica*, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristia-

nas y lugar del primer anuncio de la fe de los hijos" (*Catecismo de la Iglesia católica*. Compendio, 350).

En medio del clima de la Navidad, fiesta de gozo y salvación, deseo a todos los diocesanos un feliz domingo de la Sagrada Familia.

# **HOMILÍAS**



## **NTRA. SRA. LA BIEN APARECIDA** **15 de septiembre de 2007**

*¡Dios te salve, Reina y Madre, Ntra. Sra. la Bien Aparecida!. Con fe te veneramos; con amor te honramos; con esperanza acudimos a ti; te proclamamos bienaventurada.*

Hoy, día grande de tu fiesta, llegamos ante tu sagrada Imagen, Virgen Bien Aparecida, el pueblo fiel y sus autoridades, los hijos de la Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, gentes venidas de otras regiones de España, hermanados en torno a la mesa de la Eucaristía, corazón de la Iglesia, unidos por la misma devoción a nuestra Patrona la Bien Aparecida en un "Pentecostés mariano".

Hoy vengo ante Ti, para postrarme ante tus plantas y confiarte mi ministerio episcopal para el que he sido nombrado por el Santo Padre el Papa Benedicto XVI para ser el Pastor de nuestra amada Diócesis de Santander. Hoy me consagro a Ti, Madre Bien Aparecida. Tuyo soy y tuyo quiero ser. Vengo a darte las gracias y a pedirte que me enseñes a ser un buen Obispo, configurándome con tu Hijo Jesús, el Buen Pastor y Obispo de nuestras almas, que vino no para ser servido, sino para servir y dar la vida por las ovejas (cfr. Mt 20, 28; Jn 10, 11).

### **La devoción a la Bien Aparecida**

La devoción del pueblo fiel a Nuestra Señora la Bien Aparecida comienza con una historia teñida de ternura y prodigio: se remonta al año 1605. Escuchemos con atención un relato antiguo, que refiere que unos niños pastores se entretenían en este lugar donde nos encontramos, en la colina de Somahoz, y reprendidos por sus padres "manifestaron que la causa de su demora consistía en estar mirando una pequeña imagen de Nuestra Señora, que con un hermoso niño en su mano derecha se les había aparecido en la ventana de la Ermita de San Marcos" [...] "cerciorado el Sr. Cura del suceso, convocó al pueblo y a las justicias, y procesionalmente llegaron a la ermita, pidiendo todos a Dios con la mayor devoción, se dignase manifestarles lo que en sí encerraba, y al punto descubrieron sobre la ventana una pequeña imagen, de una tercia, de linda hechura...".

La advocación de la Bien Aparecida se desarrolló al principio ligada a los montañeses nativos y de una forma especial a todos aquellos que emigraron a otras tierras.

El Patronazgo de la Bien Aparecida sobre toda la Diócesis de Santander data del año 1905, en el tercer centenario de su aparición, en tiem-

pos del Obispo D. Vicente Santiago Sánchez de Castro. Fue consecuencia de la petición elevada al Papa San Pío X por el Ayuntamiento de Ampuero, párroco de Marrón, Diputación Provincial y los siguientes Arciprestazgos: Ampuero, Camargo, Carriedo, Cesto y Voto, Castro Urdiales, Cinco Villas de Pesquera, Comillas, Cudeyo, Escalante, Laredo, Musiera, Ontaneda, Piélagos, Ruesga, Ribamontán, Santoña, Santillana, Torrelavega, Valle de Mena y Vega de Pas.

Desde la fecha del Patronazgo están al frente del santuario los Padres Trinitarios, que cuidan de este lugar sagrado, convertido en arca de salvación y puerta del cielo, ascua de amor mariano e incensario de plegarias.

El año 1955 se celebró la Coronación Canónica de la Imagen, en una solemne ceremonia en la plaza de las estaciones, estando presentes todas las advocaciones marianas de la Diócesis. La coronó el Obispo bueno, Mons. José Eguino y Trecu, ferviente devoto y promotor del culto y de la devoción a la Virgen Bien Aparecida.

### **Presencia de la Virgen en esta hora del mundo y de la Iglesia**

Evocar la historia no es nostalgia del pasado o regodeo narcisista; es vivir el memorial de una tradición que sigue viva, que llega hasta nosotros y nos impulsa a mirar hacia el futuro con esperanza. Sin atenerse a las raíces del pasado, los pueblos y las gentes no tienen profundidad. La historia es lo que otorga espesor y sentido a la existencia humana. No hay proyecto sin historia ni utopía sin memoria.

En esta hora del mundo, la Iglesia ve la necesidad de poner de relieve la presencia singular de la Madre de Cristo en la historia. La ve maternalmente presente en los complejos problemas de los individuos, las familias y las naciones. La ve socorriendo al pueblo cristiano en su lucha incesante contra el mal.

Por ello la Iglesia quiere avivar la memoria de la Virgen María en nuestra sociedad marcada por el laicismo, por el secularismo, por el indiferentismo religioso y el relativismo moral.

La devoción a la Virgen María hoy nos empuja a una vida más cristiana y evangélica. María nos recuerda mejor que nadie la llamada universal a la santidad, que es tarea prioritaria en todos los planes pastorales; nos impulsa a formas de vida nueva, al seguimiento de Jesucristo, su Hijo: el Camino, que nos conduce la Padre, la Verdad, que nos hace libres y la Vida que nos llena de alegría.

La Virgen nos ayuda a no dejarnos dominar por el miedo y la desesperanza ante las dificultades actuales y a comprometernos en la cons-



trucción de un mundo nuevo en paz, sin violencia y terrorismo, más justo, más fraterno, más solidario, donde no haya pobres "lázaros" que sólo comen las migajas que caen de las mesas de los ricos "epulones". La Virgen María nos invita a poner la esperanza sólo en Dios, que "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes" (Lc 1, 52). La Madre de Dios nos mueve a transformar con la fuerza del Evangelio de su Hijo Jesús los criterios de juicio, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación (cfr. EN 19).

### Invocación final

En este día grande, ante la Imagen bendita de nuestra Madre y Patrona la Bien Aparecida, renovamos nuestra consagración: vuestros somos y vuestros queremos ser.

A tus cuidados de Madre confiamos hoy y siempre:

Las necesidades de nuestras familias: la alegría de los niños, la ilusión de los jóvenes, los desvelos de los adultos, el dolor de nuestros enfermos y el sereno atardecer de nuestros mayores.

Te encomendamos la oración asidua y la generosa penitencia de todos los consagrados de vida contemplativa y la entrega de nuestros religiosos y religiosas de vida apostólica; la fidelidad al ministerio recibido de nuestros sacerdotes, la vocación de nuestros seminaristas; la misión de nuestros laicos que trabajan por la extensión del Reino de Dios, siendo luz del mundo, sal de la tierra, fermento en la sociedad.

Bajo tu guía ponemos los destinos materiales y los proyectos de desarrollo humano integral del Gobierno de Cantabria.

Bendice los planes pastorales de nuestra Diócesis, para que sea una Iglesia viva y evangelizadora.

Mantennos unidos en torno a la Eucaristía, signo de unidad y vínculo de caridad, en la que tu Hijo nos entrega ahora su Cuerpo y su Sangre, para que tengamos vida y vida en abundancia.

Con la letra de tu Himno te cantamos: "¡Oh Virgen querida, Bien Aparecida! / Reina nuestra eres, danos tu favor./ En la cumbre alzaste tu trono de gloria, / alza en nuestros pechos un trono de amor". Amén.

**APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2007--2008**  
**Seminario de Monte Corbán,**  
**8 de octubre de 2007**

*Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.*

Con la Misa del Espíritu Santo inauguramos el nuevo curso académico 2007-2008 en nuestro Seminario Diocesano de "Monte Corbán", que tiene como titular a santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir. Es un motivo para la acción de gracias, que expresamos en esta Eucaristía.

Saludo con particular afecto al Sr. Vicario General y Vicarios Episcopales; Sr. Rector y Formadores, Claustro de Profesores, al personal de servicio. Mi saludo cordial a mis hermanos sacerdotes concelebrantes y a los religiosos y religiosas. Saludo con cariño a nuestros seminaristas, a los de cursos anteriores y a los nuevos, y a sus familias. A todos los amigos del Seminario: gracia y paz.

Todos los aquí presentes esta tarde compartís el empeño de ofrecer al Seminario vuestro amor, vuestro trabajo, vuestra colaboración y vuestra cercanía. Os lo agradezco de corazón.

El Seminario Mayor es *"sobre todo, una comunidad educativa en camino: la comunidad promovida por el Obispo para ofrecer a quien es llamado por el Señor para el servicio apostólico, la posibilidad de revivir la experiencia formativa que el Señor dedicó a los Doce"* (PDV 60, b). La identidad más profunda del Seminario radica en *"ser a su manera una continuación en la Iglesia de la íntima comunidad apostólica formada en torno a Jesús"* (PDV 60, c). Desde este marco de referencia, el Seminario Mayor se constituye como una comunidad humana, eclesial, diocesana, educativa en proceso, a la que el Obispo según las normas de la Iglesia, confía la tarea de formar los futuros sacerdotes seculares diocesanos (cfr. CIC 243).

A Dios fuente de sabiduría, confiamos el nuevo curso del Seminario y pedimos especialmente para los formadores, profesores y alumnos la luz, la fuerza y el aliento del Espíritu Santo.

Todo cuanto la Iglesia ha realizado en sus dos mil años de existencia, todo cuanto la Iglesia sigue haciendo hoy, ha sido y es realizado en virtud del Espíritu Santo que nunca ha cesado de asistirle; el Espíritu sigue infundiendo en su Iglesia el vigor necesario para el cumplimiento de su misión. Esta presencia del Espíritu no suprime ciertamente las dificultades y los apuros de cada día; pero sí que sostiene a su Iglesia para que avance en medio de ellas con constancia, serenidad, esperanza y alegría.

## EL SER Y EL QUEHACER DE LA TEOLOGÍA

En la oración colecta de esta misa votiva del Espíritu Santo hemos orado así: “*El Espíritu Santo que viene de ti, Señor, ilumine nuestras almas y, según la promesa de tu Hijo nos dé a conocer toda la verdad*” (C). A la luz de esta oración, que tiene como trasfondo el texto del evangelio de San Juan 16, 12-15, que hemos proclamado en esta celebración eucarística, permitidme que me atreva con toda humildad y temor a ofreceros algunas sugerencias sobre el ser y quehacer de la teología.

La función esencial y específica de la teología está ya formulada en la magistral frase de San Anselmo: “*fides quaerens intellectum*”. “La fe que busca comprender”. La fe es la raíz vital y permanente de la teología. Hacer teología es una tarea exclusivamente propia del creyente en cuanto creyente, una tarea vitalmente suscitada y en todo momento sostenida por la fe, y por eso pregunta y búsqueda ilimitada (cfr. Juan Pablo II, *Discurso a los teólogos españoles*. Salamanca 1982).

La función del teólogo es adquirir, en comunión, con el Magisterio, un conocimiento más profundo de la Palabra de Dios contenida en la Sagrada Escritura y transmitida por la Tradición viva de la Iglesia. Las investigaciones teológicas, aunque no constituyen la norma de la verdad, enriquecen e iluminan la profundidad del Magisterio (cfr. Congregación para la Doctrina de la Fe, Instrucción *Donum veritatis*, 6 y 40). Los Obispos partícipes de la sucesión apostólica son los que poseen un carisma cierto de verdad; por eso a ellos compete custodiar e interpretar la Palabra de Dios y juzgar con autoridad cuanto sea conforme o se separe de ella (cfr. Vaticano II, *Dei Verbum* 8; Instrucción *Donum veritatis*, 40).

La existencia teológica es un *servicio*. Es vocación y misión. Es don y quehacer. Para realizar su tarea, el teólogo tiene necesidad del compromiso, a veces costoso y siempre exigente, del *estudio*, que es el esfuerzo activo, honrado, serio, perseverante, encaminado a exponer la verdad sobre el misterio de Dios, de Cristo, del hombre y del mundo. Sin este estudio, su palabra sería improvisación y correría el peligro de la superficialidad.

Pero el estudio, dirigido a comprender el dato revelado, a interpretarlo y aplicarlo a la vida, para saber responder a los retos y esperanzas de los hombres y mujeres de nuestros días, está orientado a la *comunicación y transmisión*. El teólogo no puede retener para sí mismo lo que ha contemplado e investigado. Comunicar y transmitir es para él un servicio de caridad intelectual, es dar testimonio del “*don de la verdad*” y ponerlo a disposición de los demás, por muy humilde y pobre que sea, para que circule y haga crecer la vida de todos: “la boca habla de la plenitud del corazón...” (Mt 12, 34).

El servicio del teólogo, hecho de estudio y comunicación, debe realizarse en un clima de contemplación y oración. La teología nace de la *oración*, se alimenta de ella y conduce a ella. "El acto primero y fundamental de un trabajo teológico, que quiera sostener además los actos sucesivos, es la oración" (cfr. J. Leclerq, *Teologia e preghiera*, en C. Vagaggini-G. Penco (eds). *La preghiera*, Roma 1964, 951-971). "La oración es así la única actitud objetiva ante el Misterio... Teología implorada en la oración no significa teología "afectiva", en contraposición a la teología auténtica, rigurosamente científica... Hay que pensar también haciendo justicia al tema, es decir, haciendo justicia a este tema único, incomparable en cuanto al contenido y al método" (H. U. Von Balthasar, *Ensayos teológicos I. Verbum caro*, Madrid 1964, 266 ss).

"Y puesto que la experiencia de rezar *en* Dios es por excelencia la liturgia, en donde la Iglesia, dirigiéndose en el Espíritu por Cristo al Padre, recibe del Padre por el Hijo todo don en el Espíritu y llega a expresarse así cada vez más como Cuerpo de Cristo, se puede decir que la teología nace de la liturgia, vive de ella y desemboca en ella. En la liturgia el discurso teológico se hace himno; en la teología el canto litúrgico se hace discurso, razonamiento y diálogo" (Bruno Forte, *La Teología como compañía, memoria y profecía*, Ed. Sígueme, Salamanca 1990, 207).

Queridos hermanos, profesores y alumnos: he aquí levemente apuntadas algunas tareas del ser y del quehacer teológico. Ojalá que nuestro Seminario de Monte Corbán responda a lo que la Iglesia quiere que sea: una institución que se ocupa de anunciar la verdad revelada, de la investigación en las ciencias sagradas y de otras disciplinas relacionadas con ellas, y de la instrucción científica de los estudiantes en estas materias (cfr. CIC, cc. 815 y 816).

En este día os reitero mi reconocimiento agradecido. Ahora en la Eucaristía que ha de alimentar la vida de los sacerdotes, de los seminaristas y de todos los cristianos brindemos por el nuevo curso para que sea fecundo. Miremos hacia delante y pongámonos en camino

Que Santa Catalina de Alejandría, amante de la Verdad, que es Cristo, interceda por nosotros. Que Nuestra Señora, "Sedes Sapientiae", Madre de la Iglesia, tan querida y venerada en Cantabria y en el Valle de Mena, sobre todo, en la advocación de La Bien Aparecida nos acompañe en nuestro camino.

En esta Eucaristía, memorial sacramental de la muerte y resurrección del Señor Jesús, presentamos nuestros trabajos y proyectos unidos a Cristo, para que Él los ofrezca al Padre para gloria de Dios y salvación de los hombres. Amén.

**MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS  
POR LOS BEATOS MÁRTIRES  
S. I. Catedral de Santander,  
9 de noviembre de 2007**

Textos: Ap 7, 9-17; Ps 125, Jn 12, 24-26

Queridos hermanos:

Con gozo eclesial vivíamos el domingo, 28 de octubre, en la Plaza de San Pedro en Roma, la beatificación de 498 mártires del siglo XX en España. Ha sido un acontecimiento de gracia y salvación para toda la Iglesia y de modo especial para la que peregrina en España. También lo ha sido para la misma sociedad.

Yo mismo, como Obispo de Santander, en la ceremonia de beatificación, tuve el honor de pedir humildemente a Su Santidad Benedicto XVI, representado por el cardenal Prefecto para las Cusas de los Santos, que se dignase incluir en el número de los Beatos a los venerables siervos de Dios Enrique Izquierdo Palacio, y 13 compañeros dominicos, martirizados en nuestra Diócesis, cuya Causa se había instruido en la Diócesis. Pero nuestra Diócesis de Santander cuenta, además de los catorce dominicos, con otros mártires beatificados que fueron sacrificados en la Diócesis: siete agustinos y un salesiano. Otros tres mártires están relacionados con nuestra Diócesis, porque en ella nacieron y fueron bautizados: dos adoratrices y un agustino. En total 25 mártires vinculados con nuestra Iglesia particular de Santander. Ellos son gloria y honor de nuestra Iglesia Diocesana y de sus Órdenes Religiosas. Muestran la vitalidad de la Iglesia y son para nosotros como una luz, porque han hecho resplandecer en las tinieblas la luz de Cristo, simbolizada en los cirios que habéis encendido ante el cartel, que aparece en el presbiterio. Es una catequesis viviente para toda esta magna asamblea.

Estamos reunidos en nuestra S. I. Catedral, madre y cabeza de todas las iglesias de la Diócesis, en torno a la mesa del sacrificio eucarístico, el Obispo, sacerdotes, miembros de las distintas comunidades, a las que pertenecían nuestros mártires, seminaristas, religiosos y pueblo fiel, para dar gracias *“por el gran don de estos hijos heroicos de la fe que, movidos exclusivamente por su amor a Cristo, pagaron con su sangre su fidelidad a Él y a su Iglesia”* (Benedicto XVI, Ángelus del domingo, 28 de octubre de 2007)

*¿Quiénes son y de donde han venido?.*

A esta frase del libro del Apocalipsis, cuya lectura hemos proclamado, podemos responder: son los obispos de Cuenca y Ciudad Real, varios sacerdotes seculares, numerosos religiosos agustinos, dominicos y dominicas, salesianos, hermanos de las escuelas cristianas, maristas, distintos grupos de carmelitas, franciscanos y franciscanas, adoratrices, trinitarios y tri-

trinitarias, marianistas, misioneros de los Sagrados Corazones, misioneras hijas del Corazón de María, seminaristas y laicos, jóvenes, casados, hombres y mujeres. Las biografías y fotografías de todos, y su relación con las diócesis actuales, se encuentran en el libro titulado *Quiénes son y de dónde viene. 498 mártires del siglo XX en España*.

“Podemos destacar como rasgos comunes de estos nuevos mártires los siguientes: fueron hombres y mujeres de fe y oración, particularmente centrados en la Eucaristía y en la devoción a la Santísima Virgen; por ello, mientras les fue posible, incluso en el cautiverio, participaban en la Santa Misa, comulgaban e invocaban a María con el rezo del rosario; eran apóstoles y fueron valientes cuando tuvieron que confesar su condición de creyentes; disponibles para confortar y sostener a sus compañeros de prisión; rechazaron las propuestas que significaban minusvalorar o renunciar a su identidad cristiana; fueron fuertes cuando eran maltratados y torturados; perdonaron a sus verdugos y rezaron por ellos; a la hora del sacrificio, mostraron serenidad y profunda paz, alabaron a Dios y proclamaron a Cristo como el único Señor” (*Mensaje de de la CEE con motivo de la Beatificación de 498 mártires del siglo XX en España*, n. 2).

*Vienen de la gran tribulación (Ap 7, 14)*. Murieron en circunstancias históricas trágicas, narradas en sus biografías. Ofrecieron sus vidas perdonando y sin odio en los corazones. No tenían en sus manos los resortes del poder ni pertenecían a ningún partido político, pero trabajaron para unir y para crear las bases del entendimiento entre unos y otros. Trabajaron por la paz. Son hoy memoria viva, llamada a una honda y verdadera reconciliación, que nos marca el futuro: un futuro de paz.

“*Si el grano de trigo muere, da mucho fruto* (cfr. Jn 12, 24). Esta es la frase que hemos escuchado en el Evangelio. Nuestros mártires son esos granos de trigo limpio y fecundo triturados en el martirio por amor a Cristo. Su sangre derramada como la de Cristo es semilla de vida, de amor y de paz.

“Ellos nos ayudan con su ejemplo y su intercesión para que, en la hora presente, no nos dejemos vencer por el desaliento o la confusión, evitando la inercia o el lamento estéril. Porque éste es también, como lo fue el suyo, un tiempo de gracia, una ocasión propicia para compartir con los demás el gozo de ser discípulos de Cristo” [...]. Dios quiera que esta beatificación suscite en España, en nuestra Diócesis de Santander, y en las Comunidades de Religiosos y Religiosas una fuerte llamada a reavivar la fe cristiana e intensificar la comunión eclesial, pidiendo al Señor que la sangre de estos mártires sea semilla fecunda de numerosas y santas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, así como una constante invitación a las familias, fundadas en el sacramento del matrimonio, a que sean para sus hijos ejemplo y escuela del verdadero amor y “santuario” del gran don de

la vida (cfr. Cardenal *Bertone*, Homilía en la Misa de Acción de Gracias, 29 de octubre de 2007).

Confiemos a la intercesión de nuestros beatos nuestra Iglesia de Santander: la santidad de nuestros sacerdotes, religiosos, seminaristas y fieles laicos; el crecimiento de la fe de los niños y jóvenes; el amor fiel de los esposos y la unidad de nuestras familias; el dolor de nuestros enfermos y el sereno atardecer de nuestros mayores. Que todos guardemos con piedad la memoria de estos hijos fieles de la Iglesia, testigos de la fe, signos de esperanza y promotores de reconciliación.

Que la Virgen María, tan querida y venerada en nuestra tierra de Cantabria y Valle de Mena, en la advocación de la Bien Aparecida, nos obtenga de su Divino Hijo esta gracia que ahora, con total confianza, imploramos en el santo Sacrificio de la Misa. Amén.

## SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA Seminario de Monte Corbán 2007

Textos: 2 Cor 4, 7-15; Ps 125, 1-6; Lc 9, 23-26

Celebramos la memoria festiva de Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, fiesta tradicional en nuestro Seminario de Monte Corbán, que la honra como a su patrona, compartiendo el patronazgo con Santa Teresa, con diversos actos, en los que participamos esta numerosa corona de nuestro presbiterio diocesano y otros miembros de la familia del Seminario. Recibid todos mi afectuoso saludo al compartir con vosotros por primera vez una fiesta de larga y sólida tradición académica, religiosa y fraternal.

La Eucaristía, “sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad”, nos hermana en torno al mismo pan y al mismo cáliz, que se convertirán en el cuerpo entregado y en la sangre derramada.

Celebrar a los santos es glorificar a Dios, fuente de toda santidad. Hoy entramos en comunión con Santa Catalina de Alejandría, recordamos su memoria e imploramos su intercesión desde el cielo.

### Vida y culto

Las noticias sobre la vida de Santa Catalina nos las proporcionan documentos tardíos, el más antiguo es la *Passio*, redactada inicialmente en griego (s. VI-VIII) y muy conocida en el siglo IX a través de la traducción latina. En síntesis nos refiere lo siguiente:

Cuando el emperador Majencio fue a Alejandría, ordenó a todos sus súbditos sacrificar a los dioses paganos. También Catalina, joven de noble estirpe, entró en el templo, pero en lugar de sacrificar hizo la señal de la cruz. Dirigiéndose después al emperador, le reprendió exhortándole a conocer al verdadero Dios. Majencio ordenó conducir a la joven a palacio. Aquí le pidió que sacrificase, pero ella se negó, invitándole al emperador a un debate. Convocó entonces a todos los sabios que, convertidos por la sabiduría y elocuencia de Catalina, fueron condenados a muerte por el emperador. Posteriormente trató de convencerla con lisonjeras promesas, pero sin lograrlo, por lo que ordenó flagelarla y encerrarla en prisión. Construyó un instrumento de tortura consistente en una rueda provista de cuchillas afiladas. Catalina no se dejó intimidar. Arrojada a la terrible máquina, salió ilesa, pero la rueda se rompió y provocó la muerte de los soldados paganos. Finalmente fue decapitada con la espada. El martirologio romano dice que los ángeles trasladaron su cuerpo virginal al monte Sinaí.

Su culto se difundió a partir de la segunda mitad del siglo X. La Universidad de París la proclamó patrona. Hoy es protectora y patrona de los filósofos y de cuantos por su oficio se relacionan con las ruedas: carreteros, molineros... La popularidad del culto explica su permanente presencia en la literatura y en las artes figurativas, donde se hallan los atributos iconográficos: la rueda arpada y la espada, que indican el martirio; la corona, con la alusión a la realeza, y el libro, símbolo de la sabiduría. Así aparece en los cuadros, escudos y anagrama de nuestro Seminario.

### **Amor a la sabiduría y a la verdad**

La vida y el martirio de Santa Catalina nos ofrecen un mensaje de permanente actualidad para todos nosotros.: el amor a la sabiduría, que tiene su fuente en Dios; el "culto de la verdad", es decir, una especie de *veneración amorosa de la verdad*, que nos prepara para dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pide, como nos ha dicho la primera carta del apóstol Pedro. Por otra parte, Santa Catalina fue entregada a los tribunales y azotada por causa de Cristo y dio testimonio de la verdad, cumpliendo la instrucción de Cristo a sus discípulos, como hemos escuchado en el Evangelio de San Mateo. El Papa Juan Pablo II, en la encíclica *Veritatis Splendor* escribe: "Los mártires, y de maneras más amplia todos los santos de la Iglesia, con el ejemplo elocuente y fascinador de una vida transfigurada totalmente por el esplendor de la verdad moral, iluminan cada época de la historia despertando el sentido moral. Dando testimonio del bien, ellos representan un reproche viviente a cuantos transgreden la ley (cfr. Sab 2, 2) y hacen resonar con permanente actualidad las palabras del profeta: "¡Ay de los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz,



por oscuridad; que dan amargo por dulce y dulce por amargo” (Is 5, 20) (Juan Pablo II, VS 93).

En este contexto de amor a la sabiduría y a la verdad, el Papa Juan Pablo II, en la encíclica *Fides et Ratio* dirige una llamada a los filósofos y a los profesores de filosofía; “para que tengan la valentía de recuperar, siguiendo una tradición filosófica perennemente válida, las dimensiones de auténtica sabiduría y de verdad, incluso metafísica, del pensamiento filosófico. Que se dejen interpelar por las exigencias que provienen de la Palabra de Dios y estén dispuestos a realizar su razonamiento y argumentación como repuesta a las mismas. Que se orienten siempre hacia la verdad y estén atentos al bien que ella contiene. De este modo podrán formular la ética auténtica que la humanidad necesita con urgencia, particularmente en estos años” (Juan Pablo II, FetR 106).

### Pastoral vocacional

En este día confiamos a Santa Catalina de Alejandría a nuestro Seminario y pedimos por la obra de las vocaciones al ministerio sacerdotal. Permitidme que haga unas breves consideraciones sobre el tema.

Aunque es verdad que la pastoral vocacional tiene como sujeto activo a toda la Iglesia Diocesana, la obligación de renovar y completar el propio presbiterio afecta de modo especial al Obispo y a los sacerdotes. Juntos somos solidarios y corresponsables en la búsqueda y promoción de las vocaciones sacerdotales. El signo de un presbiterio diocesano unido, que vive la fraternidad sacerdotal y la comunión con su Obispo, es una llamada para las vocaciones sacerdotales.

La vida misma de los sacerdotes, su entrega incondicionada a la grey de Dios, su testimonio de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia -un testimonio sellado con la opción por la cruz, acogida en la esperanza y en el gozo pascual-, su condición fraterna y su celo por la evangelización del mundo, son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional (cfr. OT 2).

Los sacerdotes somos en la pastoral vocacional ( no sólo por razones estrictamente teológicas, sino también por razones pastorales e incluso sociológicas ) actores imprescindibles, aunque no únicos. Tenemos que practicar y hacer practicar la pastoral vocacional y crear ‘una cultura de vocaciones’. Y esto afecta a los sacerdotes jóvenes, pero también a los mayores, porque todos están llamados a hacer presente hoy aquel ministerio de cercanía y bendición de Jesús. El querido siervo de Dios el Papa Juan Pablo II nos recordaba: “Una exigencia imprescindible de la caridad pastoral hacia la propia Iglesia particular y hacia el futuro ministerial es la solicitud del sacerdote por dejar a alguien que tome su puesto en el servicio sacerdotal” ( PDV 74).

“Sabemos cuán difícil es hoy esta propuesta vocacional y cuán tentadora la alternativa del desaliento cuando el trabajo parece inútil. La pastoral vocacional constituye el ministerio más difícil y más delicado. Pero también queríamos recordar que no hay nada más a propósito que un testimonio apasionado de la propia vocación para hacerla más atractiva. Nada más lógico y coherente en una vocación que engendrar otras vocaciones; lo que os convierte con todo derecho en padres” ((NvnE 4).

Ante la tarea importante y urgente de las vocaciones sacerdotales, exhorto a todos los diocesanos a mantener viva la llama de la esperanza en medio de las dificultades y preocupaciones, a poner la confianza en Dios. “La esperanza no defrauda” (Rom 5, 5).

Queridos hermanos: que la Eucaristía que estamos celebrando nos lleve a la acción de gracias al Padre, que ha glorificado a Santa Catalina y a nosotros nos concede alegrarnos en su fiesta. Que su amor a la verdad encarnada en Jesucristo, que es Camino, Verdad y Vida, nos lleve al culto a la verdad y nos ayude en la obra de promoción de las vocaciones al sacerdocio. Amén.

**XXXV CONGRESO NACIONAL  
DE LA ENSEÑANZA PRIVADA**  
*“La vida en la Escuela”*

(Santander, 28 noviembre al 1 de diciembre de 2007)

*“Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia”* (Ps 135). Estas palabras del salmo 135 brotan espontáneas de nuestro corazón, en la celebración de esta Eucaristía de Acción de Gracias, al finalizar los Actos del XXXV Congreso Nacional de la enseñanza privada en Santander, bajo el lema: *“La vida en la escuela”*. El Congreso ha estado organizado por la CECE (Confederación Española de Centros de Enseñanza), fundada por el agustino. P. Ángel Martínez Fuertes en el año 1977 y que celebra sus 30 años de defensa de la libertad de educación.

Es para mí un motivo de alegría daros la bienvenida y acogeros en nuestra S. I. Catedral Basílica. Felicito cordialmente a la Junta Directiva de la CECE por la realización del Congreso y por el desarrollo feliz del mismo, cuyos contenidos han sido: la convivencia, la libertad, el régimen jurídico y la legislación autonómica. Temas candentes y vivos.

Ahora presentamos en un rico y subido ofertorio los trabajos y los frutos del Congreso, dando gracias a Dios, porque ha estado grande con

nosotros y estamos alegres (cfr. Ps 125), y suplicamos al Señor su ayuda en la difícil y apasionante tarea de la educación en la hora actual de España, cargada de retos, preocupaciones y de esperanzas

Estamos participando en la Eucaristía del primer domingo de Adviento, que da comienzo a un nuevo año litúrgico. El Adviento es polivalente. Por una parte, se orienta a la celebración de la primera venida histórica de Cristo en carne mortal, que recordamos sacramentalmente en la Navidad, fiesta de gozo y salvación; pero, por otra, nos remite también a su venida última en poder y gloria, sin perder por ello la perspectiva del presente en que se realizan las continuas venidas de Dios en los acontecimientos diarios de la historia personal y comunitaria.

La utopía mesiánica de la paz universal que proclama el profeta Isaías -de las espadas forjarán arados, de las lanzas podaderas- se hace realidad en Cristo Jesús, a quien el Adviento cristiano proclama Mesías y Príncipe de la paz.

Permitidme que haga ahora unas breves consideraciones sobre el valor de la enseñanza, a la luz de la doctrina de la Iglesia. La Iglesia, 'experta en humanidad', "considera atentamente la importancia gravísima de la educación en la vida del hombre y su influjo cada vez mayor en el progreso social contemporáneo" (Vaticano II, GE 1).

"Entre todos los medios de educación, tiene peculiar importancia la escuela, la cual en virtud de su misión, a la vez que cultiva con asiduo cuidado las facultades intelectuales, desarrolla la capacidad del recto juicio, introduce en el patrimonio de la cultura conquistado por las generaciones pasadas, promueve el sentido de los valores, prepara para la vida profesional, fomenta el trato amistoso entre los alumnos de diversa índole y condición, contribuyendo a la comprensión mutua; constituye, además, como un centro de cuya laboriosidad y de cuyos beneficios deben participar juntamente las familias, los maestros (profesores), las diversas asociaciones que promueven la vida cultural, cívica y religiosa, así como la sociedad civil y toda la comunidad humana". "Hermosa es, por tanto, y de suma trascendencia la vocación de todos los que, ayudando a los padres en el cumplimiento de su deber y en nombre de la comunidad humana, desempeñan la función de educar en las escuelas. Esta vocación requiere dotes especiales de alma y de corazón, una preparación diligentísima y una continua prontitud para renovarse y adaptarse" (GE 5).

La rápida y, en ocasiones, contradictoria evolución de nuestro tiempo suscita desafíos educativos que interpelan al mundo de la escuela. Ellos inducen a encontrar respuestas adecuadas no sólo a nivel de los contenidos y de los métodos didácticos, sino también a nivel de la *experiencia comunitaria*, de "la vida en la escuela", que caracteriza la acción educativa. La relevancia de estos desafíos emerge del contexto de *complejidad social, cultural*

y religiosa en el cual crecen, en concreto, las jóvenes generaciones, y que influye significativamente en sus vivencias y comportamientos. Se trata de fenómenos ampliamente difusos, como el desinterés por las verdades fundamentales de la vida humana, el individualismo, el relativismo moral y el utilitarismo, que pernean sobre todo las sociedades ricas y desarrolladas.

A ellos se suman los rápidos cambios estructurales, la globalización y la aplicación de las nuevas tecnologías en el campo de la información que inciden, cada vez más, en la vida cotidiana y en los itinerarios formativos. En una sociedad global y diversificada al mismo tiempo, local y planetaria, que alberga modos diversos y contrastantes de interpretar el mundo y la vida, los jóvenes se encuentran ante diferentes propuestas de valores y contravalores cada vez más estimulantes, pero cada vez menos compartidos. A esto se añaden las dificultades derivadas de los problemas de estabilidad de la familia, o bien situaciones de malestar y pobreza, que crean un sentido difuso de desorientación a nivel existencial y afectivo en un periodo delicado de su crecimiento y maduración, exponiéndoles al peligro de ser “sacudidos por las olas y llevados aquí y allá por cualquier viento de doctrina” (Ef 4, 14).

En este contexto, resulta particularmente urgente ofrecer a los jóvenes un itinerario escolar que no se reduzca al goce individualista e instrumental de un servicio sólo en vista a conseguir un título. Además el aprendizaje de los conocimientos, es necesario que los estudiantes hagan una experiencia fuerte de convivencia, libertad y amor, y también de coparticipación con los educadores. Para conseguir la feliz realización de esta experiencia, los educadores deben ser interlocutores acogedores y preparados, capaces de suscitar y orientar las mejores energías de los estudiantes hacia la búsqueda de la verdad y el sentido de la existencia, hacia la construcción positiva de sí mismos y de la vida, en el horizonte de una formación integral. Por otra parte, no “es posible [...] una verdadera educación. Sin la luz de la verdad” (Benedicto XVI, *Discurso con ocasión de la apertura del Congreso eclesial de la Diócesis de Roma sobre la familia y la comunidad cristiana* [6 de junio 2005]: AAS 97 [2005], 747).

La CECE quiere dar respuesta a esta situación desde su espíritu fundacional, que no es otro que la libertad de enseñanza y la educación rica en valores intelectuales, humanos y espirituales de niños y jóvenes, que son la mejor herencia para el futuro de España. Para ello es necesario que el sistema educativo, con el pluralismo de centros públicos, privados y concertados, contenga la formación moral que dote de principios sólidos y fuertes a los nuevos ciudadanos orientando así el futuro de nuestra sociedad. Por eso, los centros deben proporcionar esa formación, a medida de los deseos expresados por las familias. De ahí que no se pueda admitir una educación estatal y obligatoria de la conciencia moral y religiosa de los ciudadanos.

Las familias deben actuar de una manera comprometida y responsable ante esta situación.

En esta Eucaristía queremos dar gracias a Dios por los XXX años de CECE y por la realización de este XXXV Congreso Nacional de la enseñanza privada. Imploramos la ayuda del Señor para que podamos llevar adelante el ideario de la CECE; para que mantengamos una línea de coherencia; para que seamos fieles y perseverantes en la misión educadora recibida; para que nos sostenga en el camino la esperanza teologal, que no defrauda (cfr. Rom 5, 5).

Que la Virgen María, mujer del Adviento y Madre de la esperanza, nos acompañe en nuestro caminar. Amén.

### ANIVERSARIO DE LA DEDICACIÓN DE LA S. I. CATEDRAL DE SANTANDER (Santander 12 de diciembre de 2007)

El 12 de diciembre de 1754 el Papa Benedicto XIV, mediante la Bula *Romanus Pontifex*, creaba la Diócesis de Santander y elevaba a Catedral la Colegiata de la Villa, cuya titular era la *Asunción de la Bienaventurada Virgen María*. Después de varias vicisitudes de reconstrucciones y reparaciones del templo y de diversas fechas para la celebración de su dedicación, desde el año 2005, el 12 de diciembre, todos los años, la Comunidad diocesana celebra gozosa el aniversario de la dedicación de su Catedral.

### Significado de la Catedral

La Catedral es una realidad misteriosa que hay que verla a la luz de la Teología de la Iglesia particular y del ministerio del Obispo.

La Catedral, verdadera "*domus ecclesiae*" (casa de la Iglesia), es imagen de la Iglesia particular (Diócesis) hacia *dentro* y hacia *afuera*. En efecto, el *interior* configura el "ambiente" de la comunidad cristiana, el espacio que es proyección de quienes se reúnen en ella y que de alguna manera los envuelve contribuyendo a crear la necesaria atmósfera de fe y oración en la que se desenvuelve la acción litúrgica. El *exterior* habla, sobre todo, de la presencia de la "*Ciudad de Dios*" en la ciudad terrena. La Catedral está destinada a acoger a la comunidad diocesana como unidad, como Iglesia local.

Para fundamentar lo que acabo de decir, resulta imprescindible recurrir a la doctrina del Concilio Vaticano II en el decreto *Christus Dominus*, n. 11. El Concilio, al describir el oficio pastoral de los Obispos en la Iglesia, enseña que por su ministerio, al predicar el Evangelio y al celebrar la Eucaristía, el Espíritu Santo congrega en la unidad a la Iglesia particular.

El ministerio del Obispo hace Iglesia desde la *cátedra* y el *altar*, que están simbólicamente radicados en la Catedral. Cátedra y altar de los que se hace custodio y representativamente usufructuario el Cabildo, porque en el altar episcopal y en torno a su cátedra la Corporación capitular ora por la Iglesia, ejerciendo la función vicaria del Obispo.

La *cátedra*. Es un elemento definitorio de la Catedral. La Iglesia católica y apostólica no existe sin la cátedra episcopal, es decir, sin la presencia de la sucesión apostólica que asegure el testimonio del Evangelio con la autoridad de su interpretación auténtica; como no existe la comunión eclesial sin el altar para reunir al Pueblo de Dios en la celebración del memorial del Señor Jesús Muerto y Resucitado. La cátedra, que está en el templo, adquiere su significación en la Iglesia de la fe, y a la vez, el Obispo que está sentado en la cátedra es el garante de la fe de la Iglesia. La cátedra, pues, tiene una función capital en la inserción del Obispo en el corazón mismo de la apostolicidad de la Iglesia.

El *altar*. La Catedral, además de distinguirse por la cátedra, se distingue también por el altar del Obispo. En el altar se concentra la mediación *jerárquica* y la mediación *sacramental*, que son las dos mediaciones que estructuran la comunión entre Dios y los hombres. Participar del altar donde celebra el Obispo, concelebrar con él en su altar, es la forma más expresiva de reafirmar y confirmar la comunión eclesial. El altar y la cátedra, por tanto, no interesan tanto como objetos y lugares cuanto como signos y símbolos.

Desde esta breve reflexión teológica, y si hablamos de la Iglesia en términos de simbolismo sacramental y no desde categorías de sociología, habremos de concluir que la Catedral es el centro de la realidad sobrenatural de la Diócesis, mediante la predicación del Evangelio y la celebración de la Eucaristía.

### **Importancia de la Liturgia en la Catedral**

La Catedral es el lugar de las "funciones litúrgicas más solemnes", a cuyo servicio está el Cabildo, según el nuevo Código de Derecho Canónico, que dedica los cánones 503 al 510 a los Cabildos de canónigos..

Esta liturgia “más solemne” es la liturgia de la Iglesia particular (Diócesis), que unas veces preside el Obispo rodeado de su Presbiterio, interviniendo la diversidad de ministerios y con la participación del pueblo fiel.

En este sentido la llamada antes “misa pontifical” y ahora “misa estacional” constituye la principal manifestación de la Iglesia local (cfr. *Ceremonial de los Obispos*, n. 119; *Sacrosanctum Concilium*, n. 41). Pero también la Misa Conventual que es parte del Oficio (cfr. *Ordenación General del Misal romano*, nn. 76 y 153) y la Liturgia de las Horas realizada por el Cabildo (cfr. *Ordenación General de la Liturgia de las Horas*, nn. 20 y 24) son expresión de la Iglesia particular en cuyo nombre se celebran. Cuando no está el Obispo, preside un presbítero haciendo las veces del Obispo (cfr. *sacrosanctum Concilium*, n. 42). La Catedral está al servicio de la Iglesia local que el Obispo preside, y a la que el Cabildo se debe también.

La Catedral, pues, ha de ser tenida como el centro de la vida litúrgica (cfr. *Ceremonial de los Obispos*, n. 44) y tiene que ser ejemplo y modelo para otras iglesias en la celebración del culto divino.

La fiesta de la Dedicación de nuestra S. I. Catedral basílica pone en relación este templo material con el verdadero templo espiritual, que somos nosotros. Somos templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en nosotros. El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros (cfr. 1 Cor 3, 16-17). Y así la Iglesia extendida por toda la tierra, crece unida, como Cuerpo de Cristo, hasta llegar a ser la nueva Jerusalén, verdadera mansión de paz.

El texto de un sermón de San Cesareo de Arlés (sglo VI), transfiere la atención del templo de piedra a nuestras personas, como morada de Dios: “Hoy, hermanos muy amados, celebramos con gozo y alegría [...] la dedicación de este templo; pero nosotros debemos ser el templo vivo y verdadero de Dios [...] debemos disponer nuestras almas del mismo modo como deseamos encontrar dispuesta la Iglesia cuando venimos a ella”

Que esta Eucaristía, memorial sacramental de la muerte y resurrección de Cristo, nos haga partícipes un día de la liturgia de la Jerusalén celeste. Amén.

## JORNADA DE LA VIDA CONSAGRADA 2008

*“El Evangelio en el corazón.*

*La Palabra de Dios en la vida consagrada”*

*28 de enero de 2008*

Celebramos hoy la fiesta de la Presentación del Señor. Con ella fiesta, se cierra el ciclo de las “manifestaciones” del Señor. En esta ocasión Cristo se “encuentra”, se “presenta” de forma oficial al pueblo y es acogido por ese “resto” fiel de Israel representado por los dos ancianos Simeón y Ana.

Nos reunimos esta tarde, en la S. I. Catedral Basílica, donde el Obispo tiene su sede y altar, para celebrar la Jornada Mundial Pontificia de la Vida Consagrada. Es un día para la acción de gracias y para la oración por la fidelidad renovada de tantos hermanos y hermanas que seguís radicalmente a Cristo en los diversos caminos de la consagración. Una jornada encaminada a “estimar y promover en toda la Iglesia la vocación y misión específicas de la vida consagrada, que pertenece estable y firmemente a la vida y a la santidad de la Iglesia” (Juan Pablo II, *Pastores gregis* 50).

El lema de la Jornada es “*El Evangelio en el corazón. La Palabra de Dios en la vida consagrada*”. Hace referencia al próximo Sínodo de Iso Obispos, que va a estar dedicado a la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia. La Iglesia os invita a “caminar desde Cristo”, a renovar vuestra entrega y a testimoniar que toda vuestra existencia es una ofrenda, “una presentación en el templo de la vida y del mundo” para la salvación de todos.

### Nombres de la fiesta

Esta fiesta recibe diversos nombres. **Presentación del Señor en el templo**, denominación actual de la Liturgia renovada del Misal Romano, para resaltar el carácter cristológico. **Purificación de la Virgen** en relación con el antiguo rito de la ley de Moisés, que nos refieren los libros sagrados del Éxodo, Levítico y Números; se destaca así la dimensión mariana. Fiesta del **Encuentro**, en griego *Hypapanté*, de Jesús con el pueblo creyente, representado en el anciano Simeón y en la profetisa Ana, que ven colmadas las esperanzas con la llegada del Salvador. Por eso puede exclamar Simeón: “*ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto tu salvación*”. San Sofronio, obispo, en uno de sus sermones, que recoge hoy el oficio litúrgico de lecturas, exclama: “*corramos todos al encuentro del Señor, los que con fe celebramos y veneramos su misterio, vayamos todos con alma bien dispuesta. Nadie deje de participar en este encuentro, nadie deje de llevar su luz*”. Finalmente, se denomina, fiesta de la **Candelaria**, el más popular de los



nombres, a causa de la bendición y procesión de las candelas que se celebraba en Jerusalén y en Roma, a finales del siglo IV, y que nos es recordada por la célebre relación de las liturgias locales por la peregrina Eteria.

He aquí una hermosa colección de nombres y ritos, que encuentran su punto focal y centrador en el *ofrecimiento-oblación* de Cristo al Padre. Hoy es una fiesta del Señor. Malaquías (1ª lectura) anuncia que el mensajero entrará en el santuario para presentar la ofrenda. Jesús entra en el templo para ser presentado según la ley y es rescatado por la ofrenda de los pobres: un par de tórtolas o dos pichones. Es llamado *Luz de las naciones* (Evangelio) y como *Sumo sacerdote compasivo y fiel* expía los pecados del pueblo (2ª lectura).

Desde todo este trasfondo bíblico y litúrgico, voy a hacer unas consideraciones sobre el tema de la luz.

#### TEMA DE LA LUZ

**Cristo es la Luz del mundo** (cfr. Jn 8, 12). La **persona** misma de Cristo es luz: revela al Padre. “Él es imagen del Dios invisible” (Col 1, 15), “resplandor de su gloria e impronta de su ser” (Hb 1, 3). Cristo es una viva transparencia del Padre: “Yo estoy en el Padre y el Padre en mí” (Jn 14, 10-11). Las **obras** de Jesús, especialmente sus milagros, manifiestan la luz, anuncian al pueblo que el Reino de Dios ha llegado ya (Lc 11, 20). Toda la vida de Jesús -su nacimiento, su muerte y resurrección, su ascensión y la venida del Espíritu-, está marcada por los signos de la luz. Las **palabras** de Cristo son luz: nos abren los secretos del Padre, proclaman la salvación, trazan el camino hacia la vida. Nos llaman a la conversión y a la fe, porque ha llegado el Reino (cfr. Mc 1, 15). Son palabras que invitan a la serenidad del alma, producen la alegría del corazón y nos confirman en la esperanza paciente.

**El cristiano es luz en el Señor:** “Vosotros sois la luz del mundo” (Mt 5, 13), dice Jesús en el Sermón del Monte. El cristiano, miembro de la Iglesia, tiene que ser luz del mundo por la **palabra** y por el **testimonio**.

Por la **palabra**, en cuanto que es desde el Bautismo, profeta, que tiene el sentido de la fe. Todos los cristianos, “ungidos por el Santo” (I Jn 2, 20), son conducidos a la verdad plena (Jn 16, 13) y enviados a proclamar la Buena Nueva a toda la creación (Mc 16, 15). Es la urgencia del mandato evangelizador y misionero: “Id por todo el mundo...”

Por el **testimonio** de vida. “El mundo moderno escucha mejor a los testigos que a los maestros” (Pablo VI, EN). Para ser testigos de la luz tenemos que caminar como hijos de la luz (cfr. Ef 5, 8), a través de la **fe**, la **oración** y la **caridad**.

Ante todo, por la **fe**. Caminar en la luz significa mirar el mundo, la historia y los acontecimientos a la luz de la fe, hacer una lectura creyente de la realidad, interiorizar, a la luz de la fe, la Palabra de Dios y el misterio de Cristo.

Luego, por la **oración**: cuando se ora bien, se entra en contacto con la luz, que es Cristo; nos ilumina y nos purifica. Vemos mucho mejor la vida. La Palabra de Dios nos ayuda a simplificar nuestros problemas y a pacificar nuestras angustias. La oración nos hace particularmente transparentes a Dios. Un creyente que sube a Dios por la oración, baja luego del monte, como Moisés, con la "la piel de su rostro radiante por haber hablado con Él" (Ex 34, 29). "El alma elevada a Dios es iluminada con su luz inefable", dice San Juan Crisóstomo; puede entregar a los demás lo contemplado, escribe Santo Tomás de Aquino. Quien ora bien, dice siempre palabras sencillas y claras, como participando de la transparencia de Dios.

Finalmente, por la **caridad**. Vivir en caridad es caminar en la luz. "Dios es Luz" y "Dios es Amor". Cuando la caridad es sincera, todo se hace claridad en la vida: "Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano, está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano, permanece en la luz y no tropieza" (I Jn 2, 9-10). Todo se ilumina en nuestra vida, aunque permanezcan todavía las sombras y los pecados propios de la fragilidad humana, cuando se tiene una fuerte experiencia de un Dios Amor, que nos invade, nos penetra y nos invita a vivir en la alegría serena y honda del amor.

Hay un modo especial y privilegiado de ser "luz en el Señor": es la **Vida Consagrada**. Los consagrados sois un testimonio claro de Cristo indisolublemente unido a la Iglesia; de lo Absoluto del Reino de Dios; de la vida nueva en el Espíritu, que preanuncia la consumación de los bienes invisibles y futuros.

En nuestra Diócesis de Santander tenemos 32 comunidades masculinas con 238 miembros; 83 comunidades femeninas con 845 miembros; en total 1083 miembros.

En esta Jornada nos unimos a vosotros en la acción de gracias por el don de vuestras vidas consagradas, que tanto enriquecen a nuestra Iglesia Diocesana de Santander.

**Conclusión:** Miramos también en esta Eucaristía a María, Nuestra Señora, Madre de la Iglesia: la que nos trajo la Luz en Belén, la que lo presenta hoy en el templo de Jerusalén. La contemplamos como "Nuestra Señora de la Luz": por su virginidad maternal, por la plenitud de su fe y la profundidad de su contemplación, por el ardor de su caridad y la serenidad de su cruz. María es luz. Por Ella nos vino la Luz. Que en Ella se iluminen nuestras vidas y que Ella ilumine nuestro camino de esperanza. Amén.

**MIÉRCOLES DE CENIZA**

S. I. Catedral de Santander,  
6 de febrero de 2008

“Os lo pedimos por Cristo: dejaos reconciliar con Dios...Ahora es el tiempo de la gracia; ahora es el día de la salvación”

Con estas palabras de la 2ª lectura la liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita, al comenzar el ejercicio de la Santa Cuaresma, a tomar conciencia del don de la salvación que Dios Padre nos ofrece en su Hijo Jesucristo.

**El tiempo de la gracia**

Al hablar del “tiempo de la gracia”, el Apóstol San Pablo está aludiendo a la “plenitud de los tiempos”, que se produjo en el momento de la encarnación del Hijo de Dios (cfr. Gál 4, 4), es decir, al tiempo en que Dios, mediante su Hijo Jesucristo, atendió las súplicas de su pueblo y lo socorrió dando perfecto cumplimiento a las promesas que habían hecho los profetas (cfr. Is 49, 8). En efecto, en Cristo el tiempo se ha hecho favorable para el hombre, es decir, espacio para la misericordia y el perdón de Dios, oportunidad de gracia y salvación.

Pero el “tiempo de gracia”, desde el punto de vista histórico y salvífico, tiene continuidad en el “tiempo de la Iglesia”, el tiempo en el que ésta cumple su misión de anunciar el Evangelio de la salvación a los hombres de toda raza, pueblo y cultura, para que se conviertan y reciban el don de la redención (cfr. CEE 1076). De esta forma, la vida humana queda íntimamente transformada. Ahora estamos en este tiempo, nos dice la liturgia de hoy: “Ahora es tiempo de gracia”. La Cuaresma es efectivamente el momento propicio para acoger con mayor disponibilidad la gracia que Dios nos ofrece en la Iglesia.

Precisamente por esto la Cuaresma es considerada por la liturgia como un “sacramental” en orden a nuestra conversión (cfr. col. I dom. de Cuaresma), es decir, un signo y un medio que facilita aquel radical cambio de mentalidad y de conducta que se ha de producir de manera asidua en la vida de todos los creyentes. La fuente de ese extraordinario don divino es el misterio de la muerte y resurrección de N. S. Jesucristo, el Misterio pascual del que brota la redención para todo ser humano, para la historia y aun para el universo entero (cfr. CEE 1085).

### El rito de la ceniza

A este misterio de muerte y de vida se refiere el tradicional rito de la imposición de la ceniza, iluminado por las palabras que lo acompañan: "Acuérdate..." y "Convertíos...". También a este misterio se refiere el ayuno y la abstinencia que hoy debemos observar para reiniciar el camino de la conversión, en el que la unión con la pasión de Cristo nos permita afrontar de nuevo el combate contra las fuerzas del mal (cfr. col. Miérc. de Ceniza).

Con esta esperanza debemos emprender el itinerario cuaresmal diseñado sobre la experiencia de N. S. Jesucristo en el desierto cuando fue tentado por el diablo para enseñarnos a vencer la tentación (cfr. Ev. del dom. I de Cuaresma). Por eso la Cuaresma es a la vez un tiempo de prueba y de fortaleza, y un tiempo de gracia marcado por la penitencia pero abierto a la reconciliación con Dios y a la vida siempre nueva que Jesucristo resucitado comunica sin cesar a su Iglesia.

### El camino cuaresmal

Siguiendo de cerca a Jesucristo, subiremos a Jerusalén con Él y seremos asociados una vez más, en las celebraciones de la Semana Santa, a su Pasión, Muerte y Resurrección, que Él mismo llamó su bautismo (cfr. Lc 12, 50). De este modo el camino cuaresmal se convertirá para nosotros en una experiencia de imitación fiel al Hijo de Dios que se hizo siervo obediente.

El camino al que nos convoca la Iglesia al comenzar la Cuaresma pide en primer lugar la oración. Durante estas semanas en las que se prodiga con más abundancia la Palabra de Dios, las comunidades cristianas deben transformarse en auténticas "escuelas de oración", a base de una escucha atenta y reflexiva de esta Palabra, acompañada de un propósito firme de cumplir la voluntad de Dios. De otro modo la oración no sería sincera.

En segundo lugar, el camino cuaresmal nos propone un medio verdaderamente privilegiado para acercarnos eficazmente a Dios. Me refiero al sacramento de la Penitencia o de la reconciliación, en el que podemos "redescubrir a Cristo como *mysterium pietatis*, en el que Dios nos muestra su corazón misericordioso y nos reconcilia plenamente consigo" (NMI 37). Las propias palabras del Apóstol en la 2ª lectura constituyen una invitación implícita a acogerse a este don de la bondad divina que es el sacramento del perdón otorgado por la mediación de la Iglesia: "Somos embajadores de Cristo, siendo Dios el que por medio nuestro os exhorta; os lo pedimos por Cristo: dejaos reconciliar con Dios".

Por último, la experiencia de la misericordia de Dios no puede por menos de suscitar también el compromiso de la caridad, impulsando a la comunidad cristiana a "apostar por la caridad" (NMI IV).

Precisamente el Papa Benedicto XVI, en su tradicional mensaje para la Cuaresma de este año 2008, tomado del texto bíblico: “Nuestro Señor Jesucristo, siendo rico, por nosotros se hizo pobre” (2 Cor 8, 9), nos invita a reflexionar sobre la práctica de la limosna, como expresión de la caridad, “que representa una manera concreta de ayudar a los necesitados y, al mismo tiempo, un ejercicio ascético para liberarse del apego a los bienes terrenales”.

La Campaña Diocesana de “ayuna, comparte y ora”, coordinada por Cáritas, a través del medio de las huchas, quiere ser un signo concreto por el que las familias y comunidades cristianas viven el espíritu cuaresmal de oración, ayuno y limosna, que nos abren a Dios y a los hermanos, especialmente a los pobres y necesitados.

Queridos hermanos, con la mirada puesta en Jesucristo nuestro Redentor avancemos por el camino cuaresmal. Estamos en el “tiempo de gracia”, en los días propicios de la salvación. Que así sea.

**MANOS UNIDAS**  
(*Día del Ayuno Voluntario*)  
Iglesia de los PP. Jesuitas  
Santander, 8 de febrero de 2008

Celebramos hoy, viernes después de Ceniza, el Día del Ayuno Voluntario, dentro de la Campaña de *Manos Unidas* de este año 2008. Estamos participando en la celebración de la Eucaristía, en la que el Señor nos preside por medio del ministerio del Obispo. Nos acoge esta hermosa Iglesia de los PP. Jesuitas, a los que saludo con agradecimiento y afecto.

Al celebrar la Eucaristía, recordamos aquel momento intenso en el cual Jesucristo con sus discípulos adelantó la ofrenda de su muerte y nos dejó como alimento espiritual el pan de su cuerpo ofrecido en alabanza de Dios y amor universal. No sólo lo recordamos, sino que lo celebramos misteriosamente con la voluntad de entrar nosotros espiritualmente dentro de su ofrecimiento redentor.

Saludo cordialmente al Sr. Consiliario; a la Sra. Delegada Diocesana de Manos Unidas y a todo su equipo; al P. Alejandro Canales, misionero comboniano, a todas las personas colaboradoras y voluntarias, que traba-

jáis en esta importante ONG de la Iglesia Católica, y a todos los que participáis en esta Eucaristía.

Mensaje de las lecturas del Día  
(Viernes después de la Ceniza)  
*El ayuno que Dios quiere*

La liturgia de la Palabra de este Viernes de Cuaresma viene como anillo al dedo para centrar el sentido del ayuno voluntario y el significado de la Campaña contra el Hambre en el mundo.

La primera lectura del profeta Isaías contiene una fuerte denuncia del formalismo religioso que no compromete al hombre, a pesar de las prácticas culturales y piadosas, cuyo exponente máximo en el texto leído es el ayuno. Dice el Señor. “El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas..., partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que va desnudo y no cerrarte a tu propia carne”. Podíamos añadir nosotros: “mejorar la salud materna”, es decir, trabajar por hacer realidad el lema de este año, que es el objetivo 5º de los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas: “*Mejorar la salud materna. Madres sanas; derecho y esperanza*”.

El ayuno que Dios quiere es la conversión a Él y al amor a los hermanos; es el ayuno del egoísmo y del pecado, compartiendo con los demás lo que somos y tenemos, porque el ayuno sin el amor, vale poco. Dice San Agustín: “Para ayunar de veras hay que abstenerse, antes de nada, de todo pecado”.

**Mensaje de Manos Unidas**

Al comienzo de una nueva Campaña, los que formamos la gran familia de Manos Unidas debemos recordar la naturaleza y finalidad de nuestra Organización. Manos Unidas es una Organización No Gubernamental para el Desarrollo (ONGD). Es la Asociación de la Iglesia Católica en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo. En el fondo Manos Unidas se mueve en el horizonte de la *globalización de la solidaridad*. La globalización es un reto y un desafío. Todos somos responsables de todos. Es tarea de los gobiernos y de las instituciones; de las comunidades y de los individuos. Es tarea de todos y cada uno de nosotros.

Los cristianos nos sentimos especialmente impulsados a esta labor, ya que la Iglesia es “solidaria del género humano, y de su historia”; por eso “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de

nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (GS 1).

Dondequiera que haya personas carentes de alimento, vestido, vivienda, medicinas, trabajo, instrucción y medios para llevar una vida verdaderamente humana, allí debe buscarlos y encontrarlos la caridad cristiana (cfr. AA 8).

La Campaña de Manos unidas este año 2008 va dirigida a *mejorar la salud materna*. "*Madres sanas, derecho y esperanza*". Mejorar la salud materna es promover la capacidad y autonomía de la mujer, para que su condición de madre no haga peligrar la propia vida. De este modo la maternidad saludable es *esperanza* para las mujeres, para sus hijos, sus familias y para la misma sociedad a la que pertenecen. Trabajar por el *derecho* a una maternidad saludable implica, ante todo, luchar contra los entornos sociales, culturales, políticos y económicos, de pobreza y desigualdad, que afectan negativamente a la mujer.

Manos Unidas viene trabajando en más de sesenta países de África, América Latina, Asia y Oceanía, para garantizar a las mujeres del Sur el derecho a una maternidad saludable.

Desde aquí hago un llamamiento a todos los diocesanos de Santander a apoyar con empeño y generosidad los Proyectos que este año presenta para su financiación la *Delegación Diocesana de Manos Unidas*.

Invito a todos a participar con interés en el programa de Actos de la Campaña y a apoyar económicamente la financiación de los proyectos presentados.

Expreso, finalmente, mi gratitud sincera y mi reconocimiento a la Delegada y Equipo de la Delegación Diocesana de Manos Unidas de Santander y a tantos colaboradores y voluntarios, que dedican su tiempo y sus dineros a esta causa tan justa, tan humanitaria y tan cristiana de la Campaña contra el Hambre en el mundo.

La Eucaristía, en la que estamos participando, que es el Cuerpo entregado del Señor y su Sangre derramada, es don y tarea para este compromiso de solidaridad.

Te damos gracias, Señor, por este tiempo de la Cuaresma. Haz que entendamos que el ayuno que te agrada es compartir lo nuestro con los hermanos más necesitados. Amén.

**RITO DE ADMISIÓN E INSTITUCIÓN DE  
LECTORES Y ACÓLITOS**  
**Fiesta de la Cátedra del Apóstol San Pedro**  
**Seminario de Monte Corbán, 22 de febrero de 2008**

*“¿Cómo le pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo” (Ps 115).*

Estas palabras del salmo 115 ambientan perfectamente el sentido de la celebración, que nos convoca esta tarde en nuestro Seminario de Monte Corbán: el rito de admisión a las sagradas Órdenes y la institución de lectores y acólitos de Abrahán y Emilio, de Gervasio e Hilario.

Celebramos este acontecimiento en el tiempo de Cuaresma, camino hacia la Pascua, y en la fiesta de la Cátedra del Apóstol San Pedro, que nos remite a la Iglesia levantada sobre el fundamento de los Apóstoles. Hoy damos gracias a Dios, porque, entre los Apóstoles, Pedro fue el primero que reconoció la divinidad de Jesucristo, fue la roca sólida sobre la que se edifica la Iglesia. Dios lo constituyó guía y guardián del rebaño de Cristo, para que a lo largo de los siglos y a través de sus sucesores confirmase a los hermanos en la fe. Jesucristo le entregó las llaves del Reino para que lo que atase en la tierra quedara atado en el cielo. Hoy celebramos con rendido homenaje la misión providente y singular confiada al príncipe de los Apóstoles en la fiesta de su cátedra, para poner de manifiesto la unidad de la Iglesia.

Queridos Gervasio, Hilario, Abrahán y Emilio: vuestros familiares y amigos, vuestros compañeros de Seminario y de trabajo, vuestros formadores, los sacerdotes, consagrados y laicos y yo, como vuestro Obispo, os felicitamos por vuestra vocación y por la decisión de seguir a Jesús y de consagraros al servicio de su Reino; y encomendamos al Señor en esta Eucaristía la perseverancia en vuestros propósitos. Esta tarde al admitiros como candidatos a las Órdenes sagradas y al instituirlos como lectores y acólitos, el Señor sigue manifestándoos su amor de predilección. A vosotros, Jesús no os llama siervos, sino amigos.

La historia de vuestra vocación es un poema de amor, un diálogo inefable entre Dios y vosotros; un intercambio entre el don gratuito de Dios y vuestra libertad responsable. Ahora bien, la intervención gratuita de Dios, que llama, es absolutamente prioritaria, anterior y decisiva. La primacía absoluta de la gracia encuentra su proclamación perfecta en las palabras de Jesús: *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto y que vuestro fruto permanezca” (Jn 15, 16)*. En la vocación brilla, a la vez, el amor gratuito de Dios y la exaltación de la li-



bertad del hombre, la adhesión a la llamada y su entrega a Él, como respuesta del corazón seducido por su amor.

### **Rito de admisión a las Órdenes sagradas**

Queridos hermanos: hoy manifestáis ante la Iglesia aquí reunida y ante el Obispo vuestro propósito y disposición de ser admitidos para candidatos a las sagradas Órdenes. Queréis responder a la llamada del Señor y completar vuestra preparación de tal forma que seáis dignos de que se os pueda confiar el ministerio eclesial del Diaconado a vosotros, Gervasio e Hilario, en un futuro muy próximo; y a vosotros, Abrahám y Emilio, en su día, el Diaconado y Presbiterado.

A través de diversos acontecimientos en vuestras vidas, habéis ido intuyendo y descubriendo la voz del Señor que os llamaba y, como personas prudentes, habéis visto en los acontecimientos la manifestación de la voluntad de Dios.

Hace tiempo que os venís preparando, con la ayuda de vuestros formadores, directores espirituales y profesores, para poder recibir las Órdenes sagradas. Agradezco a todas las personas que os ayudan en este delicado camino su dedicación y sus desvelos. Hoy, impulsados por el amor a Cristo y a su Iglesia, y sintiéndoos fortalecidos por la acción íntima del Espíritu Santo, habéis decidido manifestar públicamente vuestro deseo de consagraros al servicio de Dios y de los hombres.

### **Institución de lectores y acólitos**

Un paso previo para las Órdenes sagradas es la institución de lectores y acólitos. Como lectores, cuyo ministerio es proclamar la Palabra de Dios, vais a prestar una valiosa ayuda en la misión confiada en la Iglesia, y, en consecuencia, se os va a encomendar en el seno del Pueblo de Dios un oficio especial de servicio de la fe, que tiene su raíz y fundamento en la Palabra de Dios.

La misión de *lector* es proclamar la Palabra de Dios en las celebraciones litúrgicas, y de esta forma educar en la fe a los niños y a los adultos, prepararlos para recibir dignamente los sacramentos, y anunciar la buena nueva de la salvación a los hombres, que aún la ignoran.

Cuando proclaméis la Palabra de Dios a los demás, no olvidéis, dóciles al Espíritu Santo, escucharla vosotros mismos y conservarla en vuestro corazón, para que de día en día se acreciente en vosotros un suave afecto por la Palabra de Dios. Que vuestras propias vidas sean manifestación de Jesucristo nuestro Señor.

Al ser elegidos para el ministerio de *acólitos*, vais a participar de un modo peculiar en las celebraciones litúrgicas de la Iglesia, sobre todo, en al Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia.

A vosotros se os confía la misión de ayudar a los sacerdotes y diáconos en su ministerio y distribuir como ministros extraordinarios la sagrada Comunión a los fieles, incluso llevarla a los enfermos. Por vuestra dedicación especial al ministerio de la Eucaristía, debéis vivir más intensamente del sacrificio del Señor y procurar, pues, ir captando el sentido íntimo y espiritual de las acciones que realizáis, de tal manera que cada día os ofrezcáis vosotros mismos al Señor, como sacrificio espiritual que Dios acepta por medio de Jesucristo.

En vuestro ministerio tened presente que, de la misma manera que participáis con vuestros hermanos de un mismo pan, también formáis con ellos un solo cuerpo. Amad, pues, con amor sincero a este cuerpo místico de Cristo, es decir, a su Iglesia, al nuevo Pueblo de Dios y amadla sobre todo en sus miembros necesitados y enfermos; así llevaréis a la práctica aquel mandamiento que el Señor dio a sus Apóstoles en la última cena: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado".

No tengáis miedo de renovar públicamente en esta tarde vuestro compromiso con el Señor y con la Iglesia. El Señor está vivo. Sentado a la derecha del Padre, vive siempre para interceder por nosotros, *es el mismo ayer, hoy y siempre*. Si permanecéis unidos al Señor, no tenéis nada que temer, pues Él por medio de su Espíritu, os irá construyendo por dentro, grabará a fuego en vuestros corazones los sentimientos de su corazón de Siervo y Buen Pastor y os ayudará a ser fieles, para vivir felices y alegres en el ministerio.

Que la Santísima Virgen María, tan querida y venerada entre nosotros con el título de La Bien Aparecida, os lleve de la mano y os acompañe con su aliento maternal en el tramo final de vuestra preparación para recibir el Diaconado y el Presbiterado. Que Ella prepare vuestro corazón y os conceda un verdadero amor a Jesucristo, a la Iglesia y a todos hombres, de modo que, a través de vuestra vida y de vuestro futuro ministerio, muchos hermanos y hermanas nuestros se conviertan al Señor y crean en él, pues sólo Él tiene palabras de vida eterna. Amén.

## MISA CRISMAL

S. I. Catedral Basílica, 19 de marzo de 2008

*"Aquel que nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino, y hecho sacerdotes de Dios, su Padre, a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén H (Ap 1, 5-6).*

El Espíritu del Señor nos congrega en nuestra S. I. Catedral Basílica, madre y cabeza de todas las iglesias de la Diócesis, donde el Obispo tiene su sede para enseñar y regir y su altar para santificar, para celebrar la Misa Crismal, preludeo del Triduo Pascual.

Agradezco la presencia de consagrados y laicos, que queréis acompañarnos en esta mañana para dar gracias a Dios por el don inmenso del sacerdocio ministerial, nacido de la institución de la Eucaristía en el Cenáculo. Sé que de vuestros corazones surge espontánea la gratitud a vuestros sacerdotes por su entrega silenciosa y permanente, sin medida y sin reloj. Pedid en esta Santa Misa por ellos, pues vais a ser testigos de la renovación de sus promesas sacerdotales.

A este sentimiento de gratitud de los laicos y consagrados, uno mi propio agradecimiento sincero. Hermanos y amigos sacerdotes: quiero manifestaros con el corazón abierto mi aprecio y gratitud, al mismo tiempo que renuevo mi disponibilidad de entregarme a la Diócesis y de servirlos y acompañaros humana, espiritual y sacerdotalmente con las fuerzas que Dios me dé, aun en medio de mis fragilidades y pecados. Rezo por vosotros y sé que vosotros rezáis también por mí. Os agradezco de corazón vuestra presencia numerosa esta mañana aquí en la Catedral de la Diócesis, en los umbrales del *"Triduo de Cristo crucificado, sepultado y resucitado H (San Agustín, Carta 55, 14)*. Habéis venido de los cuatro puntos cardinales de la Diócesis: desde Castro Urdiales a Unquera y desde Santander a Campoo. Quiero sentir también la cercanía de los sacerdotes ancianos, enfermos, los que no han podido venir por diversos motivos, los sacerdotes misioneros y también los sacerdotes difuntos en este último año y han recibido ya la corona prometida a los siervos fieles y cumplidores. Los tenemos presentes en el recuerdo agradecido y en la oración de la Iglesia.

### Significado de la Misa Crismal

"La Misa Crismal, que el Obispo celebra con su presbiterio, y dentro de la cual consagra el santo crisma y bendice los demás óleos, es como una manifestación de comunión de los presbíteros con el propio Obispo"

(OGMR, 157). Con el santo crisma consagrado por el Obispo, se ungen los recién bautizados, los confirmados son sellados, y se ungen las manos de los presbíteros, la cabeza de los Obispos y la Iglesia y los altares en su dedicación. Con el óleo de los catecúmenos, éstos se preparan y disponen al bautismo. Con el óleo de los enfermos, éstos reciben el alivio en su debilidad.

Hoy, queridos hermanos sacerdotes, renovamos un año más las promesas que hicimos el día de nuestra ordenación sacerdotal. El pueblo fiel es testigo de que asumís con gozo el don y el compromiso de seguir al Señor, de ser fieles a su llamada, porque recordáis el día en que vuestras manos olían a crisma y sentíais el amor de Cristo, que os llamó para estar con Él y para enviaros a predicar (cfr. *Mc* 3, 14).

### EUCARISTÍA Y SACRAMENTO DEL ORDEN

El Santo Padre el Papa Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, en el apartado dedicado a la relación de la Eucaristía con los demás sacramentos, habla de la relación entre la Eucaristía y el sacramento del Orden. Nos dice el Santo Padre: "La relación intrínseca entre Eucaristía y sacramento del Orden se desprende de las mismas palabras de Jesús en el Cenáculo: "haced esto en conmemoración mía" (*Lc* 22, 19). En efecto, la víspera de su muerte, Jesús instituyó la Eucaristía y fundó al mismo tiempo *el sacerdocio de la nueva Alianza*. Él es sacerdote, víctima y altar: mediador entre Dios Padre y el pueblo (cfr. *Hb* 5, 5-10), víctima de expiación (cfr. *1 Jn* 2, 2; 4, 10) que se ofrece a sí mismo en el altar de la cruz. Nadie puede decir "esto es mi cuerpo" y "éste es el cáliz de mi sangre" si no es en el nombre y en la persona de Cristo, único sacerdote de la nueva y eterna Alianza (cfr. *Hb* 8-9) (no. 23). Los sacerdotes actuamos *in persona Christi capitis* ( en la persona de Cristo cabeza).

Jesucristo, queridos sacerdotes, "el testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, el Príncipe de los reyes de la tierra" (*Ap* 5, 1), "centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones" (*GS* 45), debe ser, por eso, nuestra única pasión, el centro de nuestros pensamientos y deseos. Nuestro ministerio es representación sacramental de Cristo, porque es Él quien bautiza cuando nosotros derramamos el agua sobre los neófitos, quien perdona los pecados cuando nosotros absolvemos y es su cuerpo el que hacemos presente con nuestra palabra cuando celebramos cada día la Eucaristía. Sin Cristo, nuestro ser y nuestro ministerio se desvanecen. Necesitamos contemplarlo largamente cada día, en la adoración silenciosa. Cristo nuestro amigo, rompe nuestra soledad; rompe el individualismo y la autosuficiencia; construye nuestra comunión y fraternidad sacerdotal, por

encima de nuestras diferencias; y llena enteramente nuestro corazón, nuestro celibato sacerdotal, que "no basta con comprenderlo en términos meramente funcionales". (*Ibidem*, nº 24), sino como una abundancia de amor a Cristo y a su Iglesia.

Como los Apóstoles, hemos sido elegidos para estar con Él y hemos sido enviados a predicar el Evangelio (cfr. *Mc* 3, 14). La misión del sacerdote sólo tiene garantías de éxito si nace de la unión y amistad con Jesús. El sarmiento es estéril si se separa de la vid. Es la experiencia de San Pablo: "*Todo lo puedo en Aquel que me conforta*" (*Fil* 4, 13). La calidad de nuestra misión y actividad arranca de nuestra íntima y profunda amistad con Jesús; mientras que la bajada de tensión de nuestro vigor apostólico es signo de una amistad enferma, debilitada o mortecina.

Queridos sacerdotes: en los tiempos recios y duros que estamos viviendo no cabe el derrotismo y la angustia, si estamos fundados en el amor de Cristo y en su amistad. No podemos evangelizar con miedos y con pesimismo. Tenemos que estar preocupados, pero siempre esperanzados, porque sabemos de quien nos hemos fiado (cfr. *1 Tim* 1, 12) Y "la esperanza no defrauda" (*Rom* 5, 5). A pesar de la "fuerte oleada de laicismo" y secularismo, que hiela las raíces cristianas de nuestro pueblo; a pesar del "proceso de descristianización y deterioro moral de la vida personal, familiar y social", para el sacerdote amigo de Jesús es éste un tiempo apasionante y de gracia; tiempo de sementera de sol a sol; tiempo de poner la mano en el arado con decisión y sin titubeos (cfr. *Lc* 9, 62); tiempo de "remar mar adentro" y de echar las redes en el nombre del Señor (cfr. *Lc* 5, 4); tiempo de abrir nuevos caminos en el campo pastoral, como son las *Unidades Pastorales*, que tenemos que acoger con ilusión y esperanza como llamada de la Iglesia y uno de los "signos de los tiempos". Queridos hermanos sacerdotes: como Obispo vuestro os exhorto vivamente a ponerlas en funcionamiento después de los pasos ya dados por mi antecesor, D. José Vilaplana. Hay que llenarlas de contenido y de espíritu, desarrollando entre todos en las Unidades Pastorales *una pastoral de comunión; una pastoral de misión; una pastoral de corresponsabilidad; una pastoral de formación para el compromiso; una pastoral de caridad y solidaridad con los más pobres; una pastoral organizada y programada, una pastoral de fraternidad sacerdotal y apostólica; una pastoral encarnada en la realidad*. No tengamos miedo, vencamos resistencias, rechazemos desalientos, superemos inercias, seamos creativos, tengamos esperanza paciente en los procesos y confiemos en el Señor.

Termino mi homilía haciendo una llamada y un ruego a los laicos y consagrados: acompañad a los sacerdotes cuando sientan el cansancio, la enfermedad, el sufrimiento y la cruz; y rezad por los sacerdotes y seminaristas, rogad al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies (cfr. *Lc* 10, 2). Dirijo este ruego muy especialmente a vosotros, queridos sacerdotes, pri-

meros protagonistas de la pastoral vocacional, según acabo de escribir en mi carta pastoral sobre las vocaciones sacerdotales, que habéis recibido: leedla, estudiadla y oradla. Entre todos tenemos que crear en la Diócesis una *"nueva cultura vocacional en los jóvenes y en las familias"* (NenE).

Queridos hermanos: pongo en las manos de nuestra Madre la Bien Aparecida todo lo que acabo de proponer en esta homilía y, sobre todo, confío a sus cuidados maternales vuestras vidas sacerdotales. ¡Que San Emeterio y San Celedonio, nuestros Patronos, intercedan ante Dios para que todos los sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano trabajemos por la unidad, la comunión y el anuncio del evangelio en esta Iglesia que peregrina en Cantabria y en el valle de Mena. Amén.

## JUEVES SANTO S. I. Catedral, 20 de marzo de 2008

Nos convoca el Señor esta tarde aquí en la S. I. Catedral de la Diócesis "para celebrar aquella misma memorable cena", en que Jesús "antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, el sacrificio nuevo de la Alianza eterna" (cfr. oración colecta).

En la tarde de Jueves Santo todo respira amor y servicio. Toda la atención del espíritu se concentra en los grandes misterios que conmemoramos y actualizamos. Son tres: la institución de la Eucaristía; la institución del sacerdocio; y el mandamiento nuevo del amor fraterno. Los tres misterios están atravesados por el amor de Jesús a los suyos: los amó hasta el extremo.

### Institución de la Eucaristía

Las dos primeras lecturas bíblicas están en mutua relación: la cena del Señor, en que instituye la Eucaristía, es la pascua de la nueva Alianza (*2ª lect.*), que sustituye a la cena pascual del Antiguo Testamento (*1ª lect.*). La pascua judía prefiguraba la cristiana. Jesús fue el definitivo cordero pascual, sacrificado durante la pascua en la cruz y compartido en la cena eucarística.

"Nuestro Salvador, en la última cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre, con el cual iba a

perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz, y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección: 'sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad', banquete pascual, en el cual se recibe como alimento a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (Wat. II, SC 47).

La lectura del Evangelio según San Juan parece romper el ritmo bíblico-teológico iniciado; aunque no tanto, porque el lavatorio de los pies es también un signo de amor y de entrega como la Eucaristía; y como tal, significa tener parte con Jesús en su sacrificio redentor, es decir, en su pasión y muerte salvadoras, así como en su Reino glorioso por la resurrección que corona su obra.

### INSTITUCIÓN DEL SACERDOCIO

Para perpetuar en el tiempo la celebración de la Eucaristía, Jesús en la última Cena instituyó a la vez, el sacerdocio, ordenándoles a los Apóstoles: "haced esto en memoria mía" (Lc 22, 19). "No hay Eucaristía sin sacerdocio, como no existe sacerdocio sin Eucaristía" (*Don y misterio*. Madrid 1966, 95). Los sacerdotes hemos nacido de la Eucaristía en el calor del Cenáculo. El sacerdocio ministerial tiene su origen, vive y da frutos 'de Eucaristía' (cfr. Con. Trid., Sess. XXII, can. 2: DS 1752).

Los sacerdotes, en nombre de Cristo, renuevan el sacrificio de la redención, preparan para los fieles el banquete pascual, presiden al pueblo santo en el amor, lo alimentan con la palabra y lo fortalecen con los sacramentos (cfr. Prefacio de la Misa Crismal).

Hoy, Jueves Santo, es una ocasión para agradecer a Cristo el regalo del sacerdocio a su Iglesia, para pedir por la fidelidad de los sacerdotes al ministerio recibido y para orar sin cesar para que el Señor nos siga bendiciendo con numerosas y santas vocaciones sacerdotales.

### Mandamiento nuevo del amor fraterno

Finalmente, el Jueves Santo nos remite al mandamiento nuevo del amor fraterno. Tan nuevo que lo estrenó Jesús; tan original que lo hizo típicamente suyo. Jesús nos deja este mandato, que es testamento de amor: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois discípulos míos" (Jn 13, 34). De la misma celebración de la Eucaristía brota el don y la exigencia del amor fraterno, el impulso a trabajar por la justicia y la paz en el mundo, la ayuda a los más pobres y necesitados. En

una de las plegarias eucarísticas (V/b) oramos así: “Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado, ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren un motivo para seguir esperando”.

Conclusión: Te bendecimos, Padre Santo, porque el cuerpo sacrificado de tu Hijo y su sangre derramada son sacramento de amor hasta la muerte. Gracias a Cristo son posibles el cielo y la tierra nuevos, el amor, la unidad, el perdón y la fraternidad entre los hombres. Concédenos, Señor, tu Espíritu para seguir creyendo y amando, porque ése es tu mandato y nuestro empeño para siempre. Amén.

## VIERNES SANTO 2008

S. I. Catedral, 21 de marzo de 2008

### La Pascua de la cruz

Hoy, día de Viernes Santo, en que “ha sido inmolada nuestra Víctima Pascual, Cristo”, la Iglesia medita la pasión de su Señor y adora la cruz; conmemora su nacimiento del costado de Cristo dormido en la cruz, de donde brotaron agua y sangre, símbolos del Bautismo y de la Eucaristía, los sacramentos de la Iglesia; e intercede en una larga oración universal por la salvación de todos.

El Viernes Santo es la Pascua de la cruz. Realmente es la cruz la que preside la celebración y domina la liturgia de la Palabra. El Siervo de Yavé, varón de dolores, del poema de Isaías, fue traspasado por nuestras rebeliones. Es una figura de Jesús, siervo doliente (1ª lect.). Pilato lo entregó para que lo crucificaran (Evang.). La obediencia de Cristo es motivo de salvación eterna para los seguidores de Jesús (2ª lect.).

La tarde del Viernes Santo presenta el drama inmenso de la muerte de Cristo en el Calvario. La cruz levantada en lo alto sigue en pie como signo de esperanza y salvación. *Ave, crux, spes unica!*. Salve, Cruz, única esperanza. *Fulget crucis mysterium!*. Brilla el misterio de la cruz.



### Pasión según San Juan

Contemplamos el misterio de Jesús Crucificado, según el evangelio de San Juan.

Juan, teólogo y cronista-notario de la pasión, nos lleva a contemplar el misterio de la cruz de Cristo como una solemne liturgia. Todo es digno, simbólico en su narración: cada palabra, cada gesto. La profundidad de su evangelio se hace ahora más elocuente. Y los títulos de Jesús componen una hermosa Cristología: Jesús es Rey: lo dice el título de la cruz, y el patíbulo es el trono desde donde reina. Es Sacerdote y Templo, a la vez. Es el nuevo Adán junto a la Madre, nueva Eva. Hijo de María y Esposo de la Iglesia. El Dador del Espíritu. Es el Cordero inmaculado e inmolado, al que no le rompen los huesos. Es el Exaltado en la cruz, que todo lo atrae hacia sí, por amor, cuando los hombres volvemos hacia Él la mirada.

La Virgen María, la Madre, estaba allí de pie junto a la cruz de su Hijo. María siguió paso a paso, con corazón de Madre, el camino de su Hijo. “María, no sin designio divino -afirma el Concilio Vaticano II- se mantuvo erguida, sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con entrañas de Madre a su sacrificio, consintiendo amorosamente en la inmolación de la Víctima que Ella misma había engendrado” (LG 58). Así “ padeciendo con su Hijo cuando moría en la cruz, cooperó en forma enteramente singular a la obra del Salvador con la obediencia, la fe, la esperanza y la ardiente caridad” (LG 61).

Junto a la cruz está María como madre y discípula que siguió en todo la suerte de su Hijo, signo de contradicción como Él. Maternidad del corazón, que se ensancha con la espada de dolor que la fecunda. Madre de los discípulos, de los hermanos de su Hijo. La maternidad de María tiene el mismo alcance que la redención de Jesús. Juan glorifica a María con el recuerdo de esa maternidad: es el último testamento de Jesús; el último regalo de Jesús antes de morir: nos entrega a su Madre como nuestra madre. Igual que el discípulo amado debemos llevarla a la intimidad de nuestra casa.

El soldado que traspasó con la lanza el costado de Cristo, no se dio cuenta que cumplía una profecía y realizaba un estupendo gesto litúrgico: Del corazón de Cristo brotó sangre y agua: la sangre de la Eucaristía, sacramento del máximo amor; el agua del Bautismo, que nos da la vida de Dios por el Espíritu.

Hermanos: la cruz está ya transfigurada. Es también Pascua. “Cuando sea levantado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí” (Jn 12, 32). Al alba del tercer día, la cruz reventó en vida y en resurrección. El amor no podía quedar estéril. El amor nunca es infecundo. El amor siempre es vi-

da. La cruz es luz. Y la cruz floreció hasta la eternidad en triunfo de victoria. ¡Victoria, tú reinarás/ Oh Cruz, tú nos salvarás". Amén.

## VIGILIA PASCUAL 2008

S. I. Catedral, 22 de marzo de 2008

Estamos celebrando la gran Vigilia de la Pascua, "la madre de todas las santas Vigilias" (San Agustín) Acaba de resonar el canto jubiloso del Aleluya, preludio del gran anuncio del Evangelio: "*¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado*".

Sobre este anuncio gravitan todos los símbolos y ritos de esta solemne Vigilia: la noche, el fuego, la luz, el cirio, la palabra, el agua bautismal, y el pan y el vino de la Eucaristía. A este anuncio nos han conducido todas las lecturas de la Palabra de Dios, mediante la cual la santa Iglesia, llena de fe en la Palabra y en las promesas de Dios, contempla las maravillas que Dios realizó desde el principio en favor de su pueblo. De esta manera, la Iglesia, "comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas" (Lc 24, 26), interpreta el misterio pascual de Cristo.

"¡Qué noche tan dichosa!. Sólo ella conoció el momento en que Cristo resucitó de entre los muertos. Esta es la noche de que estaba escrito: "será la noche clara como el día, la noche iluminada por mi gozo". Así se ha cantado en el Pregón Pascual, al comienzo de esta Vigilia solemne.

"¡Qué noche tan dichosa en que se une el cielo con la tierra, lo humano y lo divino!".

Esta es la noche por excelencia de la fe y la esperanza. Mientras todo está sumido en la oscuridad, Dios -la Luz- vela. Con Él velan todos los que confían y esperan en Él.

¡Oh María!, esta es por excelencia tu noche. Mientras se apagan las últimas luces del sábado y el fruto de tu vientre reposa en la tierra, tu corazón también vela. Tu fe y tu esperanza miran hacia delante. Vislumbran ya detrás de la pesada losa la tumba vacía; más allá del velo denso de las tinieblas, atisban el alba madrugadora de la Resurrección.

En esta noche santa la Iglesia vela en oración. Los ritos del fuego y del agua confieren, además, a esta solemne liturgia una dimensión cósmica. Todo el universo creado vela esta noche junto al sepulcro de Cristo. Pasa ante nuestros ojos la historia de la salvación, -una verdadera catequesis en

acción-, desde la creación a la redención, desde el Éxodo a la Alianza del Sinaí, desde la antigua a la nueva Alianza. En esta Noche santa se cumple el proyecto eterno de Dios, que envuelve toda la historia del hombre y del cosmos.

## LA NOVEDAD DE LA PASCUA

La Vigilia Pascual es la fiesta de la vida: la celebración de lo nuevo. En esta sagrada noche todo es nuevo: la *luz* (el cirio), que nos hace testigos de la luz: no somos fúnebres seguidores de un cadáver, sino testigos esperanzados del Resucitado; el *agua* (símbolo del Bautismo), que nos hace hijos de Dios en su Hijo amado; el *pan* de la Eucaristía, que nos hace hermanos en torno a la mesa del sacrificio y del banquete. Pero, sobre todo, es nuevo el hombre que renace en Cristo “por el agua y el Espíritu Santo” (Jn 3, 5).

*“Por el Bautismo –nos ha recordado Pablo en la carta a los Romanos– fuimos sepultados con él en la muerte, para que así como Cristo fue despertado de entre los muertos para la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva”* (Rom 6, 4). En esta noche van a recibir el Bautismo dos jóvenes, que han iniciado su proceso de catequesis para completar en su día la iniciación cristiana. Se van a convertir en hijos de Dios, miembros del cuerpo de Cristo y templos del Espíritu Santo; son ungidos con el óleo de los catecúmenos y consagrados con el santo crisma, bendecidos y consagrados por el Obispo en esta S. I. Catedral el Miércoles Santo. En unión con ellos vamos a renovar nuestras promesas bautismales. Participan también en la celebración miembros del camino neocatecumenal, vestidos con túnicas blancas, que renuevan solemnemente su Bautismo, después de haber inscrito sus nombres en el libro de la vida del Cordero y haber renunciado a Satanás y a sus pompas y seducciones y haber prometido seguir a Cristo hasta la muerte.

Si hemos sido sepultados con Cristo en su muerte por el Bautismo y nos hemos identificado con Él en su Resurrección, no podemos ser hombres viejos y de pecado (Rom 6, 3-11), hombres vencidos por la tristeza, el pesimismo o el miedo. Hemos sido “engendrados, por la Resurrección de Jesucristo, a una esperanza de vida” (1 Ped 1, 3).

Por eso no podemos volver a la antigua esclavitud del pecado, ya no debemos dejarnos atrapar nunca por la fuerza del mal, de la soberbia, de la impureza, de la mentira o de la falta de amor. Cristo ha vencido en nosotros todos estos males. Él nos comunica sin cesar el don del Espíritu Santo para que nos mantengamos firmes en la fe, seguros en la esperanza y fervientes en el amor, constructores de un mundo nuevo, donde reinen la verdad, la libertad, la justicia y la paz.

¡Qué noche tan dichosa!. Con Cristo resucitado, fuente de Vida, el hombre ha sido perdonado y reconciliado, y el mundo se convierte otra vez en espacio de felicidad. Pidamos que efectivamente, esta noche santa, ahuyente los pecados, lave las culpas, devuelva la inocencia a los pecadores, la alegría a los tristes, expulse el odio, traiga la concordia, y a todos nos dé la paz y la alegría de Cristo resucitado.

¡Cristo ha resucitado!, anuncia al final de esta Noche de Pascua la Iglesia, que ayer había proclamado la muerte de Cristo en la cruz. Es un anuncio de verdad y de vida. Sí, Cristo ha resucitado verdaderamente y nosotros somos testigos de ello. Lo gritamos al mundo, para que la alegría que nos inunda llegue a tantos otros corazones, encendiendo en ellos la llama de la esperanza que no defrauda.

Amadísimos hermanos: ¡Feliz Noche!. ¡Feliz Pascua! ¡Cristo ha resucitado! ¡ Alleluya!. Amén.

## ORDENACIÓN DE DIÁCONOS PERMANENTES S. I. Catedral, 13 de abril de 2008

Queridos hermanos:

Celebramos hoy, IV domingo de Pascua, la Jornada Mundial de las Vocaciones con el lema *Las vocaciones al servicio de la Iglesia-misión*. En nuestra Diócesis de Santander celebramos también del *Día del Seminario*. El Seminario es el "corazón de la Diócesis" y nuestros seminaristas son un regalo y bendición de Dios, que hemos de acoger con gozo y gratitud. Ante la escasez de vocaciones, tenemos que rogar al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies (cfr. *Mt 9, 38*). Las vocaciones existen, pero hay que buscarlas. En ocasiones hay crisis de vocaciones, porque hay falta de personas que hagan la llamada. Siempre hay personas que desean escuchar cosas buenas, pero faltan, a veces, quienes se dediquen a anunciarlas (cfr. San Gregorio Magno, *Hom 17 sobre los Evangelios*). Dios llama por libre iniciativa de su amor. Pero quiere llamar mediante nuestras personas.

En este contexto vocacional y pascual, celebramos la ordenación de los dos primeros diáconos permanentes de nuestra Diócesis: D. Gervasio Portilla García y D. Hilario Obregón Ruiz.

Hoy es un día de alegría para nuestra Diócesis y para la Iglesia universal. ¡Alégrate, Iglesia de Santander, porque Dios te bendice con dos diáconos permanentes!. ¡Cuánta gracia de Dios derramada en el curso de la

vida de Gervasio e Hilario!. ¡Qué misterio de amor y belleza el de la vocación al ministerio ordenado!

Estamos de enhorabuena, queridos Hilario y Gervasio. Lo están vuestras parroquias de origen, todos los responsables de vuestra formación y cuantos os han acompañado hasta aquí en vuestro proceso vocacional. Está de enhorabuena tu esposa e hija y demás familia, querido Gervasio, y toda tu familia, querido Hilario. Nos alegramos todos los aquí presentes: sacerdotes, miembros de vida consagrada, fieles laicos y amigos, asociados a vuestra fiesta por vínculos de sangre, de fe, de comunión eclesial, de amistad y de estima.

### Liturgia de la Palabra y ministerio del Diaconado

El Evangelio de este domingo nos habla del pastor, de la puerta y de las ovejas. Jesús es el Buen Pastor y la Puerta. Jesús es la puerta abierta, quien le sigue cruza un umbral que conduce a una vida nueva; quien entra por Cristo se salvará; podrá entrar y salir, y encontrará pastos: alimento y sentido para vivir.

El pastor está al servicio de las ovejas. El Diaconado, que recibís es un ministerio para el servicio de Dios, de la Iglesia y de los hombres. Mediante la imposición de mis manos y la oración de consagración vais a ser configurados sacramentalmente con Cristo *Siervo* y recibís una gracia especial para encarnar en vuestras vidas las actitudes del mismo Cristo "que no vino a ser servido, sino a servir y dar la vida en rescate por todos" (Mt 20, 28). Mirad al Siervo de Yavé, humilde y paciente, que tomó sobre sí nuestros pecados (cfr. Is 53, 3-5); contemplad a Jesús, el Buen Samaritano (cfr. Lc 10, 33-34), que se inclinó amorosamente sobre el hombre tirado en la cuneta y le curó con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza; mirad a Cristo, "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil 2, 8), que se inmoló dando su vida (cfr. Mt 20, 18), que dio testimonio de su amor hasta el fin, hasta el extremo (cfr. Jn 13, 1). De este "ser siervo" de Jesús, forma parte el *lavatorio de los pies* (cfr. Jn 13, 1-17). Esta escena de la vida de Jesús tiene que ser un paradigma en vuestra espiritualidad de diáconos. La unión con Cristo, que es necesario que cultivéis en la oración intensa, en la vida sacramental y, en particular, en la adoración eucarística, es de suma importancia para vuestro ministerio de diáconos, para que podáis testimoniar realmente el amor de Dios. En efecto, como ha escrito el Papa Benedicto XVI, en la encíclica "*Deus caritas est*", "el amor puede ser 'mandado', porque antes es dado" (n. 14).

Al ser ordenados de diáconos ejercitáis un triple servicio, una triple *diakonía*: la de la Palabra, la de la Eucaristía y la de la caridad.

*Servicio de la Palabra.* Por ello, en la ceremonia de ordenación os entregaré el Evangelio con estas palabras: “Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; conviértete en fe viva lo que lees, y lo que has hecho fe viva enséñalo, y cumple aquello que has enseñado”.

La Palabra de Dios pide ser proclamada y enseñada sin reducciones, sin miedos y sin complejos. No puede ser domesticada a fin de acomodarla a nuestros gustos o al de los oyentes, o adaptada a la moda de los tiempos. La Palabra de Dios no es una ideología, porque en último término la Palabra es una persona, el Verbo de Dios, Jesucristo, el Camino, la Verdad y la Vida.

*Servicio de la Eucaristía.* Como diáconos seréis también colaboradores del Obispo y de los sacerdotes en la celebración de la Eucaristía, el gran misterio de la fe. Se os entrega el Cuerpo y la Sangre de Cristo para que los recibáis y se alimenten los fieles. Tratad siempre los santos misterios con íntima adoración, con recogimiento exterior y con devoción de espíritu, que sean expresión de un alma que cree y que es consciente de la alta dignidad de su tarea.

*Servicio de la caridad.* Como diáconos, se os confía de modo especial el servicio de la caridad, que se encuentra en el origen de la institución de los diáconos, como hemos escuchado en la primera lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles (cfr. Hch 6, 1-7). El ministerio de la caridad brota de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida de la Iglesia. La Eucaristía lleva a la comunión con Cristo y con los hermanos, especialmente con los más pobres y necesitados. Atender a las necesidades de los otros, solidarizarse con sus gozos y esperanzas, angustias y tristezas, son los signos distintivos de un cristiano y, de modo singular, de un diácono. Sed compasivos, solidarios, acogedores y benignos con los demás; dedicad a los otros vuestras personas, vuestro tiempo, vuestro trabajo y vuestra vida.

Queridos hermanos: la Eucaristía que estamos celebrando es el acto supremo del sacrificio de Cristo al Padre y de servicio a los hombres. Que la Virgen María, La Bien Aparecida, tan querida y venerada en nuestra tierra, acompañe siempre en sus caminos a nuestros hermanos Hilario y Gervasio. Y que los Santos Emeterio y Celedonio intercedan por vosotros. Y oremos a Dios, fuente y origen de todo don, que nos conceda semillas de nuevas vocaciones al ministerio ordenado y a la vida consagrada. Amén.

## SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS 11 de mayo de 2008

*¡Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles  
y repuebla la faz de la tierra!.*

Celebramos hoy la solemnidad de Pentecostés, que culmina la cincuentena de la Pascua, dedicada por entero a celebrar el gozo de la resurrección de Cristo, la novedad de la vida de los bautizados y el comienzo de la misión de la Iglesia animada por el Espíritu Santo.

Pentecostés es la fiesta del Espíritu Santo.

El *prefacio* de este día nos indica la actuación del Espíritu Santo en la comunidad creyente: El Espíritu lleva a plenitud el misterio pascual; lleva a su realización la obra de Jesús. El Espíritu es el alma de la Iglesia naciente; de Él vive la comunidad de bautizados. El Espíritu infunde a todos los pueblos el conocimiento de Dios. El Espíritu congrega en la profesión de la misma fe a los hombres divididos por el pecado.

En la *secuencia* de Pentecostés la Iglesia de todos los tiempos proclama que el Espíritu es luz, don, fuente de consuelo, huésped, descanso, tregua, brisa, gozo, aliento: Su actuar se concreta en: penetrar, enriquecer, alentar, regar, sanar, lavar, infundir calor, domar, guiar, repartir, salvar.

*1ª lectura.* La primera lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles narra el acontecimiento de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles con los mismos elementos cósmicos con los que se narra la manifestación de Dios en el monte Sinaí. El Espíritu es como el *viento*, que no se ve ni se palpa, pero se siente, se oye. El Espíritu es como el *fuego*, que quema, da energía y calor; ilumina y purifica. El fuego se reparte en *lenguas* para que los Apóstoles proclamen las maravillas de Dios con el lenguaje de la unidad y del amor y no con el lenguaje de la confusión y división como en Babel. Pentecostés es lo contrario a Babel.

*2ª lectura.* El Espíritu es el autor de todos los dones y carismas en la Iglesia. Es también el constructor de la unidad. Pablo recuerda en la segunda lectura que los dones que recibe cada uno están al servicio del bien común. Hoy el Espíritu Santo suscita también carismas en nuestra Iglesia como en la comunidad de Corinto.

*Evangelio.* Cristo había prometido a sus discípulos el Espíritu Santo. El mismo día de su resurrección se hace presente en medio de ellos y les comunica el Espíritu Santo, para que lleven a todos los pueblos el mensaje de la salvación y el perdón de los pecados.

### El Espíritu Santo y su fuerza renovadora

El Espíritu Santo es una gran fuerza renovadora en la Iglesia y en nuestra vida cristiana.

Sin el Espíritu Santo, Dios está lejos; Cristo permanece en el pasado; el Evangelio se convierte en letra muerta; la Iglesia en una simple organización; la autoridad en un poder; la misión en una propaganda; el culto en un arcaísmo y la moral en una esclavitud. Pero el Espíritu transforma todo con su presencia y fuerza: hace que Dios Padre esté muy cerca de nosotros; Cristo se convierte en una persona viva y presente; el Evangelio es fuerza renovadora; la Iglesia es comunidad de comunión, reunida y comprometida; la autoridad se transforma en servicio; el culto en una liturgia viva y participada y la moral en gracia y bienaventuranzas.

El Espíritu de la verdad libera de la esclavitud de la mentira y de la falsedad. El Espíritu creador renueva los corazones cansados por la fatiga cotidiana y por la indiferencia religiosa, y crea ilusión y da fuerza para seguir el camino. El Espíritu de paz elimina guerras y odios, envidias y enemistades y recrea la fraternidad entre los hombres. El Espíritu de vida visita a los afligidos, consuela a los tristes, ayuda a los pobres y necesitados. El Espíritu de fortaleza sostiene a los vacilantes en la fe, robustece a los que dudan, ayuda en las pruebas y dificultades. El Espíritu de sabiduría ilumina las inteligencias, conduce a la verdad y abre las mentes al misterio divino. El Espíritu del Padre hace que seamos hijos de adopción. El Espíritu del Hijo nos hermana con Cristo y con los hombres.

Hoy te bendecimos, Padre, porque todos hemos sido bautizados en Cristo y en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, en el que la diversidad de sus miembros no rompa la unidad.

Gracias, Señor, por la riqueza de carismas en tu Iglesia mediante las diversas vocaciones al seguimiento de Cristo: en la vida apostólica, la teología, la catequesis, la enseñanza, la educación de los niños y jóvenes, la atención a los marginados, la asistencia a los pobres, enfermos y ancianos. En todos ellos se manifiesta tu Espíritu para el bien común.

¡Oh Espíritu divino, repuebla la faz de la tierra y renueva entre nosotros los prodigios de un nuevo Pentecostés!. Amén



**VIRGEN DEL MAR,  
PATRONA DE SANTANDER**  
12 de mayo de 2008

*¡Dios te salve, Reina y Madre, Virgen del Mar!. Con fe te veneramos; con amor te honramos; con esperanza acudimos a ti; te proclamamos bienaventurada.*

Hoy, lunes de Pentecostés, día grande de tu fiesta, llegamos ante tu bendita imagen, Virgen del Mar, el clero, autoridades y pueblo fiel, hermanos en torno a la mesa de la Eucaristía, corazón de la Iglesia, signo de unidad y vínculo de caridad, unidos por la misma devoción a la Reina y Patrona de Santander en un "Pentecostés mariano".

Hoy viene el Cabildo Catedralicio y el Ayuntamiento de la Ciudad de Santander a cumplir el tradicional voto por los favores recibidos.

Aquí esta La Hermandad de la Virgen del Mar, erigida para cumplir sus fines de culto, caridad y apostolado.

Hoy vengo ante Ti, para postrarme ante tus plantas y confiarte mi ministerio episcopal de Pastor de la Diócesis de Santander. Hoy me consagro a Ti, Virgen del Mar. Tuyo soy y tuyo quiero ser.

**La devoción a la Virgen del Mar**

La devoción del pueblo fiel a la Virgen del Mar se remonta, al menos, al siglo XIII, según consta en la documentación existente en nuestro Archivo Catedralicio. La Ermita-Santuario, situada en esta bella isleta, en la costa Norte de Santander, es un lugar privilegiado, que testifica la presencia de la Virgen del Mar en la vida y costumbres de nuestro pueblo. La Imagen gótica, una escultura pequeña de poco más de medio metro de altura, sostiene en su regazo al Niño Jesús, que lleva la bola del mundo en la mano izquierda mientras bendice con la derecha. La Virgen, como nueva Eva, lleva en la mano derecha una manzana.

La Virgen del Mar, faro de la luz de Cristo, su Hijo y Salvador, mira hacia nosotros "navegantes" en los "mares" de este mundo.

**Madre de la santa esperanza**

La Virgen del Mar es la *Madre de la santa esperanza*. Así la estamos contemplando en esta liturgia eucarística, en las oraciones y en las lecturas.

El Concilio Vaticano II, en la conclusión de la Constitución dogmática *Lumen Gentium*, afirma que la Santísima Virgen "en esta tierra, hasta que llegue el día del Señor, precede con su luz al pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza segura y de consuelo" (LG 68).

La Iglesia, al considerar la función de María en la historia de la salvación, la llama con frecuencia “esperanza nuestra”. Así la invocamos en la “Salve Regina”, oración de solera hispana: “vida, dulzura, esperanza nuestra”. En la primera lectura del libro del Eclesiástico hemos escuchado estas hermosas palabras, que la liturgia aplica a la Virgen María: “Yo soy la madre del amor puro, del temor, del conocimiento y de la esperanza santa” (Si 24, 24).

La Virgen del Mar, Madre de la santa esperanza, nos remite esta mañana y siempre a su Hijo Jesús y nos dice como a los sirvientes en las bodas de Caná (Evangelio): “Haced lo que Él os diga” (Jn 2, 5).

Su Hijo Jesús nos dice que seamos sus testigos en esta hora del mundo y de la Iglesia. Ser testigos de Cristo exige reavivar nuestra identidad cristiana, fortalecer la comunión eclesial y encarnar en el mundo, con la ayuda y la fuerza del Espíritu Santo, el tesoro que supone la fe, ofreciéndolo con alegría, humildad y respeto a nuestra sociedad indiferente, con el anuncio valiente y decidido de la palabra, la celebración gozosa y frecuente de los sacramentos y el testimonio de la caridad.

Queridos hijos, hermanos y amigos: Tenemos que reavivar nuestro ser de cristianos, haciéndonos caer en la cuenta de que la fe es un tesoro que debemos apreciar y valorar, que no podemos esconder, sino que debemos anunciar y testimoniar sin miedos vergonzantes, sino con valentía y con gozo.

Vivimos en una época de ‘decaimiento religioso generalizado’, de secularización interna dentro de la propia Iglesia, de enfriamiento de la fe y de debilidad apostólica de nuestras comunidades cristianas. En nuestro entorno se percibe un gran desequilibrio entre el número de los que se consideran creyentes cristianos y el número de los que verdaderamente practican su fe. Son bastantes los que se consideran creyentes, pero no practican.

En esta situación, urge reavivar en el seno de nuestras comunidades cristianas el don de la fe, fortalecer los lazos de la comunión eclesial e intensificar la misión evangelizadora con el anuncio y el testimonio.

Necesitamos recuperar la valoración de la fe y la confianza en nosotros mismos como discípulos y miembros de Cristo, para poder comunicar a nuestros conciudadanos, que han perdido las huellas de Cristo y han dejado de confiar en la Iglesia, el tesoro de la vida cristiana.

Necesitamos cuidar la esperanza y abrir los ojos a todas las realidades positivas y a los pequeños crecimientos de la semilla del Reino de Dios, para que los problemas o las dificultades no nos agobien ni las nubes nos lleven a negar las estrellas.

Debemos ser ministros y servidores de la esperanza. Con la plegaria eucarística reza la comunidad reunida: “Que tu Iglesia, Señor, sea un re-

cinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”(V b). “Esta Iglesia vivificada por el Espíritu Santo, resplandece como signo de unidad de todos los hombres, da testimonio de tu amor en el mundo y abre a todos las puertas de la esperanza” (V d).

Queridos hermanos: la celebración anual de la fiesta de la Virgen del Mar, en el contexto de la solemnidad de Pentecostés, y las celebraciones litúrgicas durante el año, deben ser una ocasión propicia para promover una intensa renovación de nuestra vida cristiana personal, comunitaria y social en clave de “nueva evangelización”.

Como vuestro Obispo y Pastor os exhorto a todos los fieles a celebrar esta fiesta mayor de la Virgen del Mar como un momento fuerte de gracia, que nos conduzca a conocer más y mejor la Palabra de Dios (leemos poco la Sagrada Escritura), a celebrar bien los sacramentos como misterio de la fe y no como costumbre social, acontecimiento cultural y fenómeno folklórico, especialmente la Eucaristía del Domingo y la Penitencia, y a comprometernos en el servicio de la caridad y de la solidaridad con nuestros hermanos, sobre todo, con los más pobres y necesitados.

Al acabar esta predicación, rezamos con una de las oraciones más antiguas: “Bajo tu amparo, nos acogemos, Santa Madre de Dios, no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”. Amén.

## **SAN JUAN DE ÁVILA Y BODAS SACERDOTALES**

(S. I. Catedral de Santander, 13 de mayo de 2008)

El Señor nos convoca hoy, en clima de Cenáculo alrededor de la doble mesa de la Palabra y de la Eucaristía, para celebrar la fiesta del Santo Maestro Juan de Ávila, Apóstol de Andalucía y Patrón del clero secular español (Almodóvar del Campo 1499 - Montilla 1569). Es una fiesta con sabor de familia, de fraternidad y de amistad.

Esta Eucaristía, concelebrada aquí en la S. I. Catedral tiene sentido de Acción de Gracias por el don del sacerdocio recibido. Por eso en esta fecha memorable, según costumbre y tradición, nuestro Presbiterio Diocesano de Santander celebra también la Jornada de Bodas Sacerdotales de diamante, de oro y de plata de algunos hermanos sacerdotes seculares y religiosos, .

Hoy es un día para el agradecimiento por la fidelidad de estos hermanos nuestros, después de haber gastado la vida en el servicio al Señor, que los eligió y los llamó *"para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar"* (Mc 3, 14).

Ante el altar de Dios recordamos hoy a todos aquellos que hicieron posible la vocación primera; libre el posterior seguimiento; gozosa la actual permanencia. Y le pedimos que acepte el deseo humilde, pero profundo que hoy les anima: ser trigo limpio en la era; ser pan vivo en la Iglesia; ser racimo fecundo unido a la Vid verdadera; ser testigos de Cristo y de su Evangelio en el mundo.

### **San Juan de Ávila, maestro y modelo de sacerdotes**

La fiesta de San Juan de Ávila nos invita a reavivar en nuestra vida y en nuestro ministerio pastoral el ideal de imitar al Santo Maestro, Apóstol de Andalucía. Su recia personalidad, su entrañable amor a Jesucristo, su pasión por la Iglesia, su entrega apostólica...son estímulos permanentes para que vivamos en fidelidad a la vocación a la que Dios nos llama a cada uno y seamos sus testigos en la Iglesia y en el mundo.

San Juan de Ávila es un modelo actual. Las orientaciones que ha dado el Concilio Vaticano II, y posteriormente la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis*, hallan en San Juan de Ávila el ejemplo realizado de un sacerdote santo que ha encontrado la fuente de su espiritualidad en el ejercicio de su ministerio, configurado con Cristo Sacerdote y Pastor, pobre y desprendido, casto, obediente y servidor; un sacerdote con vida de oración y honda experiencia de Dios, enamorado de la Eucaristía, fiel devoto de la Virgen, bien preparado en ciencias humanas y teológicas, conocedor de la cultura de su tiempo, estudioso y en formación permanente integral, acogedor, viviendo en comunión la amistad, la fraternidad sacerdotal y el trabajo apostólico; un apóstol infatigable entregado a la misión, predicador del misterio cristiano y de la conversión, padre y maestro en el sacramento de la penitencia, guía y consejero de espíritus, discernidor de carismas, animador de vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales, innovador de métodos pastorales, preocupado por la educación de los niños y los jóvenes. San Juan de Ávila es, en fin, la caridad pastoral viviente. Los presbíteros, y los seminaristas que se preparan para serlo, encontrarán en San Juan de Ávila un modelo de los que es un verdadero apóstol, un ejemplo vivo de la caridad pastoral, como clave de espiritualidad sacerdotal, vivida diariamente en el ejercicio del ministerio.

## San Juan de Ávila y la pastoral vocacional

No podemos dejar de recordar un aspecto que fue preocupación principal en su trabajo apostólico: la pastoral vocacional. En primer lugar volcó lo mejor de sus afanes en la formación de los candidatos al sacerdocio, consciente de que la clave de la verdadera reforma de la Iglesia estaba en la selección y buena formación de los pastores, tal como escribía al Concilio de Trento. En su tiempo no había escasez de candidatos al sacerdocio, como ahora; el problema era las motivaciones y la calidad de la formación tanto intelectual como espiritual. La institución de sus Colegios universitarios y convictorios estaba destinada a tal fin. Y de igual modo animará a que en cada Diócesis se instituya un Seminario donde se discierna la vocación y, con doctrina y buenos ejemplos, se forme bien a los candidatos, que han de buscar servir a Cristo y edificar a las almas y no rentas y dignidades. También se preocupó de las vocaciones a la vida consagrada. Tenía habilidad especial para "oíear" la vocación, como él decía, y en la dirección espiritual orientaba a buscar la voluntad de Dios y a valorar la consagración como un tesoro. Y a los padres, que también entonces ponían dificultades a la vocación de sus hijos les decía: "aunque giman con amor de los hijos, vénzanse con el amor de Dios". Por todo ello es un buen ejemplo para impulsar nuestra pastoral vocacional en estos tiempos de sequía de vocaciones. Y una buena referencia para orientar acertadamente la formación de nuestros Seminarios y, con ella, la renovación de la Iglesia y la evangelización de nuestra sociedad.

### Apóstol, evangelizador y misionero

Llamado "*Apóstol de Andalucía*" es un maestro de evangelizadores. Es referencia clara y esperanzada para todo el Pueblo de Dios: no sólo para los sacerdotes, sino también para los religiosos, puesto que ayudó a muchos en el camino del seguimiento radical de Cristo, y para los laicos, pues supo estar atento a las necesidades de todos y orientar en los diversos estados de vida: desde las amas de casa y los labradores, hasta los profesores y gobernantes. Fue "*padre de santos sin par*" como: Juan de Dios, Francisco de Borja, Pedro de Alcántara, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Juan de Ribera, Tomás de Villanueva, Carlos Borromeo... El contenido y los métodos de sus catequesis y predicación, su afán misionero y celo apostólico, su cercanía a las personas y la clarividencia de sus consejos, su tierna devoción a la Virgen María, son estímulo para la *nueva evangelización*. Su tiempo, como el nuestro, tampoco fue fácil, pero San Juan de Ávila no se arredró y puso todo su corazón e inteligencia en abrir nuevos caminos al Evangelio.

Conclusión. Concluyo, dando gracias a Dios por vuestras personas y ministerio, queridos hermanos sacerdotes, seculares y religiosos, que hoy celebráis vuestras bodas sacerdotales de diamante, de oro y de plata. La Jornada de hoy debe ser una fuerza poderosa para vivir la “íntima fraternidad sacramental” (Vaticano II, PO 8) en un mismo presbiterio diocesano. Este tipo de encuentros puede ayudarnos. Las inevitables diferencias dentro de una misma fe y de una idéntica configuración sacramental, no deben convertirse jamás en confrontación y división entre nosotros. La Eucaristía que estamos celebrando es el mejor aglutinante de la unidad y comunión de todos nosotros. Más aún, el mejor homenaje que podemos ofrecer al Señor, en esta conmemoración jubilar, es la promesa de orar juntos, formarnos juntos, trabajar juntos, sufrir y gozar juntos en esta Iglesia Particular de Santander, a la que nos ha correspondido servir.

Confiemos a la Virgen María, Madre de los sacerdotes, tan querida y venerada en nuestra tierra y en nuestro pueblo, el tesoro del sacerdocio, que un día hace sesenta, cincuenta o veinticinco años recibimos de la Iglesia, para que lo guarde con amor materno y lo hagamos fructificar en nosotros y en el pueblo fiel que se nos ha confiado. ¡Enhorabuena!. ¡Felicidades!. Amén.

**CORPUS CHRISTI 2008**  
**(S. I. Catedral de Santander,**  
**25 de mayo de 2008**

Celebramos hoy la solemnidad del *Corpus Christi*. Fiesta del Cuerpo y de la sangre de Cristo. Es una festividad de profesión pública de fe en la presencia verdadera, real y sustancial de Cristo en la Eucaristía bajo las especies sacramentales del pan y del vino.

Fiesta de larga y honda tradición en España, tierra de la Eucaristía y de María. Fiesta que no se contenta con discurrir en el interior de la Catedral, las iglesias y templos, sino que sale a las calles y plazas en la solemne procesión, en la que los fieles cristianos rendimos homenaje de fe y de piedad a Cristo, “como expresión de nuestro amor agradecido y fuente de inagotable bendición” (*Mane Nobiscum Domine*, 18). Entre nosotros, aquí en Santander, la Junta General de Cofradías Penitenciales colabora con el Ilmo Cabildo en la organización de la Misa y Procesión, en la que participan el Ayuntamiento, la Banda de Música, la Policía Local, La Schola gregoriana de Cantabria, los movimientos asociaciones, cofradías y pueblo fiel. Para

todos mi sincera felicitación y profundo agradecimiento por vuestra participación.

Los niños y niñas de primera Comunión, con sus corazones limpios y sus almas en flor, hacen cortejo de inocencia angelical a Jesús Sacramentado en el Trono que porta la Custodia entre cantos de júbilo, aclamaciones de fe y plegarias de amor. Y al paso por nuestra Ciudad de Santander pedimos por los proyectos de nuestro Excmo. Ayuntamiento, Instituciones y Autoridades para que Jesús Sacramentado les bendiga en su trabajo público, generoso y sacrificado, en favor de la sociedad y de los ciudadanos. Pedimos también por las familias, por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, por los laicos, por los enfermos, por los pobres y por todos los que sufren en el cuerpo y en el alma.

“Cantemos al Amor de los amores, cantemos al Señor. Dios está aquí. ¡Venid, adoradores, adoremos a Cristo Redentor!”, con estas hermosas palabras el pueblo fiel español canta su fe en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que es, a la vez, sacrificio, comunión y presencia real.

Hoy es un día en el que, de verdad, queremos confesar públicamente, con los labios y con el corazón, la fe en Jesucristo, Hijo Único de Dios, cuyo cuerpo eucarístico se formó en las entrañas purísimas de la Virgen Inmaculada: *Ave verum Corpus Natum de María Virgine!*

Cuando algunos quieren reducir la fe a la esfera de la vida privada y tratan de neutralizar su influjo en la sociedad, en las costumbres y en las leyes, es necesario que los cristianos manifestemos en público nuestra fe, sin imposiciones arrogantes, pero con firmeza y resolución. No podemos ni debemos callar lo que hay que proclamar desde las azoteas y en las calles y en las plazas. ¿Cómo defender y cómo reforzar nuestra identidad católica en la sociedad posmoderna que quiere hacernos ‘invisibles’ en cuanto cristianos, porque somos incómodos?. Hoy más que nunca se necesitan cristianos coherentes, con una fuerte conciencia de su vocación y misión. Y ha llegado el momento de liberarnos de nuestros complejos de inferioridad respecto al mundo así llamado laico, para ser atrevidamente nosotros mismos, discípulos de Cristo.

### Mensaje de las lecturas

En la solemnidad del *Corpus Christi*, nos reunimos cada año para celebrar el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Jesús mismo nos invita a participar en el banquete eucarístico: “El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él (...), tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo con el Padre; del mismo modo el que me come vivirá por mí” ( Jn 6, 56.54.57). Jesús pro-

nunció estas palabras en Cafarnaúm. Con ellas anunciaba la institución de la Eucaristía, que realizaría durante la última Cena.

Hoy, solemnidad del *Corpus Christi*, la Iglesia vuelve a descubrir, por decirlo así, que la Eucaristía es un alimento para la peregrinación, una bebida para el camino. Moisés, en la primera lectura, en el pasaje del libro del Deuteronomio, afirma: "Recuerda el camino que el Señor tu Dios te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto (...). Te alimentó con el maná (...) para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios (...). Te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres" (Dt 8, 2.3.16). La Eucaristía es el sacramento de Cristo, que se hace Camino para nosotros y nos conduce hacia la meta de la vida eterna.

El pan es uno y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan (2ª lect.). La Eucaristía es el vínculo de caridad y centro unificador de la comunión.

El Señor nos invita hoy a cada uno de nosotros a participar con fe y amor en el sagrado banquete, en el que ha querido hacerse nuestro alimento y nuestra bebida para comunicarnos su misma vida divina. "*O sacrum convivium...*" "Oh sagrado banquete, el que Cristo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da la prenda de la vida futura" (Fiesta del *Corpus Christi*, antífona del *Magnificat* de las segundas Vísperas).

### **Día Nacional de Caridad** ***La Eucaristía, esperanza para el pobre***

La festividad del *Corpus Christi* va unida al Día de Caridad, que este año tiene como lema: "*La Eucaristía, esperanza para el pobre*". Este año, a la luz de la última encíclica de Benedicto XVI –"*Spe salvi*" (*salvados en la esperanza*), contemplamos la Eucaristía descubriendo en ella un verdadero sacramento de esperanza para toda la humanidad y, de manera muy especial, para los más pobres y excluidos de los bienes necesarios.

Nos unimos a la Campaña que viene desarrollando Cáritas sobre derechos humanos e igualdad de oportunidades. Este año la dedica a los derechos de la mujer y nos invita a poner de manifiesto la igualdad entre los hombres y las mujeres y la importancia de que se reconozcan oportunidades equitativas para ambos sexos como expresión de la común dignidad humana que compartimos y como base de una sociedad más justa y más fraterna.

La Eucaristía, sacramento del amor, aviva en nosotros la conciencia de que donde hay amor brilla, también, la esperanza, de que donde el ser



humano experimenta el amor se abren para él las puertas y caminos de la esperanza.

**Conclusión:** Hoy, Padre, en esta Eucaristía, nuestra oración es de profunda gratitud por el sacramento del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, que nos dejó como memorial de su amor y unión eclesial. Quienes comemos de un mismo pan y nos sentamos en una misma mesa debemos vivir unidos por los lazos de la caridad y de la fraternidad. Tú quieres estar entre nosotros. *Mane Nobiscum Domine: "Quédate con nosotros, Señor"*. Amén.

## XII CONSEJO PRESBITERAL Misa del Espíritu Santo Santander, 2 de junio de 2008

**Textos: 1 Cor 12, 3b-7, 12-13; Ps 103; Secuencia del Día de Pentecostés; Jn 20, 19-23**

*¡Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y repuebla la faz de la tierra!.*

Invocamos la luz y la fuerza del Espíritu Santo al constituir el XII Consejo Presbiteral en nuestra Diócesis de Santander.

Con gran afecto os saludo a todos y os acojo esta mañana. Agradezco de corazón vuestra aceptación para ser miembros de este XII Consejo Presbiteral.

Es para mí motivo de satisfacción y alegría inaugurar los trabajos del Consejo Presbiteral, como nuevo Obispo de la Diócesis, antes de cumplirse el primer año de mi toma de posesión de la Diócesis e inauguración de mi ministerio episcopal. En cuanto sucesor de los apóstoles por institución divina, mediante el Espíritu Santo que me fue conferido en la consagración episcopal, he sido constituido Pastor de esta Iglesia particular de Santander, con la misión de enseñar, santificar y gobernar, en comunión jerárquica con el sucesor de Pedro y con los otros miembros del Colegio Episcopal.

El Espíritu Santo es el que "con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia y la renueva incesantemente" (LG4).

En la ordenación sacerdotal, los presbíteros hemos recibido el sello del Espíritu Santo, que ha hecho de nosotros hombres signados por el carácter sacramental para ser, para siempre, ministros de Cristo y de la Iglesia. El sacerdote, asegurado por la promesa de que el Espíritu Consolador permanecerá “con él para siempre” (Jn 14,16-17), sabe que nunca perderá la presencia ni el poder eficaz del Espíritu Santo, para poder ejercer su ministerio y vivir la caridad pastoral como don total de sí mismo para la salvación de los propios hermanos. La conexión entre ministerio y Espíritu Santo aparece en numerosos textos oracionales y litúrgicos, sobre todo de ritos de ordenación, tanto antiguos como nuevos.

Según el texto de San Pablo a los Corintios, que hemos proclamado en la primera lectura, el Espíritu Santo es el autor de todos los dones y carismas en la Iglesia. Es también el constructor de la unidad y el dador de los dones, que recibe cada uno para enriquecimiento propio y para el bien de la comunidad. Hoy el Espíritu Santo sigue enriqueciendo a su Iglesia con dones jerárquicos y carismáticos.

Ese Espíritu es el que Cristo prometió a sus discípulos. El Señor el día de su Resurrección se hizo presente en medio de ellos y les comunicó el Espíritu Santo, para que llevasen a todos los pueblos el mensaje de salvación y otorgasen el perdón de los pecados.

En la *secuencia* de Pentecostés la Iglesia de todos los tiempos proclama que el Espíritu es luz, don, fuente de consuelo, huésped, descanso, tregua, brisa, gozo, aliento. Su actuar se concreta en: penetrar, enriquecer, alentar, regar, sanar, lavar, infundir calor, domar, guiar, repartir, salvar.

El Espíritu Santo es una gran fuerza renovadora en la Iglesia y en nuestra vida cristiana.

Sin el Espíritu Santo -escribe el Metropolitano Ignacio Lattaquié en el informe de Upsala 1968- Dios está lejos, Cristo se queda en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia no pasa de simple organización, la autoridad se convierte en dominio, la misión en propaganda, el culto en evocación y el quehacer de los cristianos en una moral propia de esclavos. Pero con el Espíritu Santo, el cosmos se levanta y gime en la infancia del Reino, Cristo ha resucitado, el Evangelio aparece como potencia de vida, la Iglesia como comunión trinitaria, la autoridad es un servicio liberador, la misión un nuevo Pentecostés, la liturgia memorial y anticipación, la moral humana algo divino”.

El Espíritu de la verdad nos libera de la esclavitud de la mentira y de la falsedad. El Espíritu creador renueva nuestros corazones cansados por la fatiga cotidiana y por la indiferencia religiosa, y crea ilusión y da fuerza para seguir el camino. El Espíritu de paz elimina guerras y odios, envidias y enemistades y recrea la fraternidad entre los hombres. El Espí-

ritu de vida visita a los afligidos, consuela a los tristes, ayuda a los pobres y necesitados. El Espíritu de fortaleza sostiene a los vacilantes en la fe, robustece a los que dudan, ayuda en las pruebas y dificultades. El Espíritu de sabiduría ilumina las inteligencias, conduce a la verdad y abre las mentes al misterio divino. El Espíritu del Padre hace que seamos hijos de adopción. El Espíritu del hijo nos hermana con Cristo y con los hombres.

Hoy, en la constitución del XII Consejo Presbiteral te bendecimos, Padre, porque todos hemos sido bautizados en Cristo y en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, en el que la diversidad de miembros no rompa la unidad.

“Envía, Señor, tu Espíritu que renueve nuestros corazones. Envíanos, Señor, tu fuerza y tu valor, que libre nuestros miedos, que anime nuestro ardor; envíanos tu Espíritu, impulso creador, que infunda en nuestras vidas la fuerza de su amor. Envíanos, Señor, la luz de tu verdad, que alumbré tantas sombras de nuestro caminar; envíanos tu Espíritu, su don renovador, engendre nuevos hombres con nuevo corazón”.

**SOLEMNIDAD DE  
LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA  
S. I. Catedral de Santander,  
16 de agosto de 2008**

**Introducción**

*“Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas” (Is 61,10).*

Celebramos hoy, 15 de agosto, el gran misterio de la Asunción de la Stma. Virgen María en cuerpo y alma a los cielos. Fiesta titular de nuestra S. I. Catedral Basílica de Santander.

La Iglesia se llena de inmensa alegría, porque, al contemplar la gloria de la Madre del Señor, sobre la que brilla la luz de la Pascua, celebra el poder de Dios. Lo que en ella ha sucedido es lo que debe suceder en nosotros: donde ella está, estaremos también nosotros.

## DOGMA DE FE

La Asunción de la Virgen María es un dogma de fe, es decir, una verdad revelada por Dios y propuesta por la Iglesia a los fieles para ser creída y vivida.

Dogma mariano vivido antes que definido. En efecto, ya desde los primeros siglos palpita esta verdad en el seno de la Iglesia. A partir del siglo IV, los cristianos de Oriente y de Occidente, cantan en sus bellísimas liturgias la *dormición* de la Virgen, el *tránsito* de María, la *glorificación*, la *pascua* de nuestra Señora.

También los artistas, fieles intérpretes de la fe del pueblo, han rivalizado en la interpretación plástica del gran misterio asuncionista: Rafael, Juan de Juanes, el Greco, Guido Reni, Tintoretto, Tiziano... A la misma altura que los pintores, proclaman su fe con su gubia nuestros incomparables imagineros del siglo de Oro, reproduciendo el misterio de la Asunción en retablos desbordantes de luz y colorido y en tallas colosales. Veintiséis Catedrales en España están dedicadas a este misterio de la Asunción de María. Entre ellas está nuestra Catedral de Santander.

Por fin este proceso de fe popular culminó en la solemne definición dogmática de este admirable misterio, que autenticaba el "sensus fidei". Pío XII, el 1º de noviembre de 1950, en la Constitución Apostólica *Munificentissimus Deus* definía "que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, acabado el curso de su vida terrena, fue elevada en cuerpo y alma a la gloria celestial".

Pero los dogmas de nuestra fe no deben ser ocasión para regodeos espirituales o entusiasmos narcisistas, sino misterios que iluminan nuestras vidas y fortalecen nuestra fe.

## MENSAJE DE LA SOLEMNIDAD

**1. Pablo VI, *Marialis Cultus*.** El Papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica *Marialis Cultus*, n.6, nos ofrece el sentido y mensaje de la solemnidad. "La Asunción de María es la fiesta de su destino de plenitud y de bienaventuranza; de glorificación de su alma inmaculada y de su cuerpo virginal; de su perfecta configuración con Cristo Resucitado; una fiesta que propone a la Iglesia y a la humanidad la imagen y la consoladora prenda del cumplimiento de la esperanza final; pues dicha glorificación plena es el destino de aquellos que Cristo ha hecho hermanos teniendo "en común con ellos la carne y la sangre" (Hb 2, 14; cfr. Gál 4, 4).

**2. María, cita y anticipo.** María, en el misterio de la Asunción, “es figura y primicia de la Iglesia, que un día será glorificada; ella es consuelo y esperanza del pueblo de Dios peregrino en la tierra” (*Prefacio de la solemnidad*).

María es la mujer descrita en el libro del *Apocalipsis* (1ª lectura): “Apareció una figura portentosa en el cielo. Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal y coronada con doce estrellas”. La Virgen María es la primicia de los redimidos por Cristo, el fruto más espléndido y granado de la Redención de Cristo (2ª lectura de la fiesta).

La Iglesia nos invita a levantar la mirada y el corazón hacia la Virgen María, la cual brilla ante el pueblo cristiano como modelo de toda virtud. “Al hombre contemporáneo, frecuentemente atormentado entre la angustia y la esperanza, postrado por la sensación de su limitación y asaltado por aspiraciones sinfín, turbado en el ánimo y dividido en el corazón [...], la Virgen, contemplada en su vicisitud evangélica y en la realidad ya conseguida en la Ciudad de Dios, ofrece una visión serena y una palabra tranquilizadora: la victoria de la esperanza sobre la angustia, de la comunión sobre la soledad, de la paz sobre la turbación, de la alegría y la belleza sobre el tedio y la náusea, de las perspectivas eternas sobre las temporales, de la vida sobre la muerte” (Pablo VI, *Marialis Cultus*, n. 57).

### Presencia de la Virgen en esta hora del mundo y de la Iglesia

En esta hora del mundo, la Iglesia ve la necesidad de poner de relieve la presencia singular de la Madre de Cristo en la historia. La ve maternalmente presente en los complejos problemas de los individuos, las familias y las naciones. La ve socorriendo al pueblo cristiano en su lucha incesante contra el mal.

Por ello la Iglesia quiere avivar la memoria de la Virgen María en nuestra sociedad marcada por el laicismo, por el secularismo, por el indiferentismo religioso y el relativismo moral.

La devoción a la Virgen María hoy nos empuja a una vida más cristiana y evangélica. María nos recuerda mejor que nadie la llamada universal a la santidad; nos impulsa a formas de vida nueva, al seguimiento de Jesucristo, su Hijo: el Camino, que nos conduce al Padre, la Verdad, que nos hace libres y la Vida, que nos llena de alegría.

La Virgen nos ayuda a no dejarnos dominar por el miedo y la desesperanza ante las dificultades actuales y a comprometernos en la construcción de un mundo nuevo en paz, sin violencia y terrorismo, más justo, más fraterno, más solidario, donde no haya pobres “lázarus” que sólo comen las migajas que caen en las mesas de los ricos “epulones”. La Virgen María nos invita a poner la esperanza sólo en Dios, que “derriba del trono a los po-

derosos y enaltece a los humildes” (Lc 1, 52). La Madre de Dios nos mueve a transformar con la fuerza del Evangelio de su Hijo Jesús los criterios de juicio, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación (cfr. EN 19).

**Conclusión.** Hermanos: os invito al gozo y a la fiesta con toda la Iglesia. Hoy nos llenamos de inmensa alegría, porque al contemplar la gloria de la Madre del Señor, sobre la que brilla la luz de la Pascua, celebramos el poder de Dios. Lo que en ella ha sucedido es lo que debe suceder en nosotros; donde está ella, estaremos también nosotros.

En este día de fiesta os invito a tener un encuentro con la Virgen, la “llena de gracia”, la “bendita entre todas las mujeres” de todos los tiempos y lugares.

Como los primeros cristianos le suplicamos: “Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”. Amén

## EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

(Santo Toribio de Liébana, 14 de septiembre de 2008)

(Num 21, 4-9; Filp 2, 6-1; Jn 3, 13-17)

Celebramos en este domingo, 14 de septiembre, la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz.

Un año más vengo como Obispo de la Diócesis de Santander, peregrino de la fe y del amor, a compartir con vosotros la fiesta, a presidir la Eucaristía, misterio de nuestra fe, a predicar la Palabra de Dios y a adorar el *Lignum Crucis*, insigne reliquia que desde el siglo VIII se conserva en este singular Monasterio de Liébana, traída, según la tradición, desde Jerusalén, en el siglo V por Santo Toribio, Obispo de Astorga, asegurando que se trataba de un trozo de la Cruz de Cristo.

Ante el *Lignum Crucis*, venerado con gran devoción por los habitantes de Liébana, Cantabria y de los fieles que hasta este bendito lugar peregrinan, hacemos nuestra confesión de fe y le decimos con la Liturgia: “Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz has redimido el mundo”

## LA CRUZ, SIGNO DE VIDA Y FUENTE DE SALVACIÓN

La liturgia de la misa de esta fiesta gira en torno a la Cruz, signo de vida y fuente de salvación. Porque la Cruz, señal del cristiano, no es signo de muerte sino de vida, como lo expresa el simbolismo de la serpiente de bronce en el desierto (1<sup>a</sup> *lec.*); la Cruz no es señal de infamia y derrota sino de gloria y victoria (2<sup>a</sup> *lect.*); la Cruz no es indicador de masoquismo dolorista sino de amor fecundo (*evang.*).

El prefacio de la misa de hoy condensa bien el sentido de esta fiesta: Te damos gracias, Señor, "porque has puesto la salvación del género humano en el árbol de la Cruz, para que donde tuvo origen la muerte, de allí resurgiera la vida; y el que venció en un árbol fuera en otro árbol vencido por Cristo, Señor nuestro".

La Cruz es fuente de salvación. Esta salvación es una realidad rica y compleja. Viene de Dios, como oferta de gracia. Nos la brinda en Cristo Jesús, en su vida, doctrina, milagros y, sobre todo, en su misterio pascual de muerte y resurrección.

## DIFICULTADES PARA ACEPTAR LA SALVACIÓN, HOY

Pero hoy no es fácil aceptar el mensaje de la salvación, que brota de la cruz, como no lo fue para los judíos y paganos.

\*El crecimiento de la ciencia y la técnica, la ingenua esperanza de llegar a dominar la naturaleza y regir los destinos del universo, llevan al hombre a rechazar la presencia de un Salvador, que no sea el hombre mismo.

\*La implantación de un modelo de vida dominado por el consumismo y el disfrute del mayor número de cosas, lleva a muchos hombres y mujeres, incluso bautizados, a prescindir en la práctica de Dios y de su salvación en su vida pública y privada; más aún, estamos llegando a unas formas de vida en las que el hombre pierde la capacidad de preguntarse por el origen y el último sentido de su vida, de dónde venimos y a dónde vamos.

\* La cultura pública occidental moderna se aleja consciente y decididamente de la fe cristiana y camina hacia un humanismo inmanentista. La cultura moderna presenta, en ocasiones, un rostro radicalmente arreligioso, anticristiano y con manifestaciones públicas en contra de la Iglesia. Los Medios de comunicación transmiten y en alguna manera generan esta cultura. La misma legislación de los países la favorece. Por ejemplo: la legislación pretendidamente "humanista", pero sin relación al derecho na-

tural, sobre la vida humana naciente, la eutanasia, el matrimonio y la familia; o la marginación de la religión, reducida todo lo más a la esfera de lo privado. También en España las leyes se convierten en un factor que generan laicismo, secularismo y alejamiento de la tradición cristiana.

Como consecuencia de estos factores, levemente apuntados, nace un tipo de hombre desconfiado, pragmático, amigo de disfrutar del mundo y de la vida, sin poner la confianza en la salvación, que Dios nos brinda en su Hijo Jesús el Salvador del mundo. Este tipo de hombre, ampliamente difundido entre nosotros, es más propenso a la incredulidad y agnosticismo que a la fe; al pragmatismo que a la esperanza; al egoísmo narcisista que al amor y a la solidaridad.

### Los cristianos, hoy, testigos de la salvación

Ante esta situación de dificultad, los cristianos que creemos en el Dios de Jesucristo, hemos de ser para el hombre moderno: testigos de la salvación, con palabras y con obras; con el testimonio de la vida, porque el hombre moderno hace más caso a los testigos que a los maestros.

El creyente que acepta la salvación de Jesús no debe vivir en un falso espiritualismo, que le lleve a desentenderse de los problemas reales de la vida temporal. Por el contrario, el cristiano que espera la salvación, sabe buscar, ante todo, el Reino de Dios y su justicia, y trabaja por un mundo nuevo y mejor. Es un hombre que, siguiendo el Sermón de la Montaña, carta magna del Reino, “da gusto y sentido a las cosas” (Mt 5, 13-16); “vive en armonía con todos” (Mt 5, 21-26); da razón de su fe (Mt 16, 13-20); devuelve bien por mal (Mt 5, 38-42); se perfecciona en el amor (Mt 5, 43-48); actúa con humildad y reza con sencillez (Mt, 6, 1 ss); no se hace esclavo del dinero y su riqueza es la verdad (Mt 6, 19-34); es exigente consigo mismo y comprensivo con los demás (Mt 7, 1-12); construye la vida sobre fundamentos firmes (Mt 7, 24-29); y vive las bienaventuranzas del Reino.

### ACLAMACIÓN FINAL

En esta Eucaristía, memorial de la muerte de Cristo en la cruz y de su resurrección gloriosa, aclamamos el misterio de la Cruz.

Salve, altar precioso; árbol florido; madero del que brota la vida; madero donde el hombre vuelve a ser libre; jardín del hijo celestial; columna elegida, lámpara del universo; luz de las estrellas; muro indestructible; puerta del paraíso; auxilio de los pecadores; árbol



hermoso donde se recogen los mejores frutos; roca sobre la que se construye la Iglesia.  
¡ Cruz de Cristo vencedor te adoramos, sálvanos!. Amén.

**NTRA. SRA. BIEN APARECIDA,  
SIGNO DE ESPERANZA  
(Misas de la Virgen, n. 37)  
15 de septiembre de 2008**

**Textos: Ecl 24, 9-12.19-22; Ps Lc 1, 49-55; Ap 12, 1-3.7-17; Jn 2, 1-11**

*“Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas” ( Is 61, 10).*

Hoy, día grande de la fiesta de Nuestra Madre La Bien Aparecida, llegamos ante su bendita Imagen el pueblo fiel y autoridades; sacerdotes y consagrados; los hijos de la Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena; gentes venidas de otras regiones de España.

La Imagen de La Bien Aparecida, la Virgen de expresión tierna y misericordiosa, encontró la humilde ventanilla de la ermita de San Marcos, situada en Somahoz, como el lugar para mostrarse a Cantabria y reinar sobre los corazones nobles y generosos de esta hidalga tierra. El acontecimiento, sencillo como la ermita y como los inocentes pastorcillos protagonistas, tuvo lugar, según la tradición, el 15 de septiembre de 1605.

Estamos participando en la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida y misión de la Iglesia, unidos por la misma devoción a nuestra Patrona, la Reina de la Montaña.

Este año damos gracias a Dios por los 100 años de la presencia bienhechora de los religiosos trinitarios de este Santuario. Ellos, desde el año 1908, son los guardianes y custodios fieles de la Reina coronada de Cantabria. Que la Virgen Bien Aparecida premie sus desvelos y cuidados.

**María, signo de esperanza**

María es signo de esperanza para el mundo, la Iglesia y los creyentes. “La Madre de Jesús [...] precede con su luz al pueblo de Dios peregrino

como *signo de esperanza* cierta y de consuelo, hasta que llegue el día del Señor (LG 68).

María es la encarnación viviente del “resto fiel” del pueblo de Israel, que esperó contra toda esperanza la venida del Mesías y Salvador. María es la “nueva Hija de Sión”, que se alegró alborozada ante el anuncio del ángel. La Liturgia latina la llama en la oración de la *Salve*, “vida y dulzura, esperanza nuestra”, y no vacila en aplicarle lo que la Sagrada Escritura hace decir a la Sabiduría Eterna: “Yo soy la madre de la santa esperanza” (Ecl 24, 24). María es la mujer descrita en el libro del Apocalipsis: Apareció una figura portentosa en el cielo. Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal y coronada con doce estrellas” (Ap 12, 1).

### **María cerca de Dios y de los hombres**

La Iglesia nos invita hoy a acudir, llenos de esperanza, a la Virgen Bien Aparecida, que está cerca de Dios y de los hombres. Desde el cielo no se desentiende de sus hijos de la tierra. Aquí tiene su Santuario, que es nuestra casa. La Iglesia ve a María presente como Madre e Intercesora en los complejos problemas de los individuos, las familias y los pueblos. La ve socorriendo al pueblo cristiano en su lucha incesante contra el mal.

Por ello la Iglesia quiere avivar la memoria y devoción de la Virgen María en nuestra sociedad marcada por el laicismo, por el secularismo, por el indiferentismo religioso y por la ‘dictadura del relativismo’.

La Virgen nos ayuda a no dejarnos dominar por el miedo y la desesperanza ante las dificultades actuales y a comprometernos en la construcción de un mundo nuevo en paz, sin violencia y terrorismo, más justo, más fraterno, más solidario. La Virgen nos invita a poner nuestra esperanza sólo en Dios, que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (Lc 1, 52).

La Madre de Dios nos mueve a transformar con la fuerza del Evangelio de su Hijo Jesús los criterios de juicio, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación (cfr. EN 19).

### **Líneas prioritarias de acción pastoral para el curso 2008-2009**

En este día confiamos a los cuidados de Nuestra Madre y Reina La Bien Aparecida la programación pastoral de la Diócesis para el curso 2008-2009: *la iniciación cristiana; las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada; las Unidades Pastorales.*

Madre Bien Aparecida: en un momento de decaimiento religioso generalizado, de enfriamiento de la fe y de debilidad apostólica de nues-

tras comunidades cristianas, enseñanos a apreciar y valorar la fe como un tesoro, que no podemos esconder, sino que debemos anunciar con alegría, celebrar con dignidad y testimoniar con valentía.

Reina y Madre de la Montaña: suscita entre los hijos e hijas de las famitas cristianas de Cantabria, vocaciones de nuevos sacerdotes y misioneros, religiosos y religiosas al servicio del Reino y de la civilización del amor.

Nuestra Señora Bien Aparecida: haz que fomentemos la pastoral de conjunto de sacerdotes, consagrados y fieles laicos en las llamadas Unidades Pastorales de nuestras parroquias, con los criterios de comunión, misión, corresponsabilidad, formación para el compromiso, pastoral organizada, en clima de fraternidad sacerdotal y apostólica, en la caridad y la solidaridad.

Que la Eucaristía, fuente y cumbre de toda nuestra vida cristiana, nos revista de la fuerza de lo Alto, para ser testigos valientes y esperanzados de tu Hijo Jesús, el *Camino* que nos conduce al Padre, la *Verdad* que nos hace libres y la *Vida* que nos colma de alegría. Amén

## MISA DE FUNERAL EN MEMORIA de Mons. JOSÉ MARÍA CIRARDA

(S. I. Catedral,

24 de septiembre de 2008

Rom 5,5-11; Ps 22; Jn 6, 51-58

Dios, Señor de la vida y de la muerte llamaba a su seno de paz, el pasado día 17 a su siervo fiel, José María Cirarda, Obispo. Moría en Vitoria, a la edad de 91 años. Su cuerpo recibía cristiana sepultura en el panteón familiar del pueblo de Mundaka (Vizcaya). Al funeral de *córpore insepulto*, presidido por el Obispo de Bilbao, asistía como Obispo de Santander, acompañado del Sr. Vicario General, un representante del Cabildo de la Catedral, dos sacerdotes y un seminarista.

Hoy nos convoca el Señor para celebrar esta Misa de funeral por el eterno descanso de Mons. José María Cirarda, que fue Obispo de nuestra Diócesis de Santander entre los años 1968 y 1972. Aquí en esta S. I. Catedral tuvo su cátedra para enseñar y regir y su altar para santificar al pueblo fiel, que el Señor le había confiado. Fue el siervo, a quien el Señor puso al frente de su pueblo como sucesor de los apóstoles y le concedió el espíritu

de consejo y fortaleza, de sabiduría y amor, para realizar el misterio de la Iglesia en el mundo.

La vida de D. José María ha estado llena de trabajos, alegrías y penas, de entrega generosa y sacrificada a la misión encomendada por la Iglesia. Se gastó y desgastó por Jesucristo y por su Iglesia.

D. José María era uno de los Obispos españoles vivos que había participado en las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II, en el que tuvo intervenciones sobre la Iglesia, el ministerio episcopal y presbiteral, la actividad misionera de la Iglesia y la libertad religiosa.

Su ministerio episcopal entre nosotros fue breve y compaginado con el oficio de administrador Apostólico de la Diócesis de Bilbao. El resumen de su actividad como Obispo y Pastor entre nosotros lo hizo él mismo en la homilía de despedida, que pronunció en nombre propio y en el de su Obispo Auxiliar, Mons. Rafael Torija, el 2 de enero de 1972. El resumen lo comprendía en dos palabras: *gratitud y dolor*. Escuchemos sus palabras desde la distancia del tiempo.

*Gratitud.* "Gracias tenemos que dar nosotros a Dios porque el Señor nos ha dado trabajar un poco por vosotros, a pesar de nuestras muchas flaquezas. Él nos ha mantenido a los dos Obispos totalmente identificados en un mutuo amor fraterno sin que ninguna circunstancia, por difícil que haya podido ser - y no han faltado horas difíciles - haya empañado siquiera nuestra unidad [...] Y dejadnos decir también que damos gracias a Dios por marchar de Santander con algunas más canas y arrugas que las que traíamos al llegar a vosotros. Esperamos que el Señor las vea como muestras de que hemos trabajado y sufrido un poco por y con vosotros, aun cuando de verdad es, por la bondad de Dios y por vuestra bondad también, queridos hermanos, que nuestras alegrías han sido muchas más que los sinsabores en nuestros días montañeses".

*Dolor.* "Pero tanto o más que el sentimiento de gratitud, nos domina a D. Rafael y a mi el de dolor. ¿Dolor por dejaros?. Sí, porque os hemos querido y os queremos con toda el alma. Pero este dolor está sobradamente compensado con el gozo de marchar cumpliendo ciertamente la voluntad de Dios [...]. Nuestro dolor arranca de más hondo: de la conciencia de nuestros pecados y de nuestros fallos, por lo que no hicimos debiendo haberlo hecho, y por lo que hicimos mal por nuestras miserias [...]. Hoy queremos pedir perdón a Dios por todas nuestras faltas. Con humildad. De corazón. Ayudadnos con vuestra oración".

Por eso, en esta Misa de funeral, a la vez que damos gracias a Dios por la vida y ministerio de D. José María, movidos por vínculos de fe y comunión eclesial, ofrecemos por él la ayuda generosa de nuestra oración, para que cualquier eventual residuo de pecado que pudiera retrasar su encuentro con Dios, sea definitivamente borrado.

Las lecturas proclamadas en esta celebración, leídas a la luz de su vida y su muerte, alimentan nuestra fe y esperanza.

*“La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado”* (Rom 5, 5-11). La esperanza de la que habla San Pablo es una esperanza firme y segura, porque se apoya en Dios. Reconciliados con Dios por la fe, experimentamos la paz que supera toda tribulación y nos hace avanzar seguros, esperando más allá de lo que ofrece nuestra vida presente.

La prueba de que Dios nos ama es Cristo Resucitado. Por eso, ya en nuestra vida mortal sentimos el gozo esperanzado del destino que nos aguarda.

Saber que la muerte no es obstáculo para ese gozo, sino el paso que el propio Hijo de Dios quiso dar para cancelar definitivamente nuestra deuda con el Padre, nos lleva a celebrar el acontecimiento de la muerte, dando gracias a Dios en la misma Eucaristía que él nos mandó celebrar en memoria suya.

*“Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”* (Jn 6, 51).

El evangelio de San Juan, con alusión a la comida y la bebida, insiste en esta relación de la Eucaristía y la muerte del Señor. La muerte de Cristo es donación generosa de vida; es la entrega sin límite de su último aliento por cumplir la voluntad del Padre. Y esa voluntad es que todo el que contempla al Hijo y cree en Él tenga vida eterna.

Frente a la mirada superficial que no penetra en la realidad de Dios y que considera la muerte como un desenlace nefasto e irreversible, hay una mirada profunda y penetrante, iluminada por la fe, que nos hace contemplar la muerte de Cristo como una fuente de vida para todos los que creen en Él. Esa misma fe, como don de Dios que habita en nosotros, nos adentra en una situación de paz y de esperanza. Nos hace sentir el gozo de la presencia de un Dios que trasciende más allá de la muerte y nos habla de la voluntad garantizada de Dios que quiere hacernos partícipes de su resurrección.

También el autor del salmo 22 se une a esta celebración, recordándonos el banquete que el Señor, como buen pastor, ofrece a los suyos. Cumple así el Señor la misión que su Padre le ha encargado. No permite que ninguno de los que han sido confiados se extravíe, les guía por el sendero justo; y con suavidad y firmeza les sosiega cuando sienten la zozobra de la duda y el desconcierto. En lenguaje pastoril les lleva a comer hierba fresca en verdes praderas y les conduce hacia fuentes tranquilas para que beban y

beban y reparen sus fuerzas. En lenguaje más eucarístico, el salmo describe al Señor preparando una mesa para los suyos y les brinda una copa.

Hoy recordamos con dolor y esperanza al Obispo D. José María. Esperamos que la Eucaristía, que tantas veces celebró, le haya hecho partícipe de la vida eterna según la voluntad del Padre.

Ojalá que, sostenido por la maternal intercesión de la Virgen María, “haya alcanzado la meta de la fe, la salvación de su alma” (cfr. 1 Ped 1, 9). Queridos hermanos, pidamos que el Señor le conceda el descanso eterno. Que D. José María “rebose de alegría inefable y gloriosa” (cfr. 1 Ped 1, 8), contemplando finalmente y para siempre, a aquel que amó en la tierra sin verlo: a Jesucristo, nuestro Señor, al que sea la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos. Amén.

## **CENTENARIO DE LA COCINA ECONÓMICA Y FIESTA DE SAN VICENTE DE PAÚL**

**S. I. Catedral de Santander,  
26 de septiembre de 2008**

Durante este año estamos celebrando con un rico y variado programa de actos el primer Centenario de la “Cocina Económica” de Santander. El Centenario esta siendo un momento de gracia y bendición.

En esta Eucaristía queremos dar gracias a Dios por este acontecimiento y por la fiesta de San Vicente de Paúl, sacerdote y fundador de las Hijas de la Caridad y de la Congregación de la Misión (PP. Paúles).

Cien años “sembrando amor” es el lema de este Centenario. Este largo camino de amor lo han recorrido juntos las Hijas de la Caridad, los pobres y la sociedad de Santander y Cantabria.

En el origen de esta andadura ha estado Dios, que es Amor (cfr. 1 Jn 4, 16). Él ha suscitado en su Iglesia a las Hijas de la Caridad, que fieles al carisma de su Fundador San Vicente de Paúl, son heraldos de la misericordia y de la ternura del amor de Dios con los pobres y necesitados. Ellas han sabido sembrar a manos llenas las semillas del amor, que han germinado en frutos abundantes. Con las Hijas de la Caridad está en deuda de permanente gratitud la Diócesis y la sociedad de Santander y Cantabria. Los pobres han sido los grandes beneficiarios de este camino de amor. La Cocina Económica nació por ellos y para ellos, para ofrecer “comida sana y abundante a los pobres de la época”, y que ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos convirtiéndose en una institución consolidada en continuo creci-

miento. La sociedad de Santander y de Cantabria, a través de sus autoridades, instituciones, entidades y, sobre todo, de las personas voluntarias y colaboradoras, ha estado siempre acompañando esta obra de la Cocina Económica, que la considera como algo propio y de familia. La Cocina Económica es una de las señas de identidad del amor y servicio a los pobres de la ciudad de Santander en nuestra Diócesis.

En este día damos gracias también a Dios por la vida y la obra de San Vicente de Paúl. Nació en Aquitania el año 1581. Cursados los correspondientes estudios, fue ordenado sacerdote y ejerció de párroco en París. Fundó la Congregación de la Misión, destinada a la formación del clero y al servicio de los pobres, y también con la ayuda de Santa Luisa de Marillac, la Congregación de las Hijas de la Caridad. Murió en París el año 1660. "San Vicente fue consuelo de los que sufren, defensor de los huérfanos y protector de las viudas" (*Antífona de Laudes*).

En esta Eucaristía ha vuelto a resonar el texto del juicio final del capítulo 25 del evangelio según San Mateo, que es una página cristológica y de caridad. En el pobre está presente Cristo y las obras de caridad y de misericordia que le hacemos al pobre a Cristo se las hacemos, y lo que dejamos de hacer al pobre, no se lo hacemos al mismo Cristo.

El mensaje que nos pregona San Vicente es la caridad y el lema de sus Hijas es "la caridad de Cristo nos urge" (2 Cor 5, 14)'.

La naturaleza de la Iglesia se expresa en una triple tarea: el anuncio de la Palabra de Dios; la celebración de los sacramentos y el servicio de la caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse la una de la otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad asistencial (una ONG), que también podría dejarse a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es una manifestación irrenunciable de su propia esencia. (cfr. Benedicto XVI, DCE 25 a).

"El amor -caridad- siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán situaciones de necesidad material, en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo [...]. El amor no brinda a los hombres sólo ayuda material, sino también sosiego y cuidado del alma, una ayuda con frecuencia más necesaria que el sustento material. La afirmación, según la cual las estructuras justas harían superfluas las obras de caridad, esconde una concepción materialista del hombre: el prejuicio de que el hombre vive "sólo de pan" (Mt 4, 4) Cfr. Dt 8, 3), una concepción que humilla al hombre e ignora precisamente lo que es más específicamente humano" (DCE 28).

La caridad es una luz -en el fondo la única- que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar.

La caridad es la plenitud de la justicia. Sin caridad evangélica no hay justicia plena.

Volviendo la atención al Centenario de la Cocina Económica, podemos afirmar que ha sido una obra y un fruto de la caridad. Las Hijas de la Caridad han sembrado amor a los pobres y cosechan cariño y gratitud por parte de todos. Yo, como Obispo y Pastor de la Diócesis y en su nombre, me uno a la Acción de Gracias y agradezco de corazón el inmenso bien que las Hijas de la Caridad, junto con el personal del voluntariado, bienhechores e instituciones, han hecho y siguen haciendo con los pobres en nuestra Iglesia Diocesana y en la sociedad santanderina.

En las manos amorosas del Buen Padre Dios dejamos el “ayer”, el camino recorrido durante estos cien años, con el contrapunto de sus luces y sus sombras: mucha más luz que sombra, porque si hay sombras es porque hay luz.

Mirando al futuro con esperanza, me atrevo a formular unos buenos deseos y peticiones que pongo delante de Dios. Deseo y pido que la Cocina Económica siga siendo una Institución al servicio de los pobres, para mejorar la calidad de vida de las personas que se encuentran en estado de exclusión social y para que encuentren cauces que les rehabiliten en su inserción socio-laboral. Deseo y pido que vosotras Hijas de la Caridad, renovéis y fortalezcáis vuestra propia identidad: el amor y servicio a Jesucristo en la persona de los pobres, que son vuestra “herencia”, a quienes debéis servir con las actitudes de caridad, humildad y sencillez, que son la marca de vuestro carisma vicenciano. Pido especialmente a Dios, para que se hagan realidad en vosotras las palabras de San Vicente de Paúl, vuestro Fundador: “Dios ama a los pobres, y por consiguiente ama a quienes aman a los pobres[...]. Pues bien, esta familia procura dedicarse con afecto a servir a los pobres, que son los preferidos de Dios [...]. Así, pues, hermanas, vayamos y ocupémonos con un amor nuevo en el servicio de los pobres y abandonados; reconozcamos delante de Dios que son ellos nuestros señores y nuestros amos (Enero, 1657. SV, XI, 273).

¡ “Oh, y qué grandes señores son en el cielo los pobres!. Ellos nos abrirán la puerta, como dice el Evangelio” [...] “la verdadera religión está en los pobres”.

La Eucaristía que estamos celebrando, es sacramento de la caridad, en la cual Cristo se hace comida y bebida para la vida del mundo. Que de la Eucaristía, como San Vicente de Paúl, saquemos fuerzas para vivir la caridad con Dios y con nuestros hermanos los pobres y necesitados. Amén.



## SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS PATRONOS DEL CUERPO DE POLICÍA NACIONAL

S. I. Catedral de Santander,  
2 de octubre de 2008

Es para mí, como Obispo de la Diócesis, un motivo de gozo encontrarme con vosotros y vosotras, queridos miembros del Cuerpo de Policía Nacional, en la fiesta de vuestros Patronos, los Santos Ángeles Custodios. Os saludo a cada uno con afecto y estima.

En torno a la Eucaristía, mesa de la Palabra y del Cuerpo y Sangre de Cristo, recordamos a los Santos Ángeles Custodios, declarados vuestros Patronos tutelares por Pío XI en 1926 a petición expresa del mismo Cuerpo de Policía Nacional.

La celebración festiva y el recuerdo de los Patronos contribuyen a fortalecer la fe y nos estimula para afianzar la vida, como hijos de Dios y, en vuestro caso, como servidores fieles de la sociedad. Para el ejercicio de esta noble misión, invocamos la celestial protección de los Santos Ángeles.

### **Doctrina sobre los ángeles**

San Agustín dice de los ángeles: “El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel” (Catecismo de la Iglesia católica 329). Esta misma idea la expresa el Papa San Gregorio Magno.

Los ángeles son servidores y mensajeros de Dios, son agentes de sus órdenes, atentos a la voz de su palabra (Ps 103, 20). Jesucristo ha hecho de los ángeles mensajeros de su designio de salvación; servidores, con la misión de asistirnos (Hb 1, 14). En la Sagrada Escritura encontramos a los ángeles protegiendo a Lot (Gn 19), salvando Agar y a su hijo de la muerte (Gn 21, 17); detienen la mano de Abraham para que no mate a su hijo Isaac (Gn 22, 11); conducen al pueblo de Dios (Ex 33, 20-23); asisten a los profetas (1 Re 19, 5); anuncian el nacimiento de Cristo (Lc 2, 8-14); protegen su infancia (Mt 1, 20; 2, 13-19); reconfortan al Señor en su agonía (Lc 22, 43); anuncian su resurrección (Mc 16, 5-7); y estarán presentes, al servicio de Dios, el Día del juicio final (Mt 13, 41; 25, 31; Lc 12, 8-9) (cfr. Catecismo de la Iglesia Católica 330-336).

### Mensaje y actualidad

Celebrar a vuestros Patronos, los Santos Ángeles Custodios, tiene que ser una ocasión para considerar la realidad en la que se desarrolla vuestra profesión, para no caer en el desánimo o sucumbir perdiendo la fe en el hombre. Es una ocasión para encontrar los valores del espíritu, reavivar la fe personal en Dios y en el hombre, y afianzar así vuestra vocación de servicio: ser fieles a Dios para mejor servir al hombre.

Vuestra razón de ser, vuestro trabajo y vuestra identidad más profunda es el respeto al cumplimiento de la ley; vuestra meta, la justicia; vuestro afán, la paz en la convivencia; vuestro estilo, el respeto; vuestra recompensa, el honor de servir.

Queridos miembros de Cuerpo de Policía Nacional, para ser servidores auténticos del hombre y de la sociedad, es necesario un ejercicio constante de fidelidad.

Sed fieles ante todo a Dios, porque de él se aprende a ser honrados y generosos en la vida de cada día: Dios es siempre fiel (Sal 154, 13).

Sed fieles a quien comparte más directamente vuestras alegrías y vuestras preocupaciones diarias. En este momento mi pensamiento se dirige naturalmente a vuestras familias, a vuestras esposas, esposos y a vuestros hijos.

Celebrar a vuestros Santos Patronos es poner bajo su protección vuestras vidas y la de vuestras familias; es poner bajo el estímulo de vuestros Patronos vuestra consagración al cumplimiento del deber, con honestidad y justicia; es poner bajo su custodia vuestra entrega sacrificada y permanente al servicio de la sociedad, aunque no siempre os lo reconozca y premie. ¡Nada de lo que hacemos por el bien de los demás quedará sin recompensa!. Nos lo dice Jesucristo, el Hijo de Dios.

Vosotros hacéis de vuestra vida, callada, sacrificada, tantas veces incomprendida y, a menudo, injustamente valorada, una permanente dedicación al cuidado de los hombres, misión que compartís con los ángeles de Dios. Por eso os exhortamos a que seáis hombres y mujeres de fe.

Celebrar a vuestros Santos es tener también un recuerdo emocionado por todos los compañeros y compañeras que, por su profesionalidad, por su sacrificio en el cumplimiento de vuestra misión, son el honor y la gloria de vuestro Cuerpo. Muchas veces habéis sufrido en propia carne esa lacra, que es el terrorismo, que atenta contra la ley de Dios, contra la dignidad humana y contra los derechos elementales de la vida y la libertad. Recordamos hoy ante el Señor una vez más a las víctimas del terrorismo. ¡Que el Señor las acoja en su seno y fortalezca a sus familias en la esperanza!.

Sentid nuestro aprecio y cercanía por vuestro trabajo al servicio del bien común; permitid que os manifestemos nuestro respeto por vuestra

entrega y vuestro espíritu de sacrificio y que os animemos a no desfallecer en vuestra tarea, imprescindible para garantizar la dignidad de las personas, su libertad y seguridad, y la convivencia en paz de todos los ciudadanos.

A vuestros Santos Patronos, los Ángeles Custodios, encomendamos vuestras vidas y las de vuestras familias, vuestras inquietudes y esperanzas, para que, siendo fieles a Dios y a la sociedad, sepáis cada día cumplir mejor con vuestra hermosa vocación de proteger, defender y cuidar de todos.

En esta Eucaristía pedimos al Señor que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por los ángeles que le asisten continuamente en el cielo. Amén.

## **APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2008-2009**

**Seminario de Monte Corbán,**

6 de octubre de 2008

**Textos: Ez 34, 11-16; Ps 22; Jn 10, 11-18**

*“Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra” (Ps 103, 30).*

Con esta misa votiva del Espíritu Santo inauguramos el curso académico 2008-2009 en nuestro Seminario Diocesano de Monte Corbán, que tiene como titular y patrona a Santa Catalina de Alejandría y como copatrona a Santa Teresa de Jesús.

Saludo cordialmente al Sr. Rector, Sr. Vicario General y Vicarios Episcopales; Formadores y Claustro de Profesores; personal de servicio; sacerdotes concelebrantes, religiosos y religiosas. Saludo con especial cariño a nuestros seminaristas y a sus familias; a los fieles laicos, amigos y bienhechores del Seminario. Para todos: gracia y paz.

Invocamos la luz y la fuerza del Espíritu Santo para que sea Él quien mueva los corazones de todos nosotros al comienzo de un curso en el Seminario y de una nueva andadura pastoral en la Diócesis. Pedimos que venga el Espíritu Santo sobre los seminaristas, que han sentido la llamada y han escuchado el evangelio de la vocación. Pedimos que venga el Espíritu de Consejo sobre los formadores, que han recibido el encargo en la Iglesia de ir forjando el corazón sacerdotal de estos jóvenes. Pedimos el Espíritu

de la Verdad sobre los profesores, que desempeñan un auténtico ministerio eclesial mediante la docencia y la investigación de la verdad en fidelidad al magisterio de la Iglesia.

### El Seminario y la formación de los futuros pastores

La formación de sacerdotes pastores es la finalidad y el objetivo fundamental del Seminario Mayor. Las diversas dimensiones de la formación: humana, espiritual, intelectual, pastoral y comunitaria, incluso la disciplina y la metodología educativa de la comunidad del Seminario, han de ordenarse conjuntamente a esta finalidad pastoral (cfr. OT 4).

Las lecturas proclamadas en esta Eucaristía giran en torno a la figura del pastor. El profeta Ezequiel, en el capítulo 34, habla de los pastores de Israel. Durante los días pasados en el oficio de lecturas de la Liturgia de las Horas hemos escuchado sus palabras y hemos leído los comentarios del gran San Agustín. Dios mismo es el Pastor de su pueblo y promete darle pastores según su corazón (cfr. Jr 3, 15). En Cristo, Dios ha cumplido su promesa, porque Jesús es el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas, da la vida por sus ovejas y reúne al rebaño (cfr. Jn 10, 11-18).

Durante este curso pastoral, nuestra Diócesis quiere trabajar en tres frentes pastorales: la Iniciación Cristiana, las Vocaciones y las Unidades Pastorales. Por lo que se refiere a las vocaciones, queremos poner en marcha el plan de acción para una pastoral de las vocaciones sacerdotales, diseñado en mi *Carta Pastoral* "El evangelio de la vocación".

"Sabemos cuán difícil es hoy esta propuesta de la pastoral vocacional y cuán tentadora la alternativa del desaliento cuando el trabajo parece inútil. La pastoral vocacional constituye **el ministerio más difícil y más delicado**. Pero también querríamos recordar que no hay nada más a propósito que un testimonio apasionado de la propia vocación para hacerla atractiva. Nada más lógico y coherente en una vocación que engendrar otras vocaciones" (NenE 4).

Ante la tarea importante y urgente de las vocaciones sacerdotales, exhorto una vez más a todos los diocesanos a mantener viva la llama de la esperanza, en medio de las dificultades y preocupaciones, a poner la confianza en Dios. "La esperanza no defrauda" (Rom 5, 5).

"*Rema mar adentro*", fue el imperativo de Jesús a Pedro y a sus compañeros. A pesar de la dura experiencia de pasar toda la noche bregando sin pescar nada, los discípulos se fiaron de la Palabra del Señor, le obedecieron, echaron las redes y se produjo la sorpresa y el milagro: hicieron una gran redada de peces fuera de todo cálculo humano (cfr. Lc 5, 4-6).

Tenemos que sembrar la semilla de la vocación sacerdotal en el corazón de los niños, adolescentes, jóvenes y mayores, sabiendo que siempre

habrá algunos corazones buenos que acojan la semilla y de fruto. Cada vocación sacerdotal es como un milagro. Hay que agradecer mucho a Dios el regalo de las vocaciones y alentar mucho a los jóvenes a que sean generosos y respondan a la llamada del Señor, que llena la vida, porque Cristo no quita nada y lo da todo.

En esta acción litúrgica, los profesores y formadores, a quienes se confía la formación de los seminaristas para el sacerdocio, van a hacer profesión pública de la fe de la Iglesia, en la que realizamos esta tarea. No se trata de un rito protocolario. La profesión de fe inserta al que la emite en la gran tradición de la Iglesia, y le compromete bajo juramento a ser fiel a la fe y a la doctrina de la Iglesia, en comunión con el Papa Benedicto XVI y con el Obispo Sucesor de los Apóstoles.

Que el Espíritu Santo nos ilumine y fortalezca en las tareas de un nuevo curso. Que Santa Catalina de Alejandría, amante de la Verdad, que es Cristo, interceda por nosotros. Que la Santísima Virgen María, nuestra Madre la Bien Aparecida, nos acompañe en nuestro camino. Amén.

En esta Eucaristía, raíz de la vida sacerdotal, fuente y cumbre de la vida cristiana, presentamos nuestros proyectos y trabajos unidos a Cristo para que él los ofrezca para gloria de Dios y salvación de los hombres. Amén.

**AÑO SANTO DE LA CRUZ**  
*Peregrinación Diocesana a Oviedo*  
Oviedo, 18 de octubre de 2008

*"Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu santa cruz has redimido al mundo".*

Saludo cordialmente al Sr. Arzobispo Metropolitano de Oviedo, D. Carlos Osoro, a quien expreso mis sentimientos de fraternal afecto en la comunión del Colegio Episcopal, presidido por el Sucesor de Pedro, el Papa Benedicto XVI. Le agradezco sus amables palabras de bienvenida y acogida, y le manifiesto mi alegría por haberme permitido presidir esta Misa Jubilar del Peregrino, en la S. I. Catedral Basílica Metropolitana de San Salvador, donde él tiene su sede para enseñar y gobernar, y el altar para santificar al pueblo santo de Dios.

Mi saludo de Obispo se extiende al Sr. Vicario General, al Cabildo de esta S. I. Catedral, al Sr. Abad de Covadonga, a los sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos de Asturias.

Queridos diocesanos y peregrinos de Santander: Sr. Vicario General, Sr. Deán del Cabildo, organizador de esta peregrinación diocesana, a quien expreso mi sincera gratitud por su generoso trabajo, sacerdotes, consagrados, fieles laicos venidos de distintas partes de Cantabria y del Valle de Mena.

Peregrinos venidos de otras Diócesis de España.  
Grupo de personas sordas.

Hoy llegamos en peregrinación desde la Diócesis de Santander en el "Año Santo de la Cruz", para celebrar el Jubileo que conmemora las donaciones a esta Catedral de Oviedo de la *Cruz de la Victoria* y de la *Cruz de los Ángeles*, hace ahora 1100 y 1200 años respectivamente, que se conservan en la Cámara Santa de esta Catedral, como insignias de la fe y de la historia de Asturias.

Nuestra peregrinación diocesana quiere ser un gesto de comunión con la Iglesia particular de Oviedo, que es la Archidiócesis a la que pertenece como sufragánea nuestra Diócesis de Santander y que tiene como Arzobispo a D. Carlos Osoro, nacido a la fe en nuestra Diócesis de Santander, a cuyo presbiterio perteneció y del que salió al ser nombrado por el Santo Padre para ser Obispo de Orense primero y ahora Arzobispo Metropolitano de Oviedo. Oviedo se encuentra en camino de Sínodo, para emprender con nuevo vigor la renovación eclesial y la misión siempre nueva de anunciar el evangelio de Jesucristo, nuestro Señor, en la integridad de la fe, la santidad de las costumbres y la caridad fraterna.

El Jubileo del "Año Santo de la Cruz" es una oportunidad extraordinaria para obtener las gracias de la indulgencia plenaria, en la forma acostumbrada por la Iglesia: confesión sacramental, comunión eucarística y oración por el Papa.

La cruz, emblema de la historia cristiana de Oviedo, es, sobre todo, el centro de la fe y del sentido de nuestra vida cristiana, que es una peregrinación, en la que avanzamos firmes en la fe, alegres en la esperanza y diligentes en la caridad hacia la casa del Padre.

Dice el Concilio Vaticano II que "la Iglesia va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios, anunciando la cruz del Señor hasta que venga (cfr. 1 Cor 11, 26). Está fortalecida con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo su esplendor al final de los tiempos" (LG 8).

### La cruz, signo de vida y salvación

En el misterio de la cruz se revela en su inmenso dramatismo el amor de Dios a los hombres y, a su vez, el amor de Cristo al Padre. Por amor al Padre, Cristo *“se hizo obediente hasta la muerte y una muerte de cruz”* (Fil 6, 6-11). No fue una obediencia ciega, sino un acto libre de amor filial al Padre: *“nadie me quita la vida – dice Jesús – yo la doy libremente”* (Jn 10, 18).

En la cruz levantada sobre el Calvario se manifiesta el corazón eterno de Dios, ya que el Padre *“nos amó y nos entregó a su hijo como propiciación por nuestros pecados”* (Jn 4, 10).

La cruz es signo de vida y fuente de salvación. Dios ha puesto la salvación del género humano en el árbol de la cruz, para que donde tuvo origen la muerte, de allí resurgiera la vida. (cfr. *Prefacio de la Exaltación de la santa cruz*).

La salvación viene de Dios, como oferta de gracia. Nos la brinda en Cristo Jesús, en su vida y obra y, sobre todo, en su misterio pascual de muerte en cruz y resurrección gloriosa.

Pero hoy no es fácil para el hombre moderno aceptar el mensaje de salvación, como no lo fue para los judíos y paganos, *“porque los judíos piden signos, los griegos buscan sabiduría; nosotros en cambio predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, necedad para los paganos; pero para los llamados, judíos y griegos, predicamos a Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios”* (1 Cor 1, 22-25).

El crecimiento de la ciencia y la técnica, la ingenua esperanza de llegar a dominar la naturaleza y regir los destinos del universo, llevan al hombre a rechazar la presencia de un Salvador, que no sea el hombre mismo, que quiere convertirse en Dios. Es la vieja tentación de Prometeo. En nuestros días esta vieja tentación de *“seréis como dioses”* rebrota en ciertos miembros de la comunidad científica, que *“producen”* vida humana, en vez de *“engendrarla”*, como en el caso actual del llamado *“bebé medicamento”*.

La implantación de un modelo de vida dominado por el materialismo, el consumismo y el disfrute del mayor número de cosas, lleva a muchos hombres y mujeres, incluso cristianos, a prescindir en la práctica de Dios y de su salvación en la vida pública y privada; más aún, estamos llegando a unas formas de vida en las que el hombre pierde la capacidad de preguntarse por el origen y el último sentido de su vida, de dónde venimos y a dónde vamos.

La cultura pública occidental moderna se aleja consciente y decididamente de la fe cristiana y camina hacia un humanismo inmanentista. La cultura moderna presenta, en ocasiones, un rostro radicalmente irreligio-

so, anticristiano y con manifestaciones públicas en contra de la Iglesia y los cristianos. Esta mentalidad y cultura vienen favorecidas por algunos Medios de Comunicación y por legislaciones pretendidamente “humanistas”, pero sin relación al derecho natural sobre la vida humana naciente, la eutanasia, el matrimonio y la familia. También en España algunas leyes se convierten en un factor que genera laicismo, secularismo y alejamiento de la tradición cristiana.

Como consecuencia de estos graves factores, levemente apuntados, nace un tipo de hombre desconfiado, pragmático, amigo de disfrutar del mundo y de la vida, sin poner la esperanza en Dios y en su salvación, que nos la brinda en su Hijo crucificado y resucitado. Este tipo de hombre, ampliamente difundido entre nosotros, es más propenso a la incredulidad y agnosticismo que a la fe; al pragmatismo que a la esperanza; al egoísmo narcisista que al amor y a la solidaridad.

### **Los cristianos, testigos de la cruz y la salvación**

Ante esta situación de dificultad, que no podemos ignorar, los cristianos que creemos en el Dios de Jesucristo, hemos de ser para el hombre moderno: testigos de la salvación, con palabras y con obras, con el testimonio de la vida, porque el hombre hace más caso a los testigos que a los maestros.(cfr. EN 76).

Hoy, San Lucas, evangelista, cuya fiesta litúrgica celebramos, se nos ofrece como testigo de la fe en la primera hora del cristianismo. Nacido de familia pagana, se convirtió a la fe y acompañó al apóstol Pablo, de cuya predicación es reflejo el tercer evangelio y el libro de los Hechos de los Apóstoles, que escribió. Dios eligió a San Lucas para que nos revelara con su predicación y sus escritos el amor de Dios a los pobres, y para atraer a todos los hombres a la salvación.

El ejemplo de San Lucas nos estimula al testimonio de la fe y al anuncio del Evangelio de Cristo, en cuyo corazón está la Cruz salvadora y gloriosa. La fe es un tesoro que debemos conservar y apreciar, que no podemos esconder, sino que debemos anunciar con valentía, celebrar con dignidad y testimoniar con alegría.

Seguir a Cristo fielmente también en el camino de la cruz es nuestra misión. “Si confiamos en Cristo no perdemos nada, sino que lo ganamos todo. En sus manos nuestra vida adquiere su verdadero sentido”. Este convencimiento ha de impulsarnos a promover el bien y a curar tantas llagas abiertas en el entorno social: como la carencia de lo necesario para vivir dignamente, que afecta a muchas familias en una economía en grave crisis; la realidad trágica que están viviendo tantos emigrantes; los efectos de la



droga que destruye a la persona; la condición de muchos ancianos que se sienten solos y olvidados; y la desesperanza de tantos jóvenes que se afanan en buscar paraísos perdidos, con conceptos falsos de libertad y verdad.

### **Aclamación final**

En esta Eucaristía, memorial de la muerte de Cristo en la cruz y de su resurrección, aclamamos el misterio de la cruz del Señor: "Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo. ¡Venid a adorarlo!".

"Salve, altar precioso; árbol florido; madero del que brota la vida; madero donde el hombre vuelve a ser libre; jardín del hijo celestial; columna elegida; lámpara del universo; luz de las estrellas; muro indestructible; puerta del paraíso; auxilio de los pecadores; árbol hermoso donde se recogen los mejores frutos; roca sobre la que se construye la Iglesia".

Para todos vosotros, peregrinos: ¡Feliz Jubileo en el Año Santo de la cruz!.

¡Cruz de Cristo vencedor, te adoramos, sálvanos!. Amén.

## **SANTA CATALINA DE ALEJANDRÍA**

**Seminario de Monte Corbán 2008**

**21 de noviembre de 2008**

Textos: 2 Cor 4, 7-15; Ps 125, 1-6; Lc 9, 23-26

Queridos hermanos sacerdotes, diáconos, claustro de profesores, seminaristas y amigos del Seminario.

Celebramos hoy con gozo la fiesta anticipada de Santa Catalina de Alejandría, virgen y mártir, fiesta tradicional y con solera en nuestro Seminario de Monte Corbán, que la honra como a su patrona. Lo hacemos compartiendo juntos la Misa y la mesa, evocando vivencias y recuerdos. Mi gratitud al Seminario, que nos abre sus puertas y nos acoge con gozo.

Hoy entramos en comunión con Santa Catalina de Alejandría y recordamos su memoria.

Celebrar a Santa Catalina es glorificar a Dios, fuente de toda santidad. Ella nos ofrece el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino, para que animados por su presencia alentado-

ra, luchemos sin desfallecer en la carrera y alcancemos como ella la corona de gloria que no se marchita (cfr. *Prefacio de los santos*I).

La Eucaristía, “sacramento de piedad, signo de unidad y vínculo de caridad”, nos hermana en torno al mismo pan y al mismo cáliz, que se convertirán en el cuerpo entregado por nosotros y en la sangre derramada para el perdón de los pecados.

### Vida y culto

Las noticias sobre la vida de Santa Catalina nos las proporcionan documentos tardíos, el más antiguo es la *Passio*, redactada inicialmente en griego (s. VIII) y muy conocida en el siglo IX a través de la traducción latina.

Su culto se difundió a partir de la segunda mitad del siglo X. La Universidad de París la proclamó patrona. Hoy es protectora y patrona de los filósofos y de cuantos por su oficio se relacionan con las ruedas: carreteros, molineros...La popularidad del culto explica su permanente presencia en la literatura y en las artes figurativas, donde se hallan los atributos iconográficos: la rueda arpada y la espada, que indican el martirio; la corona, con la alusión a la realeza, y el libro, símbolo de la sabiduría. Así aparece en los cuadros, escudos y anagrama de nuestro Seminario.

### Amor a la sabiduría y a la verdad

La vida y el martirio de Santa Catalina nos ofrecen un mensaje de permanente actualidad para todos nosotros: el amor a la sabiduría, que tiene su fuente en Dios; el “culto de la verdad”, es decir, una especie de *veneración amorosa de la verdad*, que nos prepara para dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pida.

San Pablo en el texto de la segunda carta a los Corintios, que hemos proclamado, hace teología sobre la vocación martirial. En los sufrimientos del Apóstol Pablo, como en el martirio de Santa Catalina, se reproducen los sufrimientos de la pasión y muerte de Cristo, para que también resplandezca la vida que Jesús adquirió en su resurrección. El pasaje nos recuerda que el dolor y la cruz estarán presentes en los seguidores de Cristo.

“Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y me siga”, hemos escuchado en el evangelio según San Lucas.

## El amor a Cristo y el sentido de la vida

Amar a Cristo, amar como Cristo hasta la entrega total de uno mismo y seguirlo fielmente también en el camino de la cruz es nuestra verdad cristiana. "Si confiamos en Cristo no perdemos nada, sino que lo ganamos todo. En sus manos nuestra vida adquiere su verdadero sentido". Este convencimiento ha de impulsarnos a promover el bien y a curar tantas llagas abiertas en nuestro entorno social, como la carencia de lo necesario que afecta a muchas personas en momentos de crisis económica como los que vivimos; la realidad trágica que están padeciendo tantos emigrantes; el terrorismo que es un acto intrínsecamente perverso y nunca justificable; la violencia doméstica que atormenta a tantas madres y niños; los efectos de la droga que destruye a la persona; la condición de muchos ancianos que se sienten olvidados y la desesperanza de tantos jóvenes que se afanan en buscar paraísos perdidos. Realidades, entre otras, que son consecuencia de la falta de reconocimiento de la dignidad de la persona humana creada a imagen y semejanza de Dios. "Cuando Dios queda eclipsado, nuestra capacidad de reconocer el orden natural... empieza a disiparse".

Seguir a Cristo es convertirnos en constructores de un auténtico humanismo, pues no es posible decir la verdad plena sobre el hombre sin conocerle a El que revela el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación. La comprensión del hombre no puede separarse nunca del reconocimiento de la verdad plena sobre él, que incluye su vocación trascendente. Para disfrutar de nuestros derechos no es necesario renunciar a Dios que se nos ha revelado como amor en su Hijo Jesucristo, pues es Dios quien los fundamenta y el mejor garante. El cristianismo es capaz de transformar espiritualmente la vida de las personas y de ayudarles a realizar su propia vocación en el transcurso de la historia.

Queridos hermanos sacerdotes: nuestra vocación exige dar la vida por las ovejas, *como Cristo*, el Buen Pastor. En cada Eucaristía hacemos verdad las palabras de Jesús: "esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros". "Imita lo que conmemoras", nos dijo el Obispo el día de nuestra ordenación sacerdotal. La vida entera del sacerdote es una oblación, una donación total a Cristo y a la Iglesia.

Dar la vida, *como el grano de trigo* entregado al surco de la tierra, hasta que se pudra y muera, para dar mucho fruto (cfr. Jn 12, 24). Y dar la vida *libremente*.

Dar la vida por *amor*. A San Pedro, el Señor le pidió por tres veces que lo amara a Él, porque oficio de amor (*amoris officium*) es apacentar la grey del Señor, dice San Agustín.

### Llamada a la promoción de las vocaciones

Celebramos esta fiesta un año más aquí en nuestro Seminario de Monte Corbán, que nos llama revivir nuestra vocación sacerdotal y a que nosotros seamos promotores de vocaciones sacerdotales. Nuestra misma vida de presbíteros, nuestra entrega incondicionada a la grey de Dios, nuestro testimonio convencido de servicio amoroso al Señor y a su Iglesia, nuestra concordia fraterna y nuestro celo por la evangelización del mundo, son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional.

Para ser promotores de vocaciones sacerdotales es importante que demos testimonio evangélico de nuestra vocación con alegría y humildad, aun en medio de las dificultades y cruces de la vida; a la alegría se opone la tristeza, no la cruz y el sufrimiento, porque la alegría pascual siempre está atravesada por la cruz. No tengamos miedo y complejo de hacer la propuesta vocacional a los jóvenes de un modo claro y directo. Manifestemos a los jóvenes que somos felices en nuestro ministerio sacerdotal y que merece la pena ser sacerdote. Es necesario que asumamos como vital la tarea de la promoción de las vocaciones al sacerdocio en nuestras parroquias; entre los niños y monaguillos, a los que también llama el Señor, entre los adolescentes, jóvenes y mayores; en la animación del trabajo con los catequistas, los educadores y los profesores de Religión. Es verdad que es una tarea difícil, pero necesaria, apasionante y de siembra de futuro. Yo os invito a crear entre todos en la Diócesis "una cultura de la vocación".

Queridos hermanos: que la Eucaristía que estamos celebrando nos lleve a la acción de gracias al Padre, que ha glorificado a Santa Catalina y a nosotros nos concede alegrarnos en su fiesta. Que su amor a la verdad encarnada en Jesucristo, que es Camino, Verdad y Vida, nos lleve al culto a la verdad y que, agradecidos a Dios y al Seminario por el don de la vocación, seamos también promotores de vocaciones al sacerdocio. Amén.

**SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO  
REY DEL UNIVERSO  
S. I. Catedral de Santander,  
23 de noviembre de 2008**

La solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, que se celebra en este domingo 23 de noviembre, es la culminación del año litúrgico. La fiesta nos presenta a Cristo como centro del Cosmos y de la Historia: el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin.

El Concilio Vaticano II expresa magníficamente el sentido de la festividad con un texto fascinante de la Constitución *Gaudium et Spes*: “El Señor es el *fin* de la historia humana, ‘el punto focal de los deseos de la historia y de la civilización’, el *centro* del género humano, la alegría de todos los corazones, la *plenitud de sus aspiraciones*” (GS 45).

El prefacio de la Misa de la solemnidad nos da la clave de interpretación de la realeza misteriosa de Cristo: “Porque consagraste Sacerdote eterno y Rey del Universo a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, ungiéndolo con óleo de alegría, para que ofreciéndose a sí mismo como víctima perfecta y pacificadora en el altar de la cruz, consumara el misterio de la redención humana, y, sometiendo a su poder la creación entera, entregara a tu Majestad infinita un reino eterno y universal: el reino de la verdad y la vida; el reino de la santidad y la gracia; el reino de la justicia, el amor y la paz”.

Las lecturas bíblicas en este ciclo A son netamente cristológicas. En el evangelio proclamado del juicio final Cristo aparece como rey, pastor y juez. Pablo en el texto de la primera carta a los Corintios presenta a Cristo resucitado como la primicia de la nueva humanidad de los redimidos y como Señor del Universo. El profeta Ezequiel nos habla del futuro pastor que guiará al Pueblo de Dios.

**Juicio final sobre el amor**

El Rey y Juez, Jesucristo, nos examinará del amor. El código, la ley y el programa de examen para el juicio no serán otros que el amor. Se cumple aquello de San Juan de la Cruz: “En el atardecer de la vida seremos examinados de amor”. El hecho de que Cristo se identifique con los pobres, los marginados, los que sufren, y además los llame sus hermanos menores, nos descubre cuán lejos está de la doctrina y conducta de Jesús toda idea triunfalista. Su soberanía de Rey del Universo, que hoy celebramos, es muy especial, porque su reino no es de este mundo. Por eso Jesús desbarata nues-

tras categorías, según las cuales tendemos a identificar la autoridad y el poder con el dominio y no con el servicio.

Todo el que ama al hermano, especialmente al que sufre por una u otra causa, es heredero del Reino de Dios. No es la ideología ni las palabras lo que salva o condena, sino las obras. Jesús lo advierte: No todo el que dice "Señor, Señor", entrará en el Reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos, será que os amáis unos a otros.

Desde el momento de la venida de Jesús al mundo, el Reino de Dios está presente entre nosotros, si bien todavía no se ha manifestado en toda su plenitud. Así también el juicio de Cristo está ya realizándose en el presente de nuestra vida. El dictamen final no será más que hacer pública la sentencia que día a día vamos pronunciando nosotros mismos con nuestra vida de amor o desamor.

Seremos juzgados según la aceptación o el rechazo de Cristo a quien no vemos en carne y hueso, pero que se identifica con cuantos sufren en la tierra de los hombres. El capítulo 25 del Evangelio de San Mateo, que habla del el juicio final, es no sólo una página de caridad, sino sobre todo, una página cristológica. Cristo está presente realmente en el prójimo. El prójimo es así la pantalla de nuestra vida, el vídeo para leer nuestra conducta, el espejo para recomponer nuestra figura, porque "quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve" (1 Jn 4, 20).

Cuando nos reunimos para celebrar la Eucaristía, nuestro culto debe reflejar el culto de nuestra vida.

En la oración del *Padrenuestro* pedimos que *venga a nosotros tu Reino*. Esperamos que Dios restablezca su Reino por medio del retorno final de Cristo. Pero esta petición no distrae a la Iglesia y a los cristianos de su misión en el mundo, sino que nos compromete en la transformación de la sociedad. Como afirma el Concilio Vaticano II: "Quien con obediencia a Cristo busca ante todo el Reino de Dios, encuentra en éste un amor más fuerte y más puro para ayudar a sus hermanos y para realizar la obra de la justicia bajo la inspiración de la caridad" (GS 72).

Todos los cristianos participamos del *oficio real* de Cristo y estamos llamados a servir al Reino y a difundirlo en la historia. Vivimos la realeza cristiana, mediante la lucha espiritual para vencer el pecado, y en la propia entrega de la vida, para servir, en la justicia y en la caridad, al mismo Jesús presente en todos los hombres, especialmente entre los más pobres.

En esta Eucaristía damos gracias a Dios, porque, por su infinita bondad, nos ha llamado a pertenecer al Reino de su hijo Jesucristo, al que confesamos como nuestro Rey y Señor, al que amamos, obedecemos y seguimos por encima de todos los señores y poderes de este mundo, viviendo

la libertad de los hijos de Dios, en la firme esperanza y en gozo de la eterna bienaventuranza. Amén.

## VIGILIA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

S. I. Catedral de Santander

7 de diciembre de 2008

*“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador”* (Lc 1, 46). Con estas palabras del cántico evangélico del *Magnificat* nos unimos en esta noche a la Virgen María en su himno de acción de gracias a Dios, que la eligió para que fuera digna Madre de su Hijo y Madre nuestra.

Con esta Vigilia de Oración, organizada por nuestra Delegación Diocesana de Liturgia, a cuyos miembros les doy las gracias y les felicito, nos preparamos para celebrar dignamente la solemnidad litúrgica de mañana, 8 de diciembre, en la que “se celebran conjuntamente la Inmaculada Concepción de María, la preparación primigenia a la venida del Salvador (cfr. Is 11, 1, 10) y el feliz exordio de la Iglesia sin mancha ni arruga” (Pablo VI, *Marialis cultus*, 3).

### Sentido del dogma y compromiso cristiano

En la solemnidad de la Inmaculada Concepción, volvemos la mirada y el corazón al núcleo más profundo del misterio que celebramos: en la plenitud de los tiempos, Dios Padre preparó una Madre para su Hijo, que se encarnó por obra del Espíritu Santo para nuestra salvación, para hacernos hijos suyos, para que seamos santos e irreprochables ante Él por el amor (cfr. Ef 1, 4-5). Y pensó en una Madre que no tuviera parte con el pecado, pura y santa, la Nueva Eva no contaminada por el pecado de la primera Eva, como anuncia proféticamente el libro del Génesis (Gn 3, 13-15). Ella es “*la llena de gracia*”, como la saluda el ángel en la anunciación (cfr. Lc 1, 18).

### María, modelo de esperanza, de fe y caridad

María es enriquecida en su Concepción con la plenitud de la gracia del Espíritu Santo, cuya luz brilla en ella con destellos incomparables de santidad y con el fulgor de todas las virtudes que resplandecen a lo largo de su vida terrestre. Esta noche la estamos contemplando como *modelo de esperanza*, que nos enseña a acoger al Salvador; como *modelo de fe*, que nos enseña a ser discípulos fieles de Dios; como *modelo de caridad*, que nos enseña a servir a los pobres.

En efecto, María es *modelo de esperanza*. Ella es la encarnación viviente del pequeño “resto fiel” del pueblo de Israel, que esperó contra toda esperanza el advenimiento del Mesías Salvador. María es la “nueva Hija de Sión”, que se alegró alborozada ante el anuncio del Ángel y con su “sí” abrió una aurora de esperanza para el mundo. La piedad popular la llama en la oración de la “salve”, ‘vida, dulzura, esperanza nuestra’.

María es *modelo de fe*, que para ella fue premisa necesaria y camino seguro para la maternidad divina, porque –como afirma San Agustín– “la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al Jesús que dio a luz creyendo”. Fe, que fue causa de su bienaventuranza: “Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”, exclama su prima Santa Isabel. El Concilio Vaticano II afirma que la Virgen María “avanzó en la peregrinación de la fe (LG 58) y “cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres” (LG 56).

María es *modelo de caridad* y servicio a los más pobres. En el canto del *Magnificat* alaba y bendice a Dios, que está cerca de los pobres, los humildes y pequeños: “Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos”.

Por todo ello, la Concepción Inmaculada de María significa el comienzo de la nueva humanidad. Ella es la nueva Eva, el modelo humano más acabado, en quien no se da la desintegración y ruptura, que produce el pecado. Ella es toda de Dios y para Dios y, a través de Él, para toda la humanidad. En ella no hubo, como en nosotros, primero un “no” y luego un “sí”, pues en Ella, como en su Hijo, desde el primer instante de su ser natural, todo se ha convertido en un inmenso sí (cfr. 2 Cor 1, 19-20). Por ello, el hombre desencantado, fragmentado y roto de nuestro tiempo, debe volver los ojos a la Virgen Inmaculada para curar sus heridas, para encontrar en la Virgen el modelo más acabado de perfección humana, en el que se hallan integradas todas sus dimensiones, cuerpo y alma, impulsos y tendencias, gracias a una opción total y radical por Dios, que le unifica, le en-



noblece y le permite brillar con el fulgor esplendente de la semejanza primera con Él.

La celebración del misterio de la Inmaculada Concepción nos invita a recuperar en la predicación, en la catequesis y en la enseñanza religiosa escolar grandes temas de la vida cristiana, algo olvidados en la pastoral ordinaria: la lucha contra el mal y el pecado en nosotros y en la sociedad, y la vivencia de la gracia santificante, aspirando cada día a vivir la santidad.

La santidad que es en María una feliz realidad, obra de la gracia, debe ser en nosotros un anhelo y una llamada incesante al esfuerzo y a la conversión continua confiando en la ayuda de Dios. María nos estimula y alienta en el camino de la vida con su "*múltiple y continua intercesión*" y "*con amor de Madre se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada*" (LG 62).

### Invocación final

*Virgen Inmaculada, llena de gracia, vela por nuestra Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena, por sus sacerdotes, consagrados, seminaristas y fieles laicos. Haznos hombres y mujeres de esperanza, de fe y caridad. Ayúdanos como Madre a colmar todos nuestros proyectos pastorales. Intercede ante tu Hijo, el fruto bendito de tus entrañas virginales, para que caminemos como Iglesia del Señor, que vive la comunión, anuncia la Palabra, celebra los misterios de la fe y testimonia con el compromiso el amor fraterno, en este pueblo y en esta tierra. Amén.*

## SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

S. I. Catedral de Santander

8 de diciembre de 2008

En el Adviento, tiempo mariano por excelencia del año litúrgico, celebra la Iglesia la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, fiesta tan querida para nuestro pueblo cristiano. Es la preparación radical a la venida del Salvador y el feliz comienzo de la Iglesia, llena de juventud y de limpia hermosura (Pablo VI).

El Señor nos llama y nos reúne para celebrar esta Misa Estacional en nuestra S. I. Catedral, en la que recordamos a la Santa Madre de Dios, que en este tiempo de preparación a la Navidad, es modelo de fidelidad y de aceptación de la voluntad de Dios.

Tres aspectos de nuestra fe subraya de modo singular la proclamación del dogma por el Papa Beato Pío IX en la Bula *Ineffabilis Deus*, el 8 de diciembre de 1854: la estrecha relación que existe entre la Virgen María y el misterio de Cristo y de la Iglesia; la plenitud de la obra redentora cumplida en María; y la absoluta enemistad entre María y el pecado.

### **El misterio en la liturgia de la solemnidad**

El *prefacio* de la liturgia del día presenta a la Virgen María en toda su grandeza y recibiendo la plenitud de la gracia para convertirse en “digna Madre de Jesucristo y comienzo e imagen de la Iglesia”.

María fue preservada de modo singular del primer pecado y por eso pediremos en la *oración después de la comunión* que la Eucaristía que recibimos repare en nosotros los efectos de aquel primer pecado del que ella fue singularmente preservada.

Cuando comencemos la plegaria eucarística, corazón de la Eucaristía, pediremos que así como a María Dios la preservó limpia de toda mancha, nos guarde también a nosotros, por su poderosa intercesión, limpios de todo pecado (*oración sobre las ofrendas*). Es una petición que repite la liturgia de esta solemnidad que está toda ella embebida en contemplar a la Purísima que nos dio al Cordero inocente que quita el pecado del mundo y a la que es abogada de gracia y ejemplo de santidad (*prefacio*).

### **El misterio que celebramos**

En María, nueva Eva, Madre del nuevo Adán, el originario y admirable designio de amor del Padre se restablece de modo más admirable aún. Por eso, la Iglesia aclama con gratitud: “Por ti Virgen Inmaculada, hemos recobrado la vida que habíamos perdido, ya que diste a luz para el mundo al Salvador que habías recibido del cielo” (*Liturgia de las Horas*, memoria de Santa María en sábado, antifona del Benedictus).

La liturgia de hoy nos vuelve a proponer el relato evangélico de la Anunciación. La Virgen es saludada por el ángel como *llena de gracia*. Respondiendo al ángel, proclama: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38). María manifiesta su consentimiento total de mente y de corazón a la divina voluntad, y se dispone a acoger, primero en la fe y después en su seno virginal, al Hijo de Dios.

“He aquí”: *Fiat*. Su pronta adhesión a la voluntad de Dios constituye un modelo para todos nosotros, creyentes, a fin de que tanto en los grandes acontecimientos como en los hechos ordinarios nos encomendemos totalmente a Dios.

Con el testimonio de su vida, María nos anima a creer en el cumplimiento de las promesas divinas. Nos invita al espíritu de humildad, actitud interior propia de la criatura hacia su Creador; nos exhorta a poner nuestra esperanza segura en Cristo, que realiza plenamente el designio salvífico, incluso cuando los acontecimientos parecen oscuros y son difíciles de aceptar. Como estrella resplandeciente, María guía nuestros pasos hacia el encuentro con el Señor que viene.

### La limpieza de María y nuestra limpieza

En esta fiesta de la Inmaculada, en medio del Adviento, también la Iglesia expectante grita “*Marana Tha*”: Ven Señor. y se une a María que aguarda con toda la comunidad cristiana al Señor que viene.

En este tiempo de conversión y esperanza se nos pide a los cristianos que nos miremos en el espejo de la Virgen. Dios la hace “barro limpio” desde su concepción y permanece limpia. También nosotros, como María, tendríamos en este tiempo de Adviento que “hacer limpieza” en nuestra vida: relaciones limpias de egoísmo; trabajo limpio y bien hecho; juego limpio en la sociedad competitiva; amor limpio de todo lo que no es amor, sino placer material y hedonismo; familia limpia de divisiones y enfrentamientos; convivencia limpia en nuestros pueblos y ciudades; política limpia y sin corrupción al servicio de los ciudadanos, a través de leyes justas, que garanticen el derecho de los padres a que sus hijos reciban la formación religiosa y moral de acuerdo con sus convicciones; el derecho a la vida humana desde su concepción hasta la muerte natural; el derecho a formar una familia fundada sobre el matrimonio entre un hombre y una mujer. Seamos limpios como María: sin egoísmos, sin intereses partidistas y, por qué no, manteniendo un planeta más limpio con una sana ecología para las futuras generaciones.

Que la fiesta de la Inmaculada Concepción sea para nosotros, en medio de la preparación de la Navidad, una palabra de esperanza y aliento. Mirémonos en esa limpieza y hagamos limpieza de todo aquello que no es propio de cristianos. Y que la “*Llena de gracia*” interceda por nosotros ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

**MISA DE NOCHEBUENA**  
**(S. I. Catedral de Santander 2008)**

Te alabamos y bendecimos, Padre nuestro, porque la vigilante espera del Adviento ha hecho florecer la ansiada rosa del invierno: hoy nos ha nacido el Salvador.

Queridos hermanos: como el ángel a los pastores, os anuncio una buena noticia: *“Hoy en la ciudad de David os nacido una Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis a un Niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”* (Lc 2, 11-12)

**1ª lectura.** *“El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande”* (Is 9, 1). Todos los años en esta misa de Nochebuena escuchamos estas palabras del profeta Isaías, “el evangelista del Antiguo Testamento”. Cada año adquieren un nuevo sabor y hacen revivir el clima de expectación y de esperanza, de estupor y de gozo, que son propios de la Navidad.

Al pueblo oprimido y doliente, que caminaba en tinieblas, le brilló “una gran luz”. Sí, una luz verdaderamente “grande”, porque la que irradia de la humanidad del pesebre es la luz de la nueva creación. Si la primera creación empezó con la luz (cfr. Gn 1, 3), mucho más resplandeciente y “grande” es la luz que da comienzo a la nueva creación: ¡es Dios mismo hecho hombre!

La Navidad es la fiesta de la luz: en el Niño de Belén, la luz originaria vuelve a resplandecer en el cielo de la humanidad y despeja las nubes del pecado. El fulgor del triunfo definitivo de Dios aparece en el horizonte de la historia para proponer a los hombres un nuevo futuro de esperanza. El Niño Dios que nace en Belén es el Verbo eterno del Padre, luz de luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (cfr. Jn 1, 9). El verdadero Sol de justicia que nace de lo Alto, para iluminar a los que viven en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz (cfr. Lc 1, 78-79).

*“Habitan tierras de sombra y una luz les brilló”* (Is 9, 1). El anuncio gozoso que se acaba de proclamar en nuestra asamblea, aquí en la S. I. Catedral, vale también para todos los hombres y mujeres del año 2008. La comunidad de los creyentes nos reunimos en oración para escucharlo en esta Noche Buena y Santa.

Esperado por mucho tiempo, irrumpe por fin el resplandor del nuevo Día. ¡El Mesías ha nacido, el Emmanuel, “Dios con nosotros”!. Ha nacido aquel que anunciaron los profetas y que fue esperado por el pueblo “que habitaba en tierras de sombras”. En el silencio y oscuridad de la noche, la luz se hace palabra y mensaje de esperanza.

Pero, ¿no contrasta esta verdad de fe con la realidad histórica en que vivimos?. Si atendemos a las noticias de los medios de comunicación social, estas palabras de luz y esperanza parecen hablar de ensueños. Pero aquí reside precisamente el reto de la fe, que convierte este anuncio en consuelo y, al mismo tiempo, en compromiso. La fe nos hace sentirnos rodeados por el tierno amor de Dios, a la vez que nos compromete en el amor efectivo a Dios y a los hermanos, especialmente a los que sufren y a los pobres; a los enfermos y a los ancianos; a los que viven en soledad y a los que lloran la muerte de sus seres queridos.

**2ª lectura.** *“Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres”* (Tt 2, 11). En esta Navidad, nuestros corazones están preocupados por los males que hay en distintas partes del mundo y por la situación de crisis económica, que estamos atravesando en nuestro país. Todos buscamos una respuesta de solidaridad y de esperanza, que nos tranquilice.

El texto de la carta a Tito que acabamos de escuchar nos recuerda cómo el nacimiento del Hijo Unigénito del Padre “trae la salvación” a todos los rincones del planeta y a cada momento de la historia, y nos invita a llevar ya desde ahora una vida sobria, justa y religiosa. Nace para todo hombre y mujer el Niño llamado “Maravilla de Consejero, Dios guerrero, Padre perpetuo, Príncipe de la paz” (Is 9, 5). Él tiene la respuesta que puede disipar nuestros miedos y dar nuevo vigor a nuestras esperanzas.

Sí, en esta Noche evocadora de recuerdos santos, se hace más firme nuestra confianza en el poder salvador de la Palabra hecha carne. Cuando parecen prevalecer las tinieblas y el mal, Cristo nos repite: ¡No temáis!. Con su venida al mundo Él ha derrotado el poder del mal, nos ha liberado de la esclavitud de la muerte y nos ha readmitido al convite de la vida.

Nos toca a nosotros recurrir a la fuerza de su amor victorioso, haciendo nuestra su lógica de servicio y de humildad. Cada uno de nosotros está llamado a vencer con Él el “misterio de iniquidad” (el pecado). Vayamos, pues, a la gruta de Belén para encontrar al Niño Dios y en Él a todos los niños del mundo, a todo hermano herido en el cuerpo u oprimido en el espíritu.

**Evangelio.** *“Los pastores, “se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho”* (Lc 2, 17).

Al igual que los pastores, también nosotros hemos de sentir en esta noche extraordinaria el deseo de comunicar a los demás la alegría del encuentro con este “Niño envuelto en pañales”, en el cual se revela el poder salvador del Omnipotente. No podemos limitarnos a contemplar extasiados al Mesías, que yace en el pesebre, olvidando el compromiso de ser sus testigos.

Hemos de volver de prisa al camino de nuestras vidas. Debemos volver gozosos de la gruta de Belén a contar a todos el prodigio del que hemos sido testigos. ¡Hemos encontrado la luz y la vida!. En el Señor se nos ha dado el Amor.

*“Un Niño nos ha nacido...” (Is 9, 5).*

Te acogemos con alegría, Omnipotente Dios del cielo y de la tierra, que por amor te has hecho Niño “en Judea, en la Ciudad de David, que se llama Belén” (Lc 2, 4). Te acogemos agradecidos, nueva Luz que surges en la noche del mundo. Te acogemos como a nuestro hermano, “Príncipe de la paz”, que has hecho “de los dos pueblos una sola cosa” (Ef 2, 14).

Cólmans de tus dones, Tú que no has desdeñado comenzar la vida humana como nosotros. Haz que seamos hijos de Dios, Tú que por nosotros has querido hacerte hijo del hombre (cfr. San Agustín, *Sermón* 184).

Señor Jesús, junto con los pastores, nos acercamos al Portal para contemplarte envuelto en pañales y acostado en un pesebre. ¡Oh Niño de Belén, te adoramos en silencio con María, tu Madre siempre Virgen. A ti la gloria y la alabanza por los siglos, divino Salvador del mundo!.

Puer natus es nobis, venite adoremus!. Un niño nos ha nacido, venid, adorémosle.

¡Feliz Nochebuena. Feliz Navidad!

## NATIVIDAD DEL SEÑOR S. I. Catedral de Santander 25 diciembre 2008

*“Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios”.* Con estas palabras del psalmo 97 acabamos de responder a la Palabra de Dios. Ellas nos invitan esta mañana radiante de la Natividad de Jesucristo a cantar al Señor un cántico nuevo, a tocar para Él la cítara, a vitorear con clarines y al son de trompetas, a aclamar al Rey y Señor.

Es natural, queridos hermanos. En la pasada Nochebuena, las tinieblas se han vuelto claridad, las estrellas han brillado con un fulgor inusitado y, en el silencio sereno de la noche, hemos vuelto a escuchar los cánticos de los ángeles: *“Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”.*

Es natural que nos regocijemos y felicitemos, pues el Dios eterno, inmortal e invisible, que a lo largo de la Historia santa habla a su pueblo

por medio de los profetas, en esta etapa culminante nos ha hablado por su Hijo, igual a Él en naturaleza y dignidad, reflejo de su gloria e impronta de su ser (Hb 1, 1-39. Él es su Verbo, origen y causa de todo lo que existe, la vida y la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene a este mundo (Jn 1, 3-9).

Nos acercamos esta mañana con admiración contenida y con piedad sobrecogida al misterio del nacimiento del Señor. El Hijo eterno de Dios se ha hecho hombre verdadero, con una genealogía, con un lugar de nacimiento, con una familia (Mt 1, 1-17; Lc 2, 1-21). Dios ha asumido nuestra naturaleza, y al asumirla, ha dignificado la condición humana, restaurando al hombre caído en el paraíso y rehaciendo el proyecto inicial trunco por el pecado de Adán. El nacimiento del Señor nos hace experimentar el gozo y la realidad de una humanidad renovada y nos invita a vivir como hombres nuevos (Ef 4, 17-24), llamados a buscar y practicar las cosas de arriba, no las de la tierra (Col 3, 1-17).

Sí, queridos hermanos: como acabamos de escuchar en el Evangelio: *"El Verbo se ha hecho carne y acampó entre nosotros"* (Jn 1, 14). Deja el cálido regazo del Padre y viene a la tierra. Emprende el duro camino de los hombres. No pasa de puntillas junto a la condición humana, la asume completamente, excepto en el pecado. No rehúsa la debilidad y la fragilidad del ser humano. Y por ello suda, siente el cansancio, la fatiga, la tristeza. Necesita comer y descansar (Jn 4, 6). Experimenta el dolor y la pobreza hasta el punto de no tener donde reclinar su cabeza (Mt 8, 20). Por amor a los hombres, muere en la cruz y resucita para nuestra justificación.

Por ello, sólo es posible vivir la Navidad si recorremos palmo a palmo el camino que Cristo siguió. Él nos trazó la senda de la libertad más amplia y genuina, que se mantiene en la humildad, la obediencia, el amor, el servicio, la solidaridad, virtudes típicas de estos días en que revivimos en la liturgia la primera venida de Aquel que se anonadó, obedeció, y voluntariamente se humilló.

En esta mañana de Navidad, las únicas actitudes posibles son la *adoración* y la *gratitud*: la adoración rendida ante el Dios que se despoja de su rango y se hace niño, y la gratitud inmensa ante la condescendencia de Dios, ante su amor inaudito, sin límites ni tasas, que hace exclamar al evangelista: *"Tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo Unigénito"*.

En esta mañana luminosa de la Natividad del Señor alabamos a Dios que sale a nuestro encuentro por medio de su Verbo y, llenos de emoción, exclamamos con el profeta Isaías: *"Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que pregona la buena nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: Tu Dios es Rey"* (Is 52, 7).

La gratitud es la actitud espontánea que surge de la contemplación del nacimiento del Hijo de Dios. Gratitud, en primer lugar, a *Dios Padre*,

de quien parte la iniciativa, fruto de su piedad y de su misericordia inagotable, como reconoce María en el Magnificat.

Nuestra gratitud debe dirigirse también a *Jesús*. En la carta a los Hebreos se nos describe la entrada de Jesús en el mundo con estas palabras: "*Aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad*". Jesús obediente por amor al Padre. Obediente hasta la muerte para reparar la desobediencia del primer hombre. Obediente por nosotros, con la obediencia del que es enteramente libre. Que en estos días agradezcamos al Señor su obediencia a la voluntad del Padre, pues ella está en el origen de nuestra salvación, de nuestra elección y de nuestra vocación cristiana.

Y nuestra gratitud debe detenerse también en el *Espíritu Santo*. La Encarnación que es obra de toda la Santísima Trinidad, se realizó "*por obra y gracia del Espíritu Santo*". El Espíritu Santo fue la sombra fecunda que realizó el prodigio. Aquel día fue como un Pentecostés anticipado. Por ello, llenos de gratitud alabamos y glorificamos a la tercera persona de la Santísima Trinidad.

Por último, en estos días de Navidad hemos de acercarnos también con devoción y gratitud a la *Virgen María*, la "*llena de gracia*", la esclava obediente a la Palabra de Dios. Con María la humanidad tiene una deuda permanente e impagable. Su *fiat*, su *sí*, su *hágase en mí según tu Palabra* hacen posible el inicio de la epopeya de nuestra salvación. Nosotros en esta Navidad, admiramos con emoción su grandeza y con gratitud inmensa la alabamos como *causa de nuestra alegría*.

Queridos hermanos: nosotros debemos ser testigos del gran misterio de la Navidad, debemos ser mensajeros de la buena noticia, que debemos anunciar a nuestros hermanos, como lo hicieron los ángeles con los pastores, como lo hicieron después los pastores con todos aquellos que se encontraban a su paso, al tiempo "*que daban gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído*". Por eso la Navidad es también una llamada a la transmisión de la fe, al compromiso evangelizador y misionero.

Que esta Navidad nos haga a todos testigos del amor de Dios, testigos de la esperanza, de la alegría y de la paz. Mi felicitación sincera y cordial para todos vosotros, para vuestras familias y para todos los cristianos de nuestra Diócesis de Santander; también para aquellos que no creen ni esperan en las promesas de Dios, pero que están llamados a la gracia de la filiación y son amados por Dios. A todos deseo la gracia, la paz y la alegría que el Señor ha traído al mundo con su nacimiento.

Ahora en la Eucaristía revivimos el misterio pascual de Cristo: Él es el Emmanuel, el Dios con nosotros. Es la Pascua del Señor. Con Él nos unimos y celebramos fiesta con alegría desbordante. ¡Feliz Pascua de Navidad!. Amén.



# **ACTIVIDAD PASTORAL**



## AÑO 2007

## SEPTIEMBRE

Día 9: Por la mañana recibe a su familia, a los Obispos de otras Iglesias y comida en Corbán. Por la tarde Eucaristía y toma de posesión en la catedral.

Día 10: Por la mañana recibe la visita de Mons. José Vilaplana, Obispo de Huelva, despacha con el Vicario General , con el Vicario de Asuntos Económicos y con el Canciller. Se acerca al Ayuntamiento para inscribirse en el padrón municipal. Recibe al Notario D. José María Prada .

Por la tarde, acompañado por el Vicario General, saluda a la comunidad de P.P. Agustinos, come con ellos, y se acerca a Corbán con el fin de inaugurar las V Jornadas de Formación Pastoral, presidiendo la oración y teniendo la ponencia inaugural sobre la Formación Cristiana.

Posteriormente visita a los sacerdotes que residen en Sta. Clotilde y San Cándido, saludando a las comunidades de Hnos. de San Juan de Dios, Hijas de Sta. María de Leuca y Carmelitas de Carmelitas Misioneras que atienden dichas residencias. Por la noche se acerca de nuevo a Corbán para tener una convivencia con los encargados de los distintos talleres de las Jornadas de Formación.

Día 11: Por la mañana se acerca a Torrelavega para rezar un responso por D. Luis Iglesias, padre del sacerdote D. Juan Antonio Iglesias. Visita a los sacerdotes residente en la Residencia de Santa Marta . Saluda a la Junta Directiva de la Fundación San José y visita algunas dependencias del complejo. Igualmente visita el Convento de Carmelitas Descalzas de Torrelavega. Al finalizar la mañana, en el Obispado, saluda a todos los trabajadores y voluntarios de la Curia Diocesana.

Día 12: Por la mañana recibe al Vicario General. Posteriormente tiene la primera reunión con el Consejo Episcopal. Por la tarde visita a sacerdotes enfermos y jubilados y paseo por la zona del Sardinerero y el Faro ,visitando la península de la Magdalena, y el Palacio, donde fue atendido por el Secretario General de la UIMP, en ausencia del Rector de la misma.

Día 13: Por la mañana realiza la visita al Presidente de Cantabria, D. Miguel Ángel Revilla, de quien recibe dos libros. Por la tarde realiza una visita al Cabildo de la Catedral y a la Catedral.

Día 14.: Se desplaza a Liébana para presidir la Celebración de la Eucaristía en el Monasterio de Santo Toribio en la fiesta de la Exaltación de la Santa

Cruz. Tiene un encuentro con al Fraternidad Franciscana que sirve al Monasterio. Por la tarde realiza una visita al Convento de Carmelitas de Ruiloba y al Monasterio de Cóbreces, donde participa en las vísperas.

Día 15: Es la solemnidad de la Bien Aparecida. Se desplaza al Santuario presidiendo la Eucaristía solemne de las 12. Por la tarde, después de tener un encuentro con la Comunidad de P. P. Trinitarios, visita las comunidades de Clarisas de Escalante y Mercedarias de Noja.

Día 16: Recibe visitas en el Obispado.

Día 17: Recibe visitas en el Obispado.

Día 18: Visitas al Presidente de la Asamblea Regional de Cantabria y al Alcalde de Santander. Visita la Casa de la Iglesia Diocesana. Recibe visitas en el Obispado.

Día 19: Visita a Centro Penitenciario de El Dueso y a la Prisión Provincial. Visita al Convento de Trinitarias de Laredo. Por la tarde se desplaza al Seminario para tener en encuentro con los seminaristas.

Día 20: Encuentro con los Vicarios. Recibe visitas.

Día 21: Visita al Delegado del Gobierno . Recibe visitas.

Día 22: Participa en la apertura del Curso de Animadores Bíblicos. Visita a los Monasterios de Salesas de Santander y Clarisas de Santillana.

Día 23: Confirmaciones en Ramales. Participa en las Vísperas en la Catedral. Recibe visitas.

Día 24: Se desplaza a Madrid para recibir la Medalla de Plata al Mérito Social, entregada por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias como Obispo encargado de la Pastoral Penitenciaria dentro de la Comisión de Pastoral Social.

Día 25: Recibe visitas. Por la tarde participa en el Curso de Animadores de Lectura Creyente. Recibe visitas.

Día 26: Recibe visitas.

Día 27: Recibe visitas .Por la tarde inauguración del curso de profesores de religión.

Día 28: Reunión con el Claustro de Profesores.

Día 29: Recibió visitas entre ellas :FERE,

Día 30: Se desplaza a Pamplona ,acompañado por el Vicario General, y participa en la toma de posesión del Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela, Mons. D. Francisco Pérez González.

**OCTUBRE**

Día 1: Reunión con el Arciprestazgo de san José en el Seminario de Monte Corbán. Por la tarde breve encuentro con los seminaristas y recibe visitas, entre ellas la Junta Directiva de la CONCAPA.

Día 2: Reunión con el Arciprestazgo de los Santos Mártires en la Casa de la Iglesia Diocesana. Por la tarde, viaja a Madrid.

Día 3: En Madrid, imparte una conferencia con los Consiliarios de Manos Unidas.

Día 4: Encuentro con el Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros, en el Santuario de Montesclaros.

Día 5: Encuentro con el Arciprestazgo de San Vicente, mártir, en Los Corrales de Buelna. Por la tarde participa y preside la Oración con los jóvenes en la Catedral, organizada por al Delegación de Juventud.

Día 6: Participa en el Seminario y tiene una meditación en el día retiro de los seminaristas. Visita el Santuario de la Virgen del Mar, patrona de Santander. Recibe visitas.

Día 7: Preside la Eucaristía en la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, (Jesuitas), con los Sorianos en Cantabria con motivo de la fiesta de San Saturio y participa en la fiesta. Por la tarde preside las vísperas en la Catedral.

Día 8: Se reúne con el Consejo Episcopal. Por la tarde preside la Apertura del Curso Académico 2007-2008 en el Seminario.

Día 9: Se reúne con el Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Miera en Pedreña. Por la tarde visitas los Monasterios de Madres Trinitarias de Suesa y de Madres Clarisas de Villaverde de Pontones.

Día 10: Se reúne con el Arciprestazgo Virgen de la Barquera en Cóbreces. Por la tarde asiste a la Apertura del Curso Académico 2007-2008 de la Universidad de Cantabria.

Día 11: Se reúne con el Arciprestazgo de la Santa Cruz en Potes. Por la tarde recibe visitas de sacerdotes.

Día 12: Preside la Eucaristía en la Catedral con motivo de la Virgen del Pilar, patrona de la Guardia Civil. Por la tarde preside la Eucaristía en la Parrquia de Santos Justo y Pastor, de Sierrapando, Torrelavega, con ocasión del Cincuentenario del Templo.

Día 13: Por la mañana visita los Monasterios de las Madres Carmelitas de Maliaño y el de las Madres Cirtercienses de Liérganes, en los Prados. Por

la tarde confirma a 8 jóvenes en la parroquia de San Joaquín, en Cajo (Santander).

Día 14:

Día 15: Por la mañana reunión con los sacerdotes del Arciprestazgo Ntra. Sra. del Soto en el Monasterio del Soto. Recibe a la Junta de Gobierno del Seminario Diocesano. Preside la Eucaristía, en la fiesta de Santa Teresa de Jesús, en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Torrelavega.

Día 16: Se reúne con los sacerdotes del arciprestazgo de Nuestra Señora del Carmen. Recibe visitas. Asiste a la inauguración del Aula de Teología en la Universidad de Cantabria.

Día 17: Se reúne con los sacerdotes del arciprestazgo de la Bien Aparecida. Recibe visitas.

Día 18: Se reúne con los sacerdotes del Arciprestazgo de la Nuestra Señora de la Asunción. Recibe visitas.

Día 19: Se reúne con los sacerdotes del Arciprestazgo de la Virgen Grande. Celebra la Eucaristía, en la parroquia de Castro Urdiales, en el Centenario del Círculo Católico San José.

Día 20: Recibe visitas. Se reúne con el Consejo Episcopal. Celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de la Inmaculada de Santander.

Día 21: Recibe el título de soriano del año en Madrid.

Día 22: Se reúne con los sacerdotes del Arciprestazgo de Nuestra Señora de Valvanuz. Recibe visitas.

Día 23: Se reúne con el Colegio de Consultores. Recibe a Mons. Pablo Puente. Visita al Sr. Rector de la Universidad de Cantabria. Es entrevistado por un periódico de la región.

Día 24: Graba una entrevista en las instalaciones de una televisión local. Se reúne con los capellanes de Valdecilla y la Residencia Cantabria. Recibe visitas.

Día 25: Se reúne con los sacerdotes del Arciprestazgo de Santa Juliana. Es entrevistado por varias radios.

Día 26: Se reúne con los sacerdotes del Arciprestazgo de la Virgen del Mar.

Días 27-29: Asiste a la Beatificación de los mártires en Roma.

Día 30: Se reúne con los capellanes de Valdecilla y la Residencia Cantabria. Graba un mensaje para una radio con motivo de la fiesta de Todos los Santos y la Conmemoración de Todos los Fieles Difuntos.

Día 31: Se reúne con los sacerdotes del Arciprestazgo de Santa María. Tiene un encuentro con los sacerdotes de la Unidad Pastoral de Renedo de Piélagos. Recibe visitas.

## **NOVIEMBRE**

Día 1: Preside la Eucaristía, en la Catedral, en la fiesta de Todos los Santos.

Día 2: Por la mañana, en el Cementerio de Ciriago, y por la tarde, en la Catedral, preside la Eucaristía en la Conmemoración de Todos los Difuntos. Recibe visitas.

Día 3: Recibe visitas.

Día 4: Celebra el Sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Vicente de Toranzo.

Día 5-7: Asiste a la reunión de Obispos, Vicarios y Arciprestes, de la Provincia Eclesiástica, en el Santuario de Nuestra Señora Covadonga.

Día 8: Es recibido por el Sr. Presidente del Tribunal Superior de Justicia de Cantabria. Recibe visitas.

Día 9: Por la mañana graba entrevistas para dos radios. Recibe a D<sup>a</sup> Pilar Allué, Jefa superior de la Policía en Cantabria. Recibe otras visitas. Preside en la Catedral la Eucaristía de Acción de Gracias por la Beatificación de los Mártires. Asiste a la Oración de los Jóvenes en la Iglesia del Santísimo Cristo de Santander.

Día 10: Preside la Eucaristía en la inauguración de los obras de restauración del templo parroquial de Mogro.

Día 11: Preside la constitución de la junta de gobierno de la Cofradía de Pescadores San Martín de Laredo y celebra la Eucaristía en el templo parroquial. Visita el Monasterio de las Carmelitas de Ruiloba.

Día 12: Asiste en el Seminario Diocesano a la Formación Permanente del Clero. Se reúne con el Consejo Episcopal, más tarde con los responsables del Patrimonio Cultural. Celebra la Eucaristía, en la Catedral, en el 5º aniversario del fallecimiento de D. Juan Antonio del Val.

Día 13: Recibe visitas. Visita la Fundación San Martín.

Día 14: Recibe vistas. Se reúne con representantes de la vida consagrada de la Diócesis en la Casa de la Iglesia.

Día 15: Asiste en Soria a la presentación de un libro sobre legislación canónica.

Día 16: Recibe visitas. Preside la Eucaristía, en la Catedral, en el 50<sup>a</sup> aniversario de la FERE.

Día 17: En el Seminario Diocesano imparte una conferencia a los responsables y voluntarios de Cáritas. En el mismo Seminario, participa en una convivencia de monaguillos y preside la Eucaristía.

Día 18: Preside la Eucaristía de Acción de Gracias, en el Santuario de las Caldas, por la Beatificación de los religiosos mártires de ese convento.

Día 19 –23: Participa en la XC Asamblea de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 23: Celebra el Sacramento de la Confirmación en la parroquia de Ntra. Sra. de Montesclaros y Santa María Micaléa de Santander.

Día 24: Recibe visitas.

Día 25: Celebra el Sacramento de la Confirmación en la parroquia de Rivero.

Día 26: Preside la Eucaristía en el Seminario Diocesano en la fiesta de Santa Catalina de Alejandría. Se reúne con el Colegio de Consultores. Tiene un encuentro con los formadores y seminaristas.

Día 27: Recibe visitas.

Día 28: Se reúne con la comisión de Fe y Cultura en Santillana.

Día 29: Recibe visitas.

Día 30: Recibe visitas. Preside la Eucaristía en la parroquia de Castro Urdiales en la fiesta de San Andrés.

## **DICIEMBRE**

Día 1: Recibe visitas. Preside la Eucaristía, en la Catedral, con motivo del Congreso de la CECE celebrado en Santander.

Día 2: Celebra la Eucaristía en el 1er domingo de Adviento en la parroquia de Ntra. Sra. de Belén de Santander.

Día 3: Dirige el retiro de Adviento a los sacerdotes en el Seminario Diocesano. Y a los fieles de la unidad pastoral del Centro de Santander en la Casa de la Iglesia. Se reúne con el Consejo Episcopal.

Día 4: Preside la elección canónica de la Abadesa del Monasterio Trinitario de Suesa. Celebra la Eucaristía en la Catedral en la Novena de la Inmaculada.



Día 5: Graba para una televisión local un intervención con motivo del día de la Constitución. Recibe visitas.

Día 6: Asiste al acto institucional en el Parlamento de Cantabria en la fiesta de la Constitución.

Día 7: Recibe visitas. Preside la Vigilia de la Inmaculada Concepción en la Catedral.

Día 8: Preside la Eucaristía en la Catedral en la Solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Día 9: Concelebra la Eucaristía en la toma de posesión de D. Ángel Rubio como Obispo de Segovia.

Día 10: Recibe visitas.

Día 11: Recibe visitas.

Día 12: Preside el funeral por el eterno descanso del sacerdote D. Ricardo Sánchez Poo en la parroquia de Comillas. Preside la Eucaristía en la Catedral en la Dedicación del templo catedralicio. Asiste a la conferencia impartida por el Sr. Cardenal de Sevilla en el Ateneo de Santander, organizada por la Hermandad de San Pedro.

Día 13: Preside la Eucaristía en la parroquia de Santa Lucía de Santander. Se reúne con la comisión de Patrimonio Bibliográfico.

Día 14: Asiste a la comida-homenaje en honor de D. Francisco Odriozola Argos. Participa en la Oración de los Jóvenes en la parroquia del Santísimo Cristo.

Día 15: Dirige un retiro a las familias en el Seminario Diocesano. Celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Martín de Toranzo.

Día 16: Preside la Eucaristía en la Catedral en el 3er domingo de Adviento.

Día 17: Se reúne con el Consejo Episcopal.

Día 18: Recibe visitas. Celebra la Eucaristía en la Casa de la Iglesia a los responsables y colaboradores de los Centros de Orientación Familiar.

Día 19: Recibe visitas.

Día 20: Visita el colegio diocesano "La Anunciación". Celebra la Eucaristía en la parroquia de Ntra. Sra. de Consolación a todos los implicados en el proyecto "Anjana" de Cáritas Diocesana.

Día 21: Recibe a los medios de comunicación con motivo del mensaje de Navidad. Recibe la felicitación de Navidad del Cabildo Catedralicio y pos-

teriormente de la Curia Diocesana. Participa en la fiesta de Navidad en el Seminario Diocesano.

Día 22: Dirige un retiro a la familia salesiana en la Casa de Ejercicios de Pedreña. Celebra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Cerrazo.

Día 23: Preside la Eucaristía en la Catedral en el 4º domingo de Adviento.

Día 24: Graba un mensaje de Navidad para una televisión local. Preside la Misa de Medianoche en la Catedral.

Día 25: En la Catedral celebra la Eucaristía e imparte la Bendición Apostólica, por la tarde preside la celebración solemne de las Segundas Vísperas y asiste al concierto de Navidad.

Día 26: Inicia unas breves vacaciones.

---

AÑO 2008

**ENERO**

Día 4: Recibe visitas.

Día 5: Preside la Eucaristía en la Prisión Provincial de Santander. Participa en el recibimiento a los Reyes Magos en el Ayuntamiento de Santander.

Día 6: Preside la Eucaristía en la Catedral en la Solemnidad de la Epifanía del Señor. Preside las Segundas Vísperas de la solemnidad en la Catedral.

Día 7: Recibe visitas.

Día 8: Visita a varios sacerdotes enfermos. Reza un responso, en la sala-velatorio del Asilo San José de Torrelavega, por el eterno descanso del padre del sacerdote D. José Luis Pascual Mangas. Recibe visitas.

Día 9: Recibe visitas.

Día 10: Se reúne con los vicarios y arciprestes en el Seminario Diocesano. Preside la reunión del patronato del C.O.F..

Día 11: Recibe visitas. Preside la oración de los jóvenes en la parroquia del Santísimo Cristo de Santander.

Día 12: Recibe visitas. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Nuestra Señora de las Nieves de Tanos.

Día 13: Preside la Eucaristía en la Catedral en la fiesta del Bautismo del Señor, administrando el sacramento del Bautismo a dos niños. Concelebra la Eucaristía en la catedral de Oviedo en la inauguración del Año Santo de la Cruz de la Victoria y de la Cruz de los Ángeles.

Día 14 al 19: Participa en la tanda de Ejercicios Espirituales para Obispos, en Pozuelo de Alarcón (Madrid), dirigidos por el Cardenal P. Albert Vanhoye, S.J., del Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

Día 19: Concelebra la Eucaristía en la Catedral Madrid en la ordenación episcopal del Padre Juan Antonio Martínez Camino, Secretario General de la C.E.E.

Día 20: Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Juan Bautista de la Cavada. Preside las Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 21. Reza un responso, en la sala-velatorio del Tanatorio Nereo, por el eterno descanso de la madre del sacerdote D. Tomás del Castillo Reigadas. Se reúne con el consejo episcopal. Participa en la oración ecuménica, en el

Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos, en la parroquia de San Francisco de Santander.

Día 22: Preside la Eucaristía en la parroquia de San Vicente Mártir de Potes, en la que consagra el altar y bendice las obras de restauración del templo parroquial.

Día 23: Visita el Centro Social "Bellavista" de Cueto. Asiste a la entrega de la Medalla de Oro de Caja Cantabria al Parlamento Cántabro, en el centro Social de la institución financiera.

Día 24: Preside la Eucaristía, en el Monasterio de las Salesas, en la fiesta de San Francisco de Sales. Preside la reunión, en el obispado, de los rectores de santuarios de la diócesis. Recibe visitas. Asiste a un encuentro de formación de Manos Unidas en su sede de la calle Rualasal.

Día 25: Preside la Eucaristía, en la parroquia del Santísimo Cristo de Santander, a la comunidad universitaria, con motivo de la fiesta de Santo Tomás de Aquino. Recibe visitas.

Día 26: Recibe visitas. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Cipriano de Adal-Treto.

Día 27: Administra el sacramento de la Confirmación en el Monasterio de la Canal, en Villafufre, a jóvenes de las parroquias del entorno.

Día 28: Recibe numerosas muestras de afecto con motivo de su cumpleaños. Asiste a la conferencia que imparte D. Fernando Giménez Barriocanal, vicesecretario para asuntos económicos de la Conferencia Episcopal Española, en el Seminario Diocesano. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 29: Recibe visitas. Preside la reunión del patronato del Proyecto Hombre en su sede de la calle Isabel la Católica.

Día 30: Recibe visitas. Bendice las nuevas instalaciones del archivo capitular de la Catedral. Asiste a la conferencia de D. Alfredo Dagnino Guerra, presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y de la Fundación Universitaria San Pablo-Ceu, en la Casa de la Iglesia.

Día 31: Preside la Eucaristía en el colegio María Auxiliadora, con motivo del centenario del colegio de los padres Salesianos y asiste a la gala-inauguración que se celebró en el salón de actos.

## **FEBRERO**

Día 1: Recibe a los consiliarios de Acción Católica. Se reúne con los sacerdotes del Arciprestazgo de la Virgen Grande, en el monasterio de las Carmelitas de Torrelavega, donde saluda a la comunidad religiosa. Asiste a la ce-

lebración del XXVI aniversario del Estatuto de Cantabria en el Parlamento. Preside la oración de los jóvenes en la parroquia del Santísimo Cristo de Santander.

Día 2: Preside la Eucaristía en la parroquia de San Blas de La Montaña, en la que consagra el altar y bendice las obras de restauración del templo. Preside la Eucaristía en la Catedral con motivo de la jornada de la Vida Consagrada.

Día 4: Se reúne con el consejo episcopal. Preside la Eucaristía en la parroquia de San Francisco de Santander y bendice las obras de restauración de los locales parroquiales.

Día 5: Recibe visitas.

Día 6: miércoles de ceniza: Preside la Eucaristía, en la Catedral.

Día 7: Recibe visitas. Preside las exequias por el eterno descanso de D. Albino Terán Martínez en la parroquia de Entrambasaguas de Mena. Preside la Eucaristía, en la casa de ejercicios de Pedreña, a formadores y seminaristas, con motivo de los ejercicios espirituales.

Día 8: Recibe visitas. Visita a un sacerdote enfermo. Preside la Eucaristía, en la iglesia de los Jesuitas, en Día del ayuno voluntario de Manos Unidas.

Día 9: Concelebra la Eucaristía, en la catedral de Lugo, en la ordenación y toma de posesión, del nuevo obispo Monseñor Alfonso Carrasco Rouco.

Día 10: Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Santa María de Cudeyo de Valdecilla-Solares.

Día 11: Asiste al retiro de cuaresma, en el Seminario Diocesano, dirigido por D. Jesús Fernández González, Vicario Episcopal de Pastoral y del Clero de la diócesis de León. Preside la Eucaristía, en la Catedral, con motivo de la Jornada Mundial del Enfermo. Recibe visitas.

Día 12: Recibe visitas. Preside las exequias por el eterno descanso de D. Rufino Casuso Cavia, en la parroquia de San Juan Bautista de Maliaño.

Día 13: Recibe visitas. Preside la Eucaristía, en el Seminario Diocesano, a los participantes en los ejercicios espirituales para sacerdotes.

Día 14: Recibe visitas.

Día 15: Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen y Santa Teresa de Santander.

Día 16: Recibe visitas. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Santiago de Cudeyo.

Día 17: Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Miguel de Heras.

Día 18: Preside la reunión del consejo episcopal.

Días 19 y 20: Asiste a la reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica en Oviedo.

Día 21: Recibe visitas. Preside la reunión del patronato del Proyecto Hombre en el Obispado.

Día 22: Se reúne con los sacerdotes de la unidad pastoral 46 del arcipresazgo de Ntra. Sra. de Miera. Visita a un sacerdote enfermo. Preside la Eucaristía en el Seminario Diocesano, en la que se celebra el rito de admisión y la institución de los ministerios de lectorado y acolitado a dos seminaristas y a dos candidatos a diáconos permanentes.

Día 23: Da un retiro a los miembros de la Renovación Carismática Católica en la casa de espiritualidad del Monasterio de Ntra. Sra. del Soto en Iruz.

Día 24: Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de El Salvador en San Salvador. Asiste a la clausura de los cursillos de Cristianidad en Santander.

Día 25: Se reúne con el Colegio de Consultores.

Día 26: Recibe visitas.

Día 27: Recibe visitas. Se reúne con los sacerdotes de la Unidad Pastoral del Centro de Santander. En la parroquia de la Bien Aparecida de Santander preside una celebración del Camino Neocatecumenal.

Día 28: Visita el Colegio Diocesano Miguel Bravo – A. A. La Salle del Barrio Pesquero. Recibe visitas. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 29: Se reúne, en el Obispado, con los Delegados de Enseñanza de la Provincia Eclesiástica. Reza un responso, en la Fundación Asilo San José de Torrelavega, por el eterno descanso del sacerdote D. Antonio Bueno Tomás. Imparte una charla, en la Casa de la Iglesia, a los miembros de las Cofradías Penitenciales de Santander.

## **MARZO**

Día 1: Participa en la apertura de las Jornadas Diocesanas de Jóvenes, organizadas por la Delegación de Juventud, en el Seminario Diocesano.

Día 2: Imparte una conferencia a los miembros de la familia Vicenciana en Madrid.

Días 3 al 7: Participa en la XCI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal.

Día 8: Preside la Eucaristía, en el Hospital de Santa Clotilde, con motivo de la festividad de San Juan de Dios. Imparte una conferencia sobre bioética, en el Seminario Diocesano, con la que clausura la XV Semana Diocesana de la Familia.

Día 9: Preside la Eucaristía en la ermita de la Virgen de la Castañera en Vernejo (Ontoria)

Día 10: Se reúne con el Consejo Episcopal.

Día 11: Recibe visitas.

Día 12: Recibe visitas.

Día 13: Preside la Eucaristía en la Catedral a la Familia Vicenciana de Cantabria con motivo de la fiesta de Santa Luisa de Marillac.

Día 14: Recibe visitas. Proclama el pregón de Semana Santa en la Catedral.

Día 15: Preside la Eucaristía en la Fundación Asilo de Torrelavega con motivo de la fiesta de San José. Bendice la exposición de los Pasos de la Semana Santa de Santander. Preside el Via Crucis organizado por la Junta de Cofradías Penitenciales en la Catedral.

Día 16: Preside en la Catedral los cultos del Domingo de Ramos.

Día 17: Es recibido por el Sr. Alcalde de Santander en el Ayuntamiento de la capital.

Día 18: Preside la Misa Crismal en la Catedral de El Burgo de Osma al encontrarse la sede episcopal vacante.

Día 19: Preside la Misa Crismal. También la Celebración Penitencial organizada por la Unidad Pastoral del Centro de la ciudad. Recibe visitas. En las Operarias Misioneras preside una celebración del Camino Neocatecumenal.

Día 20: Preside en la Catedral los cultos del Jueves Santo. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 21: Preside en la Catedral los cultos del Viernes Santo

Día 22: Preside en la Catedral los cultos del Sábado Santo.

Día 23: Preside en la Catedral los cultos del Domingo de Pascua. Visita a sacerdotes enfermos.

Días 24 al 27: Participa en la XXXVIII Peregrinación Diocesana a Lourdes organizada por la Hospitalidad de Lourdes.

Día 28: Se reúne con los miembros del patronato del C.O.F.

Día 29: Preside la Eucaristía, en el Santuario de Montesclaros, en el encuentro de Pascua de las parroquias del arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros.

Día 30: Preside la Eucaristía, en la parroquia de San Juan Bautista de Selaya, con motivo de la inauguración de las obras de restauración del templo parroquial.

Día 31: Asiste a la jornada de formación permanente del clero en el Seminario Diocesano, en la que D. Jorge Juan Fernández Sangrador, sacerdote de la Diócesis de Oviedo, imparte la conferencia "Apología del ministerio apostólico en Corintios II".

## **ABRIL**

Día 1: Visita el estado de las obras del Centro de Acogida de Candina invitado por el Sr. Alcalde de la ciudad. Recibe visitas.

Día 2: Preside la Eucaristía en la clausura de las Jornadas de Pastoral de Enfermos de la Provincia Eclesiástica celebradas en el Seminario Diocesano. Reza un responso por el eterno descanso del padre del sacerdote D. Ángel López, párroco de Monte. Imparte una conferencia a los miembros de Vida Ascendente, en la Casa de la Iglesia, con motivo de las VIII Jornadas del Mayor.

Día 3: Asiste a los actos de apertura del Centenario de la Cocina Económica de Santander.

Día 4: Recibe visitas. Visita las instalaciones de la Cocina Económica y se reúne con la Comunidad. Preside la oración de los jóvenes en la parroquia del Santísimo Cristo de Santander. Bendice las instalaciones del centro de acogida para las personas sin hogar, en locales de las Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor, iniciativa de Cáritas Diocesana.

Día 5: Asiste, en la parroquia de Consolación de Santander, al XXV Encuentro Diocesano de la Canción Misionera, organizado por Cristianos sin Fronteras. Administra el Sacramento de la Confirmación en la parroquia de San Juan Bautista de Somahoz.

Día 6: Preside la Eucaristía en la Iglesia parroquial de San Vicente de la Barquera con motivo de la fiesta de la Folía. Preside la Eucaristía en el Seminario Diocesano a los miembros de Encuentro Matrimonial.



Día 7: Se reúne con el Consejo Episcopal.

Día 8: Recibe visitas.

Día 10: Recibe visitas. Asiste a la entrega de la Medalla de Oro de la Ciudad de Santander a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en la Parainfo de la Magdalena.

Día 11: Da una rueda de prensa para presentar la carta pastoral sobre las vocaciones sacerdotales: "El Evangelio de la Vocación: Venid y lo veréis (Jn 1, 39)". Recibe visitas. Asiste a la apertura de las II Jornadas de Católicos y Vida Pública organizadas por la Asociación Católica de Propagandistas y el CEU, en el centro social de Caja Cantabria.

Día 12: Concelebra la Eucaristía, en la Catedral de Bilbao, en la ordenación episcopal de D. Mario Iceta Gavicagogeascoa, como obispo auxiliar. Preside el rezo de las I Vísperas del Domingo IV de Pascua, en el Seminario Diocesano, en la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Día del Seminario.

Día 13: Asiste a la apertura del Encuentro de Catequesis Familiar, en el Seminario Diocesano. Preside la Eucaristía, en la Catedral, en la que ordena de Diáconos Permanentes a D. Hilario Obregón y Gervasio Portilla.

Día 14: Concelebra la Eucaristía, en la catedral de El Burgo de Osma, en la exequias por el eterno descanso de la madre del Sr. Obispo de Segorbe-Castellón D. Casimiro López Llorente.

Día 15: Recibe visitas. Preside la Eucaristía en la inauguración de las obras de restauración del templo parroquial de Santa María de Lamasón.

Día 16: Visita la residencia Santa Lucía de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, en Cazoña, y se reúne con la comunidad. Recibe visitas.

Día 17: Recibe visitas. Dirige un encuentro de formación a miembros de la Acción Católica en los locales de la calle Rualasal de Santander.

Día 18: Asiste al I Encuentro Interdiocesano Hispano-Luso de Pastoral Penitenciaria en Gévora (Badajoz).

Día 19: Preside la Eucaristía en el templo del Carmen de Colindres y posteriormente bendice el nuevo centro parroquial. Preside la Eucaristía en la clausura del XXVII Encuentro Diocesano de Catequistas en el Seminario Diocesano. Administra el Sacramento de la Confirmación en la parroquia de Santa María de Ampuero.

Día 20: Administra el Sacramento de la Confirmación, en el templo del Carmen, en la parroquia de Mataporquera. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 21: Se reúne con el Consejo Episcopal.

Día 22: Imparte una conferencia en los Servicios Generales de Cáritas Española en Madrid.

Día 23: Administra el Sacramento de la Confirmación a los alumnos del Colegio Castroverde de Santander en la Catedral.

Día 24: Preside la Eucaristía en el centro hospitalario Padre Menni, en la festividad de San Benito Menni. En el santuario de la Virgen del Mar recibe el documento de donación de las coronas de la Virgen y el Niño. Preside las exequias, en el Seminario Diocesano, por el eterno descanso del sacerdote D. Fidel Herrera Soto, fallecido en Santander. En la residencia de las Operarias Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús preside una celebración del Camino Neocatecumenal.

Día 25: Recibe vistas. Graba una entrevista para una radio. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Torrelavega.

Día 26: Asiste a la apertura de las V Jornadas de Pastoral de Profesores, organizada por la FERE, en el Colegio de las Esclavas de Santander. Administra el Sacramento de la Confirmación en la parroquia San Vicente de los Corrales de Buelna.

Día 27: Administra el Sacramento de la Confirmación en la parroquia Santa María de Lamasón.

Día 28: Participa en la Formación Permanente del Clero, en el Seminario Diocesano. Se reúne con los sacerdotes del Arciprestazgo de la Virgen del Mar.

Día 29: Recibe visitas.

Día 30: Recibe visitas.

## **MAYO**

Día 2: Preside la Eucaristía en el santuario de Santo Toribio de Liébana en la fiesta de Ntra. Sra. de la Luz. Preside el funeral, en la parroquia Santiago de Santander, por el eterno descanso del sacerdote diocesano D. Álvaro Gutiérrez Rodríguez, fallecido en Madrid.

Día 3: Preside la Eucaristía en la parroquia Santa Cruz de Castañeda. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia Ntra. Sra. de la Visitación de Santander.

Día 4: Concelebra la Eucaristía en el centenario de una coronación canónica de la Virgen de la Encina de Ponferrada.

Día 5: Se reúne con el Consejo Episcopal. Participa en la oración ecuménica en la parroquia San Francisco de Santander.

Día 6: Recibe visitas. Imparte una conferencia a la dirección, profesores y padres de alumnos del Colegio San José, de las Hijas de la Caridad, de Astillero-Guarnizo.

Día 7: Visita el colegio Calasanz de los Padres Escolapios de Villacarriedo. Administra el sacramento de la Confirmación, en la Catedral, a un grupo de alumnos del colegio Torrevelo.

Día 8: Preside la Eucaristía, en el Santuario de la Virgen de Cantonad, en la fiesta de la Patrona del valle de Mena.

Día 9: Recibe visitas, una de ellas es la Delegada de la Superiora General de las Hijas de la Caridad. Participa en la oración de los jóvenes en la parroquia Santísimo Cristo de Santander.

Día 10: Preside la Vigilia de Pentecostés en la Catedral.

Día 11: Preside la Eucaristía, en la solemnidad de Pentecostés, en la Catedral. Se reúne con los catequistas y padres, de la catequesis familiar, de la parroquia San José Obrero de Santander, en el monasterio del Soto. Preside la Eucaristía, en el Santuario de la Bien Aparecida, en la celebración del primer centenario de la llegada de los Padres Trinitarios al Santuario.

Día 12: Preside la Eucaristía, en la Virgen del Mar, en la fiesta de la patrona de Santander. Visita un sacerdote enfermo.

Día 13: Preside la Eucaristía, en la Catedral, en la celebración de las bodas de diamante, oro y plata de los sacerdotes diocesanos y religiosos. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 14: Recibe visitas.

Día 15: Recibe visitas. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia San José de Astillero.

Día 16: Recibe vistas. Visita la Casa Hogar Belén de Santander. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia Ntra. Sra. de la Paz de Torrelavega.

Día 17: Participa en la reunión de Obispos y Laicos de la Provincia Eclesiástica en el Seminario de Oviedo.

Día 18: Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia San

Julián de Herrera de Camargo y en la parroquia San José Obrero de Santander.

Día 19: Se reúne con el Consejo Episcopal. Recibe visitas. Administra el sacramento de la Confirmación, en la Catedral, a un grupo de alumnos del colegio de María Auxiliadora.

Día 20: Recibe visitas. Se reúne con el personal de Cáritas Diocesana en la sede de la calle Rualasal de Santander. Es entrevistado por un periodista de un diario regional. Administra el sacramento de la Confirmación, en la Catedral, a un grupo de alumnas del Colegio Peña Labra.

Día 21: Recibe visitas. Administra el sacramento de la Confirmación, en la Catedral, a un grupo de alumnos de los colegios Calasanz y San José.

Día 22: Participa en el encuentro de los Arciprestazgos de Ntra. Sra. de Montesclaros y Aguilar de Campoó en Corconte. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia La Natividad de Nuestra Señora de Vega de Pas

Día 23: Recibe visitas. Preside la Eucaristía, en el colegio de los Padre Salesianos, en la fiesta de María Auxiliadora. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia La Anunciación de Santander.

Día 24: Administra el sacramento de la Confirmación, en el templo del Carmen, en la parroquia San Juan Bautista de Colindres.

Día 25: Preside la Eucaristía, Procesión y Bendición, en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, en la Catedral. Preside la Eucaristía en el Santuario de Ntra. Sra. de las Caldas en la fiesta de la Rosa.

Día 26: Recibe visitas.

Día 27: Recibe visitas. Administra el sacramento de la Confirmación en la capilla de la Fundación Asilo de Torrelavega a un grupo de muchachos del centro Fernando Arce y en la parroquia San Juan Bautista de Anaz, a un grupo de alumnos del colegio Torreanaz.

Día 28: Recibe vistas. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia San Francisco de Santander.

Día 29: Recibe visitas. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia San Julián y Santa Basilisa de Isla.

Día 30: Recibe vistas, una de ellas la Superiora General de las Hijas de la Virgen de los Dolores. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia La Inmaculada de Mortera.

**JUNIO**

Día 2: Preside, en el Seminario Diocesano, la constitución del Consejo Presbiteral. Recibe visitas.

Días 3 y 4: Participa en la reunión de los Obispos de la Provincia Eclesiástica en Oviedo

Día 5: Se reúne con los Delegados de Enseñanza de las diócesis de la Provincia Eclesiástica en León.

Día 6: Se reúne con el Consejo Episcopal. Participa en la oración de los jóvenes en la parroquia Santísimo Cristo de Santander.

Día 7: Visita a un sacerdote enfermo. Participa en la convivencia del Arciprestazgo Virgen de la Barquera en Aguilar de Campoó. Administra el sacramento de la Confirmación, a adultos, en la Catedral.

Día 8: Preside la Eucaristía, en la Catedral, con motivo de los cincuenta años de presencia en la ciudad de Santander de las religiosas de María Inmaculada. Tiene un encuentro con los religiosos Amigonianos y voluntariado en la Casa de los Muchachos de Torrelavega.

Día 9: Recibe visitas.

Día 10: Se reúne con los sacerdotes de la Vicaría San Andrés. Recibe a D. Rafael Coronel de Palma, presidente de la COPE.

Día 11: Se reúne con los sacerdotes de la Vicaría Santiago. Recibe visitas.

Día 12: Visita la Residencia de las Religiosas de María Inmaculada de Santander. Preside la reunión de la Junta de Gobierno del Seminario Diocesano. Recibe visitas.

Día 13: Preside la Eucaristía, en Renedo, en la fiesta de San Antonio de Padua. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia San Sebastián de Reinosá.

Día 14: Preside la constitución del Consejo Pastoral Diocesano en el Seminario de Corbán. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia Santa María de Cayón.

Día 15: Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia Santo Cristo de Muriedas-Maliaño y en la parroquia San Agustín de Santander.

Día 16: Se reúne con los sacerdotes de la Vicaría San Pedro. Recibe visitas.

Día 17: Se reúne con los sacerdotes de la Vicaría San Pablo. Recibe a los responsables y colaboradores de la pastoral prematrimonial de la Diócesis.

Día 18: Recibe visitas. Preside los actos de fin curso académico en el Seminario Diocesano.

Día 19: Participa en la reunión de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal en Madrid. Es recibido por la Secretaria General de Instituciones Penitenciarias D<sup>a</sup> Mercedes Gallizo Llamas.

Día 20: Se reúne con los Delegados Diocesanos en el Obispado. Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia de Pechón.

Día 21: Administra el sacramento de la Confirmación en la parroquia Nuestra Señora del Puerto de Santoña.

Día 22: Preside la celebración de la Eucaristía dominical en la parroquia de San Vicente de Guriezo y visita la Residencia de las Hijas de María Santísima del Huerto.

Día 23: Se reúne con el Consejo Episcopal.

Día 24: Recibe visitas.

Día 25: Viaja a Madrid.

Día 26: Recibe visitas. Participa en Día de convivencia del Programa de Mayores de Cáritas Diocesana, en la Casa de la Iglesia. Preside la Eucaristía, en la Catedral, en la fiesta de San Josemaría Escrivá de Balaguer.

Día 27: Encuentro de Cáritas Diocesana en Las Presas (Herrera de Camargo). Eucaristía y bendición de la casa parroquial de Liendo.

Día 28: Eucaristía y procesión en la festividad de Santa Juliana en la Colegiata de Santillana. Confirmaciones en la parroquia San Pedro de Limpias.

Día 29 Confirmaciones en la parroquia San Cristóbal de Comillas.

## **JULIO**

Día 1: Audiencias.

Día 2: Acto académico de investidura Doctora "Honoris Causa" de Montserrat Caballé en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Día 3: Eucaristía en el Encuentro de Catequistas de la Región del Duero en Corbán.

Día 4: Confirmaciones en el Santuario Virgen de la Peña en la parroquia de Villanueva de la Peña.

Día 5: Eucaristía, bendición de la Pila Bautismal y bautismos en la parroquia San Salvador de Soto de la Marina.

Día 6: Ordenación episcopal de D. Gerardo Melgar Viciosa en la Catedral de El Burgo de Osma.

Día 8: Audiencias.

Día 9: Consejo Episcopal.

Día 10: Audiencias.

Día 11: Confirmaciones en la parroquia San Pedro de Azoños.

Día 12: Eucaristía y convivencia en La Lastra con el equipo pastoral y feligreses de Polaciones y Tudanca. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Novales.

Día 13: Eucaristía en la novena de Ntra. Sra. del Carmen en San Martín de Toranzo. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 15: Audiencias.

Día 16: Eucaristía y procesión en el Santuario de Ntra. Sra. del Carmen de Revilla de Camargo. Procesión de Ntra. Sra. del Carmen en la parroquia de los PP. Carmelitas de Santander.

Día 25: Eucaristía en la parroquia San Martín de Elines (Valderredible) en la fiesta de Santiago Apóstol. Visita al campamento de la parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Torrelavega, en Rocamundo (Valderredible).

Día 27: Visita pastoral al colegio de los Legionarios de Cristo en Ontaneda.

DÍAS 28-1: Escuela de Teología «Karl Rahner - Hans U. Balthasar». Jesús de Nazaret entre la crítica histórica y la confesión cristiana. Curso dirigido por D. Olegario González de Cardedal. Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Visita a sacerdotes enfermos.

## **AGOSTO**

Día 1: Eucaristía y bendición de las obras de restauración de la ermita San-Cipriano, en la parroquia de Oruña.

Día 5: Eucaristía, en la ermita de la Virgen de las Nieves, en la parroquia de Monegro en Campoó de Yuso.

Día 12: Audiencias.

Día 13: Audiencias.

Día 14: Audiencias. Eucaristía en la parroquia San José Obrero de Torrelavega en la fiesta de la Virgen Grande.

Día 15: Rezo del Ángelus y ofrenda floral ante la imagen de la Asunción en la plaza de las Atarazanas. Misa Estacional y Bendición Apostólica en la solemnidad de la Asunción en la Catedral. Segundas Vísperas de la solemnidad de la Asunción en la Catedral. Concierto de órgano del FIMOC 2008 en la Catedral.

Día 16: Eucaristía en la parroquia San Roque de Santander en la festividad del santo titular.

Día 17: Ultreya diocesana del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en Corbán. Eucaristía y bendición de las obras de restauración de la parroquia San Vicente Mártir de Setién.

Día 18: Audiencias.

Día 19: Audiencias.

Día 21: Visita a sacerdotes enfermos.

Día 22: Eucaristía en el convento de la Clarisas Franciscanas de Escalante en la festividad de la Virgen de la Cama.

Día 23: Eucaristía en la festividad de la Virgen del Monte en el santuario de Mogro.

Días 24-29: Ejercicios para sacerdotes de la diócesis de Barbastro-Monzón en Peralta de la Sal.

Día 29: Traslado de las Reliquias y Primeras Vísperas de los Santos Mártires.

Día 30: Eucaristía en la solemnidad de los Santos Mártires. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 31: Eucaristía en la inauguración de las obras de restauración de la parroquia San Martín de Gajano.

## **SEPTIEMBRE**

Día 1: Audiencias.

Día 2: Audiencias. Visita a sacerdotes enfermos. Eucaristía en la novena de Nuestra Señora de la Encina (Ponferrada).

Día 3: Audiencia. Eucaristía en la novena de Nuestra Señora de Covadonga (Santuario de Covadonga).

Día 4: Rueda de prensa para presentar el catecismo de la Conferencia Episcopal Española "Jesús es el Señor". Audiencias.



Día 5: Audiencias. Presentación a la comunidad diocesana del catecismo "Jesús es el Señor", en el Seminario Corbán.

Día 6: Eucaristía y procesión en el santuario Nuestra Señora de Irías de San Pedro de Soba. Eucaristía en el santuario Nuestra Señora de Latas de Loredó.

Día 7: Eucaristía y procesión marítima en la parroquia Nuestra Señora del Puerto de Santoña.

Día 8: Eucaristía y procesión en el santuario de la Virgen de Fresnedo (Solórzano). Eucaristía y procesión en la parroquia de Torres en la fiesta de Nuestra Señora del Milagro.

Día 9-13: Ejercicios espirituales a los sacerdotes de la diócesis de Orihuela-Alicante.

Día 14: Eucaristía en fiesta de la Santa Cruz en el santuario de Santo Toribio de Liébana. Profesión de dos religiosas en el monasterio de las Clarisas de Santillana.

Día 15: Eucaristía en la fiesta de la Bien Aparecida en el santuario de Marrón.

Día 16: Reunión del Consejo Episcopal. Oración y ponencia de apertura de las VI Jornadas Diocesanas de Formación Pastoral. Audiencia.

Día 17: Rezo de Vísperas con una comunidad Neocatecumenal.

Día 18: Audiencias.

Día 19: Funeral por el eterno descanso del Sr. Obispo D. José María Cirarda Lachiondo en Mundaka (Vizcaya). Reunión de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral. Eucaristía de conclusión de las VI Jornadas Diocesanas de Formación.

Día 20: Oración y presentación del XIII Curso de Animadores de Lectura Creyente (curso de fin de semana). Eucaristía en el homenaje al sacerdote D. Emiliano García García en la parroquia de Rumoroso. Audiencia al Sr. Obispo, de las Comunidades de España y Portugal, de la Iglesia Ortodoxa Rumana.

Día 21: Confirmaciones en la parroquia San Julián de Labarces. Eucaristía con la comunidad de la Pastoral Penitenciaria. Segundas Vísperas del Domingo.

Día 22: Reunión con los delegados episcopales. Oración y presentación del XIII Curso de Animadores de Lectura Creyente (curso de tres días). Visita a los heridos del atentado de Santoña en los hospitales de Santander y Laredo. Visita al Patronato Militar y la parroquia Virgen del Puerto de Santo-

ña. Participación en la concentración de rechazo de la violencia terrorista en el Ayuntamiento de Santoña. Visita a un sacerdote enfermo.

Día 23: Audiencias.

Día 24: Audiencia. Eucaristía, en el centro penitenciario de Santoña, en la fiesta de Nuestra Señora de la Merced y asistencia a la entrega de distinciones en el cuartel de la Guardia Civil del Dueso. Entrevista para un programa de radio de ámbito regional. Visita a un sacerdote. Funeral por el descanso del Sr. Obispo D. José María Cirarda Lachiondo en la Catedral de Santander.

Día 25: Audiencia. Eucaristía en el inicio de curso de los profesores de Religión.

Día 26: Audiencias. Eucaristía en el centenario de la Cocina Económica de Santander.

Día 27- 28: XXV Peregrinación Anual de Hermandades y Cofradías de la Vera Cruz, con la presencia del "Lignum Crucis" de Santo Toribio, en Zamora.

DÍA 29: Entrevista para un programa de radio de ámbito nacional. eucaristía y procesión en la parroquia san Miguel de Ogarrio (Ruesga).

Día 30: Audiencia. Reunión del claustro de profesores del Seminario de Monte Corbán y saludo de bienvenida a los seminaristas en su regreso para iniciar el curso. Visita a un sacerdote enfermo.

## OCTUBRE

Día 1: Reunión del Consejo Episcopal.

Día 2: Eucaristía, en la fiesta de los Ángeles Custodios, a la que asiste el Cuerpo Nacional de Policía. Eucaristía con motivo del octogésimo aniversario de la fundación del Opus Dei.

Día 3: Audiencias. Oración con los jóvenes.

Día 4: Ofrenda de la Guardia Civil a la Bien Aparecida. Reunión de la permanente del Consejo Pastoral Diocesano. Confirmaciones en la parroquia San Pedro Advíncula de Liérganes.

Día 5: Eucaristía en honor de la Virgen del Pilar con la asistencia del Cuerpo de la Guardia Civil. Asistencia al desfile de las distintas unidades de la Guardia Civil. Funeral por el eterno descanso del sacerdote D. Francisco Marcano Fernández en la parroquia San Miguel de Luena.

Día 6: Encuentro de Vicarios y Arciprestes. Apertura del curso académico 2008-2009 del Seminario Diocesano de Monte Corbán.

Día 7: Audiencia. Visita a sacerdotes.

Día 8: Audiencia. Conferencia a los sacerdotes del arciprestazgo Virgen de la Barquera.

Día 9: Audiencias.

Día 10: Audiencia. Apertura del curso académico 2008-2009 de la Universidad de Cantabria. Homenaje a los ancianos en la Fundación Asilo de Torre-lavega y visita a los sacerdotes de la Residencia Santa Marta.

Día 11: Audiencia. Confirmaciones en la parroquia La Asunción de Riaño (Solórzano).

Día 12: Confirmaciones en la parroquia La Natividad de Puente Pumar (Policaciones). Segundas Vísperas del Domingo en la Catedral.

Día 13: Reunión del Consejo Presbiteral. Funeral por el eterno descanso de D. Jesús Rodríguez Basabe en la parroquia Santa María de Villasana de Mena.

Día 14: Concelebración de la Eucaristía, en la parroquia Santa Lucía, y asistencia a la conferencia en la Universidad, de Monseñor D. José Ignacio Munnilla Aguirre, obispo de Palencia, actos organizados por la Hermandad de San Pedro. Apertura de los cursos del Aula de Teología.

Día 15: Audiencias. Visita al convento de los PP. Carmelitas de Hoz de Anero. Eucaristía en el monasterio de la RR. Carmelitas de Sierrapando.

Día 16: Eucaristía en el monasterio de la Visitación de las RR. Salesas. Celebración eucarística con motivo de trigésimo aniversario de la UNATE. Presentación del nuevo director de COPE Cantabria.

Día 17: Audiencias. Actos del quincuagésimo aniversario del I. E. S. Augusto González Linares. Reunión con los sacerdotes del Arciprestazgo de la Santa Cruz de Liébana.

Día 18: Peregrinación Diocesana a Oviedo en el Año Santo de la Cruz.

Día 19: Eucaristía en las Jornadas Nacionales de los Centros de Preparación al Matrimonio. Eucaristía en el cuarto centenario de la ampliación del templo parroquial de Oreña.

Día 20: Consejo Episcopal.

Día 21: Audiencias.

Día 22: Audiencias. Visita a un sacerdote anciano.

Día 23: Audiencias.

Día 24: Reunión con los sacerdotes del arciprestazgo Virgen Grande de Torrelavega. Inauguración del Proyecto Social Intercultural "La Campa" de la parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Torrelavega.

Día 25: Consejo Pastoral Diocesano.

Día 26: Eucaristía dominical en las parroquias de Ruiloba y Ruiseñada. Visita a la residencia de Ntra. Sra. del Carmen de Comillas y encuentro con la comunidad de religiosas Hijas de San José.

Día 27: Grabación de un mensaje para TV Popular. Audiencias.

Día 28: Audiencias.

Día 29: Audiencias.

Día 30: Audiencia.

Día 31: Audiencia. Acto de cesión de la parcela donde se construirá el nuevo templo de Nueva Montaña. Responso por el eterno descanso de D<sup>a</sup> Isabel Portilla Santos, madre del sacerdote D. Juan José Caldevilla Portilla .

## **NOVIEMBRE**

Día 1: Solemnidad de Todos los Santos en la Catedral.

Día 2: Conmemoración de los Fieles Difuntos: por la mañana en el cementerio municipal de Ciriego y por la tarde en la Catedral. Visita a sacerdotes enfermos.

Día 3: Reunión del Consejo Episcopal.

Días 4-5: Reunión de los Srs. Obispos de la Provincia Eclesiástica.

Día 6: Firma de adhesión a la candidatura de la ciudad de Santander como Capital Europea de la Cultura 2016. Audiencias. Reunión con la dirección del Centro Hospitalario Padre Menni.

Día 7: Audiencias. Funeral por el eterno descanso de Monseñor D. Carmelo Echenagusia Uribe. Entrega de la Medalla de Oro, de la Ciudad de Santander, a los PP. Salesianos.

Día 8: Celebración de despedida, de las RR. de la Sagrada Familia de Burdeos, en la Fundación Obra San Martín. Asamblea de la CONFER. Confirmaciones en la parroquia Santa María de Castro Urdiales. Saludo a las RR.

Siervas de Jesús de la Caridad.

Día 9: Visita a sacerdotes enfermos. Segundas Vísperas en la Catedral.

Día 10: Audiencias.

Día 11: Audiencias. Entrevista para un periódico local. Visita al arquitecto del proyecto del nuevo templo de Nueva Montaña.

Día 12: Audiencias. Eucaristía en el sexto aniversario del fallecimiento de Monseñor D. Juan Antonio del Val.

Día 13: Visita al Sr. Decano de la Facultad de Educación. Recibe al Visitador Apostólico de los Católicos Ucranianos de Rito Oriental. Audiencia.

Día 14: Audiencias. Confirmaciones en la parroquia Ntra. Sra. del Carmen de Nueva Montaña.

Día 15: Encuentro con voluntarios de Cáritas. Reunión de la permanente del Consejo Pastoral Diocesano. Encuentro con niños y niñas de postcomunión que ayudan en las parroquias.

Día 16: Confirmaciones en la parroquia San Pío X de Santander. Segundas Vísperas en la Catedral. Ultreya de Cursillos de Cristiandad.

Día 17: Formación permanente: conferencia de D. Santiago del Cura Elena.

Día 18: Reunión del Consejo Episcopal. Fiesta de San Román en la parroquia de Viérnoles.

Día 19: Audiencias. Reunión del Consejo de Asuntos Económico-Jurídicos.

Día 20: Eucaristía con alumnos y profesores del colegio La Enseñanza, de la Compañía de María, en la Catedral. Audiencias.

Día 21: Fiesta (adelantada) de Santa Catalina en el Seminario Diocesano Monte Corbán. Reunión del Colegio de Consultores.

Día 22: Retiro a las RR. de María Inmaculada. Misa en latín, según el misal de Pablo VI, en honor de Santa Cecilia, con la participación de la Schola Gregoriana de Cantabria, en la Catedral.

Día 23: Audiencia. Eucaristía, en la fiesta de Cristo Rey, en la Catedral.

Días 24-28: XCII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española.

Día 29: Reunión de los Consejos Pastorales Parroquiales de Torrelavega. Retiro a las RR. Mercedarias de la Caridad. Confirmaciones en la parroquia San Juan Bautista de Selaya.

Día 30: Misa Estacional en la parroquia San Francisco de Santander. Encuentro con las Vírgenes Consagradas. Segundas Vísperas en la Catedral.

## DICIEMBRE

Día 1: Retiro de Adviento: meditaciones de D. Pablo Seco (IEME). Reunión del Consejo Episcopal.

Día 2: Audiencias.

Día 3: Grabación para programa de televisión. Audiencia.

Día 4: Eucaristía en la fiesta de Santa Bárbara en la parroquia San Román de Mioño. Eucaristía con los residentes de la Residencia La Loma de Castro Urdiales. Saludo a las RR. Hijas de la Cruz.

Día 5: Audiencias. Oración con los jóvenes.

Día 6: Audiencia. Acto de homenaje a la Bandera de España en Puertochico. Día de la Constitución en el Parlamento de Cantabria.

Día 7: Misa Estacional en la parroquia Santa María Reparadora de Santander. Visita a un sacerdote enfermo. Segundas Vísperas en la Catedral. Eucaristía en la novena de la Inmaculada. Vigilia de la Inmaculada.

Día 8: Rezo de Laudes con la comunidad de RR. de María Inmaculada. Eucaristía, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de María, en la Catedral. Visita a sacerdotes en la residencia San Cándido y saludo a las RR. Carmelitas Misioneras.

Día 9: Audiencia.

Día 10: Audiencias. Visita a la Obra Social Cultural Sopeña. Inauguración de la exposición "Con humor y mucho amor", organizada por Cáritas y patrocinada por Caja Duero, en el Parlamento de Cantabria. Eucaristía con los miembros de los Centros de Orientación Familiar.

Día 11: Audiencias. Encuentro con los sacerdotes residentes de la Casa Sacerdotal.

Día 12: Audiencia. Eucaristía en la Fiesta de la Dedicación de la Catedral. Conferencia a los miembros de las Cofradías Penitenciales.

Día 13: Retiro, organizado por la Delegación Diocesana de Familia, en Corbán. Bendición del órgano de la parroquia S. Vicente de Los Corrales de Buelna.

Día 14: Misa Estacional en la parroquia Ntra. Sra. de Consolación de Santander.

Día 15: Reunión del Consejo Episcopal.

Día 16: Audiencias. Reunión del patronato de los Centros de Orientación Familiar.

Día 17: Audiencias.

Día 18: Audiencias. Bendición de una imagen de la Virgen María en la parroquia San Pedro de Azoños.

Día 19: Audiencia. Reunión del Colegio de Consultores. Encuentro con el personal de Cáritas Diocesana. Comida-homenaje al Coronel Jefe de la Guardia Civil D. Juan Bautista Llinares Sañudo. Fiesta de Navidad, del centro Anjana, en la parroquia Ntra. Sra. de Consolación. Fiesta de Navidad en el Seminario Diocesano Monte Corbán.

Día 20: Retiro a la Renovación Carismática Católica en el Monasterio de El Soto.

Día 21: Misa Estacional en la parroquia La Anunciación de Santander. Visita a los sacerdotes residentes de la residencia Santa Marta de Torrelavega. Segundas Vísperas en la Catedral.

Día 22: Audiencia.

Día 23: Rueda de prensa para transmitir el mensaje de Navidad. Felicitación del Cabildo Catedralicio. Felicitación de la Curia Diocesana. Audiencias.

Día 24: Eucaristía de Nochebuena en la Catedral.

Día 25: Eucaristía y Bendición Apostólica, en la solemnidad de la Natividad del Señor, en la Catedral.

Día 26: Audiencia.

Día 27: Audiencia. Visita a los sacerdotes de la Residencia Sacerdotal. Eucaristía en la Prisión Provincial de Santander. Reunión con el equipo formativo del Seminario Diocesano.

Día 28: Eucaristía, en la fiesta de la Sagrada Familia, en Madrid

Día 29: Visita a la residencia Santa Lucía de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Santander.





Toma de Posesión de la Diócesis



























## INDICE

### NOMBRAMIENTO Y TOMA DE POSESIÓN

Aviso del Nombramiento.....	3
Bula de Nombramiento.....	4
Mensaje del Administrador Apostólico .....	5
Saludo y Mensaje de D. Vicente Jiménez Zamora, tras su elección como obispo de Santander .....	7
Celebración de la Toma de Posesión.....	9

### CARTAS PASTORALES

Teología de la Iglesia Particular .....	49
El Evangelio de la Vocación .....	63

### MENSAJES

Jornada del Domund: “ <i>Dichosos los que creen</i> ”.....	89
La Beatificación de nuestros mártires: “ <i>Testigos de la fe y promotores de reconciliación</i> ”.....	90
Commemoración de los fieles difuntos: “ <i>El recuerdo de los difun- tos</i> ”.....	91
Felicitación con motivo de la Navidad: “ <i>El Misterio de la navi- dad</i> ” .....	93
Semana de oración por la unidad de los cristianos 2008 .....	95
Campaña de Manos Unidas 2008 .....	96
Cuaresma 2008 .....	97
Jornada de la vida consagrada .....	99
Bendición del Archivo Capitular .....	100
Sana laicidad y laicismo .....	101
Valoración moral de la intervención en embriones humanos y la clonación .....	103
Semana santa: <i>los días del amor más grande</i> .....	111
Pregón de Semana Santa 2008 .....	113
Feliz pascua de Resurrección: ¡Cristo ha resucitado!. ¡aleluya! .....	118
La alegría de la Pascua .....	119
El Dios de la esperanza .....	120
El domingo, día de la comunidad cristiana .....	121
Día del seminario y ordenación de dos diáconos permanentes .....	122
Campaña de la declaración de la renta .....	124
El Sacramento de la Confirmación .....	126
Día 1º de Mayo: Fiesta del Trabajo .....	127
Conciencia, ética y política .....	128

El valor del testimonio de la Fe .....	129
Jornada de Oración por las personas contemplativas .....	130
Llamamiento a inscribirse en la clase de Religión .....	132
Corpus Christi, día de la caridad .....	133
Espiritualidad renovada ante la situación actual .....	134
Día del Papa y Obolo de San Pedro .....	135
Tiempo de vacaciones .....	136
Año Santo de san Pablo .....	138
¿Derecho a la eutanasia? .....	140
Día nacional de las gentes de la mar. Fiesta de la Virgen del Car- men.....	141
Jornada “ <i>pro templos</i> ”.....	143
Ante la ofrenda de la guardia civil a la Virgen Bien Aparecida .....	144
Peregrinación Diocesana a Oviedo, con motivo del Año Santo de la Cruz .....	145
Ante el nuevo curso pastoral. Una llamada al trabajo y a la espe- ranza .....	147
El valor de la fe en nuestra vida .....	148
Fiesta de la Merced y la Pastoral en las cárceles .....	149
El mes del Rosario .....	150
Domund 2008. Como Pablo, misionero por vocación. ....	152
Solidaridad ante la crisis económica .....	153
Vida Ascendente: Movimiento de mayores .....	154
Curso Pastoral 2008-2009 .....	156
Los derechos humanos y la trata de mujeres .....	159
Adviento, tiempo de preparación a la venida del Señor. <i>llamada a la conversión y a la alegría</i> .....	160
Los Católicos y la Política. Bienaventuranzas del político I .....	162
Los Católicos y la Política. Bienaventuranzas del político II .....	163
Felicitación de Navidad 2008 .....	164
Cadena de oración por las vocaciones .....	165
La Familia, un canto al amor, a la vida y a la fe .....	166

## HOMILIAS

Nuestra Señora La Bien Aparecida.....	171
Apertura del Curso Académico 2007-2008.....	174
Misa de acción de gracias por los Beatos Mártires.....	177
Santa Catalina de Alejandría.....	179
XXXV Congreso nacional de la Enseñanza Privada.....	182
Aniversario de la Dedicación de la S.I. Catedral de Santander .....	185
Jornada de la vida consagrada 2008. “el evangelio en el corazón. La Palabra de Dios en la vida consagrada” .....	188

Miércoles de ceniza .....	191
Manos Unidas ( <i>día del ayuno voluntario</i> ) .....	193
Rito de admisión e institución de lectores y acólitos .....	196
Misa crismal .....	199
Jueves Santo .....	202
Viernes Santo .....	204
Vigilia Pascual .....	206
Ordenación de diáconos permanentes .....	208
Solemnidad de Pentecostés .....	211
Celebración de la fiesta de la Virgen del Mar .....	213
San Juan de Avila y Bodas sacerdotales .....	215
Corpus Christi 2008.....	218
XII Consejo Presbiteral .....	221
Solemnidad de la Asunción de la Virgen María .....	223
Exaltación de la Santa Cruz .....	226
Nuestra Señora Bien Aparecida. Signo de Esperanza. ....	229
Misa Funeral en memoria de Mons. José María Cirarda .....	231
Centenario de la Cocina Económica y Fiesta de San Vicente de Paúl	234
Celebración de los santos Angeles Custodios, patronos del Cuerpo nacional de Policía .....	237
En la Inauguración del Curso Académico 2008-2009 del Seminario .	239
Año Santo de la Santa Cruz .....	241
Santa Catalina de Alejandría .....	245
Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo .....	249
Vigilia de la Inmaculada Concepción .....	251
Solemnidad de la Inmacula Concepción .....	253
Misa de Nochebuena .....	256
Natividad del Señor .....	258
 ACTIVIDAD PASTORAL	
Año 2007.....	263
Año 2008 .....	271
 FOTOGRAFIAS .....	
	293
 ORDENACIONES.....	
	305
 CONFIRMACIONES .....	
	305